

Revista de Historia y Ciencias Sociales

# divergencia

ISSN 0719-2398  
(VERSIÓN ELECTRÓNICA)

N°11 / AÑO 7  
Jul - Dic 2018



Taller de Historia  
THP  
Política

REVISTA DIVERGENCIA

ISSN (ELECTRÓNICO): 0719-2398

TALLER DE HISTORIA POLÍTICA O.F.C. (THP)

E-MAIL: CONTACTO@REVISTADIVERGENCIA.CL

WWW.REVISTADIVERGENCIA.CL

N° 11 | AÑO 7

JULIO - DICIEMBRE 2018

EQUIPO RESPONSABLE

EDITOR RESPONSABLE

José Ponce López

j.ponce@revistadivergencia.cl

EDITOR ASOCIADO

Jorge Valderas Villarroel

j.valderas@revistadivergencia.cl

EDITOR ASOCIADO

Anibal Pérez Contreras

a.perez@revistadivergencia.cl

TRADUCTOR

Alejandro Torres Vergara

DISEÑO & DIAGRAMACIÓN

Esteban Vásquez Muñoz

## CONSEJO EDITORIAL

A la fecha, el Consejo Editorial de  
DIVERGENCIA se encuentra compuesto por los  
siguientes académicos:

### INTERNACIONALES

PhD. Ronaldo Munk  
Dublin City University.  
Dublin, República de Irlanda.

Dra. Teresa Basile  
Universidad Nacional de la Plata.  
Buenos Aires, Argentina.

Dra. Mabel Thwaites  
Universidad de Buenos Aires.  
Buenos Aires, Argentina.

PhD. Margaret Power  
Illinois Institute of Technology.  
Chicago, Estados Unidos.

Dr. James Osorio Urbina  
U. Autónoma Metropolitana Xochimilco.  
Ciudad de México, México.

Dr. Atilio Boron  
Universidad de Buenos Aires.  
Buenos Aires, Argentina.

Dr. Aldo Marchesi  
Universidad de la República, Uruguay.  
Montevideo, Uruguay.

Dr. Frank Gaudichaud  
Universidad de Stendhal Grenoble 3.  
Grenoble, Francia.

### NACIONALES

Dr. Rolando Álvarez Vallejos  
Universidad de Santiago de Chile.  
Santiago, Chile.

Dr. Luis Corvalán Marquez  
Universidad de Valparaíso.  
Valparaíso, Chile.

Dr. Igor Goicovic Donoso  
Universidad de Santiago de Chile.  
Santiago, Chile.

Dr. Juan Carlos Gómez Leyton  
Universidad Central.  
Santiago, Chile.

Dr. Gabriel Salazar Vergara  
Universidad de Chile.  
Santiago, Chile.

Dr. Claudio Pérez  
Universidad de Valparaíso, Chile.  
Valparaíso, Chile.

Dr. Danny Monsálvez Araneda  
Universidad de Concepción.  
Concepción, Chile.

Dra. Cristina Moyano Barahona  
Universidad de Santiago de Chile.  
Santiago, Chile.

Dr. Luis Pacheco Pastene  
U. Academia de Humanismo Cristiano.  
Santiago, Chile.

Revista de Historia y Ciencias Sociales

# divergencia



Nº 11 / AÑO 7  
Julio - Diciembre, 2018

ÓRGANO DE DIFUSIÓN Y DISCUSIÓN POLÍTICO-ACADÉMICA,  
IMPULSADO POR EL TALLER DE HISTORIA POLÍTICA,  
VALPARAÍSO, CHILE.



# ÍNDICE

Index

07 - 08 **Presentación**  
*Presentation*  
Diego Ríffo Soto

## ARTÍCULOS / ARTICLES

11 - 40 **Revolución y contrarrevolución en Guatemala: recepción y reconfiguración programática del Partido Comunista de Chile (1945-1959)**

*Revolution and counterrevolution in Guatemala: reception and programmatic reconfiguration of the Communist Party of Chile (1945-1959)*

Pablo Letelier Marinovich

41 - 68 **A desalambrar: El Partido Comunista y la reforma agraria boliviana. Recepción y reconfiguración programática, 1952-1956**

*To unwind the fields: The Chilean communist party and the Bolivian agrarian reform. Reception and programmatic reconfiguration, 1952 - 1956.*

Yohanny Olivares Barraza

69 - 95 **El Partido Socialista de Chile, gaitanismo y sus intelectuales: recepción y reconfiguración programática entre 1948 y 1958**

*A diffuse rainbow: the The Socialist Party of Chile, Gaitanism and its intellectuals: reception and programmatic reconfiguration between 1948 and 1958 emblematic memory of the 1988 plebiscite*

Javiera Adones Soto

97 - 112 **“Los Defensores del Audax están de pie”: La postura del Audax Club Sportivo Italiano (A.C.S.I) con los valores del Fascismo Italiano (1922-1939)**

*“The Defenders of the Audax are standing”: The position of the Audax Club Sportivo Italiano (A.C.S.I) with the values of Italian Fascism (1922-1939)*

Gonzalo Arias Inostroza

113 - 126 **Los desafíos y limitaciones del teórico crítico al avance del neopopulismo de ultraderecha en el mundo occidental**

*The challenges and limitations of critical theorist against the rise of far-right neopopulism in the Western World*

Fabián Bustamante Olguín

127 - 146 **Chile vs. el mundo. La revista Qué Pasa y la “campana anti-chilena”**

*Chile vs. the world. Qué Pasa magazine and the “anti-chilean campaign*

Alessandro Santoni & Luciano Sáez Fuentealba

Continúa en la otra página  
Continue on the other page

147 - 182

**Rural poverty in Mexico. An approximation from Food Sovereignty approach**

*Pobreza rural en México. Una aproximación desde la teoría de la soberanía alimentaria*

Obed Méndez

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO / BOOK REVIEW

185 - 190

J. Ponce, A. Pérez y N. Acevedo (Comp.), *Transiciones: Perspectivas historiográficas sobre la posdictadura chilena, 1988-2018*, América en Movimiento, Colección en Disputa, Chile, 2018

David Lujan Verón

# PRESENTACIÓN

Presentation

Diego Riffo Soto\*

El presente número de Revista Divergencia se enmarca en el análisis de las izquierdas y derechas, tanto en nuestro continente como en el occidente europeo durante los siglos XX y XXI. En el primer artículo, Pablo Letelier nos presenta el impacto que tuvo la Revolución Guatemalteca de mediados del siglo pasado en el Partido Comunista de Chile, y cómo la experiencia de los revolucionarios centroamericanos significaron insumos para plantear la estrategia de Frente de Liberación Nacional impulsada en los Congresos IX y X del comunismo chileno.

Siguiendo la misma línea, el artículo “*A desalambrar: El Partido Comunista de Chile y la reforma agraria boliviana. Recepción y reconfiguración programática, 1952-1956*” de Yohanny Olivares indaga sobre la recepción de las ideas agrarias de la Revolución Boliviana al interior del PCCh. En un contexto donde la reforma agraria era una demanda sentida por gran parte de la población latinoamericana, en los Congresos IX y X el partido incorporó la expropiación de propiedad, indemnización de tierras a latifundistas y exigencia de pago al campesinado siguiendo los pasos que habían iniciado los revolucionarios bolivianos.

El tercer artículo de este número, “*El Partido Socialista de Chile, gaitanismo y sus intelectuales: recepción y reconfiguración programática entre 1948 y 1958*”, nos presenta, a través de un completo análisis de fuentes, la recepción al interior del PS chileno de las ideas gaitanistas, las cuales fomentaron, en un primer momento, un Anticomunismo e ideas nacionalistas, que datan desde la fundación del PSch. Mientras que, en una segunda etapa (1952-1958), la autora Javiera Adones establece que el gaitanismo impulsó las ideas nacionales-populares, que habrían sido fundamentales en la unificación que vivió el PSch en este periodo del siglo XX.

El cuarto artículo abre el análisis en el presente número de las derechas en nuestro continente, Europa y Occidente. En “*Los Defensores del Audax están de*

\* Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso.



*pie'*: *La postura del Audax Club Sportivo Italiano (A.C.S.I) con los valores del Fascismo Italiano (1922-1939)*” Gonzalo Arias problematiza en torno al rol cumplido por el equipo de fútbol en la difusión del ideario fascista de Mussolini en Chile. Debatiendo contra el supuesto que los equipos fundados por la colonia italiana favorecieron las ideas fascistas, Arias señala que, por el contrario, en Audax eso no ocurrió, toda vez que la profesionalización de este deporte logró abrir las puertas a jugadores alejados de las ideas de Mussolini.

En el quinto artículo, “*Los desafíos y limitaciones del teórico crítico frente al avance del neopopulismo de ultraderecha en el mundo occidental*”, Fabián Bustamante analiza en profundidad los desafíos ante los avances del neopopulismo de ultraderecha en el mundo occidental. Para tal tarea, problematiza a los autores Mauro Basaure y Axel Honneth, planteando lo dificultoso para los teóricos el potencial reflexivo de los agentes.

Alessandro Santoni y Luciano Sáez nos presentan el sexto artículo titulado “*Chile vs. el mundo. ‘La revista Qué Pasa y la ‘campana anti-chilena’*”. Desde un profundo trabajo de los artículos de la revista *Qué Pasa*, los autores nos plantean dos periodos durante la dictadura cívico-militar chilena: en un primer momento, presentó una fuerte crítica al manejo de la política internacional llevada por la dictadura y la imagen proyectada por el país dada la fuerte represión contra la oposición interna. En un segundo momento, la revista da un giro, buscando legitimar el proyecto país de la dictadura, presentándolo como un modelo de sociedad capitalista avanzada.

El autor Obed Méndez nos entrega una mirada a la pobreza mexicana en su artículo “*Rural poverty in México. An approximation from Food Sovereignty approach*” en donde critica las políticas públicas que tuvieron como objetivo final, acabar con la pobreza, toda vez que no fueron planificadas hacia la realidad del mundo rural mexicano.

Cerrando el presente número, presentamos la reseña realizada por David Lujan Verón del reciente libro *Transiciones: Perspectivas historiográficas sobre la posdictadura chilena 1988-2018*, compilado por José Ignacio Ponce, Aníbal Pérez y Nicolás Acevedo y editado por América en Movimiento durante el 2018.

Finalmente, con el presente número de Revista Divergencia esperamos seguir contribuyendo al avance de la disciplina histórica y de las Ciencias Sociales tanto en nuestro país como de Latinoamérica y el mundo. Dejamos invitados a todos y todas a participar de las próximas ediciones, pues la presente nos evoca problemáticas que ya en el pasado podemos encontrar sus huellas, pero que algunas asoman en el presente como un horizonte amenazante.



# ARTÍCULOS

ARTICLES



# Revolución y contrarrevolución en Guatemala: recepción y reconfiguración programática del Partido Comunista de Chile (1945-1959)<sup>1</sup>

Revolution and counterrevolution in Guatemala: reception and programmatic re-configuration of the Communist Party of Chile (1945-1959)

**Pablo Letelier Marinovich<sup>2</sup>**

RECIBIDO: 10 DE JULIO DE 2018 | ACEPTADO: 20 DE AGOSTO DE 2018

RECEIVED: JULY 10, 2018 | APPROVED: AUGUST 20, 2018

## RESUMEN

El presente artículo da una perspectiva transnacional a la reconfiguración programática del Partido Comunista de Chile verificada entre sus Congresos IX y X, a partir de la indagación de su recepción del proceso de revolución y contrarrevolución en Guatemala. En esa línea, se sostiene que la caracterización de la revolución, en tanto análisis de su horizonte y de su tipo de frente político, y la ubicación del conjunto del proceso guatemalteco en el escenario mundial fueron insumos de aporte a la consolidación de la tesis estratégica del Frente de Liberación Nacional, en cuanto horizonte de transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas a ser desarrolladas por un bloque policlasista con hegemonía de la clase obrera.

11

**PALABRAS CLAVE:** RECEPCIÓN - REVOLUCIÓN - DEMOCRACIA - NACIÓN

## ABSTRACT

*The present article gives a transnational perspective to the programmatic reconfiguration of the Communist Party of Chile, verified between its IX and X Congresses, from the investigation of its reception of the process of revolution and counterrevolution developed in Guatemala. In this respect, it is argued that the characterization of the revolution, as an analysis of its horizon and its type of political front, and the location of the Guatemalan process as a whole on the world stage, were inputs for the consolidation of the strategic thesis of the National Liberation Front, as an horizon of anti-imperialist and anti-oligarchic transformations to be developed by a poly-classist bloc with hegemony of the working class.*

**KEYWORDS:** RECEPTION - REVOLUTION - DEMOCRACY - NATION

---

1 Este artículo es resultado del Proyecto de Investigación FONDECYT N° 11161095: "La izquierda chilena al alero de los procesos políticos latinoamericanos. Recepción y reconfiguración programática, 1949-1970".

2 Licenciado en Historia en la Universidad de Valparaíso y estudiante en Magister en Estudios Históricos en cultura y sociedad en Chile y América Latina, Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso. Correo electrónico: pletelierms@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

Se ha destacado con razón que en general la historiografía ha tendido a explicar la trayectoria del Partido Comunista de Chile (PCCh)- al igual que la del resto de la izquierda chilena- desde las dinámicas nacionales y locales, sin poner demasiada atención a sus vínculos globales supranacionales. Los trabajos de Olga Ulianova, Joaquín Fernández, y Claudio Pérez bregarían a contrapelo de esta tendencia reponiendo, respectivamente, la relevancia de las relaciones del PCCh con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el resto del Movimiento Comunista Internacional (MCI), de la recepción que tuvo éste acerca de procesos políticos latinoamericanos, tales como la emergencia del peronismo en Argentina y de la revolución boliviana, y por último, de la revolución nicaragüense. En síntesis, a pesar de estas valiosas contribuciones que dan una perspectiva transnacional a la trayectoria del PCCh, puede continuarse afirmando que existe un vacío historiográfico (Pérez Silva, 2019, p. 22-37).

En esa línea, el problema de la transición entre la tesis estratégica del Frente Nacional Antifascista (FNA) y la del Frente de Liberación Nacional (FLN) se ha enfocado desde una óptica más bien local, a partir de lo cual se han destacado las continuidades del horizonte de transformaciones democrático-burgués y de la apuesta por un frente político pluriclasista, a la vez que se ha resaltado el cambio significativo de la segunda con respecto a la primera enmarcado en la apuesta por la hegemonía obrera de dicho bloque (Corvalán, 2002, pp. 45-48). De esa manera, la emergencia de la tesis del FLN desde el Plan de Emergencia Nacional (1950) y la IX Conferencia de 1952, y su confirmación en el X Congreso de 1956, se trataría de un cambio en la línea política antes que un cambio de la línea política, es decir, de una profundización de la tesis del FNA (Moulian y Torres, 1988, pp. 453-456).

De lo recién dicho no debe entenderse que no existan referencias a la inserción de ese problema en las dinámicas globales, sino más bien que no es el centro de atención del grueso de las investigaciones. Las excepciones son los trabajos de María Soledad Gómez, que comprende la táctica de la “lucha de masas” del PCCh (1945-1951) como una divergencia con respecto a las directrices de la Kominform (1988, pp. 85-88), y de Boris Yopo, que por su parte da cuenta de la alineación del PCCh con respecto a las directrices de la URSS ante las fisuras presentadas en el MCI a partir de la expulsión de Yugoslavia en 1948 (1988, pp. 381-383). Sin embargo, la tendencia general es la comprensión de las dinámicas globales como factores externos que se agregan a las causalidades locales sin comprobar su impacto de manera empírica, como por ejemplo, la relevancia de los diagnósticos mundiales emanados por los Informes de la Kominform para elaborar la tesis del FLN (Daire, 1988, pp. 141-144), o bien la importancia que tuvo la tesis de la coexistencia pacífica del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en la decisión del PCCh por una vía de transformaciones de carácter pacífica (Casals, 2010, pp. 43-67).

Por su parte, la inserción del problema de la transición entre las tesis del FNA y el FLN en las dinámicas particulares de América Latina es aún más marginal historiográficamente, salvo los trabajos mencionados de Joaquín Fernández Abara, que se refieren a la recepción del PCCh con respecto al ascenso del peronismo en Argentina (2015, p. 435-463) y del Gobierno de Gualberto Vilarroel y el Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia (2015, p. 9-39). A esto podría sumarse también el trabajo de Sebastián Rivera Mir que da cuenta del exilio de un contingente de militantes comunistas en México y Guatemala luego de la promulgación de la Ley Maldita, donde destaca el aporte de César Godoy Urrutia y Virginia Bravo Letelier al proceso revolucionario guatemalteco, en particular, al diseño de las políticas educativas en pos de erradicar el analfabetismo (2017, p. 209-240).

Con objeto de contribuir a la discusión historiográfica con respecto a la recepción del PCCh de los procesos del continente latinoamericano en el momento de su reconfiguración estratégica hacia el Frente de Liberación Nacional, nos dedicamos a analizar la recepción de la revolución y contrarrevolución guatemalteca entre 1945 y 1959. Con ese fin, hacemos nuestras las premisas metodológicas de Horacio Tarcus y Federico Duarte. El primero, dedicado a la recepción de la obra de Marx en Argentina, destaca la posibilidad del “malentendido estructural” en todo proceso de recepción, en tanto las ideas circulan en contextos de producción divergentes que suponen el carácter activo del receptor, el cual recibe selectivamente apropiándose de las ideas, inclusive a contrapelo de las intenciones de los productores originales de las ideas (Tarcus, 2007, pp. 11-57). El segundo, interesado por la recepción de la revolución cubana en la izquierda brasileña, apunta que debe discutirse la noción del “ejemplo cubano” que se expande a través de círculos concéntricos sobre el continente, puesto que en el caso brasileño tanto antes como después del golpe de Estado contra Goulart la recepción de la revolución cubana aporta a la resignificación de las ideas y prácticas políticas propias de la trayectoria local de los actores políticos (Duarte, 2009, pp. 2-12).

Teniendo en cuenta las premisas de ambos autores, nuestro análisis se valdrá de dos categorías que buscan indagar en las dos aristas de la recepción del proceso guatemalteco que nos interesan, a saber, el carácter de la revolución y las afirmaciones histórico-políticas. La primera categoría busca dar cuenta de cómo caracterizó el PCCh el proceso revolucionario guatemalteco, y está compuesta de dos dimensiones. Por un lado, la interpretación del horizonte revolucionario en tanto ideología política o vocación de largo alcance que da coherencia a las diversas medidas programáticas, la cual es constatable- según Freedén- a través de la identificación de conceptos “nucleares ineliminables” que estructuran el entramado de conceptos que dan forma a la ideología política en sí (Garrido y Fernández, 2016, p. 3-4). La otra dimensión de esta categoría es la definición de la naturaleza del bloque revolucionario guatemalteco, es decir, la determinación de las clases sociales que lo componen y los niveles de alianza y unidad entre sus expresiones políticas. La segunda categoría distinguida busca dar cuenta de las vinculaciones que establece el PCCh entre el proceso guatemalteco y las dinámicas del proceso global, sean éstas últimas sincrónicas o extemporáneas al pri-

mero. A su vez, al interior de esta categoría distinguimos aquellas afirmaciones que relacionan al campo revolucionario guatemalteco con el campo progresista mundial con aquellas que lo hacen entre el campo reaccionario guatemalteco y el campo reaccionario mundial.

En este marco, nuestro problema de investigación es ¿cómo recepcionó el Partido Comunista de Chile el proceso guatemalteco en función de su propia trayectoria y contexto entre su noveno y décimo congreso?. De aquello se desprenden preguntas más particulares, en concreto, cómo caracterizó el PCCh a la revolución guatemalteca y cómo ubicó la totalidad del proceso guatemalteco en las dinámicas del escenario global. Para resolver el problema general, y los particulares que se desprenden de él, analizaremos los discursos de parlamentarios comunistas y también las publicaciones del diario partidario *El Siglo*, poniendo énfasis en las columnas editoriales que no pocas veces están firmadas por altos dirigentes comunistas, como lo son Orlando Millas y Luis Corvalán Lepe.

En esta línea, nuestra hipótesis es que la recepción del proceso guatemalteco fue desarrollada en tres momentos diferenciados, siendo un aporte, primero, a la transición entre la tesis del Frente Nacional Antifascista a la del Frente de Liberación Nacional, y luego, robusteciendo y enriqueciendo esta última. En un primer momento (1945-1948), el PCCh vislumbró la revolución guatemalteca como una expresión particular del proceso de democratización política y social abierto por la derrota del fascismo, y al final del período le otorgó el rol de cabecera continental de dicho proceso, de manera que Guatemala indicaría el camino a seguir al resto de pueblos latinoamericanos. En un segundo momento (1952-1954), el PCCh sindicó a la revolución como un proceso de horizonte antiimperialista, nacional, democrático y popular sostenido en un amplio frente pluriclasista con hegemonía compartida de la clase obrera, el campesinado y el Ejército. A la vez, dicho proceso lideraba y profundizaba la expresión continental del proceso global en que los pueblos se aprestaban a imponer la soberanía nacional y la coexistencia pacífica, dinámica que era resistida defensiva y violentamente por el Imperialismo Norteamericano a partir de la paulatina decadencia de su hegemonía global. En un tercer momento, derrotada la revolución (1954-1959), el PCCh reforzaría las caracterizaciones de la revolución guatemalteca y las vinculaciones del proceso guatemalteco con el global, agregando matices y elementos novedosos a lo expresado en el segundo momento, tales como la periodización de etapas de la revolución guatemalteca, la proyección de la continuidad de su derrotero a través de la revolución cubana de 1959, y además, la noción de la Dictadura de Carlos Castillo Armas como proyecto de la dominación norteamericana para el continente. De esta manera, se observa la discontinuidad entre las afirmaciones del primer momento y los otros dos, puesto que se recepciona primero desde el lente del Frente Nacional Antifascista para luego hacerlo con las del Frente de Liberación Nacional, siendo el hilo de continuidad más visible entre los momentos el hecho de la conducción continental progresista de Guatemala.

## I. LA RECEPCIÓN DEL PROCESO GUATEMALTECO ANTES DE JACOBO ARBENZ (1945-1948)

La revolución guatemalteca derrocó el 20 de octubre de 1944 a la Dictadura de Jorge Ubico, la cual había sido la opción política de la oligarquía terrateniente local y del capital extranjero por profundizar el modelo primario-exportador por vía autoritaria ante los efectos de la crisis mundial de 1929. La insurrección urbana realizada por militares reformistas, capas medias y trabajadores abrió los “diez años de primavera” que se extendieron hasta la instalación de la contrarrevolución. Durante los primeros cinco años se verificó, bajo la presidencia de Juan José Arévalo, un ciclo de democratización política y social sin precedentes que, al calor de la moderada doctrina del “socialismo espiritual”, dio al país una nueva Constitución (1945), el primer Código del Trabajo (1946), el voto universal a su población (con excepción de las mujeres analfabetas), a la vez que promovió la organización política y sindical de la sociedad civil y la subordinación de los capitales monopólicos nacionales y extranjeros a la legislación vigente. Si bien la democratización tuvo un carácter moderado, que puede ejemplificarse en las restricciones de facto a la sindicalización campesina o en la represión de las iniciativas sociales de corte marxista, y su derrotero no era otro que la instalación de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones bajo cierta inspiración mexicana, ello no impidió que desde 1948 el capital norteamericano y su Gobierno le confrontaran con una “agresividad cada vez mayor” (Dunkerley, 1990 54-65).

15

En paralelo, en diciembre de 1945 tuvo lugar el IX Congreso del Partido Comunista de Chile en donde a la luz de la derrota definitiva del fascismo por parte de las fuerzas aliadas se realizó una profunda autocrítica de lo que había sido hasta allí la táctica del partido con respecto al Frente Popular. En particular, se verifica la crítica a las “desviaciones de derecha” presentes en la conducción de la dirigencia partidaria encabezada por Carlos Contreras Labarca, las que -para los denunciantes- eran la raíz del incumplimiento de aristas programáticas significativas a lo largo de dos gobiernos del Frente Popular (Moulian, 2006, p.143-149). Como consecuencia, el PCCh reconfiguró sus proyecciones manteniendo la línea estratégica (FNA) pero incorporando la táctica del impulso permanente de la lucha de masas para alcanzar los objetivos programáticos esbozados, al son de lo cual volvían a relevarse medidas que habían quedado postergadas con la “desviación de derecha”, como por ejemplo la reforma agraria antifeudal y antioligárquica (Acevedo, 2017 pp. 234-238). En esa línea, es relevante dar cuenta de que esta instancia los comunistas enmarcaron sus reflexiones para Chile en un mundo y un continente que cambiaban aceleradamente:

“La humanidad, que se desangró en la guerra antinazi, marcha aceleradamente a un mundo de mayor justicia y comprensión. Los pueblos no lucharon inútilmente y no en vano sufrieron tan indecibles padecimientos. Hoy se levantan para conquistar una paz donde no existan las causas que engendraron y alimentaron al fascismo, una paz sin opresores, y donde los pueblos puedan vivir libremente sus vidas, don-



de las naciones poderosas no exploten y subyuguen a las naciones débiles y donde todos los países puedan progresar libremente.

[...] El Partido Comunista de Chile lucha por extirpar todos los remanentes del fascismo, por liquidar el munichismo y por eliminar las causas que los engendraron, en especial los monopolios imperialistas. Realizará una labor activa y tenaz para ganar la paz para los pueblos y mantendrá las más fraternales relaciones de solidaridad internacional con los pueblos de América y del mundo entero que luchan por una paz verdaderamente democrática y justa” (Estatutos Partidarios, 1946, p. 32-37).

En julio de 1945, cinco meses antes del mencionado Congreso partidario, el diputado comunista Juan Vargas Puebla<sup>3</sup> daba cuenta ante el parlamento de las conclusiones de la XVI sesión plenaria del PCCh acaecida en ese mismo mes. Según Puebla, el hilo conductor de la instancia había sido la constatación de que la derrota del fascismo abría una etapa de democratización sin precedentes para el mundo, en la cual emergían con fuerza desde los vestigios del antifascismo los principios de justicia, libertad, progreso y bienestar. Esta dinámica global impactaba de manera particular en América Latina, donde “los movimientos populares derriban a dos dictadores de la oligarquía reaccionaria y del latifundio: Martínez y Ubico”, extendiendo por Centroamérica y las Antillas “violentas olas de liberación”. Además de indicar el derrocamiento de los dictadores de El Salvador y Guatemala como parte del proceso, Vargas Puebla destacaba que para los comunistas chilenos era el momento en que todas las naciones debían “revisar sus estatutos jurídicos para ponerlos a tono con las nuevas relaciones económicas, internacionales y políticas que se están creando en el mundo”, insertándose así en un proceso que ya se encontraba en curso:

“en Francia, Italia, Polonia. Checoslovaquia, etc.; en nuestro continente Cuba dictó una nueva constitución en 1940, Guatemala y Ecuador este año. Estas nuevas cartas fundamentales encarnan principios avanzados, en que se cambian los conceptos tradicionales sobre los poderes del Estado, la propiedad, los derechos de la cultura y el trabajo y la familia y se consagran los principios modernos que aseguren a todos los seres humanos sus plenos derechos a una vida mejor.” (Cámara de Diputados, 31 de Julio 1945, pp. 1452-1462).

Luego, en septiembre, el diputado comunista César Godoy Urrutia<sup>4</sup> saludaba en el parlamento el aniversario número 124 de las repúblicas centroamericanas

---

3 Juan Vargas Puebla, obrero estucador, ingresó al PCCh en 1932. Desde allí, se desempeñó como dirigente sindical, regidor y diputado en numerosas ocasiones hasta que el Golpe de Estado de 1973 le llevó a exiliarse en México, país donde falleció en 1992: <http://www.ceiler.cl/2018/07/30/juan-vargas-puebla-breve-biografia/>

4 César Godoy Urrutia, profesor normalista, militó en el Partido Socialista de Trabajadores (PST) hasta 1944, cuando dicho partido político se incorporó al PCCh. Siendo militante comunista, además de ganarse el apodo de “capitán veneno” debido a su estilo irónico e irreverente, se desempeñó como dirigente sindical y como parlamentario: <http://www.ceiler.cl/tag/cesar-godoy-urrutia/>

y establecía que el presidente guatemalteco Juan José Arévalo era continuador del ideario que había acompañado originalmente a las revoluciones de independencia de ese itismo, es decir, el del confederalismo centroamericano. A su vez, agregaba que procesos del tipo de la revolución guatemalteca eran influenciados por la referencia chilena, toda vez que: “los pueblos centroamericanos ven en la democracia de nuestro país un guía y una especie de hermano mayor y que Chile, por la influencia cultural, política, y económica que ha ejercido en el desarrollo de esas pequeñas naciones, está en una situación privilegiada para contribuir a que se determine el destino de aquellos pueblos” (Cámara de Diputados, 19 de Septiembre de 1945, pp. 2941-2942).

Como vemos, las afirmaciones vertidas por los diputados del PCCh en 1945, antes del IX Congreso, caracterizan a la revolución guatemalteca como expresión particular del proceso global de cambio democratizador que se había abierto con la derrota del fascismo, siendo indicativo de aquello tanto el derrocamiento popular de Jorge Ubico -aunque sin aludir explícitamente a su carácter insurreccional- como su inscripción en la tendencia de modernización de las Cartas Constitucionales. En esa línea, se observa también cierta noción de paternidad democrática de Chile sobre Centroamérica, y por tanto, sobre Guatemala, puesto que sus luchas por la democratización en sus sociedades se inspiraban el ejemplo chileno. Por último, estas dimensiones contingentes de la revolución guatemalteca se comprendían como continuidad de un proceso pasado, a saber, la reposición del ideario primitivo federalista de las independencias centroamericanas. A nuestro juicio, el hecho de que estas afirmaciones antecedan al IX Congreso permite afirmar que la observación de las dinámicas del continente, y en particular las de Guatemala, tuvieron también un lugar en la formulación de los diagnósticos y las apuestas que se cristalizaron en dicha instancia de los comunistas chilenos, es decir, en la validación de la tesis estratégica del FNA y la opción por la táctica de la lucha de masas como elemento permanente.

Tres años más tarde, en septiembre de 1948, algunos días después de la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, César Godoy Urrutia volvía a saludar el aniversario de independencia de las repúblicas centroamericanas. En esta ocasión, la joven revolución guatemalteca ya no se referencia sólo como expresión particular de un proceso global, sino que era reivindicada también a partir de sus características endógenas. En concreto, se apuntaba a que el Gobierno de Juan José Arévalo y su doctrina política daban cuenta de un ejemplo de “Democracia Continental” que debía seguirse por el resto de los países del continente, cuyo contenido medular rezaba que: “La democracia de postguerra ha de ser una democracia funcional, es decir, un sistema de gobierno y un sistema legal que broten, como flor natural, desde el seno afectivo de los pueblos. Deben desaparecer los gobiernos postizos y las leyes incongruentes con la realidad” (Cámara de Diputados, 19 de Septiembre de 1948, pp. 2397-2398).

Como podemos ver, aquí encontramos rasgos de cambio y continuidad con respecto a las afirmaciones expresadas por él mismo y por Vargas Puebla en 1945. La continuidad se ubica en la inscripción del derrotero guatemalteco y sus procedimientos jurídico-políticos en las dinámicas que necesariamente suceden a la derrota del fascismo, en tanto nueva época de democratización global. El cambio se encuentra en que la relación entre el “ejemplo chileno” y el guatemalteco se invierte, puesto que en una primera instancia era Centroamérica (y Guatemala) quien veía en el desarrollo democrático nacional un “hermano mayor”, mientras que tres años después, abierta la represión anticomunista en Chile, es Guatemala el país que da el ejemplo democrático al continente, de la mano de la “democracia funcional”.

En conclusión, entre 1945 y 1948 el PCCh recepcionó las dinámicas de la joven revolución guatemalteca bajo la tesis del Frente Nacional Antifascista, existiendo grados de cambio y continuidad en sus afirmaciones. En 1945, antes de la realización del IX Congreso, afirmó la relación contingente entre los procesos antioligárquicos y antifeudales de Centroamérica y el ciclo de democratización mundial abierto por la derrota del fascismo, a la vez que los pueblos de dicho continente se inspiraban en la tradición democrática chilena para conseguir sus objetivos. En ese sentido, la referencia a Guatemala no era exclusiva, sino que se le mencionaba como ejemplo de las dinámicas globales de derrocamiento de dictaduras y de modernización de las Cartas Constitucionales que se extendían al continente, siendo quizás la excepción la alusión a la relación de continuidad entre el confederalismo centroamericano y el Gobierno de Juan José Arévalo. Por otra parte, esas afirmaciones de 1945 deben comprenderse como un componente de los diagnósticos y definiciones del PCCh en el IX Congreso que llevó a cabo en diciembre de ese año, es decir, la mantención de la tesis del FNA y la opción por la radicalización táctica al calor de la lucha de masas.

Por otro lado, en 1948 nos encontramos con continuidades y cambios en las relaciones que establece el PCCh entre la revolución guatemalteca y el proceso global con respecto a 1945. Por un lado, la continuidad se encuentra en la inscripción de las dinámicas guatemaltecas en el democratización mundial abierta por el fascismo, ya que se intuye que la noción de la doctrina de la democracia funcional y sus contenidos es una expresión nativa del proceso global de renovación político-jurídica que se había constatado desde 1945. Por otro lado, a través de la valoración de la doctrina de la democracia funcional como una creación autóctona, la revolución guatemalteca deja de ser sólo un ejemplo del proceso de democratización global y pasa a concebirse como la cabecera continental de dicho proceso, demostrando el camino de construcción de la democracia a los pueblos latinoamericanos, incluyendo ahora al rechazado -y ya no ejemplar-campo político chileno.

## II. LA RECEPCIÓN DE PROCESO GUATEMALTECO DURANTE LA PRESIDENCIA DE JABOCO ARBENZ (1952 - JUNIO DE 1954)

En 1951, el coronel Jacobo Arbenz fue electo como Presidente de la República de Guatemala con un programa político de transformaciones decididamente antioligárquico, antimonopólico e industrializante que, dado el carácter de la formación social guatemalteca, era a la vez profundamente antiimperialista, ya que medidas programáticas como la reforma agraria y la construcción estatal de infraestructura industrial golpeaban directa e indirectamente los intereses de la United Fruit Company. Este hito, que en gran medida se explica en función del aumento del protagonismo de la clase obrera y el campesinado al interior del bloque revolucionario a través de su unificación sindical respectiva, es el parteaguas de la revolución guatemalteca en tanto radicalización del derrotero nacional (Torres-Rivas, 1979, pp. 31-70).

Simultáneamente, en 1950, el Secretario General del PCCh, Galo González, anunció –en medio de la clandestinidad– el Plan de Emergencia Nacional, el cual además de enfrentarse contra el Plan de Salvación Nacional de la “desviación de izquierda” liderada por Luis Reinoso, sentó las bases de lo que sería confirmado en el X Congreso de 1956 como línea estratégica del período, a saber, el Frente de Liberación Nacional (Casals, 2009, p. 45-46). Esta nueva tesis estratégica se sustentaba en el diagnóstico de que la contradicción principal de la sociedad chilena estaba dada entre “los terratenientes y la burguesía monopólica” y el conjunto del pueblo, de lo que se desprendía que las transformaciones promovidas por el partido tendrían un carácter antiimperialista, antioligárquico, antimonopólico, nacional, democrático y popular, lo cual se presencia claramente en la IX Conferencia partidaria de 1952 (Torres y Moulian, 1988, p. 453-456).

En esa línea, dicho horizonte sería desarrollado por un frente político amplio que aliara desde la burguesía nacional (no monopólica) hasta el campesinado, pero ahora -a diferencia del Frente Nacional Antifascista- con hegemonía de la clase obrera, siendo fundamental la unidad política de comunistas y socialistas. Dicho cambio en la política de alianzas estuvo condicionado tanto por el balance de la experiencia del Frente Popular y sus limitaciones como por la nueva situación mundial y las posiciones del MCI ante ella (Daire, 1988, pp. 147-167). Por último, se estableció que la vía de las transformaciones sería pacífica y no insurreccional, aunque sin excluir el debate acerca de formas de lucha masas que incorporaban la violencia, lo cual a la larga devino en la precisión de la vía como “no armada” (Álvarez, 2003, p. 121-171).

Entre 1952 y junio de 1954 el PCCh destinó esfuerzos para definir el carácter de la revolución guatemalteca, y además, a dar cuenta de la relación ella con diversos procesos globales contemporáneos y pasados. A continuación, nos dedicaremos, primero, al análisis de la caracterización de la revolución guatemalteca distinguiendo las dos aristas de definición, a saber, su horizonte revolucionario

y el tipo de coalición de clases sociales que le da sustento. Luego, se analizarán las relaciones histórico-políticas establecidas por el PCCh entre el proceso guatemalteco y el proceso global (contemporáneo y pasado), distinguiendo aquellas que vinculan a la revolución con las dinámicas del campo progresista global con las que engarzan a la reacción a la revolución con el derrotero de la contrarrevolución mundial.

Con respecto al primer nudo de definición del carácter de la revolución afirmamos que el PCCh, a partir de la lectura de las medidas programáticas y coyunturales del Gobierno de Jacobo Arbenz, denominó a la revolución guatemalteca como un proceso de horizonte antiimperialista, antioligárquico, antifeudal, nacional y democrático. Afirmamos también que cada una de estas aristas proyectuales se encontraba en una relación interdependiente con la otra, vale decir, que una puede contener conceptualmente a la otra en una relación que es indivisible, por ejemplo, que no hay posibilidad de disociación de lo democrático con lo antiimperialista. Y además, que se verifican cambios en los conceptos que se utilizan para condensar el horizonte de la revolución, pues en 1953 ese rol podían jugarlo los conceptos de Democracia y Nación de manera intercambiable, mientras en 1954 lo hará exclusivamente el concepto de Nación o Soberanía Nacional.

20

En marzo de 1953, a propósito de la protesta del Departamento de Estado norteamericano por la expropiación de las tierras de la United Fruit Company, César Godoy Urrutia dedicó una columna a defender y explicar el contenido de la “bandera democrática” que “se yergue entera y desafiante sobre la hermosa patria de los mayas y del quetzal”. Para el autor la bandera merecía su apellido a razón del cumplimiento del Gobierno revolucionario de enviar al parlamento el proyecto de reforma agraria, además de las palabras que Jacobo Arbenz había dado al pueblo para comunicar la medida que daban cuenta de:

“el lenguaje propio de un gobernante leal, que una vez instalado en el poder, sigue hablando a las masas en la misma forma que les habló cuando era candidato y requería su apoyo y votos. No las amenaza ni las alaga, tampoco les dice que ahora es poco menos que imposible hacer nada real y efectivo para transformar la economía primitiva y cambiar las condiciones y los bajos niveles de vida del pueblo. Al contrario, las incita a luchar al lado del gobierno democrático y les asegura que sabrá mantener las garantías y las libertades para todos los ciudadanos, sin discriminaciones odiosas”. (El Siglo, 20 de Marzo de 1953, p. 3)

De lo afirmado por Godoy Urrutia, debe destacarse que si bien la definición del concepto Democracia se refiere indudablemente a las garantías y libertades políticas propias de un criterio liberal, su densidad conceptual es mayor. Ésto último debido a que las medidas antiimperialistas, antifeudales y nacionales dan también cuerpo a ese concepto, como lo son la reforma agraria y la transformación total del carácter primitivo de la economía. En ese sentido, se intuye que la negación de alguno de esos elementos implicaría la negación de la totalidad del concepto, vale decir, la inexistencia o la inmadurez de la Democracia.

A fines de año, en medio de la inclusión del tema del comunismo en el temario de la X Conferencia Interamericana, *El Siglo* se preguntaba “¿Por qué el pequeño pueblo guatemalteco ha provocado la ira de la mayor potencia imperialista?”, contestando- en acuerdo con el periódico soviético *Krasnaia Izvestia*- que “se realiza la reforma agraria por voluntad de todo el pueblo; parte de la tierra perteneciente a los terratenientes y a los monopolios extranjeros se entrega a los campesinos, a los obreros agrícolas y a los soldados, que reciben además créditos, semillas y abonos que les facilita el Estado” (*El Siglo*, 19 de Diciembre de 1953, p.7). De esta manera se intuye que el ejercicio de la Soberanía Nacional, en tanto desarrollo de un tipo de capitalismo que beneficia al pueblo trastocando los intereses imperialistas y oligárquicos, es el horizonte revolucionario que provoca la ira norteamericana. Por otra parte, si recordamos el cómo había conceptualizado Godoy Urrutia estas mismas medidas revolucionarias, presenciamos un intercambio conceptual puesto que la reforma agraria que era Democrática ahora se nos presenta como una transformación eminentemente Nacional.

Con respecto al segundo nudo de caracterización de la revolución, es decir, al análisis de su tipo de alianza política revolucionaria, pueden distinguirse dos nociones. En un primer sentido, destacamos la noción de su amplitud política que se verifica en la identificación de la legalidad y pertenencia- aunque en minoría- al frente revolucionario de un Partido Comunista a punto de definirse por la paz mundial y la Liberación Nacional (*El Siglo*, 8 de Noviembre de 1952, p.2), y de la existencia de otros tres partidos políticos revolucionarios más fuertes, el Partido de Acción Revolucionaria, el Partido Revolucionario Guatemalteco y Renovación Nacional, los cuales en conjunto controlaban 48 de los 52 escaños del parlamento (*El Siglo*, 22 de Enero de 1953, p. 2). En un segundo sentido, resaltamos el concepto de la amplitud social de la alianza revolucionaria que se expresó en la identificación de “dueños de la tierra progresistas”, en la relevancia del Ejército Revolucionario (*El Siglo*, 2 de Noviembre de 1952, p.2), del rol protagónico de la Central Nacional Campesina Guatemalteca (CNCG) y de la Central General de Trabajadores de Guatemala (CGTG) (*El Siglo*, 26 de Marzo de 1953, p. 5). Y además, de la clara hegemonía de los comunistas en ésta última, demostrada en su rechazo a la peronista Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) (*El Siglo*, 18 de Julio de 1953, p. 3), su filiación a la Confederación de Trabajadores Latinoamericanos (CTAL) y a la Federación Sindical Mundial (FSM) (*El Siglo*, 20 de Septiembre de 1953, p.3).

En esa línea, el diario partidario finalizaba 1953 concluyendo que los recientes éxitos revolucionarios debían atribuirse a la unidad alcanzada por la clase obrera y campesina desde comienzos de la década (*El Siglo*, 16 de Diciembre de 1953, p.3), en lo cual habían tenido un rol decisivo los comunistas guatemaltecos y el Gobierno Revolucionario (*El Siglo*, 19 de Diciembre de 1953, p.7).

En síntesis, a fines de 1952 y durante todo 1953 el PCCh caracterizó la revolución guatemalteca como un proceso de corte antiimperialista, antioligárquico, nacional, democrático y popular, y que la reunión de todas esas aristas podía ser contenida tanto en el concepto de Democracia como en el de Nación o Soberanía

Nacional. A la vez, ese proceso estaría sostenido por un frente revolucionario policlasista que agrupaba desde la burguesía nacional hasta el campesinado, representado en el parlamento a través de tres partidos políticos fuertes y uno menor (el Partido Comunista); no obstante, se daba cuenta también de que al menos desde 1950 habría aumentado el protagonismo de la clase obrera y el campesinado al interior de la coalición, toda vez que se había logrado su vertebración sindical unitaria gracias a la iniciativa de los comunistas y del Gobierno revolucionario, y en particular, a la hegemonía comunista en la CGTG. De esta manera, la alianza revolucionaria se concibe como amplia, mientras que se da cuenta de un desplazamiento hegemónico en su interior, debido a la unidad o alianza estrecha de obreros, campesinos y soldados revolucionarios.

22 Durante 1954, en medio de las postrimerías que rodearon a la X Conferencia Interamericana, la prensa partidaria continuó dando cuenta del carácter de la revolución guatemalteca en los dos sentidos que hemos apuntado. En el primer sentido, El Siglo defendió -a partir de los dichos del Embajador guatemalteco en Uruguay, Manuel Galich- la expulsión de dos periodistas norteamericanos del territorio nacional guatemalteco. Para el diario partidario, si bien en Guatemala existía libertad de expresión para periodistas nacionales y extranjeros, “cuando esos periodistas no informan, sino que difaman e intentan desacreditar al país en el extranjero, el Gobierno tiene derecho sobrado a pedirles que abandonen el país” (El Siglo, 16 de Febrero de 1954, p. 3). Se matiza así la caracterización del horizonte realizada anteriormente, puesto que si bien se continúa dando cuenta del carácter democrático de la revolución en su sentido liberal o de respeto al pluripartidismo, aquí la libertad de expresión tiene como límite concreto a la Soberanía Nacional, lo cual refuerza nuestra hipótesis de que los conceptos proyectuales son interdependientes e indivisibles, puesto que lo antinacional es también antidemocrático, y por lo mismo, coercible.

De lo afirmado por Godoy Urrutia, debe destacarse que si bien la definición del concepto Democracia se refiere indudablemente a las garantías y libertades políticas propias de un criterio liberal, su densidad conceptual es mayor. Ésto último debido a que las medidas antiimperialistas, antifeudales y nacionales dan también cuerpo a ese concepto, como lo son la reforma agraria y la transformación total del carácter primitivo de la economía. En ese sentido, se intuye que la negación de alguno de esos elementos implicaría la negación de la totalidad del concepto, vale decir, la inexistencia o la inmadurez de la Democracia.

A fines de año, en medio de la inclusión del tema del comunismo en el temario de la X Conferencia Interamericana, El Siglo se preguntaba “¿Por qué el pequeño pueblo guatemalteco ha provocado la ira de la mayor potencia imperialista?”, contestando- en acuerdo con el periódico soviético Krasnaia Izvestia- que “se realiza la reforma agraria por voluntad de todo el pueblo; parte de la tierra perteneciente a los terratenientes y a los monopolios extranjeros se entrega a los campesinos, a los obreros agrícolas y a los soldados, que reciben además créditos, semillas y abonos que les facilita el Estado” (El Siglo, 19 de Diciembre



de 1953, p.7). De esta manera se intuye que el ejercicio de la Soberanía Nacional, en tanto desarrollo de un tipo de capitalismo que beneficia al pueblo trastocando los intereses imperialistas y oligárquicos, es el horizonte revolucionario que provoca la ira norteamericana. Por otra parte, si recordamos el cómo había conceptualizado Godoy Urrutia estas mismas medidas revolucionarias, presenciamos un intercambio conceptual puesto que la reforma agraria que era Democrática ahora se nos presenta como una transformación eminentemente Nacional.

Con respecto al segundo nudo de caracterización de la revolución, es decir, al análisis de su tipo de alianza política revolucionaria, pueden distinguirse dos nociones. En un primer sentido, destacamos la noción de su amplitud política que se verifica en la identificación de la legalidad y pertenencia- aunque en minoría- al frente revolucionario de un Partido Comunista a punto de definirse por la paz mundial y la Liberación Nacional (El Siglo, 8 de Noviembre de 1952, p.2), y de la existencia de otros tres partidos políticos revolucionarios más fuertes, el Partido de Acción Revolucionaria, el Partido Revolucionario Guatemalteco y Renovación Nacional, los cuales en conjunto controlaban 48 de los 52 escaños del parlamento (El Siglo, 22 de Enero de 1953, p. 2). En un segundo sentido, resaltamos el concepto de la amplitud social de la alianza revolucionaria que se expresó en la identificación de “dueños de la tierra progresistas”, en la relevancia del Ejército Revolucionario (El Siglo, 2 de Noviembre de 1952, p.2), del rol protagónico de la Central Nacional Campesina Guatemalteca (CNCG) y de la Central General de Trabajadores de Guatemala (CGTG) (El Siglo, 26 de Marzo de 1953, p. 5). Y además, de la clara hegemonía de los comunistas en ésta última, demostrada en su rechazo a la peronista Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) (El Siglo, 18 de Julio de 1953, p. 3), su filiación a la Confederación de Trabajadores Latinoamericanos (CTAL) y a la Federación Sindical Mundial (FSM) (El Siglo, 20 de Septiembre de 1953, p.3).

23

En esa línea, el diario partidario finalizaba 1953 concluyendo que los recientes éxitos revolucionarios debían atribuirse a la unidad alcanzada por la clase obrera y campesina desde comienzos de la década (El Siglo, 16 de Diciembre de 1953, p.3), en lo cual habían tenido un rol decisivo los comunistas guatemaltecos y el Gobierno Revolucionario (El Siglo, 19 de Diciembre de 1953, p.7).

En síntesis, a fines de 1952 y durante todo 1953 el PCCh caracterizó la revolución guatemalteca como un proceso de corte antiimperialista, antioligárquico, nacional, democrático y popular, y que la reunión de todas esas aristas podía ser contenida tanto en el concepto de Democracia como en el de Nación o Soberanía Nacional. A la vez, ese proceso estaría sostenido por un frente revolucionario policlasista que agrupaba desde la burguesía nacional hasta el campesinado, representado en el parlamento a través de tres partidos políticos fuertes y uno menor (el Partido Comunista); no obstante, se daba cuenta también de que al menos desde 1950 habría aumentado el protagonismo de la clase obrera y el campesinado al interior de la coalición, toda vez que se había logrado su vertebración sindical unitaria gracias a la iniciativa de los comunistas y del Gobierno revolucionario,

y en particular, a la hegemonía comunista en la CGTG. De esta manera, la alianza revolucionaria se concibe como amplia, mientras que se da cuenta de un desplazamiento hegemónico en su interior, debido a la unidad o alianza estrecha de obreros, campesinos y soldados revolucionarios.

Durante 1954, en medio de las postrimerías que rodearon a la X Conferencia Interamericana, la prensa partidaria continuó dando cuenta del carácter de la revolución guatemalteca en los dos sentidos que hemos apuntado. En el primer sentido, El Siglo defendió -a partir de los dichos del Embajador guatemalteco en Uruguay, Manuel Galich- la expulsión de dos periodistas norteamericanos del territorio nacional guatemalteco. Para el diario partidario, si bien en Guatemala existía libertad de expresión para periodistas nacionales y extranjeros, “cuando esos periodistas no informan, sino que difaman e intentan desacreditar al país en el extranjero, el Gobierno tiene derecho sobrado a pedirles que abandonen el país” (El Siglo, 16 de Febrero de 1954, p. 3). Se matiza así la caracterización del horizonte realizada anteriormente, puesto que si bien se continúa dando cuenta del carácter democrático de la revolución en su sentido liberal o de respeto al pluripartidismo, aquí la libertad de expresión tiene como límite concreto a la Soberanía Nacional, lo cual refuerza nuestra hipótesis de que los conceptos proyectuales son interdependientes e indivisibles, puesto que lo antinacional es también antidemocrático, y por lo mismo, coercible.

24

Por su parte, Edmundo Lazo<sup>5</sup> extendía la continuidad de su caracterización como una revolución encaminada a la construcción del capitalismo nacional para mejorar las condiciones de vida del pueblo, y que en ello el antifeudalismo y el antiimperialismo serían fundamentales para viabilizar el desarrollo de la industria mediana y pesada utilizando las riquezas nacionales. A su vez, en el segundo sentido establecía la continuidad de la caracterización del frente político revolucionario, ya que a su juicio:

“En Guatemala no hay un Gobierno del proletariado y los campesinos, por lo tanto, no es una dictadura del proletariado; no es tampoco una Democracia Popular; el Partido Comunista no está en el poder, sólo tiene, como todos los demás partidos de la revolución de octubre, en representación proporcional al número de sufragios obtenidos en las urnas, unos pocos diputados. ¿Quién gobierna entonces en Guatemala? Guatemala es el único país de América en el que no gobiernan las empresas monopolistas extranjeras. Se nos dirá que en los demás países tampoco gobiernan las empresas extranjeras; claro que no tienen gobernadores como en Puerto Rico, Guayana o Trinidad; pero, las empresas tienen empleados nativos, miembros de las oligarquías financieras y agrarias, cuyos intereses están ligados al imperialismo invasor; estos empleados se encargan de realizar la política de los gobernadores.

---

5 No hemos dado -aun- con la biografía de este personaje, tan sólo sabemos que se desempeñó como poeta popular y que su obra fue publicada permanentemente en los periódicos comunistas Democracia y El Siglo: <https://www.lirapopular.cl/category/lazo/>

Entonces, si en Guatemala Gabriel González no tiene imitadores y la oligarquía financiera y agraria no está en el poder, ¿qué clase social está en el poder en ese discutido país? La burguesía progresista nacional, que junto a la pequeña burguesía compuesta por los profesionales, los maestros, los oficiales jóvenes, los pequeños comerciantes, los artesanos, y al proletariado y los campesinos, realizó la Revolución de Octubre”. (El Siglo, 11 de Marzo de 1954, p.4)

Después, estando ya en desarrollo la ofensiva anticomunista de la reacción interior y continental en contra de la revolución guatemalteca, El Siglo volvió a expresar la legitimidad de la represión del Ejército Revolucionario contra los sectores antinacionales y antidemocráticos que se dedicaban a la subversión interna financiados por la UFCo. Ésto porque la revolución estaba “decidida a rechazar todo intento de intervención en sus propios asuntos y a defender la soberanía e integridad del suelo palmo a palmo, contra cualquier agresor”, sin perjuicio de su criterio pacifista que le impediría atacar otro suelo nacional (El Siglo, 23 de Mayo de 1954, p.7). Sin perjuicio de ello, reiteraba la existencia de la libertad política frente a las denuncias de su carácter de Dictadura Proletaria, verificada en que “la mayoría de los diarios y radioestaciones emisoras están controlados por elementos anticomunistas, los que desarrollan sus campañas de oposición sin traba alguna” (El Siglo, 30 de Mayo de 1954, p.7). En síntesis, hay continuidad en la reivindicación de su concepto de Democracia en tanto régimen pluripartidista, pero también en el condicionamiento de la amplitud o estrechez de las libertades políticas a partir de de lo nacional y lo antinacional.

25

En la misma línea, Luis Corvalán Lepe<sup>6</sup> explicaba que la Soberanía Nacional era el vector común de la reforma agraria y de la voluntad de defender la revolución militarmente:

“La expropiación de las tierras de la United Fruit es un acto propio de la soberanía de Guatemala. Se ha hecho en virtud de una ley de reforma agraria, que también ha afectado a grandes terratenientes guatemaltecos. El Gobierno de Arbenz, con una generosidad que en verdad no corresponde, indemnizó a la United Fruit. Le canceló por la expropiación de sus tierras incultas, un millón 600 mil y tantos quetzales, o sea, el mismo valor que la propia Compañía le asignaba a sus pertenencias para el efecto de pagar impuestos. El asunto de las armas es tanto o más simple. Desde hace ya varios años, Estados Unidos se ha negado a venderle a Guatemala no sólo armamentos modernos, sino ni siquiera pistolas para la policía o cartuchos para el Club de Caza, Pesca y Tiro que hay en la capital guatemalteca. Desprovista de medios de defensa, rodeada por países con regímenes tiránicos armados ex profeso por Estados Unidos para provocarla y amenazada de agresión exterior y de un levanta-

---

6 Luis Corvalán Lepe, profesor primario y periodista, ingresó al PCCh en 1932. Durante su trayectoria militante ejerció sus dos oficios, además de ser Senador de la República en dos períodos y Secretario General del PCCh entre 1958 y 1990, cuando Gladys Marín ocupó ese cargo. Falleció en 2010: [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_parlamentarias/wiki/Luis\\_Corval%C3%A1n\\_Lepe](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_Corval%C3%A1n_Lepe)

tamiento de la reacción interna, Guatemala se ha visto obligada a comprar armas donde ha podido hacerlo. Con ello no ha amenazado a nadie, sólo ha velado por su propia defensa. Además, ha efectuado un acto que cae dentro de los más elementales derechos soberanos de un país, como es el de comprar armas o cualquier otra mercadería en donde él quiera” (El Siglo, 13 de Junio de 1954, p. 3).

Por último, El Siglo daba cuenta del interés de la revolución por promover “la vía de las negociaciones y del entendimiento entre las grandes potencias” en el marco de la Guerra Fría, puesto que ello implicaría “mejores posibilidades para impulsar el progreso de Guatemala, y rechazar las amenazas extranjeras” (El Siglo, 15 de Junio de 1954, p.3). Y además, de sus avances en recuperar la “patria” para obreros, campesinos y patriotas en general, ya que ésta no existía antes para ninguno de esos actores, puesto que no había derechos sindicales y las leyes laborales para los primeros, tierra para los segundos, y para los terceros la patria “estaba vendida al extranjero”, mientras “hoy sí tienen una patria que guardar porque Guatemala es Guatemala” (El Siglo, 15 de Junio de 1954, p. 3). De esta manera, la Soberanía Nacional estaría tanto ligada a dichas medidas programáticas como a la búsqueda de la coexistencia pacífica.

En síntesis, las publicaciones de El Siglo de 1954 que atraviesan todas las coyunturas hasta antes de la invasión de las fuerzas militares dirigidas por Carlos Castillo Armas demuestran fuertes continuidades con respecto a las caracterizaciones del horizonte revolucionario y de su tipo de frente político realizadas anteriormente, siendo destacables sólo tres novedades. Primero, el matiz del concepto de Democracia, ya que si bien se reivindica el pluripartidismo y la libertad de expresión (desde la comunista hasta la anticomunista), se presenta que aquello está acotado por la realización o negación de la soberanía nacional, vale decir, lo nacional es democrático y lo antinacional es antidemocrático, siendo éste último coercible. Segundo, que ahora la Soberanía Nacional es el concepto que mejor sintetiza el horizonte revolucionario, a diferencia de 1953, donde este rol podía jugarlo también el concepto de Democracia. Y tercero, se agrega la búsqueda de la coexistencia pacífica como un elemento necesario de la recuperación de la Nación.

Con respecto a los elementos histórico-políticos que relacionan a la revolución guatemalteca con otros procesos globales contemporáneos o pasados, es posible identificar tres tendencias. En primer lugar, que Guatemala constituía la punta de lanza del proceso de Liberación Nacional del conjunto de los países continente, preconizando que- bajo la égida guatemalteca- 1960 “será el año en que los países americanos, libres y dueños de sus destinos serán la mayoría”(El Siglo, 12 de Enero de 1953, p.3). Lo cual se sustentaba en la lógica de que, al igual que en el resto del globo, los pueblos del continente luchaban por “conquistar la libertad y la independencia nacional” (El Siglo, 19 de Diciembre de 1953, p.7).

Dicha tendencia se profundizó en 1954 puesto que, para El Siglo, toda la opinión progresista del continente y de Chile defendía a la revolución guatemalteca y condenaba la permanente agresión imperialista hacia ella, de lo cual era ejemplo la impo-

sición de dicha postura en las relaciones internacionales del parlamento chileno (*El Siglo*, 14 de Enero de 1954, p.3). En esa línea, el apoyo de los pueblos latinoamericanos a la revolución era capaz de emplazar y tensar a sus respectivos Gobiernos para que adopten “posiciones de defensa de los intereses nacionales” en la X Conferencia Interamericana de Caracas (*El Siglo*, 3 de Marzo de 1954, p.3). Por lo mismo, ante la alineación proimperialista de la mayoría de dichos Gobiernos en la instancia, José Miguel Varas<sup>7</sup> afirmó que el delegado guatemalteco había sido “el único vocero auténtico de las necesidades de América Latina” (*El Siglo*, 20 de Marzo de 1954, p.1).

En 1954 aparece la segunda idea fuerza que es la noción de que el continente se encontraba en un momento de transformación de su trayectoria política con respecto al pasado, puesto que - en palabras de Orlando Millas<sup>8</sup> - el movimiento antiimperialista había alcanzado en éste “una amplitud gigantesca” (*El Siglo*, 2 de Marzo de 1954, p.1). Ésto se verificaba, por un lado, en que los pueblos defendieran a la revolución aún estando presente la denuncia de su carácter comunista, de lo cual Luis Corvalán deducía que éstos habían tomado conciencia de que aquello era “sólo un pretexto” (*El Siglo*, 13 de Junio de 1954, p.8), y por otro, en que José Miguel Varas afirmara ad portas de la caída del Gobierno revolucionario, que la posición antiimperialista y nacional se había extendido con respecto al pasado, toda vez que “ya no es sólo la clase obrera y la intelectualidad progresiva, sino la inmensa mayoría de América la que clama contra la agresión” (*El Siglo*, 21 de Junio de 1954, p.3).

En tercer lugar, nos encontramos con los engarces que se realizan entre la revolución guatemalteca y su defensa continental/global con procesos históricos extemporáneos, relación a través de la cual dichos procesos y sus actores se transforman en contemporáneos a la vez que la revolución y la lucha antiimperialista adquiere continuidad y profundidad de larga duración. En esa línea, se planteaba la castración anticipada de una agresión imperialista contra Guatemala puesto que el pasado habría demostrado que a los intervencionistas extranjeros “la derrota los ha seguido allí donde la intervención no ha encontrado el apoyo de los pueblos” (*El Siglo*, 15 de Diciembre de 1953, p. 3). Esa noción fue reforzada luego por Juan de Luigi<sup>9</sup> cuando, en medio de la invasión de las tropas de Castillo Armas, planteó que la invasión de la Alemania Nazi contra la Unión Soviética -debido a la resistencia popular- había sido “el principio del derrumbe de Hitler” (*El Siglo*, 22 de Junio de 1954, p.4).

---

7 Desconocemos la trayectoria militante de quien recibiera el Premio Nacional de Literatura en 2006, sólo podemos intuir su militancia en el período que estudiamos, la que sabemos se mantuvo hasta el día de su muerte: [https://elpais.com/diario/2011/10/26/necrologicas/1319580001\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2011/10/26/necrologicas/1319580001_850215.html)

8 Orlando Millas, abogado de profesión y periodista de oficio, ingresó al PCCh en 1944 como líder juvenil del PST. Durante su militancia comunista dirigió *El Siglo*, fue diputado en tres ocasiones, y también ministro del Gobierno de la Unidad Popular. Falleció en Holanda en 1991 luego de salir al exilio en 1973: [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_parlamentarias/wiki/Jos%C3%A9\\_Orlando\\_Millas\\_Correa](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Jos%C3%A9_Orlando_Millas_Correa)

9 Poco sabemos de la trayectoria de este personaje, salvo que era escritor y periodista, y que su amistad con De Rokha y las sucesivas polémicas con Neruda le habrían alejado del PCCh: <http://virginia-vidal.com/cgi-bin/revista/exec/view.cgi/1/40>

En la misma línea, Pablo Neruda<sup>10</sup> estableció la necesidad de “comprender que los Presidentes Arévalo y Arbenz son para Guatemala lo que los padres de la patria son para los chilenos” (El Siglo, 1 de Marzo de 1954, p.4). A su vez, Orlando Millas emparentó el antiimperialismo guatemalteco y continental con el Liberalismo Republicano del siglo XIX y su rol contra las Monarquías Absolutas (El Siglo, 9 de Marzo de 1954, p.1). Y también, Juan de Luigi hizo lo propio con el ideario de la República Española (El Siglo, 9 de Marzo de 1954, p.6), al igual que Ciro Rojas<sup>11</sup> lo hacía con “el patriota Sandino” frente a la política del Big Stick (El Siglo, 20 de Junio de 1954, p.8).

En el caso del segundo tipo de enlace histórico político, vale decir, el que se dedica a las dinámicas del campo contrarrevolucionario global, entre 1953 y el derrocamiento de la revolución, establecemos la existencia de tres ideas fuerza.

En primer lugar, nos encontramos con un engarce a un proceso contemporáneo en curso. En particular, se explicaba que la reacción contra la revolución guatemalteca conducida por Estados Unidos se debía a una profunda y progresiva transformación mundial en el cual los pueblos se aprestaban a reponer la soberanía nacional de sus países, fisurando así la hegemonía norteamericana y conduciendo hacia la coexistencia pacífica entre Este y Oeste, produciendo en el Imperialismo norteamericano una reacción violenta y defensiva contra esos procesos.

En esa línea, el PCCh hacía suyas las palabras del líder de la CTAL (Vicente Lombardo Toledano) de que el imperialismo norteamericano se encaminaba a crear en Guatemala una “una nueva Corea que podría provocar una guerra mundial” (El Siglo, 24 de Enero de 1954, p.8). Esa misma dinámica, luego Carlos Rosales<sup>12</sup> la explicaba a partir de que la afirmación de que la realización de la Conferencias de Berlín y Ginebra para imponer la paz en Asia era lo que “desespera a los imperialistas y los arrastra a extremar sus provocaciones” recayendo ahora también sobre Guatemala (El Siglo, 28 de Mayo de 1954, p.1). En ese mismo sentido, Luis Corvalán Lepe daba cuenta de que:

Después de la derrota del fascismo alemán, japonés e italiano, Estados Unidos se transformó en el principal centro de la reacción internacional. Los monopolios yanquis y los gobernantes a su servicio se lanzaron tras el dominio del mundo y , con tal fin, tras la preparación de una tercera guerra mundial. Llevaron la guerra a

---

10 El poeta ingresó oficialmente a las filas del PCCh en 1945, aunque era simpatizante desde antes. Falleció en 1973 poco después del Golpe de Estado en circunstancias que aún suscitan polémica: [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_parlamentarias/wiki/Ricardo\\_Eliecer\\_Neftal%C3%AD\\_Reyes\\_Basoalto](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Ricardo_Eliecer_Neftal%C3%AD_Reyes_Basoalto)

11 Nada sabemos de este personaje, además de que habitualmente firmaba las publicaciones de la sección “Lo que dicen y por qué lo dicen”, bajo su nombre o con las iniciales: C.R.

12 Carlos Rosales Gutiérrez, abandonó la militancia socialista para incorporarse a la comunista en un momento no determinado, y fue diputado por el PCCh en cuatro ocasiones hasta antes del Golpe de Estado: [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_parlamentarias/wiki/Carlos\\_Arturo\\_Rosales\\_Guti%C3%A9rrez](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Carlos_Arturo_Rosales_Guti%C3%A9rrez)

Corea. Pero allí sufrieron una aleccionadora paliza. Y fueron obligados a firmar el armisticio. Desde entonces han ido de mal en peor. Sus planes bélicos han tropezado y tropiezan con la creciente resistencia de los pueblos. En la Conferencia de Ginebra han sido aislados. Sus planes guerreristas en el sudoriente asiático han sufrido reveses. No han podido sacar adelante su tan largamente esperada comunidad “defensiva” europea. Francia le acaba de dar el respaldo a un gabinete que logre la paz en Indochina. En la conferencia Panamericana de Caracas no obtuvieron todo lo que deseaban y, por lo que ya se sabe, no les iría mucho mejor en la conferencia de Cancilleres de Montevideo, si es que a estas alturas no la consideran ya innecesaria.

En estas condiciones se han tornado más agresivos y han precipitado la consumación de sus planes contra Guatemala. (El Siglo, 20 de Junio de 1954, p.8).

Junto al aislamiento internacional como explicación de la confrontación norteamericana contra la revolución guatemalteca, habría que destacar también el hecho de que los grupos monopólicos de WallStreet habían pasado de presionar al Estado Norteamericano lateralmente -es decir, a través de sus representantes corporativos y con las Dictaduras Centroamericanas que gobernaban- a controlar directamente el Estado al instalar a Eisenhower en la Presidencia y a Foster Dulles en la Secretaría de Estado (El Siglo, 2 de Abril de 1953, p.3). Aquello, para Orlando Millas, explicaba las leyes anticomunistas que permitían la represión abierta en Estados Unidos contra personeros como Einstein y Chaplin bajo la acusación de comunistas, las cuales buscaban extenderse al resto de territorios del mundo y el continente en conflicto (El Siglo, 9 de Marzo de 1954, p.1). Así mismo, destacamos la noción de la profunda y terminal crisis económica de Estados Unidos que se constaba a través de sus efectos en la -cada vez más- dependiente economía de los países latinoamericanos (El Siglo, 3 de Marzo de 1954, p.3), asunto que para Juan De Luigi se demostraba en la disminución de las escalas productivas y precios del cobre chileno, y que se escondía discursivamente a través una supuesta “retracción coyuntural” y de la denuncia de la crisis de la economía soviética (El Siglo, 19 de Junio de 1954, p.4).

La segunda idea fuerza es que, en ese marco global contemporáneo de crisis de la hegemonía del imperialismo norteamericano y ascenso de su sepultero (las luchas por la liberación nacional y la coexistencia pacífica), para el PCCh la agresión contra Guatemala no podía sino apuntar hacia un enemigo más amplio, a saber, todos los movimientos antiimperialistas y nacionalistas del continente. En efecto, tal como dijera Godoy Urrutia se trataba de una “nueva y tremenda ofensiva contra los pueblos, contra la paz, contra los residuos democráticos y contra los últimos vestigios de libertad” del Continente (El Siglo, 20 de Marzo de 1953, p. 3).

En esa línea, Neruda aseguraba que para “apagar la libertad y la luz en Guatemala han recurrido ya a toda su prensa mercenaria, a la prensa que como “El Mercurio” de Santiago de Chile recibe mensualmente los dólares necesarios para socavar la independencia de las naciones latinoamericanas” (El Siglo, 1 de Marzo de 1954,



p. 4). De la misma manera, Mujica Cervantes<sup>13</sup> constataba que la retórica anticomunista enarbolada en la X Conferencia tenía por objetivo replicar y profundizar en toda América Latina la situación de Chile, que estaba “encadenado por una serie de tratados y convenios” militares que le impedían “ejercer su soberanía en lo que hoy es más esencial: la búsqueda independiente de los mercados que mejor convengan para nuestros productos básicos” (El Siglo, 3 de Marzo de 1954, p. 6).

En ese mismo sentido, Orlando Millas señalaba que se buscaría pasar de la dominación económica a la dominación política directa a través de leyes represivas que sindicaran a los nacionalistas como comunistas:

“Tal proposición no sólo anuncia la guerra contra cualquier país de América Latina que sostenga una política independiente, sino que establece, además, la intervención y el control policial del F.B.I de inmediato y sobre el conjunto de nuestras Repúblicas. Exige que se entregue a los gangsters yanquis dirigidos por Hoover la fiscalización “de la identidad, actividades y procedencia de los fondos de que dispongan” no sólo los ciudadanos comunistas, sino todos los que según el criterio yanqui “obran en favor de dicho movimiento” o, en términos aún más vagos, “en beneficio del mismo movimiento”. Es sabido que en Estados Unidos se ha perseguido a pretexto de anticomunismo hasta a Einstein y Chaplin. En América Latina se declararía en interdicción a cualquier parlamentario, dirigente sindical, escritor o artista que tenga orgullo nacional. (El Siglo, 9 de Marzo de 1954, p.1).

30

Por último, ya más cerca de la invasión militar, Luis Muñoz reforzó la idea de que la agresión contra Guatemala tenía perspectiva continental dando cuenta de su simultaneidad con las luchas de liberación nacional de Honduras, Guayana Francesa y Belice (El Siglo, 20 de Mayo de 1954, p. 1). Dicho criterio se extendería luego, en una columna editorial anónima, a la apertura de un ciclo represivo en Colombia y Argentina (El Siglo, 13 de Junio de 1954, p. 8).

La tercera idea fuerza es que todas las dinámicas mencionadas de la contrarrevolución estaban asociadas diacrónicamente a procesos del pasado reciente y más largo, en particular, a los actores políticos antagonistas a los que mencionamos más arriba como hilo de continuidad establecido por el PCCh entre las luchas del pasado y las de liberación nacional. De esa manera, la Santa Alianza frente al liberalismo republicano decimonónico (El Siglo, 9 de Marzo de 1954, p.1), el fascismo frente a la República Española y su progresivo belicismo que desencadenó la Segunda Guerra Mundial (El Siglo, 9 de Marzo de 1954, p.6), y la política del Big Stick en antagonismo al patriotismo de Sandino y a la soberanía de Centroamérica (El Siglo, 20 de Junio de 1954, p.8), sería el pasado que reencarnaba el campo contrarrevolucionario.

En síntesis, los enlaces histórico-políticos establecidos por el PCCh durante el Gobierno de Jacobo Arbenz entre el proceso guatemalteco y global tenían un

---

13 No hemos dado con la biografía de este personaje, sólo podemos intuir su militancia a partir de sus permanentes publicaciones en El Siglo durante este período.

carácter contingente y extemporáneo. En lo contingente, la revolución representaba la punta de lanza continental del proceso global en el cual los pueblos se aprestaban a imponer a la coexistencia pacífica y la soberanía nacional, dinámica a través de la cual el movimiento antiimperialista latinoamericano se había robustecido y ampliado. El conjunto de dicho proceso en el que se verificaba el franco aislamiento del imperialismo norteamericano- sumido además en una profunda crisis económica- le arrastraba a tomar una posición defensiva conducente a producir una tercera guerra mundial, dinámica que a nivel global se descargaba en Indochina y Corea, mientras que en América Latina contra la revolución guatemalteca, a manera de señalar a los pueblos latinoamericanos la imposibilidad de la liberación nacional.

En lo extemporáneo, los actores revolucionarios y contrarrevolucionarios encarnaban, respectivamente, a otros actores de conflictos pasados en los que se verifican hilos de continuidad, como lo son los padres de la patria de Chile contra el colonialismo español, el republicanismo decimonónico contra la Santa Alianza, la figura de Sandino contra el Bick Stick, y el antifascismo contra el fascismo que engendró la Segunda Guerra Mundial.

En conclusión, entre 1952 y 1954 el PCCh caracterizó a la revolución guatemalteca como un proceso de horizonte antiimperialista, antioligárquico, nacional, democrático y popular desarrollado por un amplio bloque revolucionario que englobaba desde la burguesía nacional hasta el campesinado revolucionario, cuya hegemonía interna es compartida entre este actor, la clase obrera y los militares revolucionarios. Como vimos, en 1953 los conceptos de Democracia y Nación pueden condensar a las otras aristas proyectuales y a las reformas políticas y medidas tácticas concretas, mientras en 1954 la nociones de Soberanía o Independencia Nacional juegan un rol central, inclusive demarcando los contornos de lo democrático, vale decir, que lo nacional y lo antinacional determinan qué es democrático y qué no.

A su vez, la revolución guatemalteca se comprendía como la cabecera continental del proceso global que conducía a la imposición de la soberanía nacional por parte de todos los pueblos, implicando también una contribución a la realización de la coexistencia pacífica. En paralelo, se daba cuenta del cambio histórico que se había producido en el movimiento antiimperialista latinoamericano bajo su égida, el cual se ampliaba desde la clase obrera y los intelectuales progresistas hacia más clases sociales. Ante esto, el imperialismo norteamericano se resistía de manera defensiva y guerrerista, con pretensión de hacerse del control político de América Latina ante su decadencia hegemónica global, cuya señal concreta era la afrenta contra Guatemala. Por último, esta confrontación hacía encarnar a los actores revolucionarios y contrarrevolucionarios presentes con sus equivalentes de procesos extemporáneos.

### III. LA RECEPCIÓN DEL PCCh DE LA DERROTA DE LA REVOLUCIÓN

La contrarrevolución fue instalada el 27 de junio de 1954 a través de la articulación entre la reacción interna y el Departamento de Estado norteamericano mediante la conjunción de una invasión de un “ejército mercenario” y de un golpe de Estado por parte de las Fuerzas Armadas. En una primera fase, se verificó la dictadura de Carlos Castillo Armas, bajo la cual se intentó construir una “vitrina anticomunista” para América Latina compatibilizando un modelo económico guiado por la misión Klein-Sacks, la represión generalizada, y el desarrollo de procedimientos formalmente democráticos. Luego, con el asesinato de Castillo Armas, se intentó dar continuidad a la contrarrevolución bajo un sello más reformista con el Gobierno de Miguel Idígoras Fuentes, el cual a la postre resultó truncado, fundamentalmente por el impacto de la revolución cubana en el Bloque en el Poder, que derivó en la instalación de la militarización de la política como tendencia de larga duración (Jonas, 1981, pp. 218-260)

Ya derrocado el Gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz, El Siglo continuó dando cuenta del proceso guatemalteco, refiriéndose tanto al carácter de la revolución como estableciendo enlaces histórico-políticos con el proceso global. En general, las afirmaciones demuestran continuidad con respecto a las del período anterior, sin embargo se aportan matices a la caracterización de la revolución y elementos novedosos a los engarces histórico-políticos.

32

Con respecto al carácter de la revolución, el PCCh se refirió a su carácter por lo menos hasta 1956. En el primer aniversario de la insurrección popular del 20 de octubre de 1944 vivido bajo la contrarrevolución, El Siglo dedicó una columna editorial anónima en la que incorpora a las definiciones anteriores un matiz relevante. En concreto, que el horizonte del proceso revolucionario había tenido dos etapas de despliegue, y la transición entre una y otra habría tenido que ver con los cambios de hegemonía interior del campo revolucionario:

“Hoy, 20 de octubre, los guatemaltecos amantes de la libertad y el progreso -es decir, la inmensa mayoría de los habitantes de la pequeña República centroamericana-, conmemoran el 10° aniversario del movimiento democrático que abatió a la dictadura en 1944.

Este acontecimiento señala la iniciación de la gran ofensiva desencadenada por el pueblo de Guatemala para librarse de las tenazas implacables del imperialismo. Aunados en un común anhelo de independencia y progreso, las masas obreras y campesinas, los intelectuales de avanzada y amplios sectores de la burguesía nacional echaron las bases de un régimen democrático progresista. Durante su primera etapa, bajo la Presidencia de Juan José Arévalo, se barrió con las prácticas terroristas de la dictadura, se promulgaron el Código del Trabajo y la nueva Constitución y se dió un considerable impulso a la educación y a las obras de salubridad pública. La más importante conquista de este período, junto al avance experimentado en el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo fué el ejercicio pleno de las libertades ciudadanas, que permitió a los obreros y campesinos

sindicalizarse sin trabas, por primera vez en su historia, y a las diversas clases sociales organizarse en partidos políticos.

Coincidiendo con la ascensión al poder de Jacobo Arbenz en 1951, por abrumadora mayoría, en las elecciones más limpias de la vida cívica de Guatemala, se producen dos acontecimientos fundamentales: la unificación de obreros y campesinos en centrales sindicales única y la estructuración definitiva del Partido de los Trabajadores. Se dan así las condiciones favorables para propinar al imperialismo y a la oligarquía terrateniente un golpe demoledor: la Reforma Agraria obliga a la United Fruit Co. Y a los latifundistas nacionales a entregar sus terrenos incultivados. Cerca de 70 mil familias campesinas, hoy brutalmente despojadas, alcanzaron a recibir tierras” (El Siglo, 20 de Octubre de 1954, p.3).

De esta manera, si bien para el PCCh el horizonte originario de la revolución habría sido de carácter antiimperialista, antioligárquico y nacional, para que su desarrollo fuese posible necesariamente debía antecederle una etapa democrática y popular en la que se creen las instituciones que permiten las mejoras en las condiciones de vida del pueblo y promueven la organización política en general, y de la clase obrera y el campesinado en particular. Por lo mismo, se deduce que en esta etapa previa, la conducción de del bloque revolucionario se encuentra en manos de la burguesía nacional en alianza con las capas medias. El salto hacia la etapa antiimperialista, antioligárquica y nacional estaría marcado por el proceso de desplazamiento de la hegemonía interna del bloque revolucionario, cristalizado en el ascenso de Jacobo Arbenz- líder del militarismo revolucionario- a la Presidencia de la República, en la unificación sindical interna de la clase obrera y del campesinado, y la constitución del Partido Guatemalteco de Trabajadores a partir de las decisiones del II Congreso del Partido Comunista Guatemalteco.

Como decíamos, en los años sucesivos predominan las continuidades con respecto al período anterior. Por ejemplo, se sigue reivindicando el concepto de democracia de la revolución que daba garantías a comunistas y antimunistas (El Siglo, 16 de Enero de 1955, p.11). O bien, se destaca en una columna editorial firmada por M. Pinace<sup>14</sup> que la revolución había sido un proceso antifeudal, antiimperialista, nacional y democrático (El Siglo, 11 de Marzo de 1956, pp. 8).

Sin embargo, resaltamos otro matiz a esta tendencia, el cual fue señalado por M. Pinace en otra columna editorial a propósito del tercer aniversario de la revolución guatemalteca vivida en la contrarrevolución. Allí, afirmó que el 20 de octubre de 1944 fue el día en que el pueblo guatemalteco “se puso responsablemente de pie contra la explotación y la opresión de que era víctima por parte de las camarillas feudales criollas y de los insaciables monopolios foráneos”, siendo protagonistas del “amplio y poderoso movimiento popular” los estudiantes, trabajadores y militares jóvenes (El Siglo, 20 de Octubre de 1956, p.3). Esta

---

14 Sobre este personaje nada sabemos, sólo intuimos que se trata de un seudónimo de algún militante.

afirmación claramente representa un cambio, puesto que restringe el arco de los actores políticos que posibilitaron la victoria revolucionaria con respecto a lo señalado anteriormente en 1954. A la vez, se aprecia la continuidad de no referirse a la vía revolucionaria para alcanzar el poder, es decir, se omite el hecho de que fuese una insurrección popular urbana el hito que iniciara la revolución democrático-popular.

En síntesis, el PCCh continuó caracterizando la revolución guatemalteca luego de su derrota, proceso en el cual primaron las continuidades sin perjuicio de que aparecieran matices o precisiones con respecto a las afirmaciones precedentes, a saber, la existencia de dos fases en la realización de la revolución antiimperialista y nacional, y el estrechamiento del arco de actores políticos que habían protagonizado la revolución del 20 de octubre de 1944.

Con respecto a los enlaces histórico-políticos establecidos por el PCCh, la primera nueva idea fuerza se refiere a la relación entre la revolución guatemalteca y el movimiento antiimperialista latinoamericano, afirmándose que la derrota guatemalteca no había hecho sino intensificar y madurar el movimiento antiimperialista y de liberación nacional en el continente. Esto se debía principalmente a que ese vector habría desembocado en la revolución cubana de 1959. En palabras del diputado comunista Moreno Lajaña<sup>15</sup>:

34

“No somos derrotistas; las condiciones han cambiado para el imperialismo desde su aventura de Guatemala. Los pueblos triunfan al final, inevitablemente, por poderosos que sean aparentemente sus enemigos. Con la razón, la verdad y la justicia, los pueblos son invencibles. La ardiente tierra cubana vomitará fuego contra los invasores imperialistas y sus mercenarios; como dijo alguien, en Cuba pelearán hasta las piedras, si es agredida” (Cámara de Diputados, 5 de Agosto de 1959, p. 2369-2373).

Aunque dicha noción no fue exclusiva de 1959, puesto que ya en 1954 una columna editorial señalaba que la movilizadora solidaridad de los pueblos del continente con la revolución guatemalteca anunciaba la “victoria próxima” (El Siglo, 20 de Octubre de 1954, p. 3). En el mismo sentido, se reproducía el juicio de Jacobo Arbenz en el exilio, que apuntaba a que era “grande el despertar democrático de toda América. En el duelo contra el imperialismo y la agresión, venceremos. Vencerán los pueblos, porque éstos sufren derrotas temporales y a la larga, triunfan...” (El Siglo, 1 de Diciembre de 1954, p. 7).

De la misma forma, en el segundo aniversario de la insurrección del 20 de octubre vivido bajo la contrarrevolución se afirmaba que “es un hecho, no por silenciado menos real, que el imperialismo no ha logrado hacer de Guatemala

---

15 Adolfo Moreno Lajaña, médico cirujano, fue uno de los diputados que los comunistas tuvieron bajo el manto del Partido del Trabajo durante la Ley Maldita: [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_parlamentarias/wiki/Adolfo\\_Remberto\\_Moreno\\_Laja%C3%B1a](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Adolfo_Remberto_Moreno_Laja%C3%B1a).

un nuevo Santo Domingo o una nueva Nicaragua. Valerosamente y con prontitud que revela el grado de madurez política a que llegó con la Revolución, el pueblo de Guatemala libra en la actualidad una de sus más hermosas batallas” en la cual recibía el apoyo de “las organizaciones democráticas del continente y del mundo entero” (El Siglo, 20 de Octubre de 1955, p.8), destacándose así la permanencia de la lucha antiimperialista en Guatemala- aún con una derrota dimensionada como coyuntural-, América Latina y todo el globo.

La segunda idea fuerza es la de que la contrarrevolución- ahora en el poder- dirigida por Estados Unidos había impuesto allí una Dictadura de carácter Neocolonial con proyección de extenderse continentalmente. Esta noción que en primera instancia se tomó de los dichos de Jacobo Arbenz (El Siglo, 24 de Enero de 1956, p.8), luego se reforzó en una columna editorial firmada por M. Pinace, a partir del supuesto de que la Infantería de Marina norteamericana había consumado en Guatemala “el criminal asalto a la imprenta del valiente semanario universitario EL ESTUDIANTE”, razonándose que:

“nos resistimos a creer en la versimilitud de la presencia de marinos norteamericanos en Guatemala para proteger al régimen de Castillo Armas, pues la infamia de este hecho y la ofensa que con ello se infiere al honor y a la dignidad de América Latina, lo haría inconcebible. Sin embargo, y desafortunadamente, los hechos están demostrando que los altos principios en que se debe basar la comunidad continental (tan cacareados en las conferencias internacionales) ya no valen ni siquiera como elaboración mental. Razón tuvo el Primer Ministro Nehru al preguntar en Bandung cuál era la clase de colonialismo que vive actualmente Guatemala, y razón tiene Arbenz en afirmar que Estados Unidos está dándole nuevas modalidades al sistema colonial. Porque los hechos que han acaecido y acaecen en Guatemala, sólo pueden explicarse tomando en cuenta la actual política internacional del Departamento de Estado, para colocar a dicho país bajo el régimen jurídico de un mandato, protectorado o colonia.” (El Siglo, 11 de Marzo de 1956, p.8)

35

Nuevamente, dicha noción no fue repentina. Ya en 1954 el diputado comunista Víctor Galleguillos Cleft<sup>16</sup> ya daba cuenta de la pérdida de soberanía nacional de Guatemala, expresada en las restricciones del comercio exterior para con el campo socialista y la descomposición de las libertades políticas y sindicales, todo con el objetivo mayor “terminar con los vestigios de soberanía e independencia de nuestros pueblos; tras el “anticomunismo” se pretende instaurar una nueva y ‘sangrienta inquisición en los países de América Latina y del mundo (Cámara de Diputados, 1 de Julio de 1954, p. 868-884). Así mismo, Juan de Luigi daba cuenta de que los sucesos guatemaltecos demostraban que el “anticomunismo ha sido tomado como bandera para suprimir la libertad en América” (El Siglo, 12 de Octubre de 1954, p.4). Esta

---

16 Víctor Galleguillos Cleft fue uno de los diputados comunistas durante la Ley Maldita, bajo el manto del Partido Socialista Auténtico: [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_parlamentarias/wiki/V%C3%Adctor\\_Galleguillos\\_Cleft](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/V%C3%Adctor_Galleguillos_Cleft)

tendencia se profundizó en 1955, al constatar que el “Convenio de Asistencia Militar Yanqui-Guatemalteco, junto con convertir a Guatemala en una base militar norteamericana, establece el bloqueo económico del país y, por consiguiente, la ruina de su economía”, buscando alejar a América Latina de las resoluciones de la Conferencia de Ginebra (El Siglo, 2 de Noviembre de 1955, p. 11).

A todo esto debe agregarse también la continuidad en la relaciones diacrónicas entre la contrarrevolución y otros procesos globales. Por ejemplo, Víctor Galleguillos constataba en la estrategia de denuncia de la “infiltración comunista” un hilo de continuidad entre las prácticas de “Hitler y Mussolini” y del Imperialismo norteamericano, que pretendía saltar del control económico al “control político de Chile”, buscando que suceda “lo mismo que pasó en Guatemala y lo mismo que se hizo en otros países donde hay tiranía, como en Venezuela, en Honduras y en tantos otros países latinoamericanos” (Cámara de Diputados, 3 de Noviembre de 1954, p. 790-791). Al igual que el diputado Acevedo daba cuenta de la similitud del nuevo gobernante guatemalteco con la trayectoria de algunos actores contrarrevolucionarios. Según éste:

“Existen, desde hace algunos años, en América Latina gobernantes similares a los de España, que han contado con el apoyo de algunos estados americanos y, especialmente de la Secretaría de Estado de Norteamérica. Muchos de los dictadores que había en América, han caído, a pesar de la propaganda: el de Guatemala; Pérez Jiménez, de Venezuela; “Tacho Somoza”; y ahora, la prensa nos está dando a conocer la crítica situación en que se encuentra Cuba” (Acevedo, 15 de Abril de 1958, p. 780).

36

En conclusión luego de la derrota de la revolución, el PCCh siguió caracterizando a la revolución guatemalteca y a su vez, estableciendo relaciones histórico-políticas entre el proceso guatemalteco y el global, en las cuales prima la continuidad con respecto a las realizadas durante el gobierno de Jacobo Arbenz, con excepción de dos matices y novedades respectivamente. En lo primero, se persistió en la identificación de la revolución como un proceso antiimperialista, nacional, democrático y popular, matizándose que para alcanzar dicho horizonte era necesario desarrollar dos etapas con diferentes tareas programáticas y tácticas y con diferentes conducciones internas del bloque revolucionario, y también la autoría exclusiva del 20 de octubre de 1944 de militares revolucionarios, estudiantes y trabajadores, aunque sin referirse a la vía insurreccional urbana propiamente tal. En lo segundo se establecía, por un lado, que la derrota de la revolución guatemalteca era coyuntural y que inclusive fortalecía las lecciones del movimiento antiimperialista latinoamericano que desembocarían en la revolución cubana de 1959, y por otro, que la política defensiva y guerrillera de Estados Unidos- continuadora del fascismo- ante la descomposición de su hegemonía mundial se había reconfigurado hacia América Latina en forma de Neocolonialismo, cuyo modelo buscaba extenderse a toda América Latina.



## CONCLUSIONES GENERALES

El Partido Comunista de Chile recibió la revolución y contrarrevolución guatemalteca entre 1945 y 1959, período que, como sabemos, está marcado por los hitos del IX (1945) y X Congreso (1956), con el telón de fondo de la instalación de un ciclo represivo de la mano de González Videla y luego de uno populista con Ibáñez del Campo a la cabeza. En ese contexto, la recepción del PCCh acerca de los procesos guatemaltecos debiese considerarse como una arista más de la reconfiguración programática que supone el tránsito de la tesis estratégica del FNA a la del FLN.

De esa manera, entre 1945 y 1948 el PCCh estableció relaciones histórico-políticas contingentes y diacrónicas entre la revolución guatemalteca y el proceso global, las cuales denotan la recepción desde el marco estratégico del Frente Nacional Antifascista. En lo contingente o sincrónico, desde 1945 consideró a la revolución guatemalteca como expresión particular del proceso global de democratización política y social que se había abierto con la lucha antifascista y la derrota del fascismo, lo cual enriqueció el diagnóstico que derivó en la necesidad de implementar la táctica de la lucha de masas permanente. Luego, 1948 dicha noción se profundiza bajo el supuesto de que Guatemala no es sólo expresión particular de dicho proceso global, sino que, de la mano de su autóctona doctrina de la democracia funcional, es más bien su punta de lanza continental.

En lo diacrónico, en 1945 apuntó la paternidad democrática chilena- en tanto punto de llegada- sobre el desarrollo político centroamericano y guatemalteco, cuestión que hacia 1948 se diluye por el cambio de percepción del PCCh hacia el desarrollo democrático guatemalteco y el chileno, que como sabemos, se encontraba en franca involución. Por último, también en 1948 aparece la relación diacrónica que muestra la continuidad de la obra del Gobierno de Juan José Arévalo con el confederalismo centroamericano, que acompañó a las independencias nacionales de esa región de América Latina.

Por su parte, las afirmaciones realizadas entre 1952 y 1954 denotan la recepción desde la tesis del FLN, por lo cual debe entenderse como un antecedente hacia la consolidación de dicha línea estratégica como posición oficial en el X Congreso de 1956 y su enriquecimiento teórico ulterior. Como vimos, un nudo de caracterización del PCCh fue la conceptualización del horizonte de la revolución guatemalteca como antiimperialista, antifeudal, democrática y popular, siendo dichos conceptos interdependientes, y por lo tanto, inseparables. De esa manera, en 1953 los conceptos de Democracia y Nación son intercambiables a la hora de condensar el horizonte revolucionario, mientras que en 1954 el binomio conceptual antiimperialismo/nación cobra mayor relevancia en la relación conceptual, siendo explicativo y delimitativo del sentido de los demás conceptos.

En un segundo nudo de definición, el PCCh dio cuenta de que el Bloque en el Poder de la revolución tenía un carácter policlasista que abarcaba desde la burguesía nacional hasta el campesinado revolucionario. En esa línea, la hegemonía interna

de dicha alianza era compartida por sectores de la pequeña burguesía (militares e intelectuales de avanzada), la clase obrera y el campesinado, bajo una unidad política de carácter pluripartidista. A la vez, a medida que se recrudecía el conflicto, se explicaba que la unidad política de dichos sectores sólo había sido posible por la unificación sindical de obreros y campesinos promovida por el Gobierno Revolucionario y el Partido Guatemalteco de Trabajadores, puesto que -como se asumiría explícitamente luego de la derrota de la revolución- eran esos hitos los que habían permitido el paso de la etapa democrática y popular a la antiimperialista y nacional.

A su vez, el carácter de la revolución guatemalteca se inscribía en el proceso global de descomposición de la hegemonía norteamericana, ocupando el lugar de punta de lanza continental de imposición de la Liberación Nacional y de la coexistencia pacífica. En paralelo, los pueblos del continente y sus diversas clases sociales se identifican con la revolución buscando un derrotero similar para sus naciones, lo cual robustecía al movimiento antiimperialista del continente y pronosticaba su éxito en el mediano plazo.

Por último, el carácter de la revolución guatemalteca hacía que el PCCh viera en ella la reencarnación de los independentistas chilenos, del liberalismo decimonónico europeo, del antiimperialismo de Sandino, el republicanismo español y el antiimperialismo que triunfó en la segunda guerra mundial. En contraparte, la posición de confrontación de Estados Unidos frente a la revolución se comprendía como una reacción defensiva frente al inevitable proceso de descomposición de su hegemonía, por lo cual su objetivo mayor sería el de dar a los pueblos latinoamericanos la señal de imposibilidad de la Liberación Nacional. A lo cual aportaba también su profunda y letal crisis económica, cuyas repercusiones se hacían sentir en las dependientes economías latinoamericanas. Estos elementos se aprecian por el PCCh como continuidad de la Santa Alianza europea, de la política del Big Stick y de los fascismos español, italiano y alemán.

Por último, entre junio de 1954 y 1959 ya derrocada la revolución el PCCh continuó caracterizando a la revolución guatemalteca y dando cuenta de sus relaciones histórico-políticas con el proceso global. Con respecto a la caracterización de la revolución se aportaron dos matices explícitos a lo afirmado anteriormente. Primero, que el desarrollo del horizonte revolucionario originario (antiimperialista y nacional) había necesitado de una etapa previa fundamentalmente democrática y popular que permitiese la articulación política de los actores que podían asumir dicho proceso histórico consecuentemente, a saber,

el campesinado revolucionario, la clase obrera y el militarismo revolucionario. Y segundo, que los protagonistas del 20 de octubre de 1944 eran estrictamente estudiantes, trabajadores y militares jóvenes, destacando a dichos actores y omitiendo los por menores de la vía insurreccional urbana.

Con respecto a las relaciones histórico-políticas se agregaban dos elementos novedosos. En primer lugar, que la comprobación del carácter coyuntural derrota

revolucionaria guatemalteca estaba en el robustecimiento del movimiento antiimperialista latinoamericano que a la postre derivó en la revolución cubana de 1959. Y en segundo, que la posición defensiva y belicista del Imperialismo Norteamericano demostraba en la contrarrevolución su proyección continental definitiva ante la amenaza de su hegemonía global, a saber, la desnacionalización económica, política y militar, en pos de erigir un régimen Neocolonial.

En síntesis, la recepción del proceso guatemalteco fue un aporte a los diagnósticos y apuestas estratégicas del PCCh entre 1945 y 1959, primero enriqueciendo y matizando los contenidos del FNA, y luego contribuyendo a la consolidación de la tesis estratégica del FLN. Como vimos, en dicha dinámica se observa, desde 1948, la continuidad de la identificación de la revolución guatemalteca como un epicentro continental de realización de los supuestos estratégicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Nicolás (2017). *Un fantasma recorre el campo: comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)*. Valparaíso, Chile: Editorial América en Movimiento.
- Álvarez, Rolando (2003). *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Corvalán Marquéz, Luis (2002). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales 1950-2000*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Casals, Marcelo (2010). *El alba de una revolución. La izquierda y la construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956 – 1970*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Daire, Alonso (1988). *La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular*, en: Varas, A et.al. (1988). *Estudio multidisciplinario*. Partido Comunista de Chile. Santiago de Chile: Flacso.
- Duarte Bartz, Federico (2009). *Imágenes de esperanza: la apropiación del ejemplo de la Revolución Cubana por los grupos de la izquierda brasileña en los años sesenta*. Santiago de Chile: Revista izquierdas, número 4.
- Dunkerley, James (2001). *Historia de América Latina. 14. América Central desde 1930 (pp. 54-87)*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Fernández Abara, Joaquín (2015). *En lucha contra el "pulmón de la conspiración fascista en América Latina". Los comunistas chilenos ante el proceso político argentino y el Gobierno de la Revolución de Junio (1943-1946)*. Santiago de Chile: Revista Historia N°48, volumen II.
- Fernández Abara, Joaquín (2015). *Orígenes de un desencuentro: El Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la*

*Dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946)*. Santiago de Chile: Revista de Historia Social y de las Mentalidades, volumen 19, N°1.

- Gómez, María Soledad (1988). *Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)*, en: Varas, A et.al. (1988). *Estudio multidisciplinario*. Partido Comunista de Chile. Santiago de Chile: Flacso.
- Jonas Bondenheimer, Sussanne (1981). *Guatemala: Plan piloto para el continente*. Costa Rica: Editorial EDUCA.
- Moulian, Tomás; Torres, Isabel (1988). *¿Continuidad o cambio en la política del Partido Comunista de Chile?*, en: Varas, A et.al. (1988). *Estudio multidisciplinario*. Partido Comunista de Chile. Santiago de Chile: Flacso.
- Moulian, Tomás (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Rivera Mir, Sebastián (2017). *El otro exilio chileno en México y Guatemala, 1948-1951. Militancia transnacional en los orígenes de la Guerra Fría*. Santiago de Chile: Revista Historia N°50, volumen I.
- Tarcus, Horacio, (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Ediciones.
- Torres-Rivas, Edelberto (2008). *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Yopo, Boris (1988). *Las relaciones internacionales del Partido Comunista*, en: Varas, A et.al. (1988). *Estudio multidisciplinario*. Partido Comunista de Chile. Santiago de Chile: Flacso.

40

#### FUENTES PRIMARIAS

- Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados de la República de Chile (1945-1959).
- El Siglo (1945-1959).

## A desalambrar: El Partido Comunista y la reforma agraria boliviana. Recepción y reconfiguración programática, 1952-1956<sup>1</sup>

*To unwire the fields: The Chilean communist party and the Bolivian agrarian reform. Reception and programmatic reconfiguration, 1952 - 1956.*

Yohanny Olivares Barraza<sup>2</sup>

RECIBIDO: 23 DE ABRIL DE 2018 | ACEPTADO: 01 DE JUNIO DE 2018

RECEIVED: APRIL 23, 2018 | APPROVED: JUNE 01, 2018

### RESUMEN

Desde una perspectiva transnacional, el presente artículo analiza la construcción programática del Partido Comunista de Chile, a partir de la recepción y resignificación del proceso de reforma agraria desplegada en el marco de la Revolución boliviana entre 1952 y 1956. Al respecto, sostenemos que en esta materia, las definiciones políticas del comunismo chileno se vieron permeadas por las lecturas realizadas sobre la Revolución boliviana, nutriendo con ello su política agraria. Lo anterior, es posible de evidenciar entre las propuestas de la IX conferencia de 1952 y el X congreso de 1956, donde se incorporan contenidos en materia de expropiación de propiedad, indemnización de tierras a latifundistas y exigencia de pago al campesinado.

### PALABRAS CLAVE:

COMUNISMO CHILENO - RECEPCIÓN - HISTORIA TRANSNACIONAL - REVOLUCIÓN BOLIVIANA - REFORMA AGRARIA.

41

### ABSTRACT

*From a transnational perspective, this article analyzes the programmatic construction of the Communist Party of Chile, from the reception and re-signification of the agrarian reform process deployed in the context of the Bolivian Revolution between 1952 and 1956. In this regard, we argue that the political definitions of the Chilean communism were permeated by the readings made about the Bolivian Revolution, thus nourishing its agrarian policy. The above, it is possible to highlight between the proposals of the IX conference of 1952 and the X Congress of 1956, which incorporate content in the matter of expropriation of property, compensation of land to landowners and demand for payment to the peasantry.*

### KEYWORDS:

CHILEAN COMMUNISM - TRANSNATIONAL HISTORY - RECEPTION - AGRARIAN REFORM - BOLIVIAN REVOLUTION

---

1 Este artículo fue escrito tomando en consideración la investigación de nuestra autoría (2018), titulada La revolución boliviana: recepción y reconfiguración programática del partido comunista de Chile, 1952-1958. (Tesis para optar al grado de licenciado en historia y ciencias sociales), Universidad de Valparaíso, Chile. Este artículo es resultado del Proyecto de Investigación FONDECYT N° 11161095: "La izquierda chilena al alero de los procesos políticos latinoamericanos. Recepción y reconfiguración programática, 1949-1970".

2 Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso. Correo electrónico: yohanny.olivares@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo aborda la construcción programática del Partido Comunista de Chile (en adelante PCCh), a partir de una perspectiva transnacional, analizando la recepción y resignificación del proceso de reforma agraria boliviana, entre 1952 y 1956.

La importancia de analizar la recepción que realiza el PCCh en el período estudiado radica en que, desde 1950 a 1956, diseña parte importante de las definiciones políticas que dan forma a su propuesta programática de Frente de Liberación Nacional, que a su vez, sirvió de sustento para la vía chilena al socialismo, siendo hitos significativos: el Plan de emergencia de 1950 (Furci, 2008, p. 92; Venegas, 2006, p. 12) la IX conferencia de 1952, (Furci, 2008, p. 94) y el X congreso de 1956 (Furci, 2008, p. 100).

En relación a este punto, la gran mayoría de las investigaciones relacionadas a la trayectoria de los partidos que conforman la izquierda chilena, la abordan desde enfoques teóricos, metodológicos y dinámicas políticas estrictamente nacionales (Pérez, 2018, p. 24), salvo los trabajos de Joaquín Fernández (2015, pp. 9-39; 2017, pp. 26-49), Olga Ulianova (2004, pp. 63-102; 2009, pp. 235-284) y Alfredo Riquelme (2009; 2014, pp. 11-43).

Por otra parte, la gran mayoría de las investigaciones que incorporan la visión global, no lo hacen desde una perspectiva regional, que incluya en el análisis de la trayectoria de la izquierda, la dimensión latinoamericana. Cabe señalar que, en memorias y entrevistas a militantes comunistas (Millas, 2009, pp. 499-522; Labarca, 1972, pp. 115-116; Cademartori, 2012), se evidencian vínculos, incidencias y discusiones respecto a las experiencias políticas que se desarrollan en simultáneo en el continente.

Por lo tanto, no es posible dimensionar un PCCh, con su carácter internacionalista, sin una postura frente a las coyunturas continentales más significativas del período, en donde destacan los diagnósticos comunes, sobre procesos que se desencadenaron en América Latina, y en los cuales tuvieron participación la clase trabajadora y otros partidos comunistas en la región (Grez, 2012, pp. 13-21).

En esta sintonía, se sostiene que el proyecto de vía chilena al socialismo, debe ser interpretado y comprendido teniendo en consideración los proyectos políticos de izquierda con significancia en América Latina a mediados de siglo XX, que en cierta medida, coincidían con los diagnósticos realizados por los partidos que conformaron la Unidad Popular respecto a la realidad continental y las alternativas para superarla.

Respecto a la Revolución boliviana, podemos señalar que fue un proceso político de importancia continental, en el cual se implementaron una serie de reformas entre 1952 a 1964, de carácter nacional y popular: reforma agraria, nacionalización de recursos, reforma educativa, creación de una organización única de trabajadores, voto universal y milicias populares (Ansaldi & Giordano, 2012; Cajías, B., 1988, pp. 42-53; Cajías, M., 2014; Fernández, E., 2003; Hernández, 2013; Mires, 2001; Murillos, M., 2012;

Zavaleta, 1986). A ello se suman dos particularidades del proceso boliviano: la primera, la conducción política del país a través del cogobierno entre la Central Obrera Boliviana (en adelante COB) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (en adelante MNR); la segunda, la insurrección popular como vía para alcanzar el poder, pues permitió la destrucción del ejército boliviano por parte de los sectores populares, tras tres días de combate (Cajías, M., 2014; Mires, 2001; Murillo, M., 2012; Zavaleta 1986).

Se debe agregar que, algunas memorias e investigaciones, han dado atisbos sobre la evaluación de los socialistas chilenos respecto a la Revolución boliviana de 1952, en donde es calificada como un proceso político revolucionario que generó ejemplos, influencias de ideas, y experiencias para su militancia. En este sentido, destacamos el estudio de Esteban Valenzuela (2013, pp. 33-47) quien mediante el concepto “convergencias temáticas”, enumeró lo común de los elementos programáticos de la Revolución boliviana de 1952, la Revolución en libertad de Eduardo Frei y la Vía chilena al socialismo. Vale la pena considerar que, si bien, Valenzuela declara y compara los contenidos programáticos de los Partidos Socialistas en Chile (sin diferenciar entre partidos), con las medidas planteadas en Bolivia, no analiza sus elementos programáticos ni proyectuales, ya que sólo se remite a enumerar las medidas que convergen, sin describir ni diferenciar sus contenidos.

Al respecto, en el caso del PCCh, el historiador Joaquín Fernández (2015, pp. 9-39) analizó la percepción de los comunistas chilenos sobre el MNR y la dictadura de Gualberto Villarroel, entre 1943 a 1946, donde señala que la interpretación del PCCh sobre el proceso boliviano, estuvo marcada por el antifascismo y el liberalismo, lecturas que por lo demás, eran propias del comunismo chileno de la época. Bajo esta consideración, no contamos con otras investigaciones respecto al influjo de la Revolución boliviana en la izquierda chilena.

En otro orden de cosas, en cuanto a investigaciones sobre recepción de ideas y procesos políticos, resalta el estudio de Federico Duarte (2009, pp. 1-14) sobre la apropiación de la Revolución cubana en la izquierda brasileña durante la década de 1960, centrada en las claves de la resignificación de ideas y prácticas en el contexto brasileño, utilizando el enfoque sobre apropiación y circulación de ideas de Eduardo Devés (2006, pp. 127-140).

En relación a lo planteado, bajo los marcos conceptuales y metodológicos propuestos por la nueva historia política, la nueva historia intelectual y la historia transnacional, nos proponemos analizar la recepción realizada por el Partido Comunista de Chile, de la reforma agraria boliviana, entre 1952 y 1956.

Nuestra hipótesis sostiene que, el PCCh, en función de una mirada global del conflicto de clases, recepciona y apropia elementos programático-proyectuales de la Revolución boliviana de 1952, enriqueciendo su propuesta programática de Frente de Liberación Nacional. En un sentido más específico sostenemos, la recepción y apropiación de contenidos de la reforma agraria boliviana, nutrió la propuesta programática del PCCh, siendo posible de evidenciar en las definiciones del X congreso de 1956, en materia



de expropiación de propiedad, indemnización de tierras a latifundistas y exigencia de pago al campesinado.

Por último, cabe señalar que, el análisis se apoya en la revisión de fuentes secundarias y primarias relacionadas a la Revolución boliviana y fuentes primarias partidarias del comunismo chileno; en primer lugar, la revista Principios, órgano oficial de tipo doctrinario; en segundo lugar, el diario El Siglo, periódico oficial del partido; y por último, memorias militantes.

#### I. LA HISTORIA TRANSNACIONAL, LA NUEVA HISTORIA POLÍTICA Y LA NUEVA HISTORIA INTELLECTUAL

En términos metodológicos, compartimos los postulados de la historia transnacional, la nueva historia política y la nueva historia intelectual, inscribiendo la trayectoria histórica de la izquierda chilena en un marco interpretativo más amplio, superando los márgenes de la historia y particularidades nacionales, así como también, los determinismos propios del análisis estático establecido por el conflicto este-oeste en el marco de la Guerra Fría (Pérez, 2018, pp. 22-43). Se agrega además que, este enfoque transnacional, permite analizar vinculaciones, recepciones y apropiaciones de postulados, a partir de procesos políticos que se vivieron y experimentaron en paralelo en el resto de América Latina (De la guarda y Pan Montojo, 1998, pp. 9-31; Peryou y Martykánová, 2014, pp. 13-22; Pérez, 2018, pp. 22-43; Riquelme y Harmer, 2009, pp. 235-284).

44

A saber, según Peyou y Martykánová (2014) “Lo que define a la historia transnacional (...) es su especial atención al movimiento y la interpretación; a las transferencias, contactos y conexiones; a la circulación de personas, ideas, discursos y bienes, desde la firme convicción de que los procesos históricos se construyen a través de esos movimientos constantes que atraviesan territorios, espacios y regiones” (p. 19). Aún así, se debe dejar en claro que, no dispone de una metodología propia, por el desafío de rastrear flujos y movimientos, tomando en consideración aspectos culturales, económicos y políticos, agregando además el problema de las fuentes (Peryou y Martykánová, 2014, p. 19).

Por lo tanto, la nueva historia política y la nueva historia intelectual, dotan de los aspectos metodológicos que necesita el enfoque transnacional para poder analizar el proceso de recepción del PCCh.

En esta sintonía, las categorías de análisis de la investigación son: recepción, actores políticos y conflicto político.

En primer lugar, desde la nueva historia intelectual, tomamos lo señalado por Horacio Tarcus (2007; 2013, pp. 245-253; 2013, pp. 35-86) para definir la recepción, entendida como un proceso diverso y epocal de apropiación crítica de acontecimientos y concepciones preconcebidas, que generan en el sujeto receptor: simpatías, distanciamientos, diversas consecuencias políticas, ideológicas y teóricas, así como prácticas. Además,

puede comprenderse la recepción como “una apropiación activa que transforma lo que recibe” (Vezzetti, 1994, p. 5). La recepción por lo tanto, se interesa “(...) por aquel malentendido estructural inherente a todo proceso de adopción de ideas en un contexto heterónimo al contexto de su producción” (Tarcus, 2013, p. 37).

Por otra parte, Horacio Tarcus (2007, pp. 35-86) establece la necesidad de distinguir diferentes momentos de la recepción de ideas: producción, difusión, recepción y apropiación. El momento de la producción, corresponde a la elaboración de cuerpos de ideas; el momento de la difusión, es la propagación de ideas a través de distintos medios; el momento de la recepción está en función del sujeto receptor de ideas, en donde la acción es difundir un cuerpo de ideas en un contexto diferente al productor; el momento de la apropiación, corresponde al consumo y utilización de un cuerpo de ideas recepcionadas en un contexto diferente al de producción (Tarcus, 2013, p. 37).

En el presente artículo, el centro de análisis se encuentra en los momentos de recepción y apropiación de ideas, estableciendo el acento en las dinámicas que le dan sentido político a su contenido, en perspectiva global y nacional del conflicto.

Además, el énfasis en el análisis de los contenidos problemáticos, permite comprender el enriquecimiento programático y las dinámicas coyunturales que aportaron elementos en la construcción de proyecto político en los comunistas en Chile, en este caso puntual, en materia de reforma agraria.

En segundo lugar, entendemos como actores políticos aquellas agrupaciones o sujetos articulados políticamente en torno a instrumentos políticos, de preferencia, los partidos políticos. La centralidad del análisis está en las dinámicas que van configurando en relación a un contexto global y a una perspectiva determinada de analizar el mundo. Es posible encontrar actores políticos con perspectivas más pragmáticas y otros más doctrinarias, siendo una cualidad de estos últimos, la creación de un sistema de ideas que regula su actuar práctico.

En tercer lugar, la categoría conflicto político (desde la nueva historia política), tiene relación con la forma en que los partidos se desenvuelven y articulan en torno a confrontaciones y apuestas políticas. El despliegue de fuerza y la disputa están en función de conflictos y su solución favorable, considerándose como elementos inherentes a los actores políticos, la formulación de proyecto y defensa de intereses. De esta forma, esta categoría es un factor que constituye las relaciones sociales y de poder (Howard, 1995, p. 38; Benjamin, 1998, pp. 23-45).

## II. EL PCCH, LA LEY MALDITA Y EL LARGO TRÁNSITO A LA VÍA PACÍFICA.

En el contexto global de Guerra fría, la promulgación en 1948 de la Ley de Defensa de la Democracia o ley maldita, que proscribió al PCCh y restringió al movimiento sindical, respondió a factores externos y nacionales. Por un lado, la supremacía

norteamericana sobre el continente, y su correspondiente presión sobre los gobiernos latinoamericanos, y en lo nacional, el acuerdo electoral entre radicales y liberales para dejar afuera a los comunistas del gobierno (Furci, 2008, p. 73), el temor de las elite dominantes frente al crecimiento electoral del PCCh (Furci, 2008, p. 73; Huneeus, 2009; Venegas, 2006, p. 5), y por último, las tensiones entre el gobierno y los comunistas chilenos, por el apoyo de estos últimos a las distintas huelgas de los sectores populares (Huneeus, 2009; Venegas, 2006, p. 6).

La Ley maldita marca un hito importante en la política del Partido Radical, al estrechar lazos con los partidos Liberal y Conservador. Por otro lado, también genera una pausa en la política comunista de colaboración de clases con los radicales.

En paralelo se genera la división del movimiento obrero chileno, cuestión que se prolonga hasta 1952, con los preparativos previos a la creación de la Central Única de Trabajadores de Chile (en adelante CUT). Además, coincide con una nueva fragmentación de los socialistas en 1948.

Bajo este contexto, al estar proscritos los militantes comunistas pasan a la clandestinidad, transformando su estructura orgánica a modo de resguardar los cuadros partidarios frente a la represión del Estado.

Pese la situación adversa, el comunismo chileno no vivió continuamente reprimido durante el período de aplicación de la ley de Defensa de la Democracia. La represión se vivió los primeros tres años y durante 1955, mientras que en los períodos de 1951-1954 y 1956-1958, el PCCh tuvo características de partido semiclandestino (Furci, 2008, p. 79), cuestión que se expresa en su representación parlamentaria solapada y por su activa participación en el movimiento sindical, manteniendo la publicación de su revista doctrinaria Principios y los periódicos Democracia (hasta 1952) y El Siglo (desde 1952), e incluso participando abiertamente en el apoyo de la candidatura de Salvador Allende en 1952.

En relación a las definiciones partidistas, una de las afirmaciones recogidas en este artículo, establece que parte de la línea política estructurada por el PCCh, que da forma a la vía chilena al socialismo, tiene sus orígenes en el Plan de Emergencia de 1950 (Furci, 2008, p. 92; Venegas, 2006, p. 12) el que posteriormente se estructura en la IX Conferencia de 1952, con la intención de afrontar la creación del Frente Nacional del Pueblo y la candidatura de Salvador Allende (Furci, 2008, p. 94).

Oficialmente la vía pacífica del PCCh, se establece a partir del X Congreso de 1956, con los postulados del Frente de Liberación Nacional, que tiene parte importante de su base definida en 1952 (Furci, 2008, p. 100), teniendo como elementos principales las líneas políticas desarrolladas desde 1951 a 1956.

En relación a la vía para alcanzar el poder, el X Congreso del PCCh establece la posibilidad del desarrollo de una vía pacífica, tomando en consideración la experiencia del Frente Popular como un proceso que realizó reformas vía institucional.

Continuando en la misma línea, Carmelo Furci (2008, pp. 100-101) considera que, la vía pacífica queda supeditada a dos condiciones claves: que sea posible generar una mayoría nacional que permita el triunfo electoral y, en segundo lugar, considerar la resistencia de las clases dominantes frente a las reformas. De estos factores se desprende el elemento de las alianzas, que a su vez, está relacionado con las tareas definidas para el período.

Continuando con las orientaciones políticas del X Congreso, se instituye como necesario que, "(...) el país se incorpore a la fase de la revolución anti-imperialista, anti-feudal y anti-oligárquica, a una revolución de liberación nacional dirigida a liquidar la dominación económica de los EE.UU., a la oligarquía financiera y a los terratenientes" (Furci, 2008, p. 100). La revolución por tanto, será democrático burguesa, desarrollada de manera gradual con etapas no muy bien establecidas, definiendo como enemigos los sectores imperialistas y oligárquicos. Cabe agregar que, como bien señala Hernán Venegas (2006, pp. 85-111), la búsqueda de independencia para el país, trae consigo en los aspectos programáticos, la profundización de la industrialización y de la democracia, elementos que van de la mano con la orientación gradualista hacia el socialismo.

Además de establecer las tareas del período, se define la amplitud de la alianza, siendo relevante el trabajo por la unidad de los sectores obreros, con los que buscan la democratización del país, incluyendo a la burguesía de carácter progresista. Aún así, existe una salvedad respecto a lo ya definido con el Frente Popular, si bien la alianza debía ser amplia y policlasista, esta vez el elemento importante debía recaer en la vinculación con los socialistas, teniendo como base la conducción política de la clase obrera, a diferencia de lo que aconteció en la experiencia frentepopulista, dejando claro quién debía tener la hegemonía de la alianza (Furci, 2008, p. 100; Venegas, 2006, p. 96).

La burguesía, según el diagnóstico comunista, es una clase social que está imposibilitada para desarrollar las tareas que exige la revolución democrática burguesa, por lo que es necesario que la conducción del proceso, se desarrolle desde el sector obrero bajo la orientación de la alianza socialista y comunista (Benavides, 1988, pp. 19).

Cabe añadir que, un elemento importante a considerar son las definiciones del XX Congreso del PCUS, desarrollado en febrero de 1956, en donde se establece la orientación de la vía pacífica para alcanzar el poder. El PCCh durante su historia siempre desarrolló la vía institucional para avanzar en las tareas nacionales, la diferencia radica en que luego del pronunciamiento del PCUS a favor de esta vía, fue necesario un pronunciamiento formal y una línea de fundamentación teórica para descartar otras (Furci, 2008, p. 98).

En síntesis, según Carmelo Furci (2008), el programa emanado del X Congreso del PCCh de 1956, se puede establecer en seis puntos importantes:

"(...) 1) la organización de las clases trabajadoras de la ciudad y del campo alcanzando la unidad nacional del movimiento obrero; 2) una solución al problema agrario ex-

propiando el latifundio y distribuyendo la tierra a los campesinos; 3) la lucha por la nacionalización de las industrias que eran propiedad de compañías extranjeras y el fin del imperialismo en Chile. 4) la democratización del Estado y del sistema político; 5) la lucha organizada por la independencia nacional; y 6) la realización de este programa por medios pacíficos” (p. 100).

De estos seis puntos relevantes de las definiciones de 1956 del X congreso del PCCh, a continuación profundizaremos en los contenidos de la propuesta de la solución agraria, en perspectiva histórica.

### III. EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE Y LA REFORMA AGRARIA, 1937-1952

El latifundio fue uno de los grandes lastres del desarrollo capitalista en Latinoamérica durante el siglo XX. La pretensión de destruir la propiedad latifundista se encontró con una enconada resistencia de los sectores terratenientes, quienes detentado el poder económico, hacían lo propio en la esfera política.

Las voces de los partidos de izquierda en Latinoamérica levantaron las banderas de la reforma agraria como solución al problema del latifundio, bajo las luces de la revolución mexicana y rusa. En esta sintonía, tanto comunistas como socialistas consideraron en sus propuestas programáticas el fin al latifundio y el cambio en la propiedad de la tierra.

En el caso del comunismo chileno en materia agraria, muy bien documentado en la investigación de Nicolás Acevedo (2017), se da cuenta de los esfuerzos militantes en materia de politización, sindicalización y reivindicaciones campesinas. Bajo esta perspectiva, la reforma agraria es uno de los puntos importantes de la política comunista, siendo posible rastrear su presencia programática desde 1937, con las primeras propuestas de expropiación del latifundio improductivo (Acevedo, 2017, p. 57), aspecto que cambia en 1938, contemplando sólo la propiedad de los latifundistas reaccionarios y fascistas (Acevedo, 2017, p. 57), modificación que se realizó en función de mantener la alianza con el Partido Radical.

Por otro lado, según Acevedo (2017, p. 125), no hubo intentos legislativos por la reforma agraria de parte de los comunistas, la única intención formal fue la propuesta del senador socialista Marmaduke Grove (1939).

En 1945, el PCCh abandona “(...) la propuesta de expropiar tierras con criterios ideológicos, pasando a una propuesta más técnica” (Acevedo, 2017, p. 216). En este sentido, el grueso de la propuesta de 1945, plantea la “(...) división del latifundio y la entrega de la tierra a quien la trabaje y que se continúa con el campesino actual y futuro, orientándolo, educándolo y apoyándolo financieramente” (revista Principios, junio 1945, p. 11). En la misma línea, el comunismo chileno recoge las experiencias de reforma agraria llevadas a cabo en los países nórdicos y balcánicos,

antes y después de la segunda guerra mundial respectivamente (revista Principios, junio 1945, p. 11). Se agrega además, “(...) la devolución de las tierras a las comunidades indígenas, para que éstas las trabajen en conjunto, ayudados ampliamente por el Estado” (revista Principios, junio 1945, p. 11), siendo un elemento nuevo en comparación a las propuestas anteriores.

Cabe añadir que, las pretensiones de la reforma agraria buscaban generar un impulso al modelo de acumulación capitalista, por lo que era de interés nacional, transformar el campo “(...) en una gran fuente de abastecimientos y fuente de consumos”, considerando que, “(...) para ella debe realizarse paralelamente a la creación en el país de la Industria Pesada, el fortalecimiento de la Industria Liviana” (revista Principios, junio 1945, p. 11).

Por su parte, el cambio que se produjo en 1947, en relación a la propuesta de reforma agraria de 1945, fue no contemplar “la indemnización millonaria a los grandes agricultores” (Acevedo, 2017, p. 227).

No obstante, a comienzo de 1952 se pronuncian voces sobre las tareas inmediatas en vista a la reforma agraria, “en el requisamiento o la expropiación de las tierras incultivadas que existen en cada región para que sean entregadas a los campesinos que quieran hacerlas trabajar” (revista Principios, diciembre y enero 1952, p. 12).

Posteriormente las definiciones de la IX conferencia de 1952, precisan más aún, sus apuestas y lo que comprenden por reforma agraria, comprendida como: “(...) la expropiación de los grandes latifundios y la entrega de la tierra a los campesinos, a quienes la trabajan, para aumentar las áreas de cultivo y la producción agropecuaria” (revista Principios, septiembre 1952, p. 6).

En este sentido no hay mayor variación a lo postulado en 1945, manteniendo sus objetivos intactos. En perspectiva de Galo González, la reforma agraria otorgará “(...) abastecimiento alimenticio a la población del país, entregará materias primas para la industria, (...) incorporará a la producción y al consumo a un millón 500 mil personas “(...) beneficiará al país entero” y “(...) devolverá las tierras usurpadas a los mapuches” (revista Principios, septiembre 1952, p. 7). En materia de indemnización por expropiación, no se pronuncian en la IX conferencia, recién en 1954 plantean “(...) la necesidad de una profunda reforma agraria que expropie sin indemnización los grandes latifundios y los reparta gratuitamente a los campesinos” (revista Principios, mayo y junio 1954, p. 3).

#### IV. EL PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA Y LA REFORMA AGRARIA, 1952-1956

En lo que concierne al comunismo boliviano, en sus definiciones y propuestas políticas realizadas a fines de 1952, según el diario El Siglo, sostienen la necesidad de profundizar las medidas de la revolución nacional, siguiendo el camino de la

nacionalización de las minas, con una reforma agraria que acabe con las condiciones semif feudales del país (El Siglo, 15 de enero de 1953, p. 2). Al respecto en su programa de Frente Patriótico de Liberación Nacional de fines de 1952, entienden por reforma agraria:

“la confiscación de los latifundios para distribuir gratuitamente la tierra entre los campesinos trabajadores: asalariados agrícolas, colonos, campesinos pobres y medios, para que la trabajen individual o colectivamente, según lo deseen. Esta tarea es hoy inaplazable” (El Siglo, 15 de enero de 1953, p. 2).

La reforma agraria que propone el comunismo boliviano, plantea la confiscación de la propiedad latifundista, dejando en claro que no considera una indemnización a sus antiguos propietarios, como si se plantea en el caso de una expropiación, debido a que una de las características de la acción de confiscar, es la pérdida de los bienes del propietario sin derecho a indemnización estatal, recurso que es utilizado generalmente frente a un delito<sup>3</sup>. Así pues, la Central Obrera Boliviana (en adelante COB), en su plataforma de lucha de abril de 1952, propuso la revolución agraria mediante confiscación de los latifundios y su entrega a las organizaciones sindicales (Cajías, M., 2014, p. 29), por lo que el comunismo boliviano comparte su lectura en la materia.

Además, fue bastante explícito en su perspectiva de confiscación de la propiedad latifundista sin medias tintas, es decir, sin etapas ni gradualidades. A saber, el secretario general del PCB, Sergio Almalás:

“A todos los que aconsejan grandes estudios previos o medidas “graduales” como la de hacer la Reforma Agraria liquidando el “latifundio improductivo” o “maquinizando” las tierras baldías, debemos responderles señalando que cualquier medida sustitutiva no son sino formas de amparar la conspiración reaccionaria, de atacar por la espalda la revolución agraria y antiimperialista” (El Siglo, 16 de enero de 1953, p. 2).

Según designa el diario El Siglo, para los comunistas bolivianos, la reforma agraria era la gran tarea que quedaba por realizar en función de la liberación nacional (El Siglo, 16 de enero de 1953, p. 2). Al respecto, los motivos que enumeraron para justificar la medida fueron tres: “(...) terminar con la forma de explotación semif feudales”, “salvar al pueblo del hambre y la crisis” y “desarmar la conspiración reaccionaria (...)” (El Siglo, 16 de enero de 1953, p. 2). La medida, en perspectiva del comunismo boliviano, es un punto importante de la liberación nacional porque no tan sólo beneficiaría al mundo campesino, sino que también, “(...) a los industriales, que verán aumentar rápidamente la venta de sus manufacturas con el crecimiento del poder adquisitivo de más de dos millones de campesinos; a los comerciantes y profesionales, que se beneficiarán por la misma razón”, además, el

3 Para mayor detalle respecto a las diferencias entre confiscación y expropiación, revisar en Geller, S. L. (abril - junio 1966). ¿Reforma Agraria: Confiscación o expropiación? Fondo de Cultura económica, Vol. 33 (No 130), pp. 223-234.



interés se vuelve nacional, ya que trae consigo una serie de beneficios indirectos que permitirían el aumento de "(...) los ingresos fiscales y el intercambio comercial, pudiendo emprenderse un verdadero piso de mejoramiento de toda la vida económica de la nación" (El Siglo, 16 de enero de 1953, p. 2).

En cuanto al freno a las conspiraciones contra la revolución, la reforma agraria a juicio del comunismo boliviano, es "(...) la solución salvadora más profunda frente a la tremenda amenaza que significa la conspiración del imperialismo yanqui y de los latifundistas y rosqueros (...)" constituidos orgánicamente en la "(...) Falange Socialista Boliviana y los elementos reaccionarios incrustados en el M.N.R., a quienes hacen juego los trotskystas o poristas (refiriéndose al Partido Obrero Revolucionario) con sus provocaciones" (El Siglo, 16 de enero de 1953, p. 2).

#### V. REDES MILITANTES Y FORMAS DE CIRCULACIÓN DISCURSIVA

La recepción del PCCh sobre la Revolución boliviana de 1952, presenta distintas formas y espacios de circulación discursiva; ya sea a través de prensa; cable; correo terrestre; correo aéreo; trasmisiones de radio; congresos; jornadas y conferencias. Siendo su par boliviano un interlocutor directo, dando cuenta de la existencia de redes militantes entre los partidos comunistas latinoamericanos.

Además, militantes comunistas viajan constantemente a Bolivia, tanto sindicalistas como corresponsales del diario El siglo. Cuestión que se grafica en el terreno de lo sindical, en las reuniones efectuadas en noviembre de 1952, entre los delegados de la Confederación de Trabajadores de Chile (en adelante CTCH), la COB y el Movimiento Pro Emancipación e independencia de los sindicatos Argentinos (El Siglo, 13 noviembre de 1952, p. 5). En el caso de la delegación chilena, tres de los cinco integrantes eran comunistas; Salvador Ocampo, Bernardo Araya Zuleta y Juan Vargas Puebla. De la misma forma, asisten dirigentes de la Central Única de Trabajadores (en adelante CUT) al congreso de la COB en noviembre de 1954, destacando entre los delegados, los militantes comunistas Humberto Valenzuela y Juan Vargas Puebla (El Siglo, 6 noviembre de 1954, p. 3). Por otro lado, el dirigente minero y comunista de Lota, Manuel Gallardo Paz, asiste a las reuniones de la Federación sindical de trabajadores mineros de Bolivia (en adelante FSTMB) en octubre de 1954 (El Siglo, 14 octubre de 1954, p. 3; 18 octubre de 1954, p. 5).

En consideración a los corresponsales del diario partidista que viajan a Bolivia, se conocen los nombres de Francisco Javier Neira (El Siglo, 2 octubre de 1956, p. 2; 11 octubre de 1956, p. 2), Luis Martínez Cao (El Siglo, 30 diciembre de 1956, p. 6) y Miguel Luis Riquelme (El Siglo, 7 agosto de 1955, p. 1; 8 agosto de 1955, p. 3; 11 agosto de 1955, p. 3; 14 agosto de 1955, p. 9; 16 agosto de 1955, p. 6; 25 agosto de 1955, p. 6). Por lo demás, las crónicas periodísticas de los corresponsales son fuentes bien detalladas, que dan cuenta de la percepción comunista sobre la coyuntura boliviana y el enriquecimiento de miradas que adquieren en su visita al país altiplánico.

En cuanto a espacios de encuentro militante y visita de dirigentes movimientistas a Chile, destaca la jornada antiimperialista realizada en el teatro Caupolicán, el 9 de noviembre de 1952, con motivo de homenajear la experiencia boliviana (El Siglo, 10 de noviembre 1952, p. 3). Esta actividad fue dirigida por el embajador de Bolivia Carlos Montenegro, por los ministros del gobierno de Chile (militantes del Partido Socialista Popular) y Bolivia, y por el secretario general de la COB. También estuvieron presentes militantes del Partido Agrario Laborista, del APRA peruano, del Partido Unión Democrático de Venezuela, al igual que los comunistas chilenos.

Respecto a la recepción comunista de prensa boliviana, destaca el diario oficial de gobierno “La Nación” de La Paz (El Siglo, 15 enero de 1952, p. 2; 17 enero de 1953, p. 2; 21 octubre de 1953, p. 2; 15 diciembre de 1953, p. 3; 6 enero de 1954, p. 3; 24 mayo de 1954, p. 3; 28 septiembre de 1954, p. 3), el semanario socialista “El Pueblo” (El Siglo, 1 diciembre de 1952, p. 2; 15 diciembre de 1952, p. 2; 17 marzo de 1956, p. 8), el matutino independiente “El Diario” (El Siglo, 16 enero de 1953, p. 2; 22 abril de 1953, p. 3; 18 mayo de 1953, p. 3), el diario “La Patria” de Oruro (El Siglo, 10 de julio de 1953, p. 3; 23 julio de 1955, p. 5) y el vespertino “Hoy” (El siglo, 5 septiembre de 1953, p. 3).

Por último manifestar que las redes militantes es una problemática que pretendemos desarrollar en extenso en otra publicación.

## VI. EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE Y LA REFORMA AGRARIA BOLIVIANA, 1952-1956

En lo que se refiere a la recepción discursiva de la reforma agraria boliviana, por parte del comunismo chileno, en un comienzo se remite a informar sobre los esfuerzos del movimiento obrero-campesino y el gobierno boliviano para llevar a cabo la medida, y posteriormente una vez aplicada, da cuenta de una tensión constante entre lo que postula el gobierno y las críticas que realiza su par boliviano.

En diciembre de 1952, el diario El Siglo informa sobre el inicio de las investigaciones sobre materia agraria en Bolivia, dando cuenta de ciertas premisas que tendrá la medida, como la división y entrega de tierras a los agricultores. Según la prensa partidaria, “(...) el Gabinete iniciará en la semana el estudio del proyecto destinado a iniciar la reforma agraria en el país y que estuvo a cargo de una comisión especial que recomendó que la tierra fuera dividida y entregada para su explotación intensiva a los agricultores” (El Siglo, 13 de diciembre de 1952, p. 2).

Continúa la recepción de los comunistas chilenos en su diario partidario, informando la constitución de la comisión que estudiaría la reforma agraria, conformada por “(...) tres representantes de la Presidencia de la República y dos miembros representantes de cada uno de los Ministerios de Asuntos Campesinos y de Agricultura, aparte de dos representantes de la Central Obrera Boliviana” (El Siglo, 02 de enero de 1953, p. 2). Dando cuenta en su composición, de la dualidad del poder político en Bolivia, compartido entre el MNR y la COB.

Aún así, dista bastante de existir un acuerdo entre la COB y el MNR. Ambas organizaciones tienen su propia propuesta, por un lado, la COB con su revolución agraria, influenciada por las posturas poristas y comunistas en su interior, y por el otro, el MNR y su propuesta de reforma agraria, siendo esta última la que terminó imponiéndose en 1953.

Cabe añadir que, a juicio de los comunistas chilenos, la reforma agraria es valorada en la época como la segunda demanda de mayor peso de la revolución, precisando que:

“La reforma Agraria es, después de la nacionalización de las minas de estaño, el segundo postulado importante en programa de los vencedores de la Revolución de Abril y la designación de la Comisión de Estudio indica que el Gobierno se propone llevarla a efecto rápidamente”. (El Siglo, 02 de enero de 1953, p. 2).

Volviendo a los esfuerzos por llevar a cabo la reforma agraria, las organizaciones campesinas durante 1953, empeñaron energías movilizándolo enormes masas de trabajadores agrícolas en diferentes lugares del país, con motivo de presionar al gobierno para dictar la demanda (Cajías, M., 2014, p. 44). Frente a tal escenario, el diario El Siglo destaca en febrero de 1953, lo que sostiene la prensa soviética al respecto:

“En Bolivia se amplía el movimiento en pro de la Reforma Agraria. A la lucha de la clase obrera se unen los agricultores indios, explotados secularmente por el yugo feudal de los terratenientes. Han tenido lugar disturbios de campesinos en otras partes del país. Las acciones de los campesinos, que se han incorporado al amplio movimiento democrático por la solución del problema agrario, han adquirido una envergadura tal que han obligado a los representantes del Gobierno de Bolivia, a declarar recientemente el propósito del gobierno de realizar la Reforma Agraria” (El Siglo, 07 de febrero de 1953, p. 2).

53

La prensa soviética describe claramente la situación, planteando que a los esfuerzos de la COB, se unieron los sindicatos de campesinos, siendo estas últimas organizaciones, resultado del influjo de quienes levantaron las banderas de defensa contra las conspiraciones de la reacción.

En tales circunstancias, las organizaciones campesinas, al calor de la defensa, aprovecharon la oportunidad de presionar al gobierno para dictar la reforma agraria (Cajías, M., 2014, p. 44). La acción de apoyo y presión al gobierno se comprende en el entendido que la reacción oligarca se fraguaba desde el latifundio.

Por su parte, la prensa comunista chilena en febrero de 1953, resalta los esfuerzos de las organizaciones de trabajadores agrícolas, informando que “cinco mil campesinos del Altiplano desfilaron por las calles de La Paz presentando su apoyo al Gobierno y pidiendo la pronta reforma agraria” (El Siglo, 28 de febrero de 1953, p. 3).

Cabe añadir que, el tenor de la recepción de la prensa comunista, da cuenta de una situación cordial de petición de las organizaciones campesinas, más que de exigencia al gobierno. Según *El Siglo*, “el Presidente Paz Estenssoro fue aplaudido cuando apareció en los balcones del Palacio de Gobierno. Los manifestantes siguieron hasta el Ministerio de Asuntos Campesinos y presentaron un pliego de peticiones” (*El Siglo*, 28 de febrero de 1953, p. 3).

Se debe considerar que, uno de los esfuerzos significativos en materia de organización campesina, fue el primer Congreso de Federaciones Departamentales de Cochabamba en noviembre de 1952, donde se construyó el pliego de peticiones que entregaron al Ministro de Asuntos Campesinos (Cajías, M., 2014, p. 44).

Frente a tales circunstancias, en un clima de violencia que comenzó a proliferar en el campo en el verano de 1953, al calor de una oleada campesina que se tomaba por la fuerza las propiedades de latifundistas, el gobierno se convenció de la premura de la reforma agraria (Cajías, M., 2014, p. 44). De tal forma, el ejecutivo presionó a la comisión destinada para tal tarea, a modo de tener cuanto antes la propuesta elaborada, que fue respondida mediante informe el 25 de julio de 1953. La prensa comunista chilena dio cuenta de la medida, informando el 30 de julio de 1953 que “el gabinete inició hoy la consideración del proyecto sobre reforma agraria, que le fuera entregado en la jornada anterior por la comisión que tuvo a su cargo el estudio de la importante medida” (*El Siglo*, 30 de julio de 1953, p. 3).

54

La reforma agraria se llevó a cabo el 2 de agosto de 1953, en una ceremonia en el valle alto de Cochabamba en Ucureña, lugar donde se levantaron con mayor fuerza las movilizaciones campesinas, recordando que en esta localidad emergieron los primeros sindicatos campesinos en 1936 (Machicado, 2010, p. 11), dando cuenta, en el terreno de lo simbólico, de la medida. A saber, la prensa comunista chilena señalaba la trascendencia de la reforma agraria del gobierno, el 3 de agosto de 1953:

“En una solemne ceremonia celebrada con la asistencia de 200 mil campesinos, en la localidad de Ucureña, situada 30 kilómetros al este de Cochabamba, el Presidente Víctor Paz Estenssoro, anunció la reforma agraria, y la abolición del latifundio. En un extenso decreto que complementa la labor iniciada a partir del momento en que se nacionalizaron las minas de estaño de las tres grandes compañías, se establece en su artículo 12° que el Estado no reconoce el latifundio y “proclama en forma solemne el dominio eminente del Estado sobre el suelo, el subsuelo y las aguas del territorio de la nación que le pertenecen por decreto originario” (*El Siglo*, 03 de agosto de 1953, p. 1).

En la primera página del diario la noticia titulaba “En Bolivia fué proclamada ayer la Reforma Agraria” (*El Siglo*, 03 de agosto de 1953, p. 1), destacando a su vez, la enorme participación de campesinos en la ceremonia, y la relevancia histórica de la reforma. Cabe añadir que, los comunistas chilenos, se remitieron a informar que el decreto de reforma agraria no reconoce al latifundio y proclama el dominio del Estado sobre el suelo, subsuelo y aguas subterráneas, pero sin caracterizar el

tipo de reforma agraria que pretendía el gobierno. A lo más, informaron que, “se ha sabido que los campesinos beneficiados con las parcelas de tierra que les entregará el Gobierno en virtud de la Ley de la Reforma Agraria, tendrán un plazo de 25 años para cancelarlas” (El Siglo, 24 de agosto de 1953, p. 3).

En este sentido es importante recalcar que la propuesta de reforma agraria que fue decretada por el gobierno, no tenía sintonía con la revolución agraria propuesta por la COB, en perspectiva que la fundamentación de ambos proyectos tenían lógicas distintas. La propuesta de la central obrera sobre confiscación agraria del latifundio, además de contemplar el dominio estatal sobre el suelo, proponía; su entrega efectiva a organizaciones de trabajadores y campesinos; garantizando la mediana y pequeña propiedad, y las tierras de comunidades y cooperativas; restituyendo las tierras a las ex-comunidades; y por último, las instituciones encargadas de ejecutar la reforma agraria debían tener participación obrera-campesina (Cajías, M., 2014, p. 46).

Por su parte, la propuesta del gobierno en el decreto de ley N° 3464 presenta los siguientes objetivos: proporcionar tierra a los pequeños agricultores, expropiando el gran latifundio; restituir a las comunidades indígenas las tierras que les fueron usurpadas; acabar con el pongueaje<sup>4</sup>; incentivo a la producción y comercio de la industria agropecuaria, a través del incentivo de capitales, fomentando el cooperativismo agrario y facilitando ayuda técnica y crédito; promover migración interna de la población rural desde la zona interandina, promoviendo la unidad nacional y conectando económicamente al oriente con el occidente boliviano (basado en el Decreto Supremo No 3464, 2 de agosto de 1953).

55

Los elementos de la propuesta de la central obrera, no contemplados en el decreto de la reforma agraria fueron: la confiscación de la propiedad latifundista, la participación obrera-campesina en las entidades que ejecutaban la reforma, y la entrega de tierras a las organizaciones de trabajadores y campesinos.

En este sentido las diferencias también estriban en términos de lo que se pretendía con la reforma agraria en el país. Por un lado, la propuesta de la COB, estaba orientada en destruir el latifundio, y establecer en su reemplazo, un modelo semejante al soviético colectivista (Cajías, M., 2014, p. 45). Por su parte, la propuesta del gobierno tenía como fundamento de base el desarrollo capitalista agrícola, con pequeños propietarios en las zonas de los valles y la creación de empresas capitalista en la zona de oriente (Pérez-Cajías, 2014, p. 219). Pese a las diferencias, la COB entregó su apoyo al decreto de la reforma agraria, llamando al campesinado a no continuar con la toma de latifundios, cuestión que le permitió tomar curso a la reforma (Cajías, M, 2014, p. 46).

---

4 Subsistema agrícola que obligaba a los campesinos, asumir como parte de sus labores servicios de tipo doméstico para el terrateniente, que no eran ni remunerados, ni retribuidos. Para mayor información revisar: Reyer, Rafael, (1949). *El pongueaje: la servidumbre personal de los indios bolivianos*. University of California. Estados Unidos.

En este contexto, el comunismo chileno no realizó críticas a la propuesta del gobierno, muy en sintonía con la actitud que asume la COB y los comunistas bolivianos, aspecto que cambia en 1955, al tener en consideración la aplicación de la propuesta, que dejó de manifiesto el carácter de la reforma agraria que buscaba desarrollar el gobierno.

En lo que concierne a las voces contrarias a la reforma agraria, la prensa comunista informa de las medidas desesperadas de protesta de los latifundistas, quienes “(...) provocaron serios incidentes al incendiar sus campos de cultivos. La medida fue adoptada en señal de protesta por la ley de Reforma Agraria, implantada por el Presidente Víctor Paz Estenssoro” (El Siglo, 21 de septiembre de 1953, p. 3).

Respecto a la recepción de la reforma agraria, el diario El Siglo resalta a inicios de 1954, el aumento de la producción agrícola a meses de implementada la reforma agraria, según lo que recepciona del diario La Nación desde Cochabamba. Sostenía además que, los esfuerzos de los nuevos propietarios, permitieron un buen comienzo de la campaña de autoabastecimiento del país. Cabe recordar que, el comunismo boliviano, resalta este último punto como uno de sus motivos para aplicar una reforma agraria en Bolivia. Al respecto, la prensa comunista chilena señalaba:

“El diario “La Nación” publica un despacho de su corresponsal en Cochabamba, sobre los primeros resultados de la Reforma Agraria, afirmando que los índices de producción “superan todos los pronósticos”. El informe del corresponsal hace notar que solamente en el valle de Cochabamba, hay doscientos mil nuevos propietarios individualmente o agrupados en comunidades, que han emprendido una campaña tendente en principio al autoabastecimiento del país, con “notables resultados” (El Siglo, 06 de enero de 1954, p. 3).

En esta misma sintonía, la prensa comunista chilena a inicios de 1955, en entrevista a Juan Lechín Oquendo<sup>5</sup>, recepciona los planteamientos del dirigente sindical respecto a los beneficios de la reforma agraria, dando cuenta que “ella beneficiaba a unos 800.000 campesinos y que se había traducido en una inmediata elevación de la producción agrícola” (El Siglo, 04 de marzo de 1955, p. 4).

No obstante, se aprecia en la recepción de la prensa del comunismo chileno, un cambio en la perspectiva de la reforma agraria al evaluar las condiciones de su aplicación. Al respecto, emergen las críticas a la ejecución de la medida, debido a la mantención de la propiedad de algunos latifundios, conservando intactas sus

---

5 Fernando Mires (2001) sitúa en un inicio a Juan Lechín Oquendo como militante del POR y posteriormente le atribuye la militancia emenerrista, sin establecer un hito de cambio de militancia. Por otro lado, Guillermo Lora (1980) da cuenta de su militancia en el MNR desde el inicio de su vida política. Independiente del origen militante, es una de las figuras emblemáticas del MNR, siendo dirigente de la Federación sindical de trabajadores mineros de Bolivia (FSTMB) desde 1944 a 1987, y de la COB desde 1952 a 1987, ministro de Minas y Petróleo en el primer gobierno de Paz Estenssoro y vicepresidente del mismo en su segundo gobierno.

relaciones sociales de producción. Se debe recordar que, en esta línea, el programa del PCB, criticaba a fines de 1952 cualquier medida gradual en materia de reforma agraria, asegurando que sólo facilitaría la reorganización de los terratenientes.

Se agrega además que, la parcelación de las tierras en parte importante del país, se realizó a costa de los medianos y pequeños productores agrícolas. En esta sintonía, Luis Riquelme corresponsal en Bolivia del diario *El siglo*, informó en agosto de 1955 que:

“Grandes áreas agrícolas no han sido tocadas por la Reforma Agraria; enormes latifundios permanecen intactos, por ejemplo: en Chuquisaca la explotación practicada por los terratenientes es la más brutal del país. En los latifundios los campesinos y sus familiares llevan una existencia miserable. En Cochabamba, centro agrícola importante del país, los grandes latifundios no han sido parcelados. En cambio, los de medianos y pequeños campesinos han sufrido graves pérdidas; sus tierras han sido disminuidas total o parcialmente por la orientación reaccionaria que los organismos oficiales imprimen a la marcha de la Reforma Agraria” (*El Siglo*, 14 de agosto de 1955, p. 9).

Por lo demás, la crítica que realiza Luis Riquelme en la prensa comunista se resume en los siguientes términos: juicio a la creación de una policía rural para controlar al campesinado; se potencian conflictos para dividir al campesinado; autoridades requisan productos de consumo de los agricultores; los terratenientes no han sido eliminados; las entidades a cargo de la reforma agraria no tienen participación campesina; y por último, no hay ayuda técnica desde el Estado (*El Siglo*, 14 de agosto de 1955, p. 9). En *La crónica periodística* de Riquelme se sostiene que, la propaganda del gobierno sobre la reforma agraria dista de tener asidero con la realidad. La afirmación anterior se basa en su experiencia como observador en el país altiplánico, realizando labores como corresponsal, por motivo de la visita en 1955 del Presidente de Chile Carlos Ibáñez del Campo. En palabras de Riquelme “no es cierto lo que dice la propaganda, que está muy lejos de la realidad y de lo que los “movimientistas” dicen haber logrado a la práctica” (*El Siglo*, 14 de agosto de 1955, p. 9).

57

Se agrega el carácter de clase que le entrega Riquelme al partido de gobierno, calificado de burgués, dando cuenta de su incapacidad para hacer frente al imperialismo norteamericano y a La Rosca, convirtiéndose por tanto, en contrarrevolucionario (*El Siglo*, 14 de agosto de 1955, p. 9). Los motivos de los juicios al gobierno, se estructuran en base a las acciones de las entidades encargadas de la reforma agraria. Al respecto, el corresponsal comunista de el diario *El Siglo*, sostiene que, con apoyo oficialista, los terratenientes siguen controlando el Altiplano, manteniendo a ralla la combatividad de las masas campesinas, creando conflictos entre los agricultores. En palabras de Riquelme:

“Esta combatividad en el Altiplano, como en otras regiones, ha tratado de ser anulada por el MNR y, terratenientes, por medio de choques entre campesinos, como los ocurridos en Achacachi. Las autoridades oficiales se han convertido en agentes provocadores y en enemigos implacables de los campesinos” (*El Siglo*, 14 de agosto de 1955, p. 9).



Además, Riquelme sostiene que el gobierno pretendía crear, “(...) una policía rural”, a modo de, “(...) prepararse para detener el movimiento campesino con la violencia organizada y oficializada” (El Siglo, 14 de agosto de 1955, p. 9).

En lo que respecta a la marcha hacia el oriente, Riquelme la sitúa como un residuo de mantención del latifundio, cuestionando la ayuda económica que entrega el gobierno en Santa Cruz, en contraste al nulo apoyo a la asistencia técnica a campesinos y pequeños agricultores. Cabe añadir que, Riquelme vincula esta política con los lineamientos del Servicio Agrícola Interamericano, organización de auspicio norteamericano, que tiene su expresión orgánica en Bolivia a través del convenio Markus. En palabras de Riquelme:

“Con la llamada “diversificación económica”, el Estado proporciona a los terratenientes plantadores de Santa Cruz, créditos, maquinarias, ayuda técnica. El Gobierno importó la maquinaria proveniente del oneroso convenio “Markus”, y se la cedió a los terratenientes. En cambio, los campesinos y obreros agrícolas viven en estado de miseria y abandono” (El Siglo, 14 de agosto de 1955, p. 9).

No es novedad que la experiencia boliviana en 1955, se encuentra bajo la orientación del Departamento de Estado norteamericano, quienes avalan la visión moviementista de potenciar el capitalismo en el sector oriente del país y en Cochabamba (Cajías, M., 2014; Pérez-Cajías, 2014; Sandoval et. al. 2003). Además, el gobierno en este intento de capitalizar el campo, no pretende parcelar las tierras de oriente, debido a que se concebía como perjudicial para el plan de diversificación económica y mecanización productiva, en perspectiva del fomento agrícola para el abastecimiento del país, la integración económica y la sustitución de productos alimenticios (Pérez-Cajías, 2014, p. 220).

En lo que concierne a la participación campesina en las entidades encargadas de la reforma agraria, en 1955 se hace latente su exclusión de la toma de decisiones de los organismos encargados de aplicar la ley. Este punto es importante en el entendido que fue una de las propuestas de la COB en materia agrícola. Según Luis Riquelme:

“El Servicio Nacional de la Reforma Agraria es un pesado mecanismo compuesto de jueces, autoridades policiales, agentes de los terratenientes; de él están totalmente excluidos los campesinos; este organismo burocrático está encargado, sin embargo, de cumplir la Ley de la Reforma Agraria. Un organismo así sólo favorece a los terratenientes en contra de los campesinos” (El Siglo, 14 de agosto de 1955, p. 9).

Cabe añadir que, en materia de abastecimiento productivo, son significativas las lecturas de Riquelme, ya que representan un cambio en la perspectiva sobre los alcances de la reforma, que a comienzos de 1954, destacaban sus logros a través de la prensa comunista chilena. Posteriormente en palabras de Riquelme, “la producción agrícola se mantiene estancada. Es notoria la escasez de productos como la papa. Las últimas cosechas –que junto con el maíz son el alimento básico del pueblo- han sido inferiores a años anteriores” (El Siglo, 14 de agosto de 1955, p. 9). Descrip-

ción que complementa el corresponsal en su crónica periodística, señalando que la “(...) situación se agrava con el cobro de impuestos elevados”, sumado a las “(...) expediciones punitivas para requisar los productos que los campesinos mantienen reservados para su propio consumo”, organizadas por las autoridades de La Paz en conjunto con el ejército (El Siglo, 14 de agosto de 1955, p. 9).

Respecto al apoyo en mecanización productiva, asesoría y créditos, Riquelme resalta que el Banco Agrícola no benefició a los campesinos, señalando a su vez, la importancia que tiene en términos productivos el apoyo estatal. En palabras de Riquelme, “los créditos, aperos y maquinarias, jamás han beneficiado a los campesinos. Para cultivar la tierra hace falta maquinarias, semillas, abonos, créditos y herramientas” (El Siglo, 14 de agosto de 1955, p. 9). Aún así, el corresponsal chileno en Bolivia termina su crónica periodística aludiendo que “la crisis afecta a los campesinos, porque eleva constantemente los precios de los artículos de consumo que ellos adquieren y, porque impide que el país disponga de recursos necesarios para llevar a cabo un plan de mecanización de la agricultura” (El Siglo, 14 de agosto de 1955, p. 9), sin desmerecer con ello, la complicidad del MNR en la situación.

#### VII. RECEPCIÓN Y APROPIACIÓN DE LA REFORMA AGRARIA BOLIVIANA EN EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

A fines de 1955 ocurre un cambio en la política agraria del PCCh, la cual se traduce en el reemplazo de la política de expropiación del latifundio improductivo, por una propuesta de expropiación total. Al respecto señala Luis Correa en la revista Principios:

“Hasta hace poco agitamos la consigna de la “expropiación de los latifundios improductivos”. Hoy día, en nuestro programa, planteamos la expropiación de todos los latifundios pues, si la expropiación se limita a los improductivos, se dejaría en pie gran parte del poder de la oligarquía terrateniente” (revista Principios, octubre – diciembre de 1955, p. 18).

Llama la atención el cambio en la propuesta agraria, debido a que a pesar de no realizar una referencia textual a la aplicación de la reforma agraria boliviana, están presentes las observaciones de la prensa comunista sobre la materia, en la argumentación de la nueva propuesta. Además, se debe recordar que, el PCB, desde fines de 1952, señaló la preocupación frente a una reforma de medias tintas, argumentando su propuesta de confiscación de todo el latifundio, de la misma forma que el comunismo chileno a fines de 1955; dejar viva a parte de la oligarquía terrateniente puede traer consigo su reorganización. Cabe recordar también que, este punto fue resaltado en la crónica periodística de Miguel Riquelme, en agosto de 1955, como una de las críticas a la implementación de la reforma agraria boliviana.

Se agrega además, un segundo cambio importante en la perspectiva de la reforma agraria; la indemnización de las tierras expropiadas. Cabe recordar que, la

propuesta de 1954, señalaba la no indemnización de la propiedad expropiada a los latifundistas, en cambio en 1955 se deja abierta la posibilidad de pago a los terratenientes, en perspectiva de converger con las propuestas de otros partidos que asumen el derecho de propiedad como un intransable. Por lo que, el comunismo chileno, en perspectiva de las alianzas requeridas para lograr la reforma agraria, considera la posibilidad de indemnización de la propiedad expropiada. En este último punto, Luis Correa manifiesta la capacidad del marxismo-leninismo para sortear las condiciones de la realidad, marcando la pauta en relación a la anterior propuesta, en donde pensaban que la expropiación sin indemnización y la entrega gratuita de la tierra “eran cuestiones de principios”. Por lo tanto, el pragmatismo y la lectura de las correlaciones de fuerza a fines de 1955, guían el actuar del comunismo chileno respecto a la política agraria. Según Luis Correa:

“Pero seríamos simples revolucionarios de boquilla si hoy no utilizamos las condiciones existentes (...) para impulsar y llevar a cabo una reforma agraria más o menos inmediata, aunque en ella se contemple cierto pago por la tierra y alguna indemnización para los latifundistas expropiados” (revista Principios, octubre – diciembre de 1955, p. 18).

Cabe añadir que, en relación a este último punto, Luis Correa sostiene, que en “algunos países de democracia popular se realizó la reforma agraria en términos semejantes”, a lo que se plantea en 1955. Al respecto, vale recordar que las experiencias de las democracias populares en materia de reforma agraria, fueron insumos utilizados en las propuestas comunistas desde 1945, como bien describe Nicolás Acevedo (2017, p. 225), por lo cual no es de extrañar la reseña a su lectura en 1955. Aún así, el pago de las tierras por parte del campesinado y la indemnización a los antiguos propietarios latifundistas, son aspectos que también están presentes en la reforma agraria boliviana, siendo una referencia constante en la prensa partidaria.

Respecto a las definiciones del X congreso del PCCh de 1956 en materia agraria, se ratifican las disposiciones de 1955, pero esta vez, afirmando efectivamente la indemnización a los propietarios de latifundios expropiados y el pago de la tierra por parte de los campesinos, dejando atrás las ambivalencias sobre la posibilidad. Así lo ratifica José Montes en la revista Principios:

“La necesidad de impulsar una reforma agraria que, a fin de unir en torno a ella a la mayoría del campesinado y del país y de realizarla cuanto antes, pueda materializarse contemplando el pago de la tierra que reciban los campesinos y la indemnización consiguiente a los latifundistas expropiados (...)” (revista Principios, julio – agosto de 1956, p. 1)

En esta sintonía, los argumentos que se utilizan en las definiciones sobre reforma agraria, se establecen en función de la alianza política, considerando los enunciados de otros partidos respetuosos del derecho de propiedad para justificar la indemnización, cuestión que ya se había señalado en 1955. Por su parte, en materia de pago de tierras por el campesinado, se argumenta que están dispuestos a pagar

al Estado por la propiedad, siempre y cuando se considere un precio justo y se den las facilidades necesarias. En palabras de José Montes:

“Están dispuestos a pagar la tierra, claro está, a precios no usurarios y con facilidades. Y varios otros Partidos y sectores sociales y políticos progresistas desean también la reforma agraria, pero una reforma agraria que no pase por encima del derecho de propiedad. Por lo tanto, nuestro viejo planteamiento nos apartaba de los campesinos y de otros aliados” (revista Principios, julio – agosto de 1956, p. 2).

En síntesis, en materia agraria, la lectura de la reforma agraria boliviana por parte del comunismo chileno, nutrió los diagnósticos nacionales de sus propuestas, en materia de expropiación, indemnización y pago de propiedad.

## CONCLUSIONES

En este artículo intentamos analizar la recepción realizada por el Partido Comunista de Chile, de la reforma agraria boliviana, en el período de 1952 a 1956. Desde la perspectiva de la nueva historia política y la historia transnacional, fue posible hacer un recorrido a través de la prensa comunista chilena, con motivo de encontrar las claves, que permitieran comprender la lectura desarrollada sobre el proceso agrario boliviano, para posteriormente, valorar la apropiación comunista en sus definiciones partidarias entre la IX conferencia de 1952 y el X congreso de 1956.

La recepción y apropiación de la reforma agraria es interpretada en la perspectiva comunista chilena y boliviana, como el segundo paso importante del proyecto por la liberación nacional, después de la nacionalización de recursos mineros.

Al respecto, el PCCh desde 1945 a 1954 no contemplaba la indemnización de la propiedad latifundista a expropiar, cuestión que cambia en 1955, estableciendo además la necesidad de expropiar la totalidad del latifundio.

Son significativos los cambios de la política agraria del comunismo chileno para los fines previstos en la investigación, debido a que la recepción y apropiación en la prensa comunista sobre la reforma agraria boliviana, da cuenta de las críticas que realizan al proceso desde 1955, que coinciden con los cambios que se proponen en el mismo año en materia de reforma agraria en Chile.

Por lo tanto, al valorar la incidencia de la recepción de la reforma agraria boliviana en el comunismo chileno, se puede concluir que, la lectura de la aplicación de la reforma en el país altiplánico, ayudó a la reflexión sobre el diseño de la misma en Chile. En esta sintonía, es correcto señalar que los cambios en política agraria, entre 1952 a 1956, también consideraron otras experiencias de reforma al mundo rural, como las realizadas en las democracias populares durante la segunda guerra mundial.

De igual forma, se tomó en consideración en el diseño de la propuesta, la correlación de fuerzas y la política de alianzas en la perspectiva nacional, al momento de establecer las medidas de indemnización de la propiedad, el pago de la tierra por parte del campesinado y la expropiación de la totalidad del latifundio, sin desmerecer con esto, que todos estos contenidos estuvieron presentes en la recepción que realizaron los comunistas chilenos de la reforma agraria boliviana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Nicolás (2015). *Un Fantasma recorre el campo: anticomunismo, sindicalización campesina y ley de defensa permanente de la democracia (Chile, 1946-1948)*. Cuadernos de Historia 42, Departamento de ciencias históricas, Universidad de Chile, Junio 2015, Santiago, Chile
- Álvarez, Rolando (2011). *Arriba los pobres del mundo: cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. LOM ediciones. Santiago. Chile.
- Ansaldi W., Giordano V. (2012). *América Latina. La Construcción del orden: Tomo II De las Sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*. Editorial Ariel. Argentina.
- Arrate, J. y Rojas, E. (2003). *Memoria de la izquierda chilena: 1970-2000*. Edición Cono Sur. Santiago, Chile
- Benavides, Leopoldo, (1988). *La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista*. FLACSO, Santiago de Chile.
- Benjamin, Walter, (1998). *Para una crítica de la violencia, en Walter Benjamín, Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Editorial Taurus, Madrid, España, pp. 23-45.
- Cademartori, José. (2012). *Memorias del exilio*. Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- Cajías, Beatriz. (1998). *1955: De una educación de castas a una educación de masas*. Revista Ciencia y Cultura, No 3, pp. 42-53.
- Cajías, Magdalena (2014). *La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964), en Bolivia, su historia, Tomo VI Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952*. Editorial Coordinadora de historia, Edición La Razón, Bolivia.
- De la Guarda, Carmen., Pan Montojo, Juan. (1988). *Reflexiones sobre una historia Transnacional. Ediciones Universidad de Salamanca*, Revista Studia histórica, Historia Contemporánea, No 16, pp. 9-31.
- Devés, Eduardo (2006). *El Traspaso del pensamiento de América Latina a África a través de los intelectuales caribeños*. Revista Estudios Latinoamericanos, número anual extraordinario, pp. 127-140.
- Duarte B., F. (2009). *Imágenes de esperanza: la apropiación del ejemplo de la Revolución Cubana por los grupos de la izquierda brasileña en los años sesenta*. Revista IZQUIERDAS, Año 3, No 4, Año 2009, pp. 1-14

- Fernández, Ermelinda (2003). *La reforma agraria en Bolivia y el MST. En Proceso agrario en Bolivia y América Latina*. CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo, PLURAL editores, La Paz, Bolivia.
- Fernández, Joaquín (2015). *Orígenes de un desencuentro: El Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946)*. Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Volumen 19, No 1, pp. 9-39.
- Fernández, Joaquín (2017). *Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)*, en Revista Izquierdas, No 34, julio 2017, pp. 26-49.
- Furci. C. (2008). *El Partido comunista de Chile y la Vía chilena al socialismo*. Editorial Ariadna, Santiago, Chile
- Grez, Sergio (2012). *Comunismo chileno e Historiografía: un par de observaciones. En 1912-2012*, en Olga Ulianova; Rolando Álvarez y Manuel Loyola, pp. 13-21.
- Grove, Marmaduke (1939). *Reforma Agraria: La tierra para el que la trabaja*. Folleto, Departamento de Publicaciones, Secretaria Nacional de Cultura, Partido Socialista, Chile.
- Hernández, Juan. (2013). *La Revolución Boliviana de 1952. en Guevara, Gustavo. (2013). Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX*. Editorial Newen Mapu, Buenos Aires, Argentina.
- Howard, Ross, Marc (1995). *La cultura del conflicto: Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*. Editorial Paidós Ibérica.
- Huneeus, Carlos, (2009). *La Guerra Fría chilena: Gabriel González Videla y la ley maldita*. Editorial Debate, Chile.
- Machicado, Jorge (2010). *Sindicalismo y el Sindicato en Bolivia*. Universidad San Francisco Xavier, editorial New life, pp. 1-18.
- Millas, Orlando. (1993). *En tiempos del frente Popular, Memorias, primer volumen*. CESOC Ediciones. Santiago, Chile.
- Mires, Fernando. (2001). *La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina*. Editorial siglo XXI. México.
- Murillo, M. (2012). *La bala no mata sino el destino, Una Crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia*. Plural Editores, La Paz, Bolivia.
- Labarca Eduardo Goddard (1972). *Corvalan 27 Horas El PC chileno por fuera y por dentro*. Editorial Quimantú, Santiago, Chile.
- Lora, Guillermo (1980). *Historia del Movimiento Obrero Boliviano. 1933-1952*. Los amigos del Libro ediciones. La Paz-Cochabamba, Bolivia.
- Olivares, Yohanny (2018). *La revolución boliviana: recepción y reconfiguración programática del partido comunista de Chile, 1952-1958*. (Tesis para optar al grado de licenciado en historia y ciencias sociales), Universidad de Valparaíso, Chile.
- Pérez, Claudio (2018). *Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970*. Izquierdas, No 48, noviembre 2018, pp. 22-43.



- Pérez-Cajías J. (2014). *La dinámica del capitalismo de Estado (1952-1985). en Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952.* Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia.
- Peyrou, Florencia., Martykanova, Darina (2014). *Dossier la historia transnacional.* Revista Ayer, No 94, pp 13-22.
- Reyerros, Rafael, (1949). *El pongueaje: la servidumbre personal de los indios bolivianos.* University of California. Estados Unidos.
- Riquelme, Alfredo., Harmer, Tanya (2009). *Reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo.* en Purcell, Fernando y Riquelme Alfredo, pp. 235-284.
- Riquelme, Alfredo (2009). *Un rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia.* DIBAM. Santiago.
- Riquelme, Alfredo (2014). *La guerra fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global.* en Riquelme, Alfredo., Harmer, Tanya (2014). Chile y la guerra fría. RIL editores – instituto de historia UC, pp. 11-43.
- Sandoval Dunia., Sandoval Ada., Rivera Marco., Sandival Franz., Urlich Carlos., Algarañaz Claudia. (2003). *Santa Cruz: economía y poder, 1952-1993.* Fundación PIEB, La Paz, Bolivia.
- Tarcus, Horacio, (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910).* Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- Tarcus, Horacio, (2013). *La devaluación logicista de la historia. Última réplica a Elías Palti.* Prismas Revista de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, vol. 17, No 2, pp. 245-253.
- Tarcus, Horario, (2013). *El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas.* Revista Temas de Nuestra América, Argentina, No 54, pp 35-86.
- Ulianova, Olga, (2004). *El Partido Comunista chileno en la crisis política de 1931: de la caída de Ibáñez al levantamiento de la marinería.* Revista de historia de Chile y América, Centro de estudios bicentenario, No 3, pp. 63-102.
- Ulianova, Olga (2009). *Reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo.* en Purcell, Fernando y Riquelme Alfredo, pp. 235-284.
- Valenzuela Esteban, (2013). *La Revolución Boliviana de 1952 y Chile: del padre Hurtado a las reformas de Frei y Allende.* Revista Encrucijada Americana, año 6 – No 1 pp. 33-47.
- Venegas, Hernán, (2010). *El partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: Del frente popular a la unión nacional antifascista, 1935-1943.* Revista de Historia Social y de las Mentalidades, No 14, pp. 85-111.
- Vezzetti, H. (1994). *Presentación.* en Vezzetti, Klappenbach y Ríos, La psicología en la Argentina (pp. 1- 13). Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Psicología.
- Zavaleta, Mercado, R. (1986). *Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971).* en González C. P (1986). América Latina Historia de Medio Siglo. Editorial siglo XXI. México.



### Fuentes Primarias

- Evy, R. (junio, 1945). Plan y Reforma Agraria. *Principios*, (No 48), pp. 9-15.
- González, Galo. (diciembre y enero 1952). Forjemos la victoria del movimiento de Liberación Nacional. *Principios* (No 8), pp. 7-11.
- González Galo. (septiembre, 1952). A forjar el gran Frente Democrático de Liberación Nacional, Llama el P.C. *Principios*, (suplem), pp. 3-16.
- Jornada antiimperialista fue el homenaje a Bolivia. (1952, noviembre 10). *El Siglo*, p. 3.
- En una sola central sindical latinoamericana acordaron dirigentes de trabajadores bolivianos, argentinos y chilenos. (1952, noviembre 13). *El Siglo*, p. 5.
- Prosiguen huelga los telegrafistas en Bolivia rechazan sus peticiones Relaciones comerciales con la URSS pide el diario "El Pueblo": detalles. (1952, diciembre 01). *El Siglo*, p. 2.
- Gabinete inicia el estudio de la reforma agraria en Bolivia. (1952, diciembre 13). *El Siglo*, p. 2.
- Anuncian crisis ministerial en Bolivia: se iría J. Lechín descubren oro en Tiquani. (1952, diciembre 15). *El Siglo*, p. 2.
- Comisión reforma en Bolivia. (1953, enero 02), *El Siglo*, p. 2.
- PCB. 1953, enero 15. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.
- PCB. 1953, enero 16. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.
- Cincuenta nuevos implicados en complot son detenidos: Bolivia. (1953, enero 16). *El Siglo*, p. 2.
- PCB. 1953, enero 17. El Plan Kenleyside, obstáculo a la independencia nacional de Bolivia. *El Siglo*, p. 2.
- Prensa soviética destaca los éxitos del movimiento popular de Bolivia. (1953, febrero 07). *El Siglo*, p. 2.
- 5.000 campesinos bolivianos pidieron la Reforma Agraria en manifestación callejera. (1953, febrero 28). *El Siglo*, p. 3.
- Posible crisis gabinete en Bolivia. (1953, abril 22). *El Siglo*, p. 3.
- Fue aplastado golpe pro yanqui en Bolivia. (1953, mayo 18). *El Siglo*, p. 3.
- R.S.G. 1953, julio 10. Agresión económica yanqui a Bolivia. *El Siglo*, p. 3
- Denuncian los estudiantes: feroz represión en Bolivia pretenden terminar con la autonomía universitaria. (1953, julio 23). *El Siglo*, p. 23.
- Estudia el gabinete boliviano el proyecto de reforma agraria. (1953, julio 30). *El Siglo*, p. 3.
- En Bolivia fué proclamada ayer la Reforma Agraria. (1953, agosto 03). *El Siglo*, p. 1.
- Los campesinos bolivianos tendrán plazo de 25 años para pagar sus parcelas de tierra. (1953, agosto 24). *El Siglo*, p. 3.

- Decreto Supremo (No 3464), 2 de agosto de 1953. Reforma Agraria, Gaceta oficial de gobierno Gob-61, Bolivia.
- Descubierta traficantes internacionales de coca. (1953, septiembre 05). *El Siglo*, p. 3.
- Latifundistas bolivianos incendian campos de cultivo. (1953, septiembre 21). *El Siglo*, p. 3.
- Descubierta vasto complot en Bolivia. (1953, octubre 21). *El Siglo*, p. 3.
- 2 detenidos en La Paz. (1953, diciembre 15). *El Siglo*, p. 3.
- Reforma agraria aumenta producción. (1954, enero 06). *El Siglo*, p. 3.
- Bolivia desautoriza las declaraciones de su agregado militar en Estados Unidos. (1954, mayo 24). *El Siglo*, p. 3.
- Bolivia desnacionaliza su petróleo. (1955, marzo 04). *El Siglo*, p. 4.
- Comisión Política del PCCh (mayo y junio 1954). En el camino de la formación del frente de Liberación Nacional encabezado por la clase obrera. Principio, (No 24), pp. 1-4.
- En Bolivia piden dólares a Holland. (1954, septiembre 28). *El Siglo*, p. 3.
- Los mineros bolivianos solidarizan y agradecen a dirigente chileno Gallardo. (1954, octubre 14). *El Siglo*, p. 3.
- Los mineros bolivianos asistirán al Segundo Congreso Internacional que se realizará en Checoslovaquia. (1954, octubre 18). *El Siglo*, p. 5.
- Congreso de trabajadores bolivianos pide libertad de relegados chilenos. (1954, noviembre 06). *El Siglo*, p. 3.
- Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 07. Ministros bolivianos reconocen que es posible reelección del Pdte. Paz, Preocupación en Bolivia por el gran número de presos políticos. *El Siglo*, p. 1.
- Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 08. Lucha por la autonomía universitaria expresa una profunda crisis boliviana. *El Siglo*, p. 3.
- Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 11. Censuraron en Bolivia conferencia de prensa del presidente Ibáñez. *El Siglo*, p. 3.
- Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 14. Les han arrebatado a los campesinos bolivianos su reforma agraria: burla. *El Siglo*, p. 9.
- Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 16. Misiones yanquis controlan Bolivia. *El Siglo*, p. 6.
- Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 25. Estaño “nacionalizado”, gran negocio que beneficia a Patiño. *El Siglo*, p. 6.
- Correa, Luis. (octubre – diciembre 1955). El programa de nuestro Partido. Principios (No 32), pp. 16-20.
- Bolivia: piden relaciones con la URSS. (1956, marzo 17). *El Siglo*, p. 8.
- Montes José. (julio y agosto, 1956). El X Congreso Nacional Del Partido Comunista De Chile. Principios, (No 35), pp. 1-3.

- Neira Francisco Javier. 1956, octubre 02. Siles: no desnacionalizaremos las minas, ni volveremos atrás en la reforma agraria. *El Siglo*, p. 2.
- Neira Francisco Javier. 1956, octubre 11. Una parcela y un fusil en manos campesinas sostienen al Gobierno boliviano. *El Siglo*, p. 2.
- Martínez, Luis. 1956, diciembre 30. Presidente Siles cumple hoy 2 días en huelga de hambre. *El Siglo*, p. 6.



# El Partido Socialista de Chile, gaitanismo y sus intelectuales: recepción y reconfiguración programática entre 1948 y 1958<sup>1</sup>

*The Socialist Party of Chile, Gaitanism and its intellectuals: reception and programmatic reconfiguration between 1948 and 1958*

Javiera Adones Soto<sup>2</sup>

RECIBIDO: 05 DE MAYO DE 2018 | ACEPTADO: 30 DE JULIO DE 2018

RECEIVED: MAY 05, 2018 | APPROVED: JULY 30, 2018

## RESUMEN

El presente artículo analiza el proceso de recepción y apropiación del Bogotazo y del gaitanismo por el Partido Socialista de Chile (PSCh), entre 1948 y 1958, a partir de la revisión de fuentes primarias. Segmentamos el análisis de la recepción en base a dos momentos, el primero (1948-1951) referido a los acontecimientos del 9 de abril de 1948, mientras el segundo (1952-1958) corresponde al análisis de la recepción a través del pensamiento de los principales intelectuales del socialismo chileno, y del movimiento gaitanista. En esa línea, la recepción del gaitanismo dentro del socialismo chileno en el primer momento permitió reafirmar tendencias nacionalistas y anticomunistas, mientras en el segundo momento reforzó las tendencias nacionales-populares que existían dentro del Partido Socialista de Chile, así como permitió enriquecer debates fundamentales como el de “democracia”, aportando a su proceso de unificación.

69

**PALABRAS CLAVE:** MARXISMO - SOCIALISMO - POLÍTICA - CHILE - COLOMBIA

## ABSTRACT

*This article analyzes the process of reception and appropriation of the Bogotazo and gaitanism by the Socialist Party of Chile (PSCh), between 1948 and 1958, based on the review of primary sources. We have segmented the analysis of the reception on the basis of two moments, first (1948-1951) referred to the events of April 9, 1948, while the second (1952-1958) corresponds to the analysis of the reception through the thought of the main intellectuals of Chilean socialism, and the gaitanista movement. In that line, the reception of Gaitanism within Chilean socialism in the first moment allowed to reaffirm nationalist and anti-communist tendencies, while in the second moment reinforced the national-popular tendencies that already existed within the Socialist Party of Chile, as well allowed to enrich fundamental debates such as the “democracy”, contributing to its process of unification.*

**KEYWORDS:** MARXISM - SOCIALISM - POLITICS - CHILE - COLOMBIA

---

1 Este artículo es resultado del Proyecto de Investigación FONDECYT N° 11161095: “La izquierda chilena al alero de los procesos políticos latinoamericanos. Recepción y reconfiguración programática, 1949-1970”.

2 Estudiante en el Magíster Estudios Históricos en Cultura y Sociedad en Chile y América Latina. Profesora de Historia y Ciencias por la Universidad de Valparaíso. Correo: javieraadones@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

La izquierda chilena durante el siglo XX, siendo uno de los partidos más importantes de está el Partido Socialista de Chile, ha sido estudiada por autores de diferentes corrientes historiográficas, en variadas problemáticas, así como también en distintos contextos. Sin embargo, queda al debe comprender la trayectoria de la izquierda chilena en relación con los procesos políticos latinoamericanos contemporáneos, sobre todo en la década del cincuenta donde se comienzan a gestar el proyecto político de lo que luego se denominaría la “vía chilena al socialismo”. Ciertamente, este problema no puede ser comprendido sin considerar los conflictos y procesos más relevantes de América Latina como lo fueron la Revolución Boliviana, el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala, la Revolución Cubana, entre otros. En ese sentido, la construcción programática de la izquierda chilena se vio constantemente influida y nutrida por las discusiones, experiencias y formulaciones que provenían de distintos lugares del continente. En esa línea, nos proponemos debatir la concepción del “particularismo chileno” con que se ha estudiado a la izquierda chilena, aislando el proceso chileno del resto de las dinámicas políticas latinoamericanas (Pérez, 2018, p. 25).

De acuerdo a lo anterior es que nos planteamos estudiar la recepción y resignificación que realiza el Partido Socialista de Chile (PSCh) del Gaitanismo y sus intelectuales, entre 1948 a 1958, para ello consideramos las dinámicas de quiebres y unificación que tiene el PSCh durante el periodo, así como también las tesis que debaten dentro de la misma organización y cómo éstas van transformándose a partir de los aportes tomados del gaitanismo. Asimismo, buscamos analizar las tendencias presentes en el PSCh, considerando la apropiación que hacen del proceso colombiano.

El asesinato de Jorge Gaitán, líder del Partido Liberal, impactó a todo el continente, ya que representaba la búsqueda por la democratización del país, en favor de los sectores populares por décadas excluidos por el sistema bipartidista que imperaban en el país (Otárola, 1989, p. 27-40). Gaitán y el movimiento que se formó a partir de su figura, tanto fuera como dentro del Partido Liberal movilizó a grandes multitudes, mayoritariamente en sectores urbanos, pero también en zonas campesinas.

El programa gaitanista se construyó a partir de la conformación de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) en 1933, plataforma a través de la cual Gaitán intentaba acabar con el bipartidismo, creando una alternativa a los Partidos Liberal y Conservador. Sin embargo, luego de abandonar sus intentos, regresa a las filas del liberalismo, su apuesta dentro del partido conservará la mayoría de los puntos fundamentales que se construyeran bajo el Unirismo. Uno de las primeras premisas que plantea es la de entender el marxismo como un criterio científico para interpretar la sociedad, también perdura el cómo entiende y caracteriza al pueblo, en cuanto su rol protagónico en los procesos de cambio y su estado de conciencia de clase, además define una táctica electoral, dentro de una estrategia socialista, así como también su espectro de alianzas, en específico la relación con el Partido Comunista colombiano, entre otros aspectos (Otárola, 1989; Abel y Palacios, 1990).

Finalmente, con el asesinato de Jorge Gaitán el 9 de abril de 1948 y la posterior insurrección popular que se levantó en distintas partes del país, siendo la más conocida la acontecida en Bogotá, se abre un nuevo periodo en la historia colombiana y que aún hoy tiene repercusiones en todo el país. Este proceso, en particular los acontecimientos del 9 de abril de 1948, fueron conocidos alrededor de todo el mundo, especialmente en América Latina, donde había representantes de todo el continente justamente en Bogotá, debido a la realización de la IX Conferencia Panamericana que daría nacimiento a la Organización de los Estados Americanos (OEA).

La izquierda chilena no queda fuera del impacto del asesinato del líder del movimiento gaitanista, y en distintos periódicos se da cuenta de los acontecimientos que suceden por esos días en Colombia. En este marco, nuestro trabajo busca dar cuenta de la recepción y apropiación que hacen de este proceso los socialistas chilenos desde sus propias necesidades e intereses en diferentes momentos, considerando los sucesos particulares de la insurrección del 9 de abril y los principales ejes programáticos que plantea el gaitanismo, sobre todo en cuanto a las definiciones políticas referidas a nacionalismo y democracia, lo que además nos permite valorar el impacto político generado en el Partido Socialista de Chile este proceso histórico, en particular la importancia que tiene para su construcción programática y reunificación. Asimismo, a lo largo de este escrito intentaremos responder a las siguientes preguntas: ¿por qué fue tan importante este movimiento? ¿qué representó para el Partido Socialista de Chile de mitad de siglo XX?, las que nos permiten guiar el análisis del proceso de recepción.

## I. METODOLOGÍA: HISTORIA TRANSNACIONAL Y LA RECEPCIÓN

Para analizar este proceso de recepción utilizaremos la definición propuesta por Horacio Tarcus, el cual lo concibe como un “proceso mayor de producción/difusión intelectual” (2007, p. 14), donde puede distinguirse entre productores, difusores, receptores y consumidores de las ideas, aunque estos procesos se pueden llevar a cabo por un mismo sujeto de forma simultánea y en la práctica son difícil de precisar los límites de cada acción. En esa línea, afirma que el proceso de producción y circulación de ideas no se puede dividir de formas temporales sucesivas, sino que son distintos “momentos, a cada uno de los cuales corresponden ciertos tipos de intelectuales, estos son, de sujetos específicos que desarrollan capacidades y habilidades concretas” (2008, p. 15). Estos momentos son: el de producción, de la difusión, de la recepción y de la apropiación, en nuestro trabajo nos centramos en la recepción y apropiación, lo que no quiere decir que no estén presentes los otros momentos.

Por otra parte, de acuerdo al trabajo de Eduardo Devés quien estudia el proceso de circulación de ideas en el espacio periférico señala que “la noción de influencia conlleva en gran medida la pasividad del receptor en tanto que la noción de “circulación” tolera mejor cuestiones como los modos de recepción y de reelaboración” (Devés, 2005, p. 1), por lo tanto la circulación es un proceso que conlleva una práctica activa por parte de los sujetos u organizaciones que reciben. Además, esta



circulación no se produce de modo análogo en los distintos espacios, existen distintos factores, que pueden ser desde situaciones personales, coyunturales o hasta estructurales, que son las que van determinando el cómo circulan y se receptionan los procesos históricos (Devés, 2005, p. 1-16).

Por último, el trabajo de Federico Duarte, que es complementario a la explicación que nos entrega Tarcus y Devés, este fenómeno de circulación y apropiación se da en un contexto de ideas y prácticas preexistentes las que condicionan la forma en que son receptionadas y resignificadas por los sujetos los nuevos elementos, es decir son aterrizadas y analizadas para ser o no adaptadas al contexto al cual llegan (Duarte, 2009, p. 1-14), lo que finalmente permite que esta circulación de ideas y prácticas se signifiquen de acuerdo al contexto preexistente. Por lo tanto, al mismo tiempo que se produce la circulación y recepción, también se produce la apropiación, siendo procesos complejos que podemos diferenciar en términos analíticos para su mayor comprensión, y es a partir de estas consideraciones que analizamos la recepción del caso colombiano por parte del socialismo chileno.

72

Por otro lado, para poder realizar este análisis es necesario responder a la pregunta de qué entendemos por proyecto político. Para esto utilizaremos los conceptos de dos autores, Luis Corvalán y Marcelo Casals. El primero denomina proyectos globales, que surgen en el contexto de crisis del modelo Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), a “las distintas propuestas de patrones de desarrollo para el país, cada una levantada y defendida por sectores sociales y políticos diferentes en concordancia con sus intereses” (Corvalán, 2002, p. 13), es decir, estos proyectos luchan por sus objetivos e intereses, generando nuevas formas de hacer política y poseen la característica de ser excluyentes. Para Casals, tomando como base lo señalado por Corvalán, afirma que los proyectos políticos se dieron en un período de generalizada creación política, y constituyeron formulaciones de cambios global, y a su vez estas se vieron tensionadas y retroalimentadas por el conflicto con los otros proyectos ya que estos constituyen opciones excluyentes de desarrollo social y político. Asimismo ambos concuerdan en que estos proyectos no son estáticos por ser construcciones colectivas que continuamente van modificándose por las distintas influencias y coyunturas a las que se vieron expuestas, además no son construcciones “unívocas ni monolíticas” esto se debe a que estos proyectos se componen de diferentes organizaciones las que se encuentra en conflicto que no terminan por resolverse completamente, por último, Casals agrega que estos proyectos globales no son propios a un solo sector social, sino que las bases de apoyo a cada uno fueron cambiando, debido a coyunturas y niveles de atracción que generó uno u otro (Casals, 2010, p. 5-282).

En cuanto a las fuentes utilizadas, consisten en documentos partidarios (de difusión interna y externa) y revistas de la organización. la importancia de las fuentes se relaciona con poder analizar tanto las versiones oficiales del partido socialista, como también los debates internos de la organización, y poder evidenciar la recepción y resignificación que realizan los socialistas chilenos.

A nuestro parecer para el socialismo chileno la recepción del proceso colombiano tuvo diferentes alcances que hemos dividido en dos momentos. En primer lugar, entre 1948 y 1951, se reciben los sucesos acontecidos a partir del asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948, es decir la coyuntura política, lo que permite la ratificación de tendencias nacionalistas y anticomunistas dentro del PSCh, línea encabezada por Bernardo Ibáñez y que reafirma su tesis del Tercer Frente. En segundo lugar, entre 1952 y 1958, superando la recepción meramente coyuntural, se realiza la recepción y apropiación de la construcción del movimiento gaitanista y su proyecto político, en particular de los aportes de Antonio García referidos a las definiciones políticas sobre nacionalismo y democracia, que permitieron reforzar tendencias existentes en el Partido Socialista Popular (PSP) y en el Partido Socialista de Chile (PSCh), en particular lo que se denominó como la línea nacional-popular en la que encontramos a Julio César Jobet, Eugenio González y otros, asimismo esta resignificación permitió nutrir la tesis del Frente de Trabajadores, y reforzar su proceso de unificación al coincidir en la lectura del periodo de cada organización.

## II. EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE: ENTRE QUIEBRES, DIVISIONES Y CONSTRUCCIÓN PROGRAMÁTICA

Durante fines de la década de 1940 y la década de 1950, el Partido Socialista de Chile, se caracterizó por vivir grandes transformaciones, que se venían gestando desde el propio origen del socialismo chileno, el cual surge a partir de la fusión de tendencias ideológicas que iban desde el nacionalismo, el troskismo, anarquismo, entre otras. Estas tendencias *Qué Pasaron* agruparse en el Partido Socialista de Chile, para la década de 1940 se encontraba en franco retroceso por los múltiples quiebres y divisiones que transitaba, perdiendo parlamentarios y legitimidad dentro de la población. Durante este periodo se configuraron dos posiciones que fueron las más relevantes: la “tercer frentista” liderada por Ibáñez y la “revolucionaria” liderada por Raúl Ampuero, esta última crítica a la línea del Tercer Frente por ser una política oportunista, que se basaba de forma parcial en el contexto internacional, ya que buscaba ser una alternativa fuera del área de influencia de los soviéticos por un lado y de los norteamericanos por otro, de ahí su nombre. Finalmente, lo que buscaba era encontrar una posición que le permitiera negociar y participar del gobierno, sin embargo, esta línea política no tuvo mayor aceptación dentro de los militantes. En cambio, la posición encabezada por Raúl Ampuero, y respaldada por la mayoría de la organización “rechazaba la persecución del Partido Comunista y del movimiento sindical, porque levantaba una crítica de izquierda a ese partido, contra las concepciones de “unidad nacional” y la incondicionalidad hacia el estalinismo demostradas por los comunistas” (Elgueta Becker, 2015, p. 215). Por lo cual, a pesar de las críticas, no podía apoyar la represión de un partido democrático, siendo esta postura la respaldada por el Comité Central del Partido.

Por otra parte, en noviembre de 1947 se realiza la primera y única Conferencia Nacional del Programa, que tenía por objetivo la construcción de un instrumento

estratégico, que permitiera la unión entre teoría y práctica, allí “se planteó la lucha por una República Democrática de Trabajadores...ella puso de relieve ideas que se desarrollarían con posterioridad sobre la reducción del papel del Estado en el proceso de socialización de los medios de producción y la reivindicación humanista del trabajo como factor económico y supremo valor social, confiriéndole además a la democracia la función de ordenamiento institucional del socialismo.” (Jobet, 1971, p. 207). El Programa construido en 1947 da cuenta del crecimiento y maduración del socialismo chileno, donde se reafirman definiciones políticas e ideológicas, que desde la Declaración de Principios de 1933 habían sido opacadas por el trabajo electoralista y por los propios conflictos internos del partido. Como señala Jobet “en ella se definieron las bases teóricas del socialismo, de acuerdo con la realidad surgidas de la segunda guerra mundial y se trazaron líneas fundamentales de un renovado y completo programa” (1971, p. 207)

Sin embargo, en 1948, cuando se presenta el proyecto de la Ley de Defensa a la Democracia, el partido nuevamente entra en uno de los conflictos que traería un nuevo quiebre, debido a que la facción que sostenía la tesis del Tercer Frente, continuo dando el apoyo a González Videla y la represión que ejercía contra el Partido Comunista de Chile y al movimiento sindical, por lo que el grupo anticomunista de Ibáñez es expulsado del Partido Socialista de Chile y constituyen el Partido Socialista de los Trabajadores, sin embargo, el Conservador del Registro Electoral le asigna al grupo ibañista el nombre de Partido Socialista de Chile, debiendo el grupo ampue-rista adoptar el nombre de Partido Socialista Popular. Durante la década de 1950, éste último desarrolló la línea de Frente de Trabajadores que vino a cristalizar las definiciones políticas que habían desarrollado desde 1947, la cual poseía un carácter marcadamente clasista y unitario, realizaba una crítica al colaboracionismo de periodos anteriores, y postula la imposibilidad de la burguesía nacional y de las clases medias de realizar la fase democrática burguesa de la revolución, lo cual parte de la constatación de que la burguesía nacional es aliada al imperialismo (Elgueta, 2015; Garrido, 2017).

La línea del Frente de Trabajadores, en este sentido, es resultado del desarrollo continuo de la línea política de independencia partidaria aprobada en 1946 y sustentada por el programa de 1947, la cual está definida en su desarrollo ideológico por la experiencia partidaria de colaboración, crítica, discusión y faccionalismo que caracterizaron al socialismo chileno durante el periodo. De esta forma, la trayectoria de la línea socialista aparece en función de la crítica a la experiencia colaboracionista, enfatizando en una política de clase para la disputa y conquista del poder. Por lo que, la tesis del Frente de Trabajadores concibe que sólo los sectores de extracción social obrera y proletaria son capaces de llevar adelante las transformaciones estructurales que permitan construir el socialismo, rechazando por completo la tesis de la revolución democrático-burguesa, propuesta por los comunistas (Elgueta, 2015; Jobet, 1971; Garrido, 2015). De acuerdo a estas experiencias se concluye que en términos generales no existe potencial revolucionario de los sectores burgueses asignando un papel preponderante a los “trabajadores manuales, intelectuales y campesinos” para el derrumbe de un régimen “oligárquico, semi feudal y semi colonial” que per-

mita dar paso a una República Democrática de Trabajadores (Elgueta, 2015, p. 256), asimismo, la estrategia y táctica adoptada responde a un horizonte mayor, este corresponde a la creación de un Estados Nacional Revolucionario, enfatizando en el carácter antiimperialista y antioligárquico que tendría el Estado en manos de los Trabajadores (Fernández, 2017, p. 26-49).

En 1952, durante las elecciones presidenciales, el Partido Socialista Popular brinda su apoyo a Carlos Ibáñez del Campo, lo que puede comprenderse debido a las tendencias populistas dentro de la organización, presentes durante toda la trayectoria política del socialismo chileno, también ligado a las posiciones nacionalistas, es por ello que puede ser entendido que den apoyo al mismo caudillo que los había perseguido en años anteriores. Los socialistas encontraron en Ibáñez la llama del antiimperialismo, junto con un sentimiento antioligárquico que no había desaparecido. Sin embargo, no era un candidato que representara a la izquierda chilena, sino que sostenía un programa que continuaba la modernización capitalista iniciada por los gobiernos radicales, y buscaba el apoyo de la población con un discurso basado en desprenderse de los partidos políticos que antes habían gobernado. Por lo señalado, existió un grupo de militantes del PSP que no estuvo de acuerdo con brindar el apoyo a Ibáñez del Campo, y más aún cuando durante la década de 1920 se le había caracterizado como un dictador. En los militantes que rechazaron apoyar a Ibáñez del Campo, encontramos a Salvador Allende, estos pasaron a fusionarse en el Partido Socialista de Chile, dirigidos por Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rossetti, los denominados “colaboracionistas”. Al ingresar este grupo de militantes, y debido al proceso de izquierdización encabezado por Armando Mallet que se venía dando, se termina por expulsar al grupo anticomunista de Bernardo Ibáñez (Benavides, 1988, p. 17).

75

Por otra parte, el Partido Comunista de Chile, aún en la clandestinidad, en conjunto al Partido Socialista de Chile deciden apoyar la idea de levantar una candidatura que representará a los partidos de izquierda, “la que se formalizó a través del llamado Frente del Pueblo, integrado por el PS y el PC.” (Elgueta, 2015, p 135). Este es un importante acontecimiento dentro de las relaciones socialistas-comunistas, donde Allende cumple un rol principal, como mediador y como figura de gran popularidad entre las masas populares. En tanto, el periodo de 1953 a 1957 se caracterizó por ser uno lleno de “definiciones y de unidad tanto para el Partido Socialista como para la izquierda en general, y el movimiento sindical en particular” (Elgueta, 2015, p. 246), lo que se materializó en que en 1953 se forma la Central Única de Trabajadores (CUT), dando un nuevo estímulo a la actividad sindical, tras la disolución de la CTCH en 1946. Por otro lado, en 1955, en su XVI Congreso de Valparaíso, el PSP adoptó oficialmente la tesis del Frente de Trabajadores, la que logró también imponerse en la creación del Frente de Acción Popular (FRAP), una alianza entre el PS, el PSP, el PC y otros partidos menores, formada en 1956.

El apoyo al gobierno de Ibáñez del Campo dura por un breve periodo de tiempo, prontamente el PSP se retira del gobierno, esto es expresado en su XV Congreso de San Antonio, donde declaran que “al retirarse del gobierno, el socialismo popular expresa el anhelo de las grandes mayorías nacionales para llevar adelante una firme

política antioligárquica y antiimperialista...el Partido Socialista Popular hace una llamado a las fuerzas populares y nacionales que levantaron la postulación presidencial del señor Ibáñez (...) seguro de que el curso natural de los procesos sociales llevará muy pronto a los trabajadores a expresarse mayoritariamente en una República Democrática de Trabajadores”, es decir, el PSP reconoce la necesidad de configurar alianzas políticas que le permitan desarrollar su línea política y determina las características esenciales que las transformaciones deben poseer: antioligárquicas y antiimperialistas (Elgueta, 2015, p. 246).

Frente a este contexto es que ambas colectividades socialistas, deciden unificarse nuevamente. Tras las elecciones parlamentarias de marzo de 1957, los días 5,6, y 7 de julio se llevó a efecto el llamado “Congreso de Unidad”, donde confluyen el Partido Socialista Popular dirigido por Raúl Ampuero y el Partido Socialista de Chile, donde es electo como secretario general del Partido Socialista unificado; Salomón Corbalán, y finalmente la tesis del Frente de Trabajadores prevaleció en el Congreso de Unidad (Jobet, 1971, Elgueta, 2015; Drake, 1992).

La unificación socialista expresó su adhesión a los principios, programa y métodos del socialismo revolucionario, que responde a las voluntades de la clase trabajadora. Además, expresa su oposición al gobierno de Ibáñez del Campo, a los partidos burgueses y centristas, y se da como tarea el fortalecer el FRAP que hasta el momento no había logrado gran popularidad entre las masas trabajadoras debido a la falta de claridad política provocada por la actitud oportunista del Partido Comunista de Chile y también por la división del socialismo. Por lo que el socialismo unificado se propone dotar de una posición revolucionaria al Frente de Acción Popular y ser guía de las luchas del proletariado. Asimismo se “denunció la desviación derechista y antiobrera del gobierno de Ibáñez y el fraude de su política para contener la inflación e impulsar la actividad económica; condenó y desenmascaró a los partidos reaccionarios y centristas (Conservador, Liberal, Agrario-Laborista; Democracia Cristiana y Radical), al mismo tiempo, desestimó sus declaraciones confucionistas y demagógicas; reafirmó su oposición resuelta a la gestión del gobierno de Ibáñez; ratificó su amplia e firme adhesión al Frente de Acción Popular y declaró su irrenunciable derecho, y obligación histórica a llevar su propio candidato, surgido de una democrática convención, en las próximas elecciones presidenciales” (Jobet, 1971, p. 40). Los socialistas chilenos ahora luchaban por una República Democrática de Trabajadores a través de una alianza con el Partido Comunista chileno, materializada en el Frente de Acción Popular, antecedente directo de lo que luego sería la Unidad Popular.

El Partido Socialista a lo largo de la década de 1950 vive un proceso de radicalización política, desde el Programa de 1947 donde se plantean la transformación radical de sistema existente, pasando las definiciones políticas del PSP que terminarían expresados en la línea política de Frente de Trabajadores y finalmente con la unificación socialista en 1957, donde priman las definiciones políticas del socialismo Popular, sin embargo, si bien “en el plano ideológico se asumió una posición marxista privilegiando la vía armada, aunque de hecho se adoptó la vía electoralista” (Drake, 1992, p.6).

### III. JORGE ELIECER GAITÁN, EL MOVIMIENTO GAITANISTA Y ANTONIO GARCÍA

Jorge Eliecer Gaitán Ayala, nace el 23 de enero de 1904 en la ciudad de Bogotá. Gaitán entra a la Universidad Nacional donde se titula de la carrera de abogado con la tesis “Las ideas socialistas en Colombia”, esta tesis da cuenta del interés de Gaitán por las clases populares y sus reivindicaciones sociales. En 1926 se traslada a Roma a continuar sus estudios de posgrado, aquí Gaitán llega a la Italia fascista de Mussolini, donde puede presenciar las manifestaciones. Durante este periodo “aprendió que la palabra constituye el más poderoso y terrible instrumento de sugestión popular” (Arce, 2012, p. 9). La oratoria de Gaitán fue una característica particular y fundamental en la trayectoria política del mismo y mientras estuvo en Italia fortaleció y maduro esta cualidad de mano de los grandes oradores del fascismo italiano, además de formarse para conducir instrumentos de difusión y propaganda política, y al igual que a las masas, conduciéndolas en forma técnica y hacia fines concretos (Arce, 2012, p. 1-52), esta etapa es esencial para dar cuenta de la trayectoria política de Gaitán, tanto de su práctica política como sus formulaciones teóricas, el estudiar bajo la Italia fascista marcará el resto de su vida.

Gaitán y el movimiento gaitanista presentó una posibilidad de representación popular y de una redistribución más equitativa de los recursos del Estado que, sin salir de los partidos tradicionales, logra centrar su discurso en reivindicaciones sociales en beneficio de la población precarizada. Por esto el gaitanismo se concibió como “popular, de lucha de clases, encuadrado en un repertorio populista con su caudillismo mesiánico, con acento en la distribución de la riqueza y la abolición de los privilegios, pero igual en el marco de un Estado social de derecho y de la democracia” (Sánchez-Ángel, 2008, p. 20). Por lo tanto, el movimiento gaitanista se caracterizó por buscar de la democratización de la sociedad colombiana, la nacionalización de los recursos naturales y la industria, a través de un movimiento nacional y con rasgos populistas.

Por otro lado, el movimiento gaitanista no se trató de una organización con una estructura orgánica definida, es por eso que se puede señalar que se trata de un movimiento político, aunque también ha sido caracterizada como una movilización social. Por otro lado, a Gaitán no lo podemos considerar como un revolucionario, sino un reformista, la diferencia es que estas reformas radicales se exigieron con movilización popular. También es considerado un líder populista, no obstante, se trata de un caso particular de populismo en Latinoamérica ya que este nunca accede al poder estatal, en este sentido se trataría de un “populismo inconcluso” (Acosta, 2014, p. 140).

De todas formas se transforma en una experiencia fundamental para el movimiento popular colombiano, ya sea desde una perspectiva clasista o dentro del liberalismo más radical, para ambos es un símbolo de la lucha por la democratización del país. Por lo tanto, el gaitanismo representó un movimiento populista democrático, ya que interpelaba a las masas populares por medio de consignas democráticas y nacionalistas, donde se enfrenta al interés de la oligarquía, no obstante, carece de una perspectiva de transformación global de la sociedad y sus relaciones de propiedad y trabajo.



No obstante la temprana muerte de Gaitán, el gaitanismo logra marcar la historia de la sociedad colombiana, siendo uno de los movimientos más importantes que criticaron las grandes desigualdades en la población de Colombia, dando cuenta que la mayor parte de la sociedad tenía precarias condiciones de vida. Igualmente, podemos señalar que el carácter policlasista del movimiento gaitanista, su indefinición como un movimiento de clase, y la cultura bipartidista de la sociedad colombiana permitió que Gaitán pudiera construir un proyecto político que se define como antioligárquico e antiimperialista dentro de un partido donde está presente la oligarquía del país.

Gaitán se puede dividir en dos etapas de su pensamiento y proyecto políticos, sin desconectarse una de la otra, tienen centros diferentes. La primera etapa podría definirse desde los comienzos de su carrera política hasta su reintegración al Partido Liberal en 1935, donde su “radicalismo populista” (Tirado, 1978, p. 102-185) es reemplazado por una posición más conciliadora para la oligarquía, aunque de igual manera su partido se divide para las elecciones presidenciales de 1946. Finalmente el 9 de abril de 1948, es asesinado por Juan Roa Sierra, quien es golpeado hasta la muerte por la multitud que se encontraba alrededor, y arrastraron el cuerpo desnudo por las calles hasta el palacio presidencial. A partir del Bogotazo, el país realiza un viraje político hacia la derecha, aislando a la izquierda comunista y luego ilegalizándola, y derrotando al populismo de Gaitán, además una de las consecuencias más relevantes de los sucesos del 9 de abril los intereses geopolíticos de EEUU primaron en el continente, estableciendo el clima anticomunismo como dogma continental (Archila, 2009; Gilholdes, 1996).

78

En cuanto a Antonio García, fue uno de los principales intelectuales de gaitanismo, el cual fue fundamental en la elaboración de su programa conocido como Plan Gaitán, diseñando el programa económico en particular. Fue participante del movimiento gaitanista, pero no fue miembro del Partido Liberal como Gaitán, a pesar de lo cual trabajó con sus adherentes dentro del movimiento. Perteneció a los sectores más radicalizados del mismo y ya para la muerte de Gaitán construyó camino propio formando el Partido Socialista de Colombia, además participó en diversos círculos intelectuales, uno de los más importantes fue el Instituto de Capacitación Reforma Agraria (ICIRA), institución creada en 1964 por un convenio del PNUD con el gobierno de Chile, este se constituyó como el principal centro de investigación sobre reforma agraria en Chile y entregó grandes aportes al resto del continente, sobre todo en lo que respecta a trabajo con cooperativas agrarias. ICIRA se convirtió en un espacio de recepción y difusión, donde participaron varios intelectuales del continente, entre ellos Paulo Freire, Paulo de Tarso Santo, Plinio Sampaio, además de Antonio García. Asimismo, es un espacio de difusión y generación de conocimiento que permite el intercambio de experiencias y procesos políticos de los distintos países de los cuales provenían los intelectuales, por ejemplo, Brasil y Colombia. Su trabajo dentro del movimiento gaitanista fue fundamental debido que permite la cristalización del carácter antiimperialista y antioligárquico que pregona el movimiento.



### III. LA RECEPCIÓN DEL MOVIMIENTO GAITANISTA EN EL SOCIALISMO CHILENO

El Partido Socialista de Chile durante su trayectoria política ha puesto especial atención en analizar los distintos procesos histórico-políticos que han acontecido en el continente, y en especial en los países en que hay presencia de otros partidos socialistas. Por es necesario comprender cómo estos procesos influyen y si fueron apropiados y resignificados o no, en la construcción programática del socialismo chileno.

La recepción del proceso colombiano en el Partido Socialista de Chile (PSCh) podemos explicarla en base al análisis de la práctica política de Gaitán y el movimiento gaitanista, y además de la resignificación teórica que realizan a partir del estudio de este proceso. Considerando estos elementos podemos señalar las formas, espacios, actores y dinámicas de recepción. Asimismo, consideramos que estos elementos se presentan en distintos periodos del Partido Socialista de Chile: un primer período que corresponde la recepción de los acontecimientos de forma inmediata, es decir, desde el mismo despliegue del gaitanismo y cuando sucede el asesinato de Gaitán y el Bogotazo; y luego en un período posterior, cuando se analiza la construcción programática del movimiento gaitanista, en especial, luego de producida la unificación del socialismo chileno.

#### a) *Los primeros antecedentes de la recepción: Congresos, Conferencias y diplomáticos militantes*

79

En primer lugar, analizaremos las formas y actores de la recepción del proceso colombiano, entendiendo a estos como las vías y vehículos por el cual el Partido Socialista de Chile recibe e interpreta el proceso colombiano, es decir, agrupaciones, militantes, publicaciones, folletos, u otros documentos orales o escritos, que nos permitan identificar las estructuras que dan soporte a la recepción. En este caso se pueden clasificar en tres ámbitos, uno son congresos y organizaciones latinoamericanas, principalmente promovidas desde partidos políticos, una segunda forma son diplomáticos y/o militantes del Partido Socialista, y el tercero son los círculos intelectuales socialistas latinoamericanos, donde los centros de investigación y las editoriales de los partidos juegan un rol fundamental en la difusión y resignificación de estos procesos.

Los congresos y organizaciones latinoamericanas fueron importantes espacios de recepción, circulación de ideas, experiencias y discusiones políticas. Desde sus inicios el PSCh participa activamente de estos: en 1939 en el Congreso Internacional por la Democracia realizado en Montevideo, en 1940 en el Congreso de Partidos Democráticos de América Latina realizado en Santiago de Chile, también en el mismo lugar pero en 1946 se convoca al Congreso de Partidos Socialistas y Populares, también en abril de 1958, se realizó una tercera reunión del Comité Consultivo de Partidos Socialistas de América Latina.

Estos últimos son relevantes para el socialismo chileno, ya que, les permite reafirmar definiciones políticas que venían formulando desde sus inicios además permitirles construir redes políticas en el continente. En el Congreso continental de 1940 los socialistas chilenos, reafirman lo decidido en su II Congreso General Extraordinario realizado en mayo del mismo año, donde definieron su posición antifascista y americanista, asimismo la instancia tuvo por objetivo analizar la situación del continente frente a la Segunda Guerra Mundial, y de aquella participaron delegaciones argentinas, bolivianas, ecuatorianas, peruanas, venezolanas, entre otras.

Para nuestra investigación es relevante dar cuenta de la participación de una delegación del sector izquierdista del Partido Liberal colombiano, ya que corresponde a un primer antecedente de la participación del PSCh en conjunto con políticos colombianos, donde ya podemos observar análisis comunes entre ambas organizaciones, como la importancia de coordinación de las fuerzas populares de la región para la defensa de la democracia y las relaciones de América con Norteamérica (Allende, 1983). De acuerdo a esto se resolvió que existía la necesidad de formar una Confederación Latinoamericana de Partidos Democráticos Populares, que permita vincular permanentemente a las organizaciones, intercambiar información, unificar ideas y acciones en común como, por ejemplo: actuar a favor de la unidad de los pueblos del continente, defensa contra toda penetración extranjera, defensa y perfeccionamiento de la democracia, la construcción de justicia social y defensa de la soberanía continental (Allende, 1983; Jobet, 1971).

80

Como anunciamos anteriormente, podemos señalar que la recepción no responde a un solo momento de interés por el proceso colombiano, sino que la relación entre ambos se construye a lo largo del tiempo, sin embargo, corresponde a énfasis distintos de acuerdo al contexto internacional y local. En cuanto al Congreso de 1946 constituye uno de los primeros acercamiento de los socialistas chilenos directamente con Gaitán y el movimiento gaitanista. Jorge Gaitán, ya consolidado como líder del Partido Liberal colombiano, escribe una carta donde expresa la necesidad de la unidad de los partidos socialistas a nivel continental, dando cuenta de su apoyo a esa instancia y a las resoluciones que ahí se tomaron (Tapia, 1948; Allende, 1983). Estas resoluciones fueron expresadas a través de una declaración de principios, donde se establecía que:

“Los trabajadores de todo el mundo y los pueblos coloniales y dependientes están empujados en una lucha decisiva para eliminar las causas de la guerra, destruir el imperialismo y los regímenes totalitarios, conjurar las crisis económicas periódicas y abatir la miseria de las masas. Los partidos representados en este Congreso declaran participar con todas sus fuerzas en esta lucha por la Democracia y la Paz, la libertad nacional, la planificación de la economía en escala nacional, continental y mundial y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos. La industrialización de América Latina, para neutralizar la presión del capitalismo extranjero, debe determinar una política económica dirigida a diversificar nuestras economías monoproductoras, a asegurar un mercado continental y evitar la instalación de industrias artificiales que vengán a competir con las básicas de otra nación americana, y lograr la elaboración en cada país

de las materias primas que se producen en su suelo. La transformación y el progreso de América y su participación en una nueva organización mundial, requieren la unidad económica y política de las naciones que la integran para constituir una Confederación o Anficiónía. Los partidos representados en este Congreso declaran sus propósitos de mantener sus relaciones fraternales con toda organización política internacional, que coincidan con sus aspiraciones generales y respete la autonomía de los partidos y entidades regionales de América Latina.” (Tapia, 1948, *El Socialismo Triunfará*)

En esta declaración, se establecen, más allá de principios comunes, un programa común para América Latina, con características antiimperialistas y antioligárquicas, estas se ven expresadas en ambos programas, tanto en el socialismo chileno como en el gaitanismo. Además se establece la lucha contra “los totalitarismos”, es decir, se define y se toma distancia la posición de la Unión Soviética.

En abril de 1958, se realizó la tercera reunión del Comité Consultivo de Partidos Socialistas de América Latina donde participaron como observadores Luis Emiro Valencia y Jorge E. Villa Cantillo, ambos miembros del Partido Popular Socialista Colombiano y discípulos de Antonio García, en esta instancia se reafirmaron las definiciones antiimperialistas. Mientras que también se desarrolló la I Conferencia de Expertos Económicos Socialistas de América Latina, donde las temáticas tratadas fueron respecto a las problemáticas y propuestas para el “desarrollo económico-social de carácter nacional y los alcances de la integración económico-social de América latina, tanto respeto a reformas inmediatas como de metas futuras” (Jobet, 1971, p. 46).

Esta serie de Conferencias y Congresos son una de las vías más importantes de recepción para los socialistas, debido a que participan varias organizaciones socialistas y de izquierda en general, que permiten conocer e intercambiar informaciones de primera fuente. Además, contribuye a la construcción de redes de intelectuales, quienes realizaban sus propios Congresos según su área académica.

Por otro lado, encontramos la incidencia de las relaciones políticas establecidas entre militantes socialistas y diplomáticos chilenos, en este caso particular, la relación entre Bernardo Ibáñez y Julio Barrenechea.

En este caso la difusión del proceso colombiano y del proyecto gaitanista se realiza a través de un miembro del Partido Socialista, Bernardo Ibáñez, dirigente sindical, miembro y diputado del Partido Socialista y perteneció a la corriente anticomunista de esta colectividad. Mediante los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores es posible conocer que el mismo 9 de abril se encontraba en Bogotá, Bernardo Ibáñez, quien, según los archivos oficiales, tenía fijada una reunión con Jorge Gaitán, lo que nos permite conocer el interés del Partido Socialista de Chile para reunirse con este. La reunión fijada con el líder del liberalismo fue mediante la solicitud que realizó el embajador chileno en Colombia, Julio Barrenechea, quien había sido militante del mismo partido hasta el quiebre por apoyar la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia, cuando abandona el Partido por diferencias

ideológicas, que luego lo harán ser parte del Partido Agrario Laborista, y luego del Partido Nacional (Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1948), mientras que Ibáñez siguió siendo parte del socialismo chileno hasta su expulsión el año 1952.

La importancia de la visita y redes que existen en torno a Bernardo Ibáñez y su cercanía con el proyecto gaitanista se relaciona con la posición y tendencia que construye este militante socialista en torno a su figura. Como miembro de la agrupación de Acción Chilena Anticomunista (ACHA), junto a Oscar Schnake, Agustín Álvarez Villablanca, entre otros, forma la tendencia caracterizada como anticomunista y moderada dentro del Partido Socialista de Chile, además también eran cercanos a organizaciones nacionalistas. Por esta razón el bloque conducido por Ibáñez realiza acercamientos a proyectos como el gaitanista que son ejemplos de experiencias no comunistas, antimperialistas y nacionales, y que son útiles para la construcción programática y teórica del Partido Socialista de Chile. Y que, además tiene características populistas, lo que también atrae al PSCh, organización donde Bernardo Ibáñez era un caudillo más. Asimismo, le permite reforzar la tesis política del “Tercer Frente”, que conducía este sector del Partido Socialista de Chile.

Por otro lado, en cuanto a los aspectos ligados a la solidaridad, tanto Gaitán como el socialismo chileno ven como principal tarea “superar la convivencia panamericana” (Tapia, Sesión Parlamentaria, 1948). En el caso del PSCh, la solidaridad continental tenía un profundo sentido antiimperialista ya que tenía por objetivo superar la dominación norteamericana sobre el continente. Por esto, el Partido mira con interés los acontecimientos ocurridos en Colombia, ya que compartían el principio común del “latinoamericanismo”, y que desde sus inicios el Partido Socialista chileno declaran como objetivo la creación de una Internacional Latinoamericana que integre a fuerzas afines y que compartan una misma lucha, por eso reconocen en el proyecto gaitanista, a una de esas fuerzas progresistas en América Latina, es decir, un ejemplo de lucha contra el imperialismo norteamericano.

Asimismo, la lucha contra el imperialismo tenía objetivos concretos, como terminar con el sistema panamericano, el cual se había transformado en la forma en que Estados Unidos mantenían el control político y económico sobre América Latina. El sistema panamericano, debía ser reemplazado por un sistema de unidad política y económica para los países de Latinoamérica, sin presencia de los Estados Unidos, y el punto fundamental en esta lucha era la defensa de la democracia. Por lo tanto, era fundamental “la coordinación de las fuerza populares de América Latina hacia una política unitaria permanente para la defensa de la democracia” (Jobet, 1971, p. 149). La solidaridad continental, y con el gaitanismo, corresponde a la unidad latinoamericana en pos de la democracia y la independencia, que como primer objetivo tenía la formación de redes económicas que permitieran mayor independencia y control sobre las economías continentales.

En conclusión podemos señalar que para la primera etapa de recepción del proceso gaitanista, las organizaciones continentales son fundamentales para conocer,

informarse y crear lazos con otros países, y en este caso, con Colombia. Asimismo los acercamientos con este proceso se vieron influidos por el carácter anticomunista que compartían algunas de las tendencias que estaban presentes tanto en el gaitanismo como en el socialismo chileno, así como también por el carácter antiimperialista que compartían ambos procesos, y en particular el interés por la construcción de redes económicas independientes de los totalitarismos; lo que también permitió el interés en el proceso colombiano durante el segundo período de recepción. De la misma forma, para el sector de Ibáñez, la recepción de este proceso permitió reafirmar su línea política del Tercer Frente, tomando el carácter antiimperialista desde una perspectiva latinoamericanista y antisoviética, como un elemento fundamental de la construcción programática y de alianzas políticas.

**b) *García Nossa y Jobet: ¿hacia proyectos nacionales-populares?***

Por otra parte encontramos la recepción y resignificación del Bogotazo y del movimiento gaitanista a partir de uno de sus principales intelectuales: Antonio García Nossa. Este fue uno de los integrantes más relevantes del movimiento gaitanista, siendo un renombrado profesor de la Universidad Nacional de Colombia, se dedicó a construir gran parte del programa del gaitanismo, con énfasis en el ámbito económico, trabajando desde sus inicios con Gaitán, hasta el momento de su asesinato.

García llega a refugiarse a Chile después de la caída de Rojas Pinilla, ya que el Movimiento Socialista Colombiano había apoyado la dictadura bajo el argumento de que Rojas representaba una nueva opción al bipartidismo. García publica por primera vez en Chile en 1957, *El socialismo colombiano y el plebiscito. Mensaje al pueblo colombiano*, una carta que daba a conocer la situación política que vivía Colombia y daba cuenta de su postura al respecto. Sin embargo, su primera publicación sobre Chile es de 1942, un artículo titulado Tres aspectos de Chile, en la Revista de las Indias, Vol. 15, N° 46, por lo que su relación con Chile tiene larga data.

Desde la llegada de García a Chile las relaciones con los socialistas chilenos se van estrechando, ya que este encabezaba el Movimiento Socialista Colombiano, que había fundado luego de la muerte de Gaitán. De esta forma, los socialistas chilenos reciben de un militante e intelectual directo el proceso colombiano, cumpliendo un rol fundamental en la comprensión de la figura de Gaitán y del movimiento gaitanista para el Partido Socialista de Chile. Gaitán fue una figura controversial y con múltiples matices, entonces ¿cuál es el Gaitán que García comparte con los socialistas chilenos? García caracteriza a Gaitán y al gaitanismo como un proyecto popular, nacional y democrático (García, 2015, p. 105-149), cuyos objetivos eran la modificación del Estado de clase, la eliminación de la economía de competencia, el reemplazo del criterio individualista por uno socialista, la eliminación del privilegio de clase y la ampliación multi-dimensional de la democracia, es decir, en sus aspectos políticos, económicos y sociales (García, 2015, p. 105-149). Además, García define a Gaitán como un “socialista humanista”, por lo tanto, esa es la imagen que reciben los socialistas chilenos de Gaitán y el gaitanismo, la cual resultaba de gran interés

debido a los debates acerca de la construcción de un proyecto político que también se caracterizaba como nacional, popular y democrático.

En cuanto a los actores que participaron del proceso de recepción, la principal contribución a este lo hace Julio César Jobet, quien divulga el trabajo de Antonio García Nossa en Chile a través de la editorial del partido. Según señala el mismo Jobet, dentro de la organización se estudian tres libros de García, estos son: *Bases de la economía contemporánea*, *La Democracia en la teoría y la práctica*, y *La Rebelión de los Pueblos Débiles*, siendo estos dos últimos publicados a través de la editorial Prensa Latinoamericana (PLA). Jobet menciona la gran contribución que realiza García a las discusiones teóricas y políticas de la izquierda socialista del continente. El mayor aporte que recoge el PSCh del proceso colombiano se relacionan con el carácter de la revolución en torno a dos conceptos, democracia y nacionalismo.

Dentro del socialismo chileno, varios intelectuales entre ellos, Oscar Waiss y Eugenio González, impulsaron debates en torno a nacionalismo y democracia dentro del Partido, a partir de un sinnúmero de escritos sobre dichas temáticas nos permiten dar cuenta del interés que existió sobre dichos elementos, tratando de generar una mirada continental, elemento que, entre otras cosas, buscaba la diferenciación con el internacionalismo comunista. Por otro lado, el tema de lo nacional o nación, era una de las grandes preocupaciones para el Partido Socialista Chileno, ya que una contradicción evidente dentro de la sociedad chilena era con el imperialismo norteamericano.

84

El problema nacional captó, de este modo, una dimensión mayor y pasó a constituir parte integrante de la construcción programática del socialismo chileno. Fueron los fundamentos de lo que más tarde se le denominará, “nacionalismo revolucionario”, o nacionalismo de nación oprimida, que en muchos países de América Latina – en este caso en Colombia- se elevó a niveles de teoría, constituyendo desde entonces fundamento ideológico de muchos partidos y movimientos demócratas revolucionarios.

En el caso concreto del Partido Socialista, constituyó parte importante de la fisonomía ideológica desde sus inicios, donde se da a entender que el nacionalismo de nación oprimida, es antagónico al nacionalismo de nación opresora, que es base del nacionalismo patriotero, “chauvinista”, y que es utilizado por algunos regímenes dictatoriales para unir a la nación rente a un supuesto enemigo externo.

Como hemos mencionado desde los orígenes del socialismo chileno el debate en torno a la nación y nacionalismo generó amplios debates dentro de la organización. En particular, podemos observar la trayectoria de este debate que permite entender el interés de los socialistas chilenos en Gaitán y el gaitanismo. Uno de estos antecedentes se encuentra en la Revista Rumbo, órgano a cargo de las Juventudes Socialistas del Partido, en 1936, escribe Julio Barrenechea sobre “Nuestro Nacionalismo” donde realiza un análisis sobre el nacionalismo mencionando la importancia de este concepto en especial para un país Latinoamericano, como Chile, donde el naciona-

lismo debe ser enfatizado “como fórmula de liberación anti-imperialista” (Barrenechea, 1936, p. 9), a diferencia del nazismo donde su principal función es defender la violencia y al capitalismo. Barrenechea agrega que,

“estamos, pues, en presencia del doble fenómeno de un socialismo que siendo por espíritu y doctrina internacionales se encuentra en la obligación de propugnar cierta firma de nacionalismo” (Barrenechea, 1936, p. 10).

Para el caso de la construcción del proyecto político de la UNIR, la plataforma que utilizó Gaitán desde 1933, el nacionalismo y el antiimperialismo fueron parte esencial para entender cómo se va posicionando dentro de los sectores populares, por eso declara:

“deseamos y queremos un fuerte impulso nacionalista. Pero el nacionalismo nuestro tiene un contenido diverso de aquel de las grandes potencias. En estos países fuertes, de saturación económica y demográfica, la fuerza nacionalista necesariamente tiene un sentido centrífugo, conquistador sobre los pueblos débiles aun no saturados. En nuestros países débiles, por el contrario, el nacionalismo es necesariamente defensivo. Tiene una orientación centrípeta. Nuestro nacionalismo debe expresarse de dos formas: económica y psicológica. La primera defiende del abuso imperialista; la segunda –como sucede en México y Argentina– nos estimula a la creación de la cultura, el arte, la industria colombiana, por una ley elemental de la psicología, de acuerdo con la cual ciertas fuerzas profundas de egoísmo y de pundonor, encauzadas diestramente se expresan en vigorosa creación.” (Manifiesto del Unirismo, 1934)

85

En base a lo anterior, podemos observar que en ambas colectividades encontramos antecedentes del debate en torno al nacionalismo y encontramos las bases de la definición que realiza posteriormente Antonio García de “nacionalismo-popular”, este no se entendería sin el componente antiimperialista, por lo que esta base común permitiría el acercamiento de las dos organizaciones, en especial a sectores del socialismo chileno cercano a tendencias nacionalistas.

La recepción del movimiento gaitanista y en específico del trabajo de Antonio García Nossa es un reflejo de las discusiones en torno al desarrollo programático que existen en el Partido Socialista chileno. Asimismo, constituyó una herramienta para explicar la flexibilidad táctica que existió dentro del Partido, dentro del proceso de radicalización que vivía éste y que se reflejaba en el Programa de 1947 redactado por Eugenio González. Como menciona Luis Ortega, en el proceso de radicalización del socialismo chileno, juegan un importante rol Eugenio González, Clodomiro Almeyda y Julio César Jobet, quienes se nutren de las experiencias de los diferentes procesos latinoamericanos, siendo uno de estos el colombiano.

Igualmente, es necesario enfatizar, en que el proceso de recepción y apropiación supone un proceso crítico, por lo que entendemos que, el socialismo chileno, también selecciona y apropia los contenidos que le permite sostener elementos que refuercen sus propias tesis. En este caso, como mencionamos anteriormente, la mayor



contribución que resignifica el PSCh sobre el trabajo de Antonio García se relaciona con su definición de “nacionalismo-popular”,

“el socialista colombiano Antonio García, en su reciente libro, denominado “La rebelión de los pueblos débiles” ha encontrado una excelente definición de la insurgencia continental: nacionalismo popular. Para él, la etapa actual se caracteriza por la “toma de la causa nacionalista por el pueblo” con el fin de administrar sus propios recursos y dirigir políticamente su propio destino. No se trata, entonces, de un nacionalismo vociferante y chauvinista, “armado económica y políticamente para la agresión”, sino que de un nacionalismo defensivo que reivindica para las masas trabajadoras el usufructo de las riquezas nacionales” [...] “Este nacionalismo popular ha comenzado a encontrar expresiones políticas cuya indefinición teórica refleja la formación heterogénea de su base social. Pero en la misma medida que responde a la realidad oprobiosa del coloniaje, borra la fisonomía política tradicional, tanto en su forma dictatorial como democrática. En la esfera de la relativa democracia continental se esfuman los partidos “históricos” conservadores, liberales, radicales, demócratas – y surgen con innegable valor los partidos de la Revolución Nacional – Acción Democrática, APRA, Febrerismo, MNR – pero en el fono de todo el proceso existe un impulso común: la tendencia nacional de los pueblos subyugados por el imperialismo, hecho que no puede ignorarse si se quiere tener una visión exacta de los acontecimientos [...] Los movimientos populares en América Latina están expuestos a todos los riesgos que derivan de una dirección inexperta y débil. Una cosa es buscar un camino propio y derroteros espontáneos y otra muy diferente, es despreciar la doctrina marxista e ignorar las relaciones de fuerza de las diversas clases sociales [...] La finalidad que debemos perseguir es la conjunción entre el nacionalismo popular y el bolchevismo militante, en el sentido de la abnegación y conciencia clasista de los cuadros del viejo partido bolchevique ruso.” (Ulises, Nacionalismo popular y socialismo militante, La Calle, 1954)<sup>3</sup>

86

De acuerdo a lo anterior podemos afirmar que los socialistas chilenos resaltan el poli-clasismo socialista y el carácter antioligárquico que define García y que les permite reafirmar la tesis del Frente de Trabajadores, en especial su composición diversa, así como también van logrando vincular las tendencias revolucionarias y socialistas con las nacionalistas, posterior a su unificación, además de reforzar el programa con medidas en torno a la nacionalización de las riquezas. También el PSCh resignifica la importancia del movimiento gaitanista, haciendo de este un ejemplo para la construcción de un programa revolucionario, democrático y popular. En la misma línea, y complementando la definición anterior, Jobet problematiza en torno a la democracia, y se apropia de lo denominado por García como una “doctrina integral de la democracia”, que

supera y sintetiza dialécticamente todos los procesos y conceptos parciales, entendiéndola como un completo sistema de vida. [...] La crisis de la democracia burguesas es defi-

---

3 En Joaquín Fernández (2017) Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957), Izquierdas, (34), 26-49. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000300026>

nitiva, y la derrota militar del fascismo no resolvió la crisis de la democracia capitalista, simplemente porque el capitalismo ha dejado de ser un sistema económico favorable a la democracia (Jobet, 1958, p. 7)

Es así como Jobet, a partir de lo apropiado, señala que mientras exista capitalismo no puede existir un democracia plena, reforzando la idea de la necesidad un modelo político radicalmente distinto al existente y que debe tener como eje la democracia, no de cualquier tipo, sino que debe ser integral.

Por esta razón se hace relevante y significativa la afirmación del carácter antiimperialista del movimiento gaitanista y que plantea Antonio García en “La rebelión de los pueblos débiles”. De este libro, Jobet menciona como el aspecto más relevante la afirmación que realiza García sobre

“una nueva división del mundo: en naciones opresoras y naciones oprimidas”, que es “la clasificación fundamental para los pueblos débiles, ya que el problema cardinal de ellos, su problema de vida o muerte, es el de recobrar o conquistar la soberanía de su destino...Si un pueblo no es dueño y responsable de su destino, no hay república, ni sistema representativo, ni democracia actuante, ni Estado nacional” (García, 1958, p. 6)

Asimismo, reconoce y utiliza la definición de imperialismo que realiza el intelectual colombiano, y señala que

“según entiende Antonio García, hay imperialismo donde hay anexionismo, de carácter militar, financiero o político y consiguiente reemplazo del “derecho de autodeterminación de los pueblos” por las “razones del poder”, “el imperialismo no es sólo un sistema de conquista o subordinación hacia afuera, si también un sistema interno de poder que le sirve de base de operaciones: el resorte de ese sistema de poder ha sido siempre una oligarquía militar o financiera”. Toda tendencia imperialista esta movida por un principio de anexión, es decir, de subordinación práctica del derecho de autodeterminación de un pueblo al interés de una gran potencia; por eso desde el punto de vista de los países débiles y subdesarrollados, “el anexionismo es execrable, bien se realice a nombre del capitalismo financiero, el espacio vital o de la dictadura del proletariado. Porque siempre significa una cosa: pérdida de los derechos a construir la propia historia y a dirigir responsablemente la propia vida...” (Jobet, 1958, p.3)

Esta definición política tiene una gran relevancia debido a que entrega una clara explicación de las formas de dominación y explotación que ocupa Estados Unidos sobre América Latina y que da cuenta de la importancia al momento de definir el carácter que debe tener la revolución socialista tanto en Chile como en el resto de los países del continente.

Además, el autor posteriormente profundiza en las definiciones de García, mencionando que,

“el socialismo considera como imperialista toda tendencia movida por el intento de anexión o subordinación de una nación por otra, lo cual significa un atentado contra el derecho de autodeterminación de los pueblos...El socialismo califica de imperialista no sólo la anexión física, sino todos los actos que conduzcan a la subordinación militar, económica, política, cultural y religiosa de los pueblos por un poder extranjero.” (Jobet, 1971, p. 46)

Es decir, las definiciones de García permiten ampliar la definición y caracterización que se hace del imperialismo, al señalar no sólo la capacidad de invadir y utilizar un territorio, sino también la capacidad de subyugar a las sociedad a un poder foráneo.

En esta línea, a partir de lo que menciona Jobet, podemos señalar varias medidas programáticas que entendemos que tienen por objetivo la ampliación de los derechos sociales de la población enmarcado en un proceso de democratización. Estos elementos que menciona Jobet son,

“la escuela única universal, gratuita y obligatoria; propugna una amplia planificación socialista; sostiene un extenso programa de socializaciones (banca y crédito, seguros, transporte, medicina y seguridad social, tierra y enseñanza), y afirma que una economía socialista puede y debe coexistir la propiedad social de la Nación, la propiedad social de los Municipios, la propiedad social de las cooperativas y la propiedad de las personas particulares.” (Jobet, 1958, p. 3)

88

De acuerdo a lo anterior señalamos que estas medidas también corresponde a lo que ya se venía gestando desde el Programa de 1947, reafirmando y dando énfasis al carácter nacional de las medidas, lo que responde a demandas comunes en base a un análisis político del continente similar en las dos organizaciones, donde se evidencian los problemas debido a una base económica y política común. Sin embargo, encontramos diferencias políticas entre el PSCh y el gaitanismo, acrecentadas por las definiciones tomadas por el “Congreso de unificación socialista” en 1957, donde se plantea el fiel compromiso al socialismo revolucionario, separándose completamente de las tendencias populistas -en teoría- que existían dentro de la organización.

En otro aspecto, Antonio García realiza una importante crítica al movimiento comunista internacional, y en particular al rol que ha tenido el Partido Comunista Colombiano,

“el Partido Comunista, el que después de veinte años de existencia no ha producido una obra fundamental de doctrina colombiana, ni una reforma profunda, ni siquiera un estado mayor de líderes. En cambio. Se le deben otras cosas; la división crónica de la izquierda en pequeños y cerrados islotes; la corrupción de un sindicalismo que no formaba la conciencia de los trabajadores sino los apetitos de sus líderes; la lucha mecanizada, implacable, y sin escrúpulos, contra los movimientos populares que estaban fuera del control político del partido; el empleo de los sindicatos en aventuras electorales; el uso anarquista de la huelga; la subestimación inicial de las reformas, con el argumento de que anestesiaban los sentimientos revolucionarios del pueblo y la conversión siguiente a un reformismo demagógico, sin profundidad y sin alcances populares; el descrédito de los ideales revolucionarios y el desprecio ante nuestra propia historia. Esta vaciedad solo puede explicarse por el “colonialismo

ideológico”, por la carencia de autonomía crítica y por un servilismo tan completo en las tácticas, problemas y métodos de lucha, que en el partido comunista colombiano han operado los mismos factores de escisión que en seno del partido comunista ruso” (García, 1958, p. 4).

Por su parte Jobet se toma de esta crítica, y enfatiza en la importancia de la capacidad que se debe tener para combatir al comunismo soviético que sería contrario al socialismo democrático. Por lo tanto, podemos establecer una continuidad en las tendencias anticomunistas dentro del Partido Socialista de Chile, que, si bien no primaron dentro de la organización, siguieron existiendo. También, Jobet utiliza la crítica realizada por García para problematizar en torno a la caracterización que se hace del Partido Comunista Chileno, estableciendo su dependencia de las líneas políticas entregadas por la Unión Soviética.

Por otro lado, entre las formas de organización y lucha, referidas a la identificación del conjunto de prácticas políticas desarrolladas, como por ejemplo los tipos de movilización, repliegue, acción, entre otras, podemos señalar el aspecto más importante de Gaitán y el movimiento gaitanista, esta fue la vía elegida para alcanzar el poder, y que podemos inferir que posee varias similitudes con lo que proponían una parte de los socialistas chilenos. En particular, la tendencia de Allende, la cual era a través de la vía electoral para acceder al poder.

Por otra parte, nos encontramos con otras características propias de Jorge Gaitán en los caudillos del Partido Socialista de Chile y podemos señalar que unas de las formas de organización en torno al gaitanismo que incidió en los socialistas chilenos se relaciona con la propia figura de Gaitán, caracterizado como un líder popular de masas.

Gaitán, definido por los socialistas chilenos como un líder americanista y anti-imperialista (Tapia, Sesión Parlamentaria, 1948), además de ser “un líder idolatrado por la masa colombiana” (Tapia, 1948), movido por sus ideales de “justicia social, de alta moralidad pública y de bien en general” (Tapia, 1948), siendo la característica principal, distinta y atractiva para los socialistas chilenos la de ser un,

“orador de envergadura especial, de profundidad, de elocuencia encendida y de conocimiento cabal de la psicología y aspiraciones de su pueblo, atraía a las multitudes, que no veían en él sólo a un hombre que pronunciaba determinadas sentencias, sino a un conductor que, a lo largo de toda su vida, había sido leal con sus principios y mantenía inalterable su fe en el pueblo y su decisión de levantar el nivel de vida de los sectores más postergados, y en especial, de los trabajadores colombianos.” (Tapia, Sesión Parlamentaria, 1948).

Al mismo tiempo, la oratoria de Gaitán fue una característica particular y fundamental en el trayectoria política del mismo y mientras estuvo en Italia fortaleció y maduro esta cualidad de mano de los grandes oradores del fascismo italiano. Al mismo tiempo, Enrique Ferri, quien militaba en el Partido Socialista italiano y que luego paso apoyar al fascismo, fue una de sus grandes influencias. Por lo que podemos señalar que existe una trayectoria en cuando a las formas y estilos políticos dentro del Partido Socialista de Chile, desde sus orígenes

Esta caracterización de la figura de Gaitán da cuenta de los interés que explican la atracción de los socialistas chilenos por éste, ya que también se aspiraba a conducir al movimiento popular y lograr reflejar las aspiraciones del pueblo chileno. Asimismo, es comparado por los socialistas chilenos con importantes figuras del socialismo mundial,

Comparo su indignante y sorpresivo desaparecimiento...con el de otros grandes líderes de movimientos sociales, como Jaures y Matteoti en Europa, y Sandino en tierra americana. (Tapia, 1948, Sesión Parlamentaria)

En este caso los dos primeros socialistas a los que hace mención fueron asesinados por nacionalistas franceses el primero y por el fascismo italiano el segundo. Por lo tanto, para los socialistas chilenos Gaitán era un representante de la lucha por el socialismo. Además, también representa la lucha continental antiimperialista siendo comparado con Sandino, lo que da cuenta de la importancia que tiene su figura para la organización y en la lucha por la independencia continental.

Finalmente podemos mencionar que los socialistas chilenos resignifican al movimiento gaitanista a partir del trabajo de Antonio García Nossa como un modelo de características similares a las propias, y que permiten reforzar definiciones y tendencias que se encontraban desde la fundación del Partido Socialista de Chile y en particular a partir del desarrollo teórico que proviene del Partido Socialista Popular, como lo son los debates en torno a democracia y nacionalismo. Al mismo tiempo, refuerza elementos populistas en cuanto a la práctica política del Partido Socialista de Chile, en especial el carácter de caudillo-líder. Ambas características son elementos que dan continuidad y que se refuerzan mediante la recepción del proceso colombiano, por otro lado, el anticomunismo es un elemento de discontinuidad para este segundo período de recepción, a pesar de las críticas que le hacen al Partido Comunista de Chile. Si bien las críticas no desaparecen totalmente del socialismo chileno, sí pierden fuerza y el anticomunismo queda marginado de las tendencias predominantes, dando paso al afianzamiento de las relaciones con el Partido Comunista de Chile, y también podemos inferir que cobra especial interés la vía electoral para la toma del poder, así como la pretensión de crear un líder o caudillo que represente a las masas populares por las tendencias moderadas. Igualmente el PSCh, reafirma su tesis sobre el Frente de Trabajadores, mediante la apropiación de la definición que hace Antonio García sobre lo “nacional-popular”, así como también reafirma el carácter nacional como eje fundamental de su programa político.

## CONCLUSIONES

Mediante el análisis de las fuentes del Partido Socialista de Chile afirmamos que el proceso colombiano, entendido como Gaitán, el movimiento gaitanista y los acontecimientos del 9 de abril, fueron relevantes en diferentes aspectos e intensidades de acuerdo al contexto interno del PSCh. Asimismo, es fundamental comprender el Bogotazo enmarcado en el contexto de Guerra Fría, siendo uno de los primeros

sucesos que tienen directa relación con el conflicto este-oeste, y grafica como Latinoamérica es una zona de influencia de Estados Unidos, y ante cualquier avance del comunismo -o cualquier movimiento que se defina como democratizador, como lo fue Gaitán- éste sería fuertemente reprimido. De acuerdo a lo anterior, la recepción del Bogotazo se relaciona con la caracterización del nuevo contexto de Guerra Fría.

En relación a la primera etapa de recepción del proceso gaitanista, las organizaciones continentales son fundamentales para conocer, informarse y crear lazos con el movimiento gaitanista. En esa dinámica, los acercamientos se vieron influidos por el carácter anticomunista que compartían algunas de las tendencias que estaban presentes tanto en el gaitanismo como en el PSCh, en particular la liderada por Bernardo Ibáñez. En definitiva, para ese sector la recepción de este proceso permitió reafirmar su línea política del Tercer Frente, tomando el carácter antiimperialista desde una perspectiva latinoamericanista y antisoviética como un elemento fundamental de la construcción programática y de alianzas políticas para el Partido Socialista de Chile.

En cuanto al segundo periodo de recepción y resignificación del proceso, este se da a partir de la vinculación con uno de los principales intelectuales del movimiento gaitanista, Antonio García Nossa. A partir de sus aportes se reafirman y refuerzan las tendencias nacionales-populares que existían dentro del partido, en especial lo que se venía desarrollando por el Partido Socialista Popular, enriqueciendo debates fundamentales como el respecto a “lo nacional” y a la democracia. En cuanto a lo primero se destaca el aporte de García para entender y relevar el carácter policlasista de su frente político, así como el carácter nacional de su programa. Dicha visión de lo nacional, se complementa a partir de la definición de la democracia como un modelo integral, el que sería radicalmente opuesto al capitalismo. De esta forma, se refuerza su línea de República Democrática de Trabajadores y el Frente de Trabajadores, y se intenta sintetizar las distintas tendencias que coexiste luego de la unificación socialista. En ese sentido, la recepción del proceso colombiano acerca de lo nacional y lo democrático, aportó a la dinámica que permitió acercamientos de los socialistas a la línea política del Partido Comunista de Chile, que serían fundamentales para reafirmar y sostener las alianzas políticas entre ambas organizaciones, materializándose primero en el Frente de Acción Popular, para luego dar paso a la Unidad Popular.

También en este período, el PSCh utilizó la figura de Gaitán para revalorar la importancia de un líder de masas, que permita agrupar a su base heterogénea y que sintetice las aspiraciones de estas, elemento que da continuidad a las prácticas y formas políticas utilizadas por el socialismo desde sus orígenes.

En síntesis, concluimos que entre 1948 y 1958 se estableció la recepción de la figura de Jorge Gaitán y del movimiento gaitanista de forma discontinua. En un primer momento nutre a la tesis del Tercer Frente encabezada por Bernardo Ibáñez, mientras en el segundo período permitió la reafirmación de la tesis del Frente de Trabajadores y la República de Democrática de Trabajadores. Por lo tanto, si bien la recepción del proceso esta presente en ambos períodos se diferencian en sus contenidos e intensidades de acuerdo al contexto interno del Partido Socialista de Chile.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arriagada, A. y Navia, P. (2011). *La televisión y la democracia en Chile, 1988-2008*. En Rodríguez, C. y Moreira, C. (eds.), *Comunicación política y democratización en Iberoamérica* (pp.169-194). México: Editorial Flacso Paraguay - Universidad Iberoamericana.
- Abel, Christopher; Palacios, Marco (2002) “Colombia 1930-1958” en “Historia de América Latina, los países andinos desde 1930” ed. por Leslie Bethell, Editorial Crítica, Barcelona.
- Acosta Olaya, Cristian (2014) Gaitanismo y populismo. Algunos antecedentes historiográficos y posibles contribuciones desde la teoría de la hegemonía, en Revista Scielo Colombia, p.129-155.
- Albuquerque, Germán (2011) *La Trinchera letrada*, Ariadna Ediciones, Santiago, Chile.
- Allende Bussi, María Isabel (1983) *La internacional socialista y América Latina: Pasado y presente de una relación difícil*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, México.
- Arce Narváez, Gloria (2012) “Jorge Eliécer Gaitán y las conquistas sociales en Colombia”, Editorial Universidad Libre Facultad de Ingeniería, Colombia.
- Archila, Mauricio (2009) “Una historia inconclusa, izquierdas políticas y sociales en Colombia”, Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, Bogotá, Colombia.
- Barrenechea, Jullio (1936) *Nuestro Nacionalismo* en Revista Rumbo, número 4, consultada en <http://www.socialismo-chileno.org/PS/rumbo/rumbo.html>
- Benavides, Leopoldo (1988) *La Formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista*, FLACSO, Santiago de Chile.
- Casals, Marcelo (2010) *El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970*, Santiago, LOM ediciones.
- Corvalán M., Luis (2002) *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000*, Santiago, Editorial Sudamericana.
- Devés, Eduardo (2006) “El Traspaso del pensamiento de América Latina a África a través de los intelectuales caribeños” En Revista Estudios Latinoamericanos, número anual extraordinario, pp. 127-140.
- Duarte, Federico (2009) *Imágenes de esperanza: la apropiación del ejemplo de la Revolución Cubana por los grupos de la izquierda brasileña en los años sesenta* en Revista Izquierdas, año 3, número 4.
- Drake, Paul (1992) “Socialismo y Populismo, Chile 1936-1973” Valparaíso, Ediciones Universitaria de Valparaíso.



- Elgueta Becker, Berlamino (2015) *El socialismo en Chile. Una herencia yacente*, 1ra edición, Santiago, Tiempos Robados, 2015.
- Fernandez, Camilo y Garrido, Pablo (2016) *Progresistas y revolucionarios: el Frente de Acción Popular y la Vía Chilena al Socialismo, 1956-1967*, *Izquierdas*, No. 31, p. 71-101.
- Fernández, Joaquín (2017) *Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)*, en *Revista Izquierdas*, número 34, julio 2017, pp. 26-49.
- Gallon Girarlo, Gustavo (1989) *Entre movimientos y caudillos, 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, Editorial CINEP-CEREC, Bogotá, Colombia.
- García Nossa, Antonio (2015) *Gaitán y el problema de la revolución colombiana*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá, Colombia.
- García Nossa, Antonio (1977) *Colombia: Medio siglo de Historia Contemporánea en América Latina: Historia de Medio Siglo; 1. América del Sur*, Pablo González (Compilador), Siglo Veintiuno Editores, México.
- Garcés, Joan (1972) “Desarrollo político y desarrollo económico: Los casos de Chile y Colombia” Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Garrido, Pablo (2017) *Un Frente de Trabajadores comandado por la clase obrera: El Partido Socialista Popular y las definiciones iniciales en torno a la política del Frente de Trabajadores, 1946-1957* en *Revista Izquierdas*, número 35, p. 233-259.
- Gilholdes, Pierre (1986) *9 de abril y su contexto internacional* en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Universidad Nacional de Colombia, número 13-14, p. 239-260.
- González, Mónica y Guzmán, Juan Andrés (2013) “Gloria Gaitán, el amor secreto de Salvador Allende: “Allende quería tener ese hijo”, en *The Clinic*, consultado el 26 de junio del 2017, <http://www.theclinic.cl/2013/09/03/gloria-gaitan-el-amor-secreto-de-salvador-allende-allende-queria-tener-ese-hijo/>
- Jobet, Julio César (1971) “Historia del Partido Socialista”, Editorial Prensa Latinoamericana S.A., Santiago, Chile.
- Magrini, Ana Lucía (2014) *Populismo, violencia/s y gaitanismo en Colombia*, en Conferencia FLACSO-ISA 2014 Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. 23 al 25 de julio de 2014 Mesa: “Populismo. Devenir de una categoría polisémica”. Buenos Aires, Argentina.
- Moraga, Fabio (2009) *¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)*, *Histórica*, No. 33, Vol. 2, p. 109-156.
- Ortega, Luis (2008) *La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960*, *Universum*, Vol. 23, No. 2, Talca.
- Perez, Claudio (2019) *Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970*, *Izquierdas*, N° 48, p. 22-43.

- Sánchez, Ricardo (2008) Gaitanismo y nueve de abril, en Revista Papel Político, vol. 13, número 1, p. 13-49, enero- junio, Bogotá, Colombia.
- Tarcus, Horacio (2013) “Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos”. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.
- Walker, Ignacio (1990) Socialismo y Democracia, Chile y Europa en perspectiva comparada, CIEPLAN y Hachette, Santiago de Chile.

### **Fuentes Primarias**

- Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados de la República de Chile - 1948.
- Colección Documentos - Editorial Prensa Latinoamericana.
- Archivo Histórico Ministerios de Relaciones Exteriores de Chile.





## “Los Defensores del Audax están de pie”: La postura del Audax Club Sportivo Italiano (A.C.S.I) con los valores del Fascismo Italiano (1922-1939)

“The Defenders of the Audax are standing”: The position of the Audax Club Sportivo Italiano (A.C.S.I) with the values of Italian Fascism (1922-1939)

Gonzalo Arias Inostroza<sup>1</sup>

RECIBIDO: 13 DE MARZO DE 2018 | ACEPTADO: 17 DE ABRIL DE 2018

RECEIVED: MARCH 13, 2018 | APPROVED: APRIL 17, 2018

### RESUMEN

Dentro de los estudios sobre el fútbol se destacan algunas investigaciones acerca de la relación entre este con los totalitarismos. En lo que respecta al fascismo italiano, la hipótesis compartida plantea que Mussolini ocupó este deporte como propaganda política, lo que ha llevado a homogenizar el fenómeno, suponiendo su expansión sin distinción. Lo anterior llevaría inferir que los equipos levantados por colonias italianas en el mundo, y en particular el caso del Audax Club Sportivo Italiano, fueron también reflejo de esta política. El presente artículo debate dicho supuesto, argumentando que, en el caso del Audax Italiano no se avanzó en el proceso de expansión de la cultura fascista, debido a la exigencia que implicó el proceso de profesionalización del fútbol local, con la incorporación de nuevos jugadores alejados del estereotipo fascista.

**PALABRAS CLAVE:** FASCISMO - FÚTBOL - AUDAX ITALIANO

### ABSTRACT

*Within the studies on football, some investigations stand out about the relationship between football and totalitarianism. With regard to Italian fascism, the shared hypothesis states that Mussolini occupied this sport as political propaganda, which has led to homogenize this phenomenon, assuming its expansion without distinction. The above would lead to infer that the teams raised by Italian colonies in the world, and in particular the case of the Audax Club Sportivo Italiano, were also a reflection of this policy. This article discusses this assumption, arguing that, in the case of the Audax Italiano the process of expansion of fascist culture didn't advance, due the requirements involved in the process of professionalization of local football, with the incorporation of new players away from the Fascist stereotype.*

**KEYWORDS:** FASCISM - FOOTBALL - AUDAX ITALIANO

---

1 Chileno. Estudiante de Licenciatura en Historia de la Universidad Diego Portales. Correo electrónico: gonzalo.arias1@mail.udp.cl

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el fútbol chileno posee tres clubes deportivos que representan el fenómeno del “Fútbol de Colonias”. En rigor, el “Fútbol de Colonias” son equipos deportivos, para este caso se pone atención en el fútbol, que están administrados y forjados política y culturalmente, por una representación de un país foráneo. Principalmente, estos clubes tienen sus orígenes en la inmigración de un alto contingente de sujetos de un país, que terminan edificando estos clubes. En Chile, como bien se dijo anteriormente, existen tres de estos equipos: Audax Club Sportivo Italiano, Club de Deportes Palestino y la Unión Española. La antigüedad y relevancia histórica de estos clubes es evidente. En lo que respecta al equipo italiano y español, ellos cuentan con más de cien años de vigencia, incluso siendo artífices de la profesionalización del fútbol chileno en 1933.

Dicho esto, para este trabajo plantearemos una pregunta que se circunscribe a los primeros pasos de estos clubes. En tanto, se indagará en qué medida estos equipos se asocian al país que representan durante los totalitarismos ocurridos en la Segunda Guerra Mundial. Hemos de recordar, que tanto Italia como España fueron actores relevantes para este contexto bélico y político. Por ello, surge como problemática, si es que estos clubes ¿aceptaron la doctrina fascista o franquista, o la rechazaron? Si la denegaron a toda costa, ¿este fenómeno fue por una falta de información o fue una decisión política? Directamente, el presente trabajo se concentrará en responder esta problemática, pero netamente sobre el Audax Club Sportivo Italiano. En este sentido, debemos escarbar en las nociones de fascismo que este equipo de fútbol sostuvo a la par con la doctrina de Mussolini.

En síntesis, el motor que mueve este artículo es el analizar de que manera la ideología del fascismo italiano intervino, sea directa o indirectamente, en el organigrama deportivo y político (jugadores, dirigentes y personal técnico) del Audax Italiano. Para aquello, este trabajo tenderá a rescatar dos capítulos que desembocan a explicar este objetivo. En primer lugar, se expondrá un breve extracto sobre la historia del Audax Italiano entre 1922 hasta 1939. A partir de ello, sostendremos que la época dorada del club fue en el amateurismo, es decir entre la década de 1920’ y 1930’. Ergo, en este periodo el equipo itálico obtuvo más campeonatos, y se posicionó como una potencia para el balompié dentro de Chile. Sine embargo, esta destacada campaña del Audax Italiano, pasa desapercibida por los hinchas, puesto que desde la misma institución no se rescatan los títulos que no fueron obtenidos en el profesionalismo. En segundo lugar, se explicará la doctrina eugenésica del fascismo de Mussolini, y cómo el deporte – con atención en el fútbol— es una herramienta propia para este afán. En razón de este apartado, vincularemos los ideales eugenésicos cargados a los deportistas italianos, y de qué manera los futbolistas y dirigentes del calcio italiano adoptaron o rechazaron esta postura. A partir de aquello, se trazará un relato de cómo los equipos de fútbol en Italia manejaron la imposición de estatutos del Duce al balompié italiano.

Para cumplir esta labor historiográfica nos sustentaremos principalmente en la obra de Gino Barducci (2016), quien en su libro *Audax Italiano 1910-1960* recopila una gran cantidad de periódicos de la época. Por medio de esto, este autor articula un relato acerca de la historia del club. En tanto a la relación con el fascismo italiano, incluiremos lecturas acerca de los vínculos entre el fútbol y la política de Mussolini. A través de esto, podremos sortear una especie de panorama de cómo se utilizó el *calcio* para fines políticos y para promover un proyecto eugenésico en pos de vigorizar y moralizar al pueblo italiano. Por medio de estos elementos, se intentará combinar estas dos lecturas, es decir la historia local del Audax Italiano y la doctrina del fascismo con respecto al cuerpo y a la política del deporte para analizar sus vínculos y rechazos.

#### **SOBRE EL FASCISMO: DEBATES ENTRE IDEOLOGÍA POLÍTICA Y LA CULTURA**

En cuestión, los debates sobre el fascismo son diversos. Primero que todo, el fascismo es, en palabras simples, un modelo político que se presenta de diversas formas. Por ello, es complejo establecer una línea de continuidad entre los fascismos que surgen en el globo. En base a esto, los científicos políticos y sociólogos han levantado teorías que pretenden encapsular este fenómeno político. En primer lugar, están quienes sostienen que el fascismo es una doctrina ideológica moderna ligada a la cultura. Entre esta posición destacamos lo que apunta el historiador estadounidense, Stanley Payne, quien sostiene que el fascismo posee un derrotero histórico en la Ilustración, que a su vez concentra en su haber varios aspectos propios de la modernidad. Sin embargo, si bien el fascismo posee estas bases racionales, también tiene una noción de idealismo, que aporta a su misión de forjar una nueva cultura, y con ello a un “hombre nuevo fascista” (Payne, 2001, p.17). En este sentido, la cultura guardaría una fuerte relación con la doctrina fascista. Bajo la misma línea, para Emilio Gentile (2004), el fascismo no es pura ideología, pues para catalizar a las masas se hacía necesario levantar acciones culturales que legitimen al régimen, y encuadrar a la sociedad dentro de organizaciones comunales que amparen y reten gan la vida de los individuos (p.77). Pese a este gran entramado de las dimensiones ideológicas y culturales del fascismo, como señala Mauro Pasqualini (2015), esta dinámica no siempre se entendió de esta forma. Es solo con las investigaciones más recientes que se entremezcla la ideología fascista con la cultura (p. 50).

Para nuestro trabajo, nos centraremos en estos nuevos enfoques sobre el fascismo y la cultura. En particular, en cómo Stanley Payne comprende el fascismo como una ideología con un sentido político y cultural. Antes que nada, entenderemos cultura como un mecanismo para dotar de sentido a la realidad. En relación a nuestro trabajo, esta conexión del fascismo con la cultura como herramienta para permear ideológicamente en la sociedad, se sitúa la temática del deporte. En tanto, el fascismo en su labor como doctrina política-cultural moldeó a la sociedad con estos principios.



Aunque en un principio rechazamos que esta linealidad teórica que se ha escrutado sobre el fascismo, es menester rescatar igualmente ciertos elementos que se comprenden para el fascismo italiano. En primer lugar, la política sociocultural de los fascismos de esta época se basaba en un extremo nacionalismo. Este principio iba destinado a crear una identidad nacional que culturalmente conglomerara a todos los sujetos en una sola doctrina. Teóricamente, se tendía a construir una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993). En base a esto, el fascismo tendió a rescatar en múltiples plataformas su pasado histórico de Roma, como cultura autóctona. Esto explicaría la obstinación de los italianos por enclaustrar su cultura, ámbito que trataremos a continuación. En segundo lugar, el fascismo tiene para esta época, bases económicas focalizadas en el estatismo. Este aspecto, mezclado con el nacionalismo extremo permite dudar sobre la alta inmigración de italianos en esta época. Por último, los antagonismos que el fascismo levantaba eran de corte, anticomunista y antiliberal. Dentro del primero, esta posición contraria a la política marxista era un canon para la época. Asimismo, en Italia capta la atención de que el gobierno fascista fuese anticomunista, mientras que el comunismo en este país fue uno de los más potentes en Europa, con la presencia del gran intelectual Antonio Gramsci a la cabeza. En lo que respecta al antiliberalismo, la idea de la igualdad que profesaba los sistemas políticos liberales de la época significó un problema a eliminar por el fascismo. Dentro de su doctrina, creían como mejor, un corporativismo. En donde, los mejores fuesen encargados de dirigir al país.

#### SOBRE EL FÚTBOL: DEBATES SOBRE LA AGENCIA DEL DEPORTE

El fútbol evidentemente es otro cava a graficar para este ensayo. Ergo, aparte del fascismo, esta práctica deportiva también carga con una impronta política y cultural. Sin embargo, existen múltiples formas de observar el fútbol y su agencia, tal como lo señalamos con el fascismo. Actualmente, la práctica y el significado de este deporte han marcado un nuevo paradigma para las ciencias sociales y las humanidades. Desde el periodismo hasta la antropología, el fútbol ha sido una temática relevante para abordar aristas como el machismo (o construcción de masculinidades), la alienación de la conciencia de clase, y la sensibilidad de los medios de comunicación, entre otros campos. En este espacio, nos centraremos en uno de los debates apuntados arriba: cómo el fútbol opera como un arma poderosa para alienar la conciencia de clase, y a su vez, ser un engranaje eficaz para la acumulación de capital a manos de los burgueses. Frente a esta postura puramente marxista, visualizaremos dos posturas, las cuales se contraponen.

En primer lugar, hay quienes entienden al fútbol como una herramienta de la clase dominante para alienar a la clase dominada, es decir, como el mismísimo *opio del pueblo* (Vinnai, 1974). Bajo esta misma operación teórica, también se puede clasificar al fútbol como una *industria cultural* (Horkheimer & Adorno, 1988). Ergo, en relación a lo postulado por Vinnai, este deporte además de ser un medio de entretenimiento, también posee un fin político. De esta forma, muchos equipos de fútbol

representan una corriente política, la cual se imprime desde sus seguidores, hasta sus jugadores y socios. En este sentido, el fútbol en efecto sería una herramienta que sería muy maleable para el accionar política, es decir, que el fútbol no tendría una agencia propia, sino que dependería de una subordinación política a una ideología o institución. A raíz de esta postura, el periodista Santiago Flores realiza un examen de las posturas marxistas sobre el fútbol, y en conjunto a un análisis global y actual de este deporte, concluye que efectivamente que el fútbol se impregna en la identidad individual como colectiva de los sujetos. Esta personalidad futbolera, impide que los sujetos sean críticos de su realidad, y se sumen a la fiesta del fútbol, la cual beneficia a actores que se sitúan en la brecha de los explotadores. En rigor, para Flores el fútbol es *pan y circo* (Flores, 2005).

En segundo lugar, tendencias académicas recientes rechazan esta dinámica de que el fútbol es un mero dispositivo de poder al servicio de grandes ideologías o instituciones. En este sentido, retoman los estudios sobre el fútbol desde la consigna de que este deporte, cataliza a las masas y genera su propia cultura. En otras palabras, si tendría una agencia autónoma a las que maneja el Estado. Bajo esta perspectiva surgen las barras antifascistas, e incluso anti-neoliberales con el surgimiento de sociedades anónimas en los clubes de fútbol. En virtud de ello, otra variable a incluir en este punto, el fútbol no es tan solo un deporte de veintidós jugadores – o más. Sino que, también invita a la sociedad a ser parte de su cultura, y de sus emociones (Alabarces & Rodríguez, 1996). De acuerdo a la crítica furibunda de intelectuales marxistas contra del fútbol, es posible responder desde esta vereda, que este deporte no es tan solo mercado, ni explotador/controlador del bajo pueblo. Puesto que, desde esta postura no tendrían explicación la creación de clubes de balompié populares, o como muchos llaman clubes sociales. Asimismo, en reiteradas ocasiones de la historia, el fútbol ha significado una válvula de escape hacia lógicas de dominación impuestas por el Estado u organismos privados. De hecho para la Segunda Guerra Mundial, se pueden rastrear la presencia de múltiples clubes que se negaron a admitir ciertas ideologías<sup>2</sup>. En este sentido, el fútbol no solo respondería a una *industria cultural*, sino que también operaría cómo un artefacto para la resistencia política y cultural.

De esta forma, tenemos dos posturas, una que asume que el fútbol es un deporte que opera como dispositivo de alineación de la sociedad, y otra que menciona que el fútbol posee una identidad cultural y política propia, que incluso puede ir en contra de las lógicas del Estado y el mercado. Para este ensayo, tomaremos un poco de ambas, en tanto, consideraremos que el fútbol en periodos tan gravitantes como la irrupción del fascismo italiano, tiende a funcionar generalmente como un dispositivo para esta ideología. Pero, a su vez, incluir que no todos los equipos seguirán al

---

2 Uno de los casos más emblemáticos fue el de *FC Star*, equipo que osó ganarle al cuadro nazi *Flakef*. El haber obtenido la victoria significó que los alemanes tomasen represalias por haberlos humillado en el campo de juego. El destino del plantel del *Star*, sería la fusilación de todos sus jugadores. Asimismo destacar la impronta de Mathias Sindelar, destacado deportista austriaco que con su fútbol y su conciencia política desafió en reiteradas ocasiones a Adolf Hitler. Al final, compartió un destino similar a los jugadores del *FC Star*.

pie de la letra las pautas del fascismo. En la propia Italia por ejemplo, llama la atención la aparición de clubes como el Livorno, que durante el mandato de Mussolini, se mostró – y continúa cargando esta imagen— como un equipo de fútbol ligado al Partido Comunista Italiano (Altamirano, 2017). Como también, habrían clubes que durante esa época – y también en el presente— cargan con una impronta fascista, la cual es reproducida por sus propios simpatizantes, como lo es la Lazio. En el desarrollo de este artículo se van a retomar estos casos con una mayor profundidad.

Asimismo, señalar que, para la época que se tratará a continuación, no hay una real noción de que el fútbol sea catalogado como lo es ahora, es decir, como el deporte rey. Por lo menos en la década de los 1920' hasta 1940', en Chile las revistas deportivas cargaban más información en lo que atañe al boxeo, incluso notificaron informes sobre campeonatos escolares (Los Sports, 1924).

#### SOBRE EL FASCISMO EN CHILE, EL FÚTBOL CHILENO Y EL AUDAX ITALIANO

El Fascismo fue una ideología política que se expandió en todo el mundo. En América Latina particularmente, fue una región en donde según Payne (2001), se presentaron muy pocos movimientos fascistas (p.178). Ahora bien, esto no implica que en este continente había un desconocimiento hacia esta ideología, y por tanto no se sugiere que en mandatos de esta región no se haya detectado gobiernos con dogmas fascistas. En torno a esto, la temática sobre el fascismo en Chile tiene una vasta bibliografía. Sin embargo, estas investigaciones están más ligadas a la doctrina fascista de la Alemania de Hitler, más que a la de Italia. Esto supone un desafío historiográfico, pues para nuestro trabajo se hace elemental tratar las relaciones político-ideológicas de Chile y la Italia de Mussolini. Solamente desde el capítulo “La Italia Fascista” del libro *Historia del siglo XX chileno* sabemos que el Duce italiano había establecido relaciones con Arturo Alessandri en 1924. Sin embargo, después de ello, no hay muchas coordenadas en este libro (Correa *et. al*, 2001, p. 96).

Desde el libro de Joaquín Fernandois (2004) se sostiene que gran parte del siglo XIX y XX, Chile adoptó una postura relativamente neutral frente a los conflictos emergentes de Europa. De esta forma, mantenía buenas relaciones económicas tanto con Gran Bretaña como con Alemania. En este apartado, hemos de inferir que Chile actuaba igualmente con Italia. Asimismo, Leonardo Carrera (2015), exhibe la relación de una familia en particular (los Maggiolos) y Valparaíso. En este estudio se puede comprobar cómo los italianos encontraban en Chile un buen baluarte para el progreso socioeconómico. De hecho, en una entrevista del propio Carrera para el programa *Club: Nuestra Historia*, este señaló que los italianos en Chile lograron consolidarse económicamente en el país, siendo trabajadores independientes, cuestión que no lograban en otras localidades del continente como Argentina.

En lo que respecta al fútbol, últimamente los estudios acerca de este deporte como fuente histórica se han levantado, mostrando que esta práctica social-depor-

tiva constituye un nuevo paradigma historiográfico. Sin embargo, para nuestra investigación me arriesgaría a suponer que no hay un estudio del todo acabado sobre el Audax Italiano. Ergo, la historiografía del fútbol chileno se ha concentrado en lo que atañe a la Dictadura y los triunfos de la Selección Chilena de Fútbol, y/o en clubes más convocantes como Colo-Colo, Universidad de Chile y Universidad Católica<sup>3</sup>. De lo que se ha escrito sobre el Audax Italiano se rescata el trabajo de Gino Barducci (2016), quien apuesta a adscribir que hay una fase de inequívoca gloria en el club, y esta se comprende desde 1910 hasta 1960. Ahora bien, dentro del mismo relato de Barducci se comienza a notar que las grandes campañas de este equipo se van desvaneciendo a lo largo del tiempo, rasgo que apunta a que la excelencia del Audax Italiano no fue permanente, ni tampoco oscilantes. Por el contrario, el fútbol y gestión del equipo itálico fue en constante decadencia hasta desembocar en la década de los 1960<sup>4</sup>, que sería antecedente directo para explicar el descenso del club en 1971.

Dicho esto, es seductora la idea de afirmar que el Audax Italiano tiene un arraigo férreo con el fascismo italiano. Puesto que, tanto la sincronía de la colonia italiana con el club hacen suponer que el fascismo permeó fácilmente en este equipo. Quizá ello, explicaría la presencia del emblema de la Casa de Saboya en el primer escudo del Audax Italiano. Sin embargo, también existen otra serie de factores que permiten dilucidar que este club se distanció del fascismo y se centró netamente en su desempeño futbolístico. Frente a esto, me propongo a reestructurar los momentos históricos del Audax Italiano en relación a su línea ideológica. En este sentido, sostengo que en este club se vivieron dos momentos, en donde sus posturas se ven ampliamente identificadas. En primer lugar, desde 1910 hasta 1932, en donde el equipo se mantuvo cercano a la lógica fascista, ámbito visible en su equipo, y en la propia colonia italiana en Chile. En segundo lugar, que va desde el 1933 hasta 1939, en donde ya se puede dilucidar un cierto desapego hacia los dogmas fascistas, que se evidencia en la multiculturalidad del club para esta época.

Esta separación de épocas responde a un factor histórico que para este ensayo, significó el alejamiento definitivo del Audax Italiano de las ideologías fascistas: la profesionalización del fútbol en Chile (1933). En otras palabras, sostengo que el paso del fútbol chileno del amateurismo al profesionalismo significó un desafío futbolístico tan grande para el Audax, que motivó a dejar a un lado las ideas excluyentes que se levantaron en los inicios del club en 1922. Por su puesto, como veremos más adelante, después de este evento, el Audax Italiano permitiría jugadores de otras latitudes, y con culturas y esencias tan diversas que rompería con la lógica del extremo nacionalismo que portaba el fascismo italiano de Mussolini.

---

3 (Vilches, 2017), (Villafranca y Rabi, 2017), (Matamala, 2015), (Urrutia, 2013).

## I. EL AUDAX CLUB SPORTIVO ITALIANO (1922-1939): ENTRE EL AMATEURISMO, LA PROFESIONALIZACIÓN DEL FÚTBOL CHILENO Y EL PRIMER CAMPEONATO

Durante la apertura del siglo XX, Chile recibió una gran oleada de extranjeros de diversas latitudes. Entre ellos, una gran parte de estos eran los italianos, quienes supieron aprovechar un método de producción que en el país no se había potenciado: el comercio minorista. Esto permitió que muchos italianos se quedasen en Chile debido a una comodidad económica. Esta instalación provocó que los italianos asentados en Chile forjaran lazos con los propios chilenos, formando un sincretismo cultural.

Esta dinámica fundó ciertas sensaciones de riesgo para estos europeos y su cultura. Puesto, que dentro de ellos estaba la impresión de que con esta mezcla sociocultural, se perdería la cultura italiana por parte de los migrantes. Por ello, la colonia italiana creó una variedad de instituciones cerradas con el afán de sociabilizar entre italianos, y mantener vivas sus raíces. Producto de este esfuerzo fue que surgieron distintas instituciones con este objetivo: La Escuela Italiana, El Stadio Italiano, L' Huamnitaria de Socorr, entre otras. Fue dentro de este cúmulo de organizaciones que brotó la idea de realizar actividades deportivas.

En razón de esta agrupación se conforma el Audax Club Ciclista Italiano en 1910. El nombre de Audax surge de la palabra audaces, según Gino Barducci (2016) se le catalogaba de esta forma a los ciclistas por las rutas temerarias<sup>4</sup> que ellos tomaban montados en sus bicicletas. De hecho, actualmente el escudo del Audax tiene en el centro una rueda de bicicleta, la cual hace honor a sus inicios. En esta disciplina, el ciclismo del Audax logró catapultarse incluso en el ámbito internacional, remarcando la vigorosidad de los deportistas del club. Frente a este éxito, se determinaría por parte de la colonia italiana y su dirigencia, el agrandar la parrilla de deportes de la institución.

En razón de aquello, fue que se forjaron disciplinas como el automovilismo, el hockey, natación, y el discutido, pero efectivo fútbol. ¿Por qué discutido? Según Barducci (2016) el fútbol fue un deporte muy mal visto para esa época, era de “barbaros” para los dirigentes italianos. Ahora bien, esto último sería fácil de descartar si nos fijáramos que en Italia la Primera División de Fútbol Italiano fue fundada en 1898. Esto nos daría crédito a suponer que el fútbol en la “bota de Europa”, estaba ya comprendido en la sociedad italiana antes de la fundación de la rama futbolística del Audax Italiano. Sin embargo, es posible creerle a Barducci, puesto que la Serie A en Italia, es decir, la profesionalización del fútbol en dicho país solo fue en 1929. En este tiempo, el club en Chile ya había incorporado el fútbol, y de hecho, ya había obtenido tres títulos (1922, 1924, 1925.). En fin, Audax Italiano oficializó la rama futbolística en 1921, y rápidamente obtuvieron la Copa Chile en 1922.

---

4 “La calidad de las calles eran tan malas y riesgosas que a los ciclistas se llamaban audaces” señaló posteriormente Gino Barducci en una entrevista para el programa *Clubes: Nuestra Historia*.



Recreación del primer escudo del Audax Italiano (1910). De hecho lease las siglas ACCI como Audax Club Ciclista Italiano

Dentro de los futbolistas del ACSI para la década de los 1920' y 1930' había una preponderancia de italianos. En lo que respecta a los chilenos, habían pocos jugadores de esta nacionalidad. Entre ellos, Tomás Ojeda, Carlos Vidal y Juan Aguilera, todos seleccionados chilenos para la Copa Mundial de 1930 (Barducci, 2016, p. 41). En rigor, no es hasta la década de 1930' que el club empieza a adquirir una cantidad mayor de jugadores del medio local. Entre ellos debemos destacar al plantel campeón en 1936, pues durante esta época hicieron ingreso jugadores de otras latitudes, entre ellos, los costarricenses Hernán Bolaños y Oscar Bolaños, además del chileno Carlos Guidice, emblemas del Audax Italiano para esa época.

Dado todo este recorrido, la década de 1920' y 1930' estuvo cargada de grandes resultados, aunque en la actualidad solo se reconozca el título en 1936, que fue obtenida en la época profesional del ACSI— que se verá posteriormente. Sin embargo, al adentrarse en la historia del Audax Italiano en su época amateur (1922-1933) lograremos rescatar que en este tiempo el club había logrado seis campeonatos. En este sentido, sin menospreciar lo hecho en campañas posteriores a esta, es posible afirmar que el mejor momento del Audax Italiano ha sido durante esta época. De todas formas, a esto hay que sumarle la dificultad misma de los torneos, pues cuando se profesionaliza el fútbol en 1933 se hace más ardua la competencia. Sin embargo, en lo estadístico, se puede retomar nuestro argumento.

En 1933 se profesionalizó el fútbol en Chile, aspecto que desafió al Audax Italiano a concentrarse aún más para lograr ser un aspirante al título. Luego de tres temporadas, en las cuales el club itálico hizo buenas campañas, en 1936 se coronó como campeón de la categoría. Sin embargo, en lo que respecta a esta década no repetiría dicha hazaña. Tuvieron que pasar diez años para que el equipo itálico se coronara campeón nuevamente.

Dentro de los desafíos que el Audax Italiano tuvo que afrontar fue la retirada de jugadores autóctonos de la colonia italiana, y asimismo, la incorporación de un plantel más multicultural. Evidentemente, dada esta diversidad de razas y etnias se formó un Audax Italiano más inclusivo. Por su parte, esta tendencia integradora del equipo devela el desapego que se iba generando con la ideología eugenésica del fascismo italiano, pues si en la era amateur se lograba presenciar una leve, pero no menor, admiración con el fascismo. En la época profesional se logra visualizar como paulatinamente el club logra distanciarse de esta ideología política-cultural.

## II. LOS CUERPOS PERFECTOS PARA MUSSOLINI: LA EUGENESIA DEL FASCISMO ITALIANO, VALORES DEL DEPORTE

“En el nivel internacional el deporte se trata francamente de una mímica del conflicto armado. Pero lo importante no es el comportamiento de los jugadores, sino la actitud de los espectadores: y, detrás de los espectadores, de las naciones que se conducen hasta la furia durante estos concursos absurdos, y además que creen con seriedad (a cualquier costo y durante periodos breves) que correr, brincar y patear un balón son la prueba de la virtud nacional.”

(George Orwell, 1945).

Una faceta que no es tomada en tanta consideración por los cientistas políticos, si por algunos historiadores, es que el fascismo exige ciudadanos con valores configurados desde el poder central. En torno a esta dinámica, es que el fascismo italiano fue uno de los primeros en poner atención al deporte como práctica de disciplinamiento y de formación física de sus seguidores. Precisamente, en lo que ronda con la virtud de la virilidad masculina. Como señala George Mosse (2001), “[...] la importancia de la masculinidad como símbolo nacional y como ejemplo vivo cumplieron un papel vital en todos los regímenes fascistas” (p.181). En este sentido, nos topamos gratamente con un análisis de género.

106

Si bien para nuestro tiempo es evidente notar que ha existido un cambio en que “tanto mujeres y hombres poseen una libertad para deambular en distintos espacios, sin ser discriminados por su categoría de género”<sup>5</sup>. Para los inicios del siglo XX esta noción estaba denegada. En tanto, existía la política de división del trabajo por género, en el cual los hombres eran poseedores del desenvolvimiento del espacio público y las mujeres del rol doméstico. Para Pasqualini (2015), dentro de la *Accademia fascista di educazione fisica* – ente creado por Mussolini para forjar a profesionales encargados de ejercer como entrenadores de educación física para fortalecer corporalmente a los jóvenes— se crearon dos ramas, una para hombres y otra para mujeres.

Dentro de la institución femenil, “el perfil que se buscaba de las alumnas apuntaba a roles más domésticos, [aunque] la intensidad el compromiso con el fascismo no era menor” (Pasqualini, 2015, p.58). Aun así, las mujeres no eran adoctrinadas bajo un yugo del sedentarismo, por el contrario bajo la doctrina del fascismo italiano, “las mujeres, después de todo, tenían que ser fuertes y vigorosas también con el fin de convertirse en mejores esposas y madres” (Mosse, 2001, p. 187). Esta lógica es idéntica a las bitácoras de Jenofonte sobre los *Lacedemonios* en el 360 a.C. En ambos sistemas hay una valorización del cuerpo vigoroso que no discrimina por género en la actividad física. Sin embargo, en la política fascista las mujeres ocuparían una posición doméstica, cuestión que no asomaría en los espartanos.

---

5 Aunque claramente podríamos problematizar este enunciado. Sin embargo, el punto es que ya no hay una jurisdicción que impida totalmente a las mujeres desenvolverse en el espacio público, como sí ocurría anteriormente.



En lo que respecta a los varones, el fascismo buscó que los hombres fuesen leales al nacionalismo italiano, así como disciplinados, moderados, debían también entregarse a la “comunidad” italiana, y ser capaces de articular una violencia regeneradora para el país. En lo que respecta a la corporalidad, el fascismo esculpió modelos varoniles enfocados en el grosor de la masa muscular. En otras palabras, el hombre fascista debía ser fuerte y ser atlético, una condición similar a los valores de la Grecia Antigua. De hecho, abusando un tanto del ejemplo anterior, al igual que en la *República de los Lacedemonios* de Jenofonte, el ejercicio físico no solo era una actividad militarizada para dosificar el cuerpo, sino que también para crear una red de camaradería entre los italianos—al igual que los espartanos. Dicha asociación según Moose (2001) tenía la particularidad de no reconocer ni clase, ni casta (p.188). En este sentido, el fascismo intentaba transformar a los sujetos tanto física como moralmente, pues al forjar esta red de amistades, posibilitaba una mayor sincronía en casos de guerra.

Dentro del plano del balompié, el académico Simon Martin (2018) ha investigado de vasta manera la relación del fútbol italiano (*calcio*) con el fascismo de Mussolini. Entre uno de sus artículos, señala explícitamente que el fascismo tomó interés en el *calcio* cuando este se convirtió en una práctica cultural que movía a las masas en Italia. En razón a ello, Mussolini reestructuró este deporte, para moldearlo en fin de las necesidades del régimen: Impuso una nueva jerarquía fascista de oficiales, una nueva constitución a este deporte, e impuso medidas y normas disciplinarias respecto a los jugadores foráneos (p.116). En este sentido, ratificamos que el fascismo utilizó el *calcio* como medio de expansión del fascismo a la sociedad civil.

107

Esta intervención política y a la institución de este deporte, contrajo resultados favorables para el fútbol italiano y su seleccionado. Evidencia de esto son las dos copas del mundo que obtuvo de manera consecutiva en 1934 y 1938. Como es sabido, los triunfos de la selección italiana se debían a que personalmente Mussolini había persuadido económicamente a los árbitros para ser favorables a Italia. Pese a que esto, pudo haber sido evidentemente una realidad histórica, es necesario añadir el discurso que Mussolini impregnó a los futbolistas del seleccionado italiano de cara a la Copa del Mundo, y cualquier otro tipo de evento deportivo. En este apartado se puede observar cómo la Republica Social Italiana exacerbó los valores del deporte no solo en clave ideológica, sino en una matriz práctica, es decir interviniendo e invirtiendo fondos en el *calcio*. Este énfasis del fascismo italiano hacia la competitividad que significaba el deporte, se debía a la comunicación que los triunfos daban al fortalecimiento del nacionalismo en las masas. En otras palabras, se replicaba la lógica que planteaba George Orwell (1945), de que el fútbol provocaba la competencia no solo por la virtud personal, sino que por la gloria nacional.

En este sentido, no hay que ser ingenuos y caer en este argumento simplista de señalar que el cohecho arbitral fue el único vector que explica los triunfos de Italia, pues el factor de la eugenesia y la dosificación política del fútbol en dicho país, claramente fue determinante para la obtención de este certamen. En otras palabras, la ideología es un claro factor a tener en cuenta.

### III. RASTROS DEL FASCISMO EN EL AUDAX: BALANCE DEL ACSI EN RELACIÓN AL FASCISMO

Las relaciones del Audax Club Sportivo Italiano con el fascismo italiano son un tanto confusas. Aunque en el primer estatuto de los socios del club, se señalase como primer título, que “L´Audax Club Sportivo Italiano será estraneo a qualunque lotta di partito ed a ogni fede religiosa”<sup>6</sup> (*Ibid.*, p. 7), las relaciones del Audax Italiano, sus dirigentes y jugadores con alguna ideología o pensamiento político son auténticas. En primer lugar, se pueden ver emblemas que permitirían que la dirigencia del equipo y parte de su plantel deportivo estarían ligados por lo menos con la idiosincrasia que exponía el fascismo italiano. En segundo lugar, se pueden observar eventos y elementos desde los mismos agentes del Audax, que irían en oposición a la ideología fascista de Mussolini. En este sentido, a continuación se realizará un balance entre estas dos posturas, para develar la postura definitiva del equipo durante esta época.

Como bien se sostuvo en los inicios de este ensayo, es posible visualizar dos momentos del Audax Italiano: Era amateur (1922-1930) y la profesionalización (post-1930). Brevemente, la primera etapa estaría marcada por la obtención de numerosos y grandes campeonatos, superando a rivales formidables de su época como Magallanes y Colo-Colo. Sin embargo, para el propósito de este trabajo, se destacó el hecho de que en las filas deportivas e institucionales del club, había una mayoría italiana. De hecho, en 1910 la dirigencia del Audax de ese entonces, redactó un manifiesto para el funcionamiento dirigenal del equipo. En las bases de este aparece expresamente que los requisitos que debe reunir un sujeto para ser socio del Audax, es tener la nacionalidad italiano o tener algún familiar directo de dicho país (Audax Club Sportivo Italiano, 1922, p. 8).

Este elemento sería una piedra de inicio para sugerir que por parte de la dirigencia actuaban bajo una lógica excluyente y de nacionalismo. A su vez, estas dos dinámicas era una de las políticas más características en lo que al fascismo italiano respecta. Sin embargo, esta exclusión se fue debilitando debido a la masificación y popularización del club en el fútbol chileno. Para la década de 1950' las bases diligenciales del equipo itálico estaban compuestas por varios agentes chilenos.

Otro elemento considerable para asociar a la dirigencia del ACSI con el fascismo italiano, el cual Gino Barducci (2016) incorpora en su recopilación por la historia del Audax, es la presencia de emblemas dentro de la institución, que hacían alusión sea directa o indirectamente al Duce y a esta ideología. Entre ellos hay tres que me parece óptimo destacar: el logo del Audax inspirado en la Casa de Saboya, un cuadro del Benito Mussolini en las dependencias de la junta de socios del club y el nombre de la habitación en donde se reunían los deportistas de la colonia italiana.

---

6 “El Audax Club Sportivo Italiano será ajeno a cualquier disputa de partidos y de toda fe religiosa”.

En primer lugar, como se apuntó al inicio de este ensayo, el primer logotipo del Audax Italiano era una réplica exacta del escudo de armas de la dinastía de Saboya. Esta orden monárquica tiene conexiones con el fascismo, en tanto ellos apoyaron en gran forma el levantamiento del Duce para la República Italiana. De hecho, en la bandera italiana tenía grabado como emblema la Casa de Saboya desde 1846 hasta 1946.

En segundo lugar, en las dependencias del ACSI, había un cuadro con la figura del Duce italiano, firmado por el propio Mussolini. Dicha pintura provocó un quiebre en la institución, pues entrado los 1940´ este cuadro desapareció, lo que generó sospechas de hurto dentro de los miembros del club, y causó que varios socios del club se fueran y crearan otro equipo: Santiago National Juventus (Barducci, 2016, p. 152). Esto último devela que había un acto de idolatría ante esta imagen, pues lo que enfureció a los socios del club no fue el hecho de que la pintura haya sido hurtada, sino que le arrebataron la figura del Duce a los socios. Asimismo la imagen de Mussolini ocupó otros espacios en el club. En 1936 la dirigencia del club sacó una revista llamada *Audax*, en este informativo se discutía e informaba todo lo que acontecía con las distintas ramas deportivas del club, además de operar como un espacio de comunicación para los socios de la institución. Llama la atención de que en varias ediciones de esta revista aparezcan símbolos, eventos e incluso un extracto de un discurso de Benito Mussolini como *Portada*. Elemento que poco tenía que ver con el contenido inmerso en la revista.

Por último, si no fueran pocas las conexiones, en los primeros años del Audax Italiano, los deportistas italianos se reunían en un salón especial – construido por la Embajada de Italia— para ellos y para practicar sus talentos. El nombre de este salón de convergencia italiana era “Centro Democrático Italiano” que era “hogar común de los compatriotas de Mussolini” (*Los Sports*, 1924). En este sentido, la figura del líder italiano-fascista tenía una presencia casi ineludible dentro de los salones de la dirigencia del Audax Italiano.

Dicho todo esto, se puede deducir que el Audax Italiano adoptó en todo ámbito estos emblemas e idiosincrasia del fascismo italiano. Sin embargo, esta lógica no fue transversal en su historia. En un programa del Canal del Fútbol (CDF) llamado *Clubes: Nuestra Historia* se entrevistaron a hinchas longevos del club, como también a descendientes italianos que eran aficionados al equipo. En su totalidad, ellos respondieron que el Audax Italiano no se interesó por la ideología fascista que deambulaba en Italia, y solo se concentraron en lo deportivo. Dado el punto anterior, se puede afirmar que esta afirmación no es del todo cierta. Pero también, se puede sostener que el Audax Italiano para la década de 1930´ transgredió, quizá indirectamente, varios principios que el fascismo de Mussolini dictaminó. En otras palabras, el tipo de resistencia que formó el Audax para con el fascismo italiano, fue la de ignorarlo.

Una de las transgresiones al ideario fascista que realizó el Audax Italiano fue en el reajuste del plantel. Como bien se señaló anteriormente, este equipo se

creó bajo una lógica de nacionalismo excluyente, es decir, solo para italianos. Sin embargo, para la década de los 1930', el desafío de triunfar en una competencia de fútbol profesional permitió al Audax invertir más en sus jugadores y cuerpo técnico. De esta forma, el plantel comenzó a adquirir cualidades multiculturales, aunando a jugadores de diversas latitudes. En la década del 1920' habían jugadores con apellidos italo hablantes como: "Simonnetti, Manni, Yaccoconi, Fruttero, Cortepo, Ottarola, Anglada, Fruttero y Yaccoconi" (Esta es la formación regular del equipo para el campeonato en 1924; Los Sports, 1924). Para la década de los 1930', ya comienzan a difuminarse esta condición de ascendencia italiana, y aparecen jugadores como: "Cabrera, Cortés, Fischer, Ararena, Riveros, Ojeda, Giudice" (Estos son los jugadores provenientes del Audax Italiano, que fueron convocados para participar en la Selección Chilena; La Nación, 1936). Tanto así que, estadísticamente, para esta época, un 30% de los seleccionados chilenos provenían del Audax (7 de 24 jugadores).

Este evento rompió con las reglas de extremo nacionalismo que promovía el fascismo, pues se permite la entrada de sujetos de otras nacionalidades y diversas culturas. De hecho, convoca la atención la participación de dos jugadores: Hernán Bolaños y Oscar Bolaños, ambos hermanos provenientes del Orión F.C de Nicaragua. Estos jugadores de nacionalidad costarricense reunían características afrodescendientes, cuestión que para el fascismo y su práctica eugenésica era retrogrado tener a jugadores afros. En este sentido, el plantel del Audax Italiano de la década de 1930' quebró en parte el extremo nacionalismo, e incluso esto le permitió hacer una de sus mejores campañas para 1936. Ahora bien hay que realizar una salvedad, pues en la década de 1920' si bien había una existencia exclusiva de jugadores italianos, esto no implica que sean todos fascistas. Inclusive, dos jugadores de esta época— los hermanos Yaccoconi—, provenían del Livorno. Este equipo de fútbol italiano, tanto en su época como hasta nuestros días, tuvo/tiene el sello de ser un club deportivo antifascista. Esto daría a entender de que habían jugadores, incluso antes de la profesionalización del fútbol y la migración de jugadores no italianos al Audax, que se disociaban de la impronta e identidad fascista.

## CONCLUSIONES

En conclusión, el Audax Italiano es un equipo de fútbol que en efecto tiene lazos con el fascismo. Este canal sería otorgado por la presencia directa de la colonia italiana en las decisiones políticas del club. En este sentido, dentro de la dirigencia del ACSI, hay una notoria adopción al fascismo italiano, destacando entre sus gestiones un nacionalismo excluyente y un culto al líder Benito Mussolini. Además, parte de los símbolos del club hacen relación a esta influencia de esta ideología en la institución. En lo que respecta a sus jugadores, se puede observar que el plantel deportivo del club de fútbol no se vio del todo permeado por las lógicas fascistas. De esta forma, logramos visualizar cómo la diversidad

cultural y política del plantel no correspondía a una ideología fascista, pero tampoco del todo antifascista.

En este sentido, en relación a cómo permeó esta doctrina en el Audax Italiano se tiene que separar dos valores: la dirigencia y los deportistas. Como bien se expresó en el párrafo anterior, es posible visualizar que la parte administrativa del club estuvo mayormente influenciada por esta ideología, mientras que en lo que atañe a los deportistas, no hay pistas que permitan asimilarlos con el fascismo. Aunque, tampoco es factible argumentar que fueran antifascistas. Por el contrario, fuera de lo que refleja las nacionalidades, el plantel deportivo del Audax fue muy discreto para asumir una tendencia política en un periodo tan álgido como el resplandor de la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, más rupturas hacia la lógica fascistas en el plantel deportivo, son posibles de visualizarlas luego de que el equipo afrontase el desafío de competir como un club de fútbol profesional. Ergo, en esta fase, se quiebra gran parte con la exclusividad italiana en el club. De hecho, para 1929 y 1930 el Audax seguía albergando una mayoría itálica, pero en 1934 esta identidad terminó decayendo ante la necesidad de nuevos y mejores futbolistas.

## BIBLIOGRAFÍA

111

- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades Imaginadas*, México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Alabarces, Pablo & Rodríguez, María Graciela, *Cuestión de pelotas: futbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Editorial Atuel.
- Altamirano Franco (2017), *El Livorno proletario y la Lazio fascista*. En La Izquierda Diario. Consulta el 27 de Enero de 2019. <http://www.laizquierdadiario.cl/El-Livorno-proletario-y-la-Lazio-fascista>
- Barducci, Gino (2016). *Audax Italiano (1910-1960)*. Santiago.
- Carrera, Leonardo (2015). *Italianos en Chile: un proceso de inmigración y retorno*. Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso.
- Correa, Sofía, Figueroa, Consuelo, Jocelyn-Holt, Alfredo, Rolle, Claudio, Vicuña, Manuel (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Flores Álvarez-Ossorio, S. (2005). Fútbol y manipulación social. En *Xº Congreso de historia del deporte, Sevilla*, pp. 2-5.
- Gentile, Emilio (2004), *Fascismo: Historia e Interpretación*, Madrid: Alianza Editorial.

- Horkheimer, Max & Adorno, Theodor. *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Martin, Simon (2018). “Football, Fascism and Fandom in Modern Italy”. *Revista Crítica de Ciencias Sociais*, n°116, pp.111-133.
- Matamala, Daniel (2015), *Goles y autogoles: Historia política del fútbol*. Santiago: Tajamar Ediciones.
- Mosse, George (2001). *La Imagen del hombre: la creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Editorial Talasa.
- Orwell, George (1945). *El espíritu deportivo*.
- Payne, Stanley (2001), *El Fascismo*, Madrid: Alianza Editorial.
- Pasqualini, Mauro (2015), “La juventud modelo del fascismo italiano: Educación física, discurso medico y culto del cuerpo en la Opera Nazionale Balilla, 1930-1937”. *Historia Social*, n°82, pp. 49-72.
- Urrutia, Luis (2013) *Colo-Colo 1973*. Santiago: Ediciones B.
- Urrutia, Luis (2013) *El Ballet Azul*. Santiago: Penguin Random House Editorial
- Vinnai, Gerhard (1974), *Futbol como ideología*. México D.F: Siglo Veintiuno editores.
- Vilches, Diego (2017), *De los triunfos morales al país ganador*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Villafranca, Gustavo y Rabi, Rodrigo (2017), *Toda la Historia de la U*. Santiago: ADN Editores.

112

#### **Fuentes de Archivo**

- Audax Club Sportivo Italiano (1922). “Statuto regolamento interno” (Santiago: Imprenta La Ilustración).
- Audax Club Sportivo Italiano (1936) “Audax: Revista mensual, deportiva y social del Audax Club Sportivo Italiano”. (Santiago)
- Revista Los Sports (1924), “En el hogar común de los italianos”, n°47.
- Revista Los Sports (1924), “El box entre los escolares”, n°58.
- La Nación (1936), “Citación de jugadores seleccionados”, n°6920.

## Los desafíos y limitaciones del teórico crítico al avance del neopopulismo de ultraderecha en el mundo occidental

The challenges and limitations of critical theorist against the rise of far-right neopopulism in the Western World

Fabián Bustamante Olguín<sup>1</sup>

**Recibido:** 25 de Febrero de 2018 | **Aceptado:** 31 de marzo de 2018

**Received:** February 25, 2018 | **Approved:** March 31, 2018

### RESUMEN

Este artículo problematiza sobre los principales desafíos y limitaciones del teórico crítico frente al avance del neopopulismo de ultraderecha en el mundo occidental. Para ello se discutirá en base a los argumentos esgrimidos en los artículos de Mauro Basaure (“Teoría crítica para tiempos de oscuridad”. En torno a la propuesta de Robin Celikates”- 2014) y Axel Honneth (“El reconocimiento como ideología” - 2006), con el propósito de analizar cómo este nuevo reconocimiento de los actores ordinarios (en este caso las perspectivas neopopulistas de derecha) puede resultar problemático para el teórico crítico en su objetivo de desbloquear la potencialidad reflexiva de los agentes. En ese sentido, esta diversidad de lógicas de competencias de los actores ordinarios en la actualidad permite que sea aún más difícil dilucidar si efectivamente son o no válidas estas perspectivas extremistas.

113

**Palabras clave:** Teoría Crítica - Teoría del Reconocimiento - Ultraderecha - Sociología

### ABSTRACT

*This article problematizes about the main challenges and limitations of the critical theorist in the face of the advance of the far-right neopopulism in the Western world. This will be discussed based on the arguments raised in the articles by Mauro Basaure (“Teoría crítica para tiempos de oscuridad”. En torno a la propuesta de Robin Celikates”- 2014) and Axel Honneth (“El reconocimiento como ideología” - 2006 ), with the purpose of analyzing how this new recognition of the ordinary actors (in this case the perspectives of the far-right neopopulism) can be problematic for the critical theorist in its objective of unlocking the reflexive potential of the agents. In that sense, this diversity of logics of competences of ordinary actors nowadays makes it even more difficult to determine whether or not these extremist perspectives are valid.*

**Keywords:** *Critical theory - Theory of Recognition - Right-Wing - Sociology*

---

<sup>1</sup> Chileno. Licenciado en Historia, Universidad Diego Portales. Magíster en Historia, mención Chile, Universidad de Santiago. Doctorando en Sociología, Universidad Alberto Hurtado. Profesor en ETHICS de la Escuela de Ingeniería y Ciencias de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile. Correo electrónico: fgbustamanteo@gmail.com



## INTRODUCCIÓN

En este artículo abordaremos los principales desafíos del teórico crítico ante el actual avance del neopopulismo de derecha a partir de la crisis financiera de 2008, que argumenta defender la “nación” frente a los “invasores” extranjeros: migrantes, refugiados, terroristas yihadistas. Se podría decir que, en términos generales, la emergencia de este neopopulismo de ultraderecha es la búsqueda de una solución autoritaria a esta crisis ofreciendo –en algunos casos- un Estado-propiedad del grupo étnico dominante (Ochman, 2005). Las causas de este auge de la ultraderecha en todo Occidente son variadas, a saber: desempleo, inseguridad ciudadana, pérdida de identidad cultural, descrédito de la democracia como sistema político subyugado a los intereses económicos, la globalización y la ruptura de las identidades individuales y comunitarias, el retroceso del movimiento obrero desde el inicio de la restauración neoconservadora en la década de 1980, la entrega total de la socialdemocracia al libre mercado, etcétera, entre otras de las causas más comentadas (Bernabé, 2018).

En base a ello discutiremos estos desafíos para el teórico crítico, a partir de los argumentos esgrimidos en los artículos de Mauro Basaure (“*Teoría crítica para tiempos de oscuridad*”. *En torno a la propuesta de Robin Celikates*- 2014) y Axel Honneth (*El reconocimiento como ideología* - 2006), con el propósito de analizar cómo este nuevo reconocimiento de los actores ordinarios (en este caso las perspectivas neopopulistas de derechas) puede resultar problemático para el teórico crítico en su objetivo de desbloquear la potencialidad reflexiva de los agentes. En ese sentido, esta diversidad de lógicas de competencias de los actores ordinarios en la actualidad permite que sea aún más difícil dilucidar si efectivamente son o no válidas estas perspectivas extremistas. O bien, si son parte de estos “tiempos de oscuridad”, marcado por un momento de bloqueo, tras cuarenta años de ajuste neoliberal (Fariñas Dulce, 2014). Sobre esta tensión es lo que proponemos analizar en las líneas que siguen.

114

I

Antes del ingreso al análisis propuesto, es necesario realizar breves consideraciones sobre el concepto de derecha y ultraderecha.

Pese a que hoy por hoy se sostiene que los conceptos de derecha e izquierda carecen de la importancia de antaño (Giddens, 1998), consideramos que están más vigentes que nunca. Desde ya cabe señalar que la derecha no podría existir sin su contraparte la izquierda. En ese sentido, Bobbio (1995) define a ambos términos como una diada, es decir, dos conceptos que se rigen indisociablemente el uno con el otro. Además son conceptos relativos, puesto que dependen del tiempo, de la sociedad y de la región de cómo se comprenden (Rodríguez Araujo, 2004).

Cabe, no obstante, subrayar que derecha e izquierda son conceptos antitéticos. Por un lado, la derecha considera que las desigualdades son normales (“naturales”), mientras que la izquierda considera que son producto de relaciones sociales y de producción que marginan a los pobres y que con una adecuada política del Estado pueden solucionarse. Por lo mismo, para la izquierda las desigualdades –a diferencia de la derecha- son artificiales y pueden solucionarse con adecuadas medidas políticas del Estado (Bobbio, 1995; López, 2014).

En el marco descrito, entenderemos por derecha “*un sistema de ideas, las cuales justifican la conservación del estatus de las relaciones sociales-políticas-económicas en una región específica, además de prevalecer el beneficio social-político-económico de una minoría sobre el de la mayoría en una región determinada*” (Hurtado Razo, 2013:96).

Por su parte, otra definición, que no cabe pasar por alto, es la distinción entre derecha radical y ultraderecha<sup>2</sup>. Sobre el punto se podría decir que, en principio, ambas *derechas* se clasificarían como parte de un pensamiento extremista, es decir, una minoría que parte de la suposición monista de estar investida del monopolio de la verdad política, lo que la lleva a oponerse al pluralismo y a la diversidad de intereses y grupos (Lipset y Raab, 1981). Dicho esto, la derecha radical intenta incidir como una organización intermedia dentro del orden establecido. Por lo mismo, sus canales comunicantes son institucionales, ya sea dentro de la esfera gubernamental o en la sociedad civil. Sus formas de argumentación son a través de nociones científicas a través de la psicología, la jurisprudencia, la pedagogía, la sociología, entre otras. Mientras tanto la ultraderecha tiene una posición “antisistema”; constituida como facción, que intenta destruir el orden establecido para proceder a su refundación, o bien, la restauración de un orden pasado idílico. Ante ello la ultraderecha actúa al margen de cualquier intermediación institucional.

115

Agreguemos, además, que la ultraderecha legitima su discurso excluyente en nociones generales y abstractas recurriendo a la filosofía clásica, documentos pontificios (en el caso –por ejemplo- de la ultraderecha católica) y tesis sobre su particular refundación de la historia (Pérez-Rayón y Carrillo, 1996). Sobre este último punto se podría destacar que posee una visión maniquea de la realidad entre dos sectores siempre en lucha, en posiciones totalmente irreconciliables y excluyentes: el bien y el mal. Esta corriente, que se arroga la presentación exclusiva del bien, asume que las distintas fuerzas que se mueven dentro de la sociedad sólo pueden ser en su confrontación amigas o enemigas, sin ningún matiz intermedio (Schmitt, 2014).

---

2 Se pueden encontrar otras definiciones del concepto: derecha, derecha radical, ultraderecha, neofascismo o neonazismo. Pese a que estos términos son diferentes, es difícil establecer con exactitud en qué difieren realmente cada uno de ellos. En este ensayo hemos preferido el término ultraderecha.

De lo dicho hay que añadir que la ultraderecha como populista celebra la virtud e inteligencia del hombre común (Fennema, 2002) intentando explotar un tono emocional marcado por la nostalgia asociada al nacionalismo y fundamentalismo, creando un sentimiento de pertenencia a una comunidad imaginada frente un nuevo ethos de la cultura global caracterizada por su condición fluida (Retamal, 2016).

Por su parte, esta ultraderecha populista ha devenido como tal, en tanto continúa un modelo de pensamiento identificado con la doctrina política fascista. Tal continuación, en efecto, contiene cuatro grandes temas que podrían resumirse así: nacionalismo (étnico), antimaterialismo, antiparlamentario y teoría de la conspiración (Fennema, 2002:229-232).

Hay que subrayar, además, otros tres elementos clave del neopopulismo de ultraderecha en la actualidad: 1) pueblo versus elite; 2) denuncia de los medios de comunicación como propagadores del “marxismo cultural” y 3) nacionales contra extranjeros<sup>3</sup>. Sobre el segundo punto es necesario señalar que se visualizan elementos de continuidad con las tesis sostenidas por la denominada *Nouvelle Droite* o Nueva Derecha (que no es la misma derecha de tinte neoliberal), con su líder Alain de Benoist, que abandonó la estética militar fascista apuntando a una guerra cultural. Tal guerra, en efecto, sería en contra del pensamiento socioeconómico igualitario, con una visión del mundo basada en la diferenciación (Mellón y Josep Vallbé, 2002:42-45).

En vista de lo dicho, lo que existe detrás de estos temas señalados relevan el organicismo subyacente, que entiende la sociedad como un organismo biológico que atraviesa unas etapas evolutivas: formación, desarrollo, madurez y decadencia. Sobre esta última, bajo la perspectiva organicista, debería remontarse con la llegada de una *personalidad salvífica*, es decir, un hombre dotado de intuición por sobre el resto de la sociedad, capaz de salvarla de la decadencia. Un ejemplo de ello es Jair Bolsonaro en Brasil, que se erige como una *personalidad salvífica* pretendiendo instaurar un régimen de autoridad del todo compatible con la realidad histórica de esa comunidad política (autoritarismo), según esta perspectiva. De ahí que Bolsonaro considere a la dictadura militar brasileña (1964-1985), como un momento de apogeo de Brasil en tanto que excluyó el *mal absoluto* (léase izquierda política).<sup>4</sup>

Así, pues, en este apartado queremos dejar claro que la derecha es un espectro político heterogéneo, complejo, compuesto por numerosas familias, ideológicamente distintas y en ocasiones divergentes, aunque en determinados momentos históricos se aglutinan en torno a un enemigo en común: el comunismo.

---

3 Así caracterizan Mauro Basaure y Alfredo Joignant, los tres términos claves del populismo de derecha. Véase al respecto, <http://www.theclinic.cl/2018/11/07/columna-steve-bannon-el-virtuosismo-de-la-claridad/>

4 Bustamante, Fabián (2018), “La personalidad salvífica de Jair Bolsonaro”. Extraído desde la siguiente página web: <http://www.elclarin.cl/web/opinion/politica/27660-la-personalidad-salvifica-de-jair-bolsonaro.html>

El teórico crítico, por último, lejos de despreciar estas ideas de derecha, debe analizarlas a fondo para modificar el orden político y social actual. Tal como lo señala Razmig Keucheyan, la derecha ha producido ideologías muy poderosas a lo largo de la historia contemporánea, y una de ellas es el neoliberalismo (Keucheyan, 2016).

## II

Como se dejara establecido en el apartado precedente, estamos en un contexto complejo, diverso, en el que existe una pérdida de adhesión y confianza de los actores ordinarios a la política institucional y sus agentes oficiales. En palabras del politólogo irlandés Peter Mair, desde el final de la Guerra Fría se ha acelerado el proceso de *vaciamiento* de la representación democrática (Mair, 2015). En ese sentido el surgimiento de movimientos populistas de ultraderecha nacionalistas en Europa (Grecia, Austria, Francia, Polonia, Hungría y España), Estados Unidos (Trump y su lema *Make America great again*) y Brasil (Jair Bolsonaro) surgen como formas de protesta social y acción colectiva, que el teórico crítico debe intentar explicar por qué los actores ordinarios adhieren a aquellos movimientos que se oponen a toda clase de libertades postulando una vuelta al autoritarismo.

Si bien es cierto que, siguiendo la línea del filósofo alemán Robin Celikates en su libro *Crítica como práctica social* (citado por Basaure, 2014), el teórico crítico no puede descuidar la lógica de competencia de los actores sociales como tampoco dejar de reconocer como propia esa lógica. Al respecto se podría formular la siguiente interrogante: ¿qué ocurre en este último caso cuando los agentes ordinarios no tienen como horizonte la emancipación social? ¿O cuando esas lógicas de competencias muchas veces no coinciden con las perspectivas del teórico crítico? ¿O será sólo que los actores ordinarios están bloqueados –producto de las circunstancias actuales– sin ser conscientes de lo adverso que puede resultar apoyar a neopopulistas de derecha? ¿Qué ocurre con aquellos intelectuales que son afines al sistema social-económico imperante?.

Desde este enfoque de Basaure, para responder a la pregunta formulada, uno de los puntos de tensión que podemos apuntar es cuando el teórico crítico aparece como un *sujeto ajeno a la realidad de los actores ordinarios*. Quizás porque éste –a nuestro juicio– se comunica en un lenguaje de difícil comprensión a los agentes, víctimas de situaciones de primer orden, cuestión que dificultaría el paso a un momento de desbloqueo. Ello es explotado por la ultraderecha neopopulista quien utiliza un léxico práctico y sencillo, dibujando a un *teórico crítico interesado en ascender en su carrera académica* (entiéndase como una elite al igual que los partidos). El dibujo ultraderechista es algo no menor, ya que aquí es donde emerge una de las características de los movimientos populistas de ultraderecha: culpan a las instituciones políticas como incompetentes técnicamente y corruptas moralmente. La justificación de tal acusación es simple: el ciudadano común nacional es bueno, mientras la elite política e intelectual es egoísta y deshonesto. Según esta pers-

pectiva, lo que subyace a la retórica democrática y tecnocrática serían intereses egoístas (Fennema, 2002:234).

La crítica ultraderechista, señalada anteriormente, conecta históricamente con el rechazo a toda forma de constructivismo abstracto, propio del pensamiento ilustrado y de los intelectuales. Al respecto, el filósofo irlandés Edmund Burke (1790), en su libro *Reflexiones sobre la Revolución francesa* de 1790, acusaba a los intelectuales de haber fundado “una escuela de sofismas y establecido instituciones que favorecen la anarquía”, puesto que –según él- intentan disolver el orden natural (Burke, 1984:237). Contrario al constructivismo de la Revolución francesa, Burke consideraba al orden natural como universal porque estaría vinculado a la voluntad de Dios, su creador. Esta idea de Burke –digamos, entre paréntesis-, proviene a su vez de los planteamientos de Santo Tomás de Aquino quien formuló la idea de ley natural-moral que sería parte de la ley eterna que concierne a los hombres, seres racionales y libres creados a imagen y semejanza de Dios.

Tal orden, a juicio de Burke, en efecto, estaría anclado en la propiedad privada, la existencia de desigualdades sociales, jerarquías sociales y el gobierno de las elites pudientes y sabias. La antítesis a ese orden sería aquel que propugnan los intelectuales ilustrados que se asientan en “*metafísicas bárbaras*”, producto de los “*ensueños fantásticos de políticos juveniles*” (Burke, 1984:229).

118

Lo que queremos enfatizar hasta ahora, a partir de lo sostenido por Burke, es que el anticonstructivismo y antiintelectualismo es una tradición presente en el pensamiento de la ultraderecha, y eso es algo que el teórico crítico –sobre todo- debe también conocer, puesto que –en palabras de Burke- son considerados como “*petulantes, presuntuosos y miopes mequetrefes de la filosofía*” (Burke, 1984:87).

Volvamos nuevamente a los ejemplos. El actual discurso neopopulista de ultraderecha –continuador, bajo nuestra perspectiva, de aquel otro del siglo XIX representado en autores como Burke-, considera como una amenaza a los intelectuales críticos. Otro ejemplo: la exhortación del futuro presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, a grabar con sus celulares a los profesores que se consideren estar “adoctrinando” a los estudiantes en el aula<sup>5</sup>. O el plan de Steve Bannon, ex asesor político de Donald Trump, en su *cruzada global* contra la Escuela de Frankfurt y el marxismo cultural, enemigos a los cuales hay que doblegar. Al respecto, Bannon señala:

Creo que la Escuela de Frankfurt y el marxismo cultural está profundamente inmerso en los programas de adoctrinamiento de las universidades. Hemos permitido a las universidades convertirse en centros de marxismo cultural totalmente opuestos a la base fundamental del Occidente Judeo Cristiano y eso debe ser enfrentado.<sup>6</sup>

5 Véase al respecto, [https://www.laizquierdadiario.cl/Bolsonaro-pide-a-estudiantes-que-graben-sus-clases-para-poder-perseguir-y-procesar-a-profesores?id\\_rubrique=1201](https://www.laizquierdadiario.cl/Bolsonaro-pide-a-estudiantes-que-graben-sus-clases-para-poder-perseguir-y-procesar-a-profesores?id_rubrique=1201)

6 Véase al respecto, <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=516711>

Cabe, en este punto, subrayar que los teóricos críticos, según la óptica ultraderechista, constituirían una amenaza, porque pretenden con sus teorías construir un nuevo orden igualitario en circunstancias que no hay nada más que cambiar (las desigualdades son naturales). Las injusticias que ellos resaltan (por ejemplo la presencia de inmigrantes) no guardan ninguna relación con las *aquellas dadas por lo material*. De hecho las desigualdades sociales producto del orden neoliberal no serían –bajo esta perspectiva- el principal problema, sino que más bien la pérdida paulatina de identidad de la comunidad imaginada (Anderson, 1993) a manos de la llegada masiva de mano de obra extranjera. Pero aquí no acaba el problema. El asunto es más complejo aún.

Se podría decir que los actores ordinarios –bajo la lógica señalada arriba-, se encontrarían en una “falsa conciencia”, y el rol del teórico crítico sería desbloquear en una relación dialogante entre teoría crítica y actores, en la lógica de Celikates (Basaure, 2014). Sin embargo en los tiempos actuales los agentes son muchos más diversos y complejos. Y tal como señalábamos anteriormente, la complejidad no es sólo porque los actores ordinarios visualizan al teórico crítico como parte de una “elite”, que esgrime argumentos incomprensibles para ellos, sino también porque *el horizonte de estos agentes no coincide con el horizonte de la emancipación del teórico*.

Si utilizamos analógicamente el rol de la izquierda con el teórico crítico en los términos desarrollados por Bernabé (2018), el principal problema que ha tenido el teórico es que ha respetado y defendido esa diversidad en términos culturales, pero que se ha visto arrastrado a una trampa: la diversidad esconde una desigualdad socioeconómica, que no permite ningún tipo de política colectiva para cambiar el orden actual de cosas. Dicho en otras palabras, el teórico, en vez de buscar qué unía a grupos diferentes y desiguales para encontrar una acción política común, pasó a destacar las diferencias entre esos grupos para intentar seducirlos aisladamente, mientras tanto el discurso de la ultraderecha encontró una oportunidad inmejorable.

En este marco, el neopopulismo de ultraderecha –y coincido con lo sostenido por Bernabé-, hace una referencia al ciudadano nacional común, de esfuerzo y trabajo, mientras el teórico crítico queda atrapado en la diversidad intentando dar protagonismo a todos los colectivos en el “mercado de la diversidad” (Bernabé, 2018). Ello quiere decir, en efecto, que esta ultraderecha articula una narrativa unitaria ficcional que permite al ciudadano común darle sentido de comunidad en un marco diverso basándose en un “anti” –como señalábamos en páginas anteriores-, resaltando a su vez los valores patrios, de defensa a la propiedad privada, colocando como eje principal a la nación y sus ciudadanos víctimas de la globalización neoliberal. Así –a nuestro juicio-, el teórico crítico en su compromiso por desbloquear y dar reconocimiento a un sinfín de actores queda atrapado en dar protagonismo a todos los colectivos de ese “mercado identitario” (Bernabé, 2018).

El nudo problemático, en todo esto, sería que el teórico crítico intenta desbloquear dejando contento a las diversas especificidades de los actores ordinarios, pero éstos quedan insatisfechos por la naturaleza competitiva de lo reivindicativo. Pero además ocurre otra tensión a destacar: el nombrar y reconocer a los demás lleva inexorablemente a la *sobreexplotación de la diversidad*, cuestión que para ciertos actores ordinarios resulte sofisticado y ajeno a su realidad. Lo que, en consecuencia, es explotado por la ultraderecha para *reconducir los excesos que la modernidad ha traído consigo*. En cierto modo, el teórico crítico tiene que darse cuenta que la excesiva explotación de las identidades de los actores ordinarios, como también sus prácticas progresistas, a los ojos de la ultraderecha, permite que ello sea utilizado de una manera peyorativa porque constituirían costumbres que sólo piensan en sí mismos, seres egoístas. Bajo esa misma idea podrían considerar –también– al teórico crítico. Este tipo de costumbres serían ajenas a los problemas comunes de las personas.

Es ahí donde la ultraderecha explota políticamente ese aspecto que termina por conquistar electoralmente a un sector de los agentes ordinarios. Porque –a nuestro juicio– los agentes ordinarios que están en una lógica reivindicativa en términos culturales estarían “perdiendo el rumbo”, viviendo un mundo de fantasía, sin ningún vínculo con el ciudadano común de trabajo.

La lógica de competencia de los agentes ordinarios, que no puede ser obstaculizada por el teórico crítico, según Basaure (2014), *permite que conceptos como seguridad ciudadana u orden sean razonables y sensatos frente a un exceso de costumbres y lenguaje progresistas*. El teórico crítico en su afán de dar cuenta de las situaciones de primer orden e intentar trasladar a un segundo orden termina transformando la realidad en un uso excesivo de la corrección política al patrón de “sistema dominante”. De ahí que los *discursos neopopulistas de ultraderecha consideren como uno de sus blancos preferidos el discurso correcto e inclusivo del sistema político democrático*. El mejor ejemplo son los discursos de Donald Trump o Jair Bolsonaro que transgreden el lenguaje “políticamente correcto” de la democracia, y profieren toda clase de insultos a sectores específicos de la sociedad como los inmigrantes, los comunistas (reales o imaginarios), etcétera. *Con un discurso simple terminan por tener mayor aceptación social entre los actores ordinarios, porque es un discurso de fácil integración, a diferencia de uno más elaborado del teórico crítico*. Es un discurso simple y efectivo, apelando a los problemas “reales” de la gente.

En este contexto de un mercado de la diversidad, *el discurso ultraderechista se convierte en uno más dentro de muchos otros que posibilita una circulación de sentido común naturalizando discursos de odio y exclusión en los agentes*. Ello no quiere decir que los agentes carezcan de una lógica de competencia, que los haga estar engañados, ya que puede darse el caso de que efectivamente existan ciudadanos que compartan esas ideas. Sin embargo, lo cierto es que este discurso comienza a transformarse paulatinamente en hegemónico hasta convertirse en algo natural insultar o agredir verbal y físicamente a alguien por su condición



sexual o racial. En ese sentido se vuelve hegemónico en tanto expresan el inconsciente colectivo que clama por el consumo como lógica de igualdad, excluyendo los derechos sociales y la justicia.

A modo de interrogante, en fin, si el propósito –siguiendo a Basaure- de la teoría es colaborar para que se den las condiciones de posibilidad para la crítica ordinaria, ¿qué ocurre si ésta no coincide con la de los actores? ¿Caemos en una asimetría si no aceptamos su lógica de competencia? o ¿estaríamos dentro de un período de bloqueo en el diverso mercado de la diversidad, en las palabras de Bernabé?

La tensión que se produce es si el juicio crítico que tiene un referente normativo –que según Basaure asocia a una visión normativa de orden cuasi antropológico, o una teoría de la justicia en tanto que teoría de la democracia-, pueda ser contraria a la concepción antropológico pesimista y de apología a la desigualdad social y al autoritarismo –típica del pensamiento de ultraderecha- de una lógica de competencia. Lo cierto es que lo político ya no tiene la misma significancia en los actores ordinarios; lo político es desigualdad y aprovechamiento. En cierto modo revertirse como “no político” es la política de las derechas y del centro político, incluso para algunos partidos de izquierda.

III

121

Hay otro aspecto que es necesario advertir al teórico crítico ante el avance del neopopulismo de ultraderecha: el tema del reconocimiento. Al respecto, Honneth (2006), en su artículo ya citado al inicio de este ensayo, intenta confrontar el escepticismo teórico (que cuestiona el potencial crítico del concepto de reconocimiento) basado en la idea de que hay modalidades del mismo que en vez de permitir que el sujeto desarrolle su autonomía, en realidad lo que hace es someterlo a la asunción voluntaria de prácticas y discursos conformes al dominio social. En ese sentido, para algunos autores toda forma de reconocimiento estaría signada por la ideología (en el caso Althusser), y por tanto también por la reproducción del orden social existente. Para Honneth, esta noción tendría un valor normativo relevante para la constitución de la identidad del sujeto y para el desarrollo moral de la sociedad. Así, el autor alemán distingue entre formas de reconocimiento ideológicas y no ideológicas. Para él la distinción fundamental entre ambas sería el cumplimiento material.

El problema, a nuestro juicio, de ese argumento de Honneth sobre el reconocimiento como ideología (del cual nunca más volvió a escribir posteriormente) es *¿quién nos asegura que aquello que creemos que es una forma de reconocimiento social, con toda su connotación positiva, no sea en realidad más que un tipo de reconocimiento ideológico al servicio de la reproducción de las relaciones de dominio existentes?* Un ejemplo de ello serían las acciones sociales que realiza grupos ultraderechistas como el Movimiento Social Patriota (MSP) en Chile a las personas más

pobres con ayuda de alimentos a la usanza de los movimientos ultraderechistas como el Hogar Social de España o Amanecer Dorado en Grecia.

Dicho en otras palabras, la tensión que se produce en el argumento de Honneth es que a mayor reconocimiento, sumada a políticas de cumplimiento material, se estaría dentro de lo aceptable, según la perspectiva del teórico alemán. Si estos grupos ultraderechistas recolectan comida para los más necesitados no estaría dentro del reconocimiento ideológico. Y si a ello le sumamos el discurso de valoración al ciudadano común resulta más complejo aún.<sup>7</sup>

En el marco de todo lo anterior, consideramos relevante este último aspecto: el problema del reconocimiento. Volvemos a enfatizar lo que decíamos en líneas anteriores que estos grupos ultraderechistas se aprovechan de la diversidad para transmitir su mensaje de odio y presentarlo como “uno más” dentro del gran mercado de la diversidad.

Por otra parte, podríamos agregar otra variable que no es percibida por Mauro Basaure a saber: *la actual lógica de competencia en los actores ordinarios se desarrolla, en el contexto de globalización neoliberal, a través de las tecnologías de la comunicación*. Las redes sociales, en efecto, han favorecido la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones, sin necesidad de delegar su voluntad en otros. Pero también abre un campo para las posturas ultraderechistas y difundir mensajes xenófobos, teorías de la conspiración, machismo y tradicionalismo (Bernabé, 2018:188-189). Todo ello, por cierto, con una alta cuota de violencia simbólica, verbal y también física (consecuencia de la acción directa por parte de grupos ultra).

De lo anterior, Bernabé argumenta muy bien sobre este punto:

mientras que la izquierda parece necesitar análisis, contexto y una cierta estructura de pensamiento previa para la construcción de discurso, a la ultraderecha le vienen bien lo fraccionado, la ambigüedad de significantes y la velocidad de información que apenas deja tiempo para detenerse en nada (Bernabé, 2018: 190).

Sin perjuicio de lo dicho, el teórico crítico se enfrenta no sólo a la dificultad actual de la diversidad de lógicas de competencia, sino además que algunas de esas ideas extremistas de derecha se difundan fácilmente a través de las redes sociales. Las denominadas *fake news*, por ejemplo, favoreciendo al electo presidente de Brasil, Jair Bolsonaro (quien su propio comando político emitía), dan cuenta que lo conspirativo, la xenofobia o el tradicionalismo encuentran a un gran aliado en

---

7 Sobre este punto sería interesante ejemplificarlo al caso chileno en cuanto a los voluntariados de niños y jóvenes de clase alta en barrios populares, donde entregan alimentos a los más pobres e – incluso – viven la experiencia de ser “pobre”. Según Honneth, no habría reconocimiento ideológico en esos actos, pero en realidad, a nuestro juicio, sí lo habría, puesto que estas acciones estarían en la lógica de la caridad cristiana, una medida de solución del pensamiento tradicionalista para resolver la dicotomía entre ricos y pobres.

internet<sup>8</sup>. *WhatsApp* se ha transformado en el medio donde los actores se informan políticamente. Incluso más: los propios dichos del actual presidente electo contra los homosexuales, contra los *petistas* (partidarios del Partido de los Trabajadores – PT) o los *nordestinos* (población del noreste de Brasil), su electorado las festina como si fueran argumentos políticos.

Con elementos simples se va construyendo un discurso y acción en que todos se pueden reconocer (somos brasileños, en este caso), pero al mismo tiempo al diferente, (en este caso, la izquierda) se le apunta como parte de conjuras internacionales (aliados de Venezuela y Cuba, por ejemplo).

De este modo, el desafío para el teórico crítico es preguntarse, ¿cómo tienen éxito entre los actores ordinarios frases cortas pegajosas pero huecas de Bolsonaro? ¿O también los discursos de Trump? Sería –a nuestro juicio- muy simplista responder a ello a la mediocridad de una parte del electorado. Lo cierto es que existen actores ordinarios que comparten estas visiones políticas<sup>9</sup>.

Otro aspecto importante en este estaríamos en un *momento de transición* en el plano político e intelectual de “nuevas teorías críticas” en plural. Por cierto, la Teoría Crítica en singular hace referencia a la Escuela de Frankfurt, aunque la categoría en plural en mucho más amplia que incluye a miembros de esta Escuela. Dicho esto, la teoría crítica todavía está en un proceso de reconstrucción que eventualmente puede llevar tiempo. Tal proceso de reconstrucción, en efecto, como lo apunta el sociólogo francés Razmig Keucheyan, tiene como característica por numerosidad y fragmentación. Entre ellas se cuenta las teorías críticas neomarxistas y no marxistas, y pese a estas diferencias, son *críticas* precisamente porque ponen en tela de juicio el orden social existente de manera global (Keucheyan, 2012:11).

Cabe agregar que, según lo sostenido por Keucheyan, estas teorías estarían fragmentadas en la actualidad, puesto que los actores ordinarios también lo estarían, sobre todo a partir de este énfasis neoliberal al individualismo radical, diversificando las luchas sociales. Vale decir, cada grupo o colectivo lucha de manera individual, pero no hay un elemento aglutinador entre ellos.

---

8 Véase, al respecto, [https://elpais.com/internacional/2018/09/26/actualidad/1537997311\\_859341.html](https://elpais.com/internacional/2018/09/26/actualidad/1537997311_859341.html) Véase también, Amandeu da Silveira, Sergio (2015), “Direita nas redes sociais online”. En. Velasco, Sebastiao et al. *Direita, Volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*. Sao Paulo: Editorial Fundação Perseu Abramo.

9 Por cierto, ello también es consecuencia de las políticas educativas que aíslan al ciudadano de la formación y educación cívica.

## CONCLUSIÓN

Digamos, por último, que si bien el pensamiento de ultraderecha siempre ha sido minoritario con respecto a la derecha tradicional, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, en la actualidad está tomando fuerzas muchas de sus tesis a partir de la crisis migratoria y del sistema político democrático. Ello podría tener consecuencias graves para el mundo que estas ideas extremistas avanzaran cada vez más y atentaran contra la democracia. Uno de los objetivos que debería tener el teórico crítico en la actualidad es analizar bien estas ideologías y no despreciarlas, como lo ha hecho el pensamiento progresista por simplistas y toscas.

Sobre este punto es necesario destacar la cantidad de trabajos académicos existentes sobre ideologías, corrientes y organizaciones políticas de izquierda, en comparación con la derecha. No es menos cierto que gran parte del desconcierto actual frente al carácter multitudinario de las manifestaciones derechistas en Europa y Brasil es el resultado de esa combinación de ignorancia y desprecio.

Al adentrarse en el estudio acucioso del neopopulismo de ultraderecha nos damos cuenta que es mucho más complejo de lo que aparenta, y que –incluso– hay actores ordinarios que son “conscientes” de su postura política extremista, y no por ello estarían en una “falsa conciencia”.

Tal sería la tesis principal que he intentado argumentar a lo largo de este ensayo.

Lo cierto es que el neopopulismo de ultraderecha en este siglo XXI está lejos de retirarse, y se convertirá en un elemento permanente del escenario político del siglo XXI.

Finalmente avanzar en la dirección de explicar este elemento permanente del neopopulismo de ultraderecha constituye una tarea pendiente del teórico crítico cuyo abordaje no convendría dilatar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amandeu da Silveira, Sergio (2015), “Direita nas redes sociais online”. En. Velasco, Sebastiao *et al.* *Direita, Volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*. Sao Paulo: Editorial Fundación Perseu Abramo.
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la fusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Basaure, Mauro (2014). “Teoría crítica para tiempos de oscuridad”. En torno a la propuesta de Robin Celikates. *Revista Persona y Sociedad*, Vol. XXVIII, N°1, enero-abril: 11-29.
- Bernabé, Daniel (2018), *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Madrid: Editorial AKAL.

- Bobbio, Norberto (1995). *Derecha e izquierda*. Madrid: Taurus, Santillana.
- Burke, Edmund (1984). *Reflexiones sobre la Revolución francesa*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fariñas Dulce, María José (2014). *Democracia y pluralismo: una mirada hacia la emancipación*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Fennema, Meindert (2002). “Los partidos populistas de derecha”. En: Joan Antón Mellón (coord.), *Ideas políticas en el siglo XXI*. Madrid: Ariel.
- Giddens, Anthony (1998). *Más allá de la izquierda y la derecha*, Madrid: Cátedra.
- Honneth, Axel (2006). “El reconocimiento como ideología”. *Isegoría*, N°35, julio-diciembre, 2006: 129-150.
- Hurtado Razo (2013). “La derecha en el México moderno: propuesta de caracterización”. *Estudios Políticos* 29: 89-113.
- Keucheyan, Razmig (2016). “Las mutaciones de la teoría crítica”. Un mapa del pensamiento radical hoy”. *Revista Nueva Sociedad*, 261: 36-53.
- Keucheyan, Razmig (2012). *Hemisferio izquierda: un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.
- Lipset, Seymour Martin y Earl Raab (1981). *La política de la sinrazón*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, Francisco (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mair, Peter (2015). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza.
- Mellón, Joan Antón y Joan Josep Vallbé (2002). “Introducción: Las ideas políticas en el siglo XX”. En: En: Joan Antón Mellón (coord.), *Ideas políticas en el siglo XXI*. Madrid: Ariel.
- Ochman, Marta (2005). “La democracia del miedo: el ascenso electoral de la extrema derecha en Europa”. Pp. 97-123. En: Mihailovic, Dejan y Marina Martínez. *Pulsos de la modernidad: diálogos sobre la democracia actual*, Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Pérez-Rayón, Nora y Mario Carrillo (1996). “De la derecha radical a la ultraderecha en el pensamiento social católico”. En: Blancarte, Roberto. *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Retamal, Christian (2016). “Lo que queda después de que todo lo sólido se desvanece en el aire”. En: Vi Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades (USACH). Santiago: RIL editores.
- Rodríguez Araujo, Octavio (2004). *Derechas y Ultraderechas en el mundo*. México: Siglo XXI Editores.
- Schmitt, Carl (2014). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

### **Internet**

- Bustamante, Fabián, “La personalidad salvífica de Jair Bolsonaro”. Extraído desde la siguiente página web: <http://www.elclarin.cl/web/opinion/politica/27660-la-personalidad-salvifica-de-jair-bolsonaro.html>
- La izquierda Diario [https://www.laizquierdadiario.cl/Bolsonaro-pide-a-estudiantes-que-graben-sus-clases-para-poder-perseguir-y-procesar-a-profesores?id\\_rubrique=1201](https://www.laizquierdadiario.cl/Bolsonaro-pide-a-estudiantes-que-graben-sus-clases-para-poder-perseguir-y-procesar-a-profesores?id_rubrique=1201)
- El Mercurio <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=516711>
- Diario El País de España [https://elpais.com/internacional/2018/09/26/actualidad/1537997311\\_859341.html](https://elpais.com/internacional/2018/09/26/actualidad/1537997311_859341.html)

## Chile vs. el mundo. La revista *Qué Pasa* y la “campana anti-chilena”<sup>1</sup>

Chile vs. the world. *Qué Pasa* magazine and the “anti-chilean campaign

Alessandro Santoni<sup>2</sup>

Luciano Sáez Fuentealba<sup>3</sup>

**Recibido:** 26 de Enero de 2018 | **Aceptado:** 01 de marzo de 2018

**Received:** January 26, 2018 | **Approved:** March 01, 2018

### RESUMEN

A partir de una revisión de artículos (1973-1988), este trabajo se enfoca en la respuesta que la revista *Qué Pasa* le dio a la problemática del aislamiento internacional de Chile durante el régimen cívico-militar. La primera parte analiza el surgimiento de un planteamiento crítico respecto a la política exterior del régimen y a los efectos de las prácticas represivas para la imagen del país. La segunda, en cambio, aborda la función que tuvo, para generar consenso en torno a la dictadura y su proyecto país, la lectura de la revista respecto de la crisis política y socio-cultural de los países de capitalismo avanzado.

### Palabras clave:

*Qué Pasa* - Régimen cívico-militar - Aislamiento internacional - derecha política- Decadencia de occidente

127

### ABSTRACT

*Based on a review of articles (1973-1988), this paper focuses on the response that Qué Pasa magazine gave to the problem of Chile's international isolation during the civil-military regime. The first part analyzes the emergence of a critical approach to the regime's foreign policy and to the effects that the repressive practices made for the country's image. The second part, on the other hand, deals with the function the magazine had, to generate consensus around the dictatorship and its country project, and the interpretation of the magazine regarding the political and socio-cultural crisis of the countries of advanced capitalism.*

### Keywords:

*Qué Pasa* - Chilean military dictatorship - International isolation - Right-wing politics - Decline of Western civilization

---

1 Este artículo es producto del proyecto: “El régimen militar y la derecha frente a la “interferencia” europea en el proceso político chileno (1983-88): diplomacia, propaganda y estrategias de auto-legitimación”. CONICYT/FONDECYT/REGULAR/N° 1160017.

2 Italiano. Doctor en Historia por la Universidad de Bolonia. Académico del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. [alessandro.santoni@usach.cl](mailto:alessandro.santoni@usach.cl)

3 Chileno. Magister en Ciencias Sociales, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central, Santiago, Chile. [luciano.saez.fuentealba@gmail.com](mailto:luciano.saez.fuentealba@gmail.com)



## INTRODUCCIÓN

El régimen militar chileno que se instaló en el poder a partir del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, tuvo que enfrentarse a una situación sin precedentes en la historia del país. Los días siguientes a esa dramática fecha, una ola de actos y manifestaciones de protesta invadía las calles de miles de ciudades a lo largo de todo el globo, mientras la imagen del palacio de La Moneda en llamas y del General Pinochet de brazos cruzados con lentes negros se instalaban en el imaginario colectivo mundial. Esta conmoción derivó, durante los siguientes diecisiete años, en una incesante acción internacional contra la dictadura chilena, que abarcó desde el apoyo financiero prestado a la oposición por parte de gobiernos, partidos, sindicatos y fundaciones extranjeras, hasta numerosas condenas por violaciones a derechos humanos emitidas en foros como la ONU y la OEA: acciones que involucraron no solo al conglomerado de los países socialistas, enemigos naturales de la Junta chilena, sino a gran parte del mundo occidental y del llamado “primer mundo”, amistad que el régimen de Pinochet consideraba merecer, por haber derrotado un régimen marxista en el extremo sur del continente americano. Como observa Joaquín Fernandois:

“Chile quiso ser un adalid de la causa occidental y del antimarxismo en la Guerra Fría. Sólo que ésta, a mediados de los setenta, si no finalizada, sí había cambiado de carácter. Y Chile no era deseado como aliado por los países occidentales. Este hecho marcaría desde un inicio un aislamiento político casi inevitable” (Fernandois, 2005, p. 404).

128

Particularmente crítico fue el clima que el régimen encontró en Europa occidental, donde las fuerzas de izquierda hicieron suya la “causa chilena”, interpretándola, según lógicas de la historia europea del siglo XX, como una nueva página de la pugna entre fascismo y antifascismo. En EE.UU., por supuesto la dictadura contó con la favorable acogida de Nixon y Kissinger, pero posteriormente, tuvo que sortear numerosas presiones, producto del compromiso de la presidencia Carter en defensa de los derechos humanos, del asesinato del ex canciller Orlando Letelier en Washington a manos de la DINA, y, después de una breve “luna de miel” con la administración Reagan, del interés de esta para propiciar un rápido retorno a la democracia (Fernandois, 2005, pp. 425-440).

Frente a estas dificultades, la propaganda del régimen y la prensa oficialista fueron articulando una respuesta que permitiera fortalecer el consenso interno. Estas se centraron por lo general en el recurso del nacionalismo y en la promoción de la imagen de Chile como baluarte de la lucha anti-marxista en Occidente, pero asumieron distintos matices en línea con la presencia de diferentes sensibilidades y enfoques que convivían en la base de apoyo al régimen. En este artículo nos proponemos un análisis del tratamiento reservado al problema de la situación internacional del régimen por la revista *Qué Pasa*. La opción de enfocarse en este caso responde a que este periódico no solo fue uno de los principales medios partidarios de la dictadura, sino también, como destaca Carlos Ruiz, uno de los centros articuladores de la “conciencia doctrinaria y organizacional” de un nuevo movimiento derechista destinado

a marcar profundamente el proyecto refundacional del régimen militar (Ruiz, 1992, p. 112). Sus páginas representaron uno de los principales lugares en que se forjó la síntesis entre los postulados del catolicismo gremialista y los planteamientos neo-liberales que proporcionó un coacervo doctrinario al régimen y a la nueva derecha política hija del autoritarismo.

Un primer aspecto a considerar (y la primera hipótesis del trabajo) es de hecho que, a lo largo de todo el periodo autoritario, la intervención foránea en los asuntos internos y el problema de la imagen del país en el exterior representaron para este periódico un constante foco de interés, proporcionando un argumento central para que en sus páginas se esbozaran – como condición para mejorar tal imagen – posiciones prudentemente críticas en materia de derechos humanos. A este aspecto hemos dedicado la primera parte de este artículo. En cambio, en los siguientes apartados nos ocuparemos de otro tópico recurrente, es decir la lectura crítica que la revista hacía de la realidad externa y, en particular de las tendencias políticas y socio-culturales de los países de capitalismo avanzado en el Occidente europeo. Esta lectura crítica hay que visualizarla justamente a la luz de la centralidad que la revista tuvo en la construcción del proyecto país desarrollado por el régimen. Nuestra segunda hipótesis es que a través de ella la revista operó un intento por instalar en la mentalidad colectiva un conjunto de representaciones y auto-representaciones que permitiera no solo justificar la difícil posición de Chile en el escenario mundial, sino también generar consenso en torno a los ejes que habían orientado la misión refundacional de la dictadura militar, el neoliberalismo económico y el conservadurismo valórico.

129

Antes de abordar el análisis de los puntos mencionados, cabe ahora trazar brevemente la trayectoria de *Qué Pasa*. De entrada, es importante mencionar como en Chile las revistas han sido históricamente un importante núcleo de organización para las distintas vertientes de pensamiento conservador ajenas a la derecha partidista y que se han mostrado críticas de los programas y prácticas de esta última<sup>4</sup>. Esta tendencia se vio aún más acentuada durante la dictadura, cuando el receso de los partidos políticos y las limitaciones a la libertad de prensa abrieron para publicaciones tales como *Qué Pasa*, *Realidad* y *Estudios Públicos*, una ventana de oportunidad única, en condiciones que su mismo apartidismo les proporcionaba una virtud preciosa a los ojos de los mandos militares, imbuidos de una actitud de recelo hacia la política y los partidos. Uno de los objetivos inmediatos del régimen había sido silenciar los medios de comunicación proclives al anterior gobierno, estableciendo control sobre toda publicación emitida (un monopolio que será parcialmente desafiada por la prensa de oposición en los ochentas). Dicha situación, no se

---

4 Ejemplos de tal tendencia han sido revistas de matriz corporativista como *Estudios* (1932), o nacionalista como *Estanquero* (1946). La misma consideración se puede aplicar, en años posteriores, a publicaciones de índole neo-liberal como *Polémica económico-social* (1968) y *Estudios Públicos* (1980), así como a las que intentaron articular una síntesis de estas distintas tendencias, como *Portada* (1969), *Qué Pasa* (1971) y *Realidad* (1979) (Ruiz, 1992, pp. 103-113). Sobre el nexo existentes entre medios de prensa y poder económico ver Monckeberg (2009).

explicaba únicamente bajo la lupa del control de la información, sino además como una estrategia para la consolidación del gobierno autoritario, la que contó con el apoyo de los medios de comunicación afines, que funcionaron como instrumentos que ayudaron a extender la legitimidad del régimen, desarrollando un papel fundamental para la difusión de su mensaje y de su ideología (Ruiz, 1983; Santa Cruz, 1988; Reyes, Ruiz y Sunkel, 1986; Sunkel, 1983; Munizaga, 1984)<sup>5</sup>. En este ámbito jugó un papel central la División Nacional de Comunicación Social (DINACOS) que funcionó como ente de coordinación entre la dictadura y los medios de derecha, imponiendo a estas últimas prácticas de autocensura y generando pautas para la coordinación de noticias.

*Qué Pasa* fue uno de los medios privilegiados por esta acción. Durante los primeros diez años de gobierno representó uno de los principales “bastiones ideológicos” del régimen, factor que se evidenció en el apoyo inmediato a las políticas llevadas a cabo por la Junta Militar, como también en la presencia de intelectuales y colaboradores de este medio en puestos claves de gobierno (González, 2017, p. 22). Pese a ello, sería impropio atribuirle a la revista el carácter de medio orgánico a la dictadura, así como asignarle rasgos definidos y estáticos a la elaboración llevada adelante en sus páginas.

El periódico había sido fundado en 1971 por Gonzalo Vial, su primer director, Cristián Zegers, Jaime Martínez (director entre 1976 y 1980), Emilio Sanfuentes, Joaquín Villarino, y Jaime Guzmán, entre otros. La decisión era el producto de la nueva situación creada por la victoria de la Unidad Popular, con el fin de tener un medio opositor volcado a la batalla política contingente (Ruiz, 1992, pp. 106-108; Ruiz, 1986, pp. 129-144; González, 2013, p. 16). Sus bases doctrinarias entroncaban con las de *Portada*—fundada en 1969 por el mismo grupo intelectual— que unían el corporativismo católico hispanista de Jaime Eyzaguirre con el pensamiento nacionalista y anti-comunista de Jorge Prat (Garay, 1993, pp. 70-74; Casals, 2016, pp. 166-167). Como destaca Carlos Huneeus, las ideas defendidas en las páginas de esa revista jugaron un papel central en la articulación de la estrategia de legitimación histórica del régimen: la visión de la crisis política como crisis moral de la Nación, la crítica a los partidos, en nombre de la unidad nacional, y la idea de representación basada en cuerpos intermedios; un fuerte nacionalismo e hispanismo; la oposición a la penetración de ideas foráneas de las cuales eran expresión los partidos de izquierda y la DC (Huneeus, 2016, pp. 227-235; Alessandri, 1985, pp. 115-136). Otro aspecto importante fue la apertura a la colaboración de exponentes del neo-liberalismo, vinculados a *Polémica económico-social*— como Pablo Baraona y Emilio Sanfuentes que confluyeron en *Portada* en 1970— con que se empezó la soldadura entre la perspectiva ético-política de la corriente católica e hispanista con el programa económico de estos últimos, en nombre de una lectura de la crisis del país como producto del poder de los partidos y la intervención estatal. *Qué Pasa* heredó estas ideas, desarrollándolas según nuevos patrones. Llevó a cumplimiento la adopción de una perspectiva neo-liberal en lo económico, en apoyo a las reformas implementadas por el gobierno militar, y con el definitivo abandono

5 Sobre el nexo existentes entre medios de prensa y poder económico ver Monckeberg (2009).

del corporativismo y del estatismo (Ruiz, 1983, pp. 106-116). También, se convirtió en un baluarte de la misión refundacional que recaía sobre las Fuerzas Armadas, de la necesidad de crear una nueva institucionalidad que remplazara la establecida por la Constitución de 1925, postura que derivó en un apoyo irrestricto al giro autoritario y, desde 1976, a la institucionalización del régimen según un proyecto de democracia autoritaria que este medio se encargó de difundir y dar cuerpo. Por otra parte, desde mediados de los 70, llevó adelante un análisis crítico respecto de la política exterior del régimen - que reflejaba la incorporación entre los colaboradores de figuras cercanas a Hernán Cubillos, canciller entre 1978 y 1980 - en base al cual se auspiciaba un mayor pragmatismo y el abandono del estilo ideológico que había caracterizado los primeros años del régimen. Así, la revista manifestó, entre otras cosas, mayor inquietud por la necesidad de articular una estrategia de defensa del régimen en el exterior (González, 2017, pp. 71-76).

También, como ya hemos mencionado, en el grupo de intelectuales y civiles tras este medio maduró una posición prudentemente crítica respecto de la violación de los derechos humanos por parte del régimen. Los excesos perpetrados por la DINA, en particular los atentados a Carlos Prats en Buenos Aires en 1974 y a Orlando Letelier en Washington en 1976, serán objeto de crítica en el medio, particularmente a raíz de sus repercusiones en la relación con Estados Unidos (González, 2017, p. 77). Así, en un primer momento, las críticas del medio a las acciones de secuestro atribuidas a este organismo tensaron las relaciones entre el semanario y la policía de Pinochet. Una expresión de esta tensión culminó en el intento de secuestro por agentes de la DINA del director de la revista Jaime Martínez Williams el 2 de Julio 1977, producto de la cobertura dada al secuestro del menor, Carlos Veloso Reidenbach (Cavallo, 2008, pp.188-189). Por otro lado, desde 1978, a raíz del caso Letelier, Estados Unidos había solicitado la extradición de Manuel Contreras -director del organismo- a Estados Unidos. Ante la negativa a entregarse, el coronel acusaba a los nuevos Ministros civiles -entre ellos tres miembros activos de la revista (Vial, Fernández y Cubillos- de “débiles” frente al mantenimiento de la soberanía nacional, que materializó a través de una acusación constitucional. (González, 2017, p. 79). Si bien, la acusación constitucional no proliferó, las tensiones entre el coronel y *Qué Pasa* quedó tensada, expresando la lucha de los “duros” y “blandos” del régimen, o bien, entre lo “cívico” y “militar” en la construcción de un nuevo orden.

Finalmente, a partir de 1982, *Qué Pasa* bajo la dirección de Roberto Pulido rediseñó su propuesta, girando hacia un medio de información, más que político-ideológico, esto sin renegar ni perder los rasgos principales de su inspiración doctrinaria. Pese a estos giros internos, a lo largo de los 17 años de régimen, el medio mantendrá una visión del exterior *Qué Pasará* de la defensa irrestricta de la dictadura, a una defensa moderada tanto por la mentalidad de los civiles tras sus líneas, como a la cada vez más difícil defensa frente a la hostilidad y presión foránea, culminando en alusiones, cada vez menos frecuentes, a la crisis moral de occidente. En ese contexto, el desarrollo de *Qué Pasa* durante estos años frente a la campana exterior, expresa la progresiva falta de apoyo con la cual se quedaba el régimen de Pinochet en distintos sectores sociales.

## I. QUÉ PASA Y EL PROBLEMA DE LA IMAGEN DEL PAÍS EN EL EXTERIOR

Durante los primeros años del régimen, la revista se mostró por completo aliada con la propaganda oficial, y su denuncia de la presencia, detrás la “campaña anti-chilena”, de la mano del comunismo soviético y cubano. Según esta lectura, este último, negándose hipócritamente a reconocer las violaciones de los derechos humanos en su casa, instrumentalizaba esta misma temática contra Chile, contando con la desinformación, la ingenuidad y el oportunismo de los países occidentales, donde podía aprovecharse del aporte que le venía de la cultura de izquierda (socialdemócrata, de “nueva izquierda” o *liberal*). Con ello, más que establecer una defensa en el exterior, el medio buscaba persuadir a la población chilena sobre lo justo y necesario de la intervención militar:

“No hay que perder de vista que la irrestricta defensa de la revista, más que pretender mejorar la imagen de Chile en el campo internacional, cuestión absurda por el alcance que podía tener a nivel mundial, era persuadir de manera interna tanto sobre un espectro más amplio de personas como sobre quienes controlaban los destinos del Estado, lo que podía ser viable si se consideraba que fue uno de los pocos medios que circuló y, que además, mantuvo la información alineada con los demás medios de comunicación de derecha, adictos al nuevo régimen” (González, 2017, p. 69).

132

Por ejemplo, ante la reacción adversa de la prensa mundial frente al golpe, un reportaje de octubre 1973 hablaba de una “ignorancia sincronizada”, que se valía “del frívolo liberalismo de izquierda que consideró fascinante el experimento de Allende”, pero que había sido “demasiado unánime y bien sincronizada como para no ver en esa actitud un excelente caballo de Troya aperado por el marxismo” (*Qué Pasa*, 4 octubre 1973, pp. 32-36). El supuesto de tal argumento era que muchos gobiernos del primer mundo eran incapaces de captar el peligro que se insinuaba tras el marxismo internacional. En mayo de 1974, comentando iniciativas contrarias a Chile por parte de México y Gran Bretaña, *Qué Pasa* denunciaba nuevamente “el ultracómodo izquierdismo de exportación”:

“Hablar mal de Chile “viste”. Es señal de “progresismo”. El coro marxista aplaude. ¿Cuándo aprenderán estos falsos “vivos”, y en verdad auténticos ingenuos, que con el marxismo no se juega; que solo felicita a los que sirven –consciente o inconscientemente– sus planes y designios, y que nada se gana con llevarle el amen en un aspecto, pues exige la sumisión en todo?” (*Qué Pasa*, 31 de mayo de 1974, p. 9).

De acuerdo a esta lectura, se pretendía que Chile pudiese de alguna forma darle lecciones al mundo sobre lo que había que hacer con el comunismo (una actitud que más adelante será objeto de las críticas de la misma revista): la distensión internacional era presentada como acto de “sumisión” y la Conferencia de Helsinki sobre la seguridad y cooperación en Europa, definida “Conferencia de inseguridad europea”, “una derrota diplomática para Occidente casi sin precedentes en su historia” (*Qué Pasa*, 31 de julio de 1975, p. 49).

También, al apelar a la defensa de la soberanía nacional contra las interferencias externas en los asuntos del país, se recurría a menudo al arma del anti-imperialismo, arrebatándole a la izquierda una de sus banderas favoritas (Rinke, 2013, p. 400). El trato discriminatorio reservado al país en los foros internacionales, era presentado como expresión de menosprecio de los grandes para un país periférico. Por ejemplo, en 1974, se lanzaba fuego en relación a la amenaza de suspensión de la ayuda económica por parte del nuevo gobierno laborista británico, citando al mismo Pinochet: “somos anti-imperialistas. No aceptamos el imperialismo económico ni el político” (*Qué Pasa*, 5 de abril de 1974, pp. 6-7). Otro artículo reiteraba el concepto:

“La actitud del Gobierno de Gran Bretaña con Chile es una nueva muestra de que aún subsiste en el mundo ese menosprecio de los países supuestamente poderosos hacia las naciones más pequeñas y presuntamente más débiles, que es la raíz y el ingrediente básico del imperialismo” (*Qué Pasa*, 5 de abril de 1974, p. 5).

En esta primera fase, *Qué Pasa* adoptó también una posición de apoyo incondicional a las acciones emprendidas por el gobierno militar frente al desafío, tratando de mostrar los éxitos de su iniciativa diplomática. Alabó las gestiones realizadas por parte del canciller Huerta en ocasión de la asamblea general ONU de octubre 1973 (*Qué Pasa*, 18 de octubre de 1973, pp. 9-10) y de la reunión de la OEA en Tlatelolco en 1974, donde este “sacó partido de la coyuntura para dar a conocer el respaldo que cuenta la Junta de gobierno y denunciar la desinformación sobre la realidad chilena” (*Qué Pasa*, 22 de febrero de 1974, p. 49). Resaltó el “éxito diplomático” de la visita de Merino a España, en que se habían abordado convenios de cooperación económica y cultural, considerándolo “en general, un paso positivo en la ruptura del cerco internacional” (*Qué Pasa*, 30 de enero de 1975, pp. 10-11). Los resultados de esta contraofensiva se presentaban por lo general con comentarios cándidamente optimistas, pensados más que nada para el público lector (“Exterior: los sordos ya están escuchando”) (*Qué Pasa*, 8 de marzo de 1974, pp. 9-10).

133

Fue a partir de mediados de los setenta, que la revista empezó a madurar un enfoque cada vez más crítico respecto del asunto<sup>6</sup>. Con mucha cautela y reticencia, comenzó a abordar la cuestión de los derechos humanos, a raíz del daño que le causaba a la imagen del régimen en el exterior. Por ejemplo, en noviembre de 1974, un artículo sobre la “conjura contra Chile”, puntualizaba que en países de Europa occidental y América latina existían sectores que “con relativa sinceridad” se hallaban “preocupados del panorama de los derechos humanos en Chile” y consideraba que Chile tenía que satisfacer “aquella parte de su preocupación” que se consideraba legítima, informando y “normalizando” la situación, es decir poniendo fin a los abusos que en un primer momento habían sido “inevitables” (*Qué Pasa*, 21 de noviembre de 1974, pp. 10-12). Si, se reclamaba el derecho de Chile a poner mano al asunto sin interferencias externas:

---

6 Ver Chile ¿necesita “imagen”? (*Qué Pasa*, 23 enero 1975, pp. 10-13).



“Chile debe hacer saber al mundo entero su inalterable decisión, tanto de cerrar sus puertas a toda ingerencia foránea como de hacer imperar internamente los principios de derechos humanos que forman parte de nuestra herencia histórica, cultural y espiritual” (*Qué Pasa*, 10 de julio de 1975, p. 9).

Es decir, se apelaba a una “solución chilena para una experiencia chilena” que consistía en rechazar lo que era visualizado como un “enjuiciamiento” internacional, en que no estaban claros cargos, jueces, acusadores y testigos, ni había un “procedimiento fijo” o “garantía de imparcialidad”. El concepto era que el problema de los derechos humanos debía ser resultado en Chile, por los chilenos mismos (*Qué Pasa*, 6 de noviembre de 1975, p. 3). Este giro acompañaba el perfilarse de un planteamiento crítico sobre la política exterior del régimen. En febrero 1976, Francisco Orrego, quien será parte del comité asesor de Hernán Cubillos, reconocía que la política internacional había sido “uno de los puntos más débiles del desempeño del gobierno de la Junta militar”. El país estaba “próximo a ser aislado, lo que no sólo repercutiría adversamente en las perspectivas económicas, sino también en la propia estabilidad institucional”. Todo esto aconsejaba un llamado al pragmatismo y al profesionalismo: se hacía patente la necesidad de “seleccionar los representantes de Chile en el exterior” en base a su competencia y “proyectar internacionalmente los aspectos positivos de la vida chilena”. Según Orrego no había que engañarse sobre las causas de esta situación que iban más allá de la “campaña marxista internacional” y de ciertos errores de la cancillería:

“puede identificarse una actitud que lleva a pensar en que Chile es un país que puede hacer lo que desea su territorio y que, en su forma extrema, lleva a creer que el aislacionismo es una buena receta política. Ningún país, ni siquiera el más poderoso, puede hacer hoy lo que quiera, con prescindencia de la opinión pública internacional o descuidando las reacciones que ese determinado obrar puede generar en el exterior” (*Qué Pasa*, 5 de febrero de 1976, pp. 2-3).

Una acotación que aludía implícitamente al problema de los derechos humanos. En ocasión de la crisis que condujo al retiro de Chile del Pacto Andino, la revista volvía a plantear el problema del “hándicap” que necesariamente afectaba a “un estado internacionalmente débil”, poniendo atención en las fallas existentes al momento de elaborar una respuesta a la “campaña de desprestigio” en el exterior: la falta de una política ad hoc y de organismos encargados “de diseñar tal política, de implementarla, de revisarla constantemente”, dotados de los recursos adecuados. También, se ponía el interrogante de si las “declaraciones” y “actuaciones internas” se medían “a la luz de su impacto exterior” (*Qué Pasa*, 7 de octubre de 1976, p. 5).

---

7 Paralelamente, se consolidaba una posición cada vez más escéptica respecto de los reiterados llamados del gobierno a la cruzada anti-comunista, considerándolos excesivos en relación a los recursos y al peso del país, además de contraproducentes en condiciones en que muchos países socialistas, como China y Rumania, mostraban interés en desarrollar el comercio y las relaciones con Chile (*Qué Pasa*, 9 de junio de 1977, pp. 4-7).



La llegada a la cancillería en abril de 1978 de Hernán Cubillos, quien había sido presidente del directorio de la revista, marcó en este sentido la afirmación de los planteamientos que esta iba publicitando (*Qué Pasa*, 4 de mayo de 1978, pp. 24-27). A los cuatro meses de asumir el nuevo canciller, *Qué Pasa* introducía una amplia entrevista al interesado con un balance positivo, en que se destacaba “un cambio radical en la imagen de la política exterior chilena”, que ahora aparecía “mejor coordinada con la política interna” y una “diplomacia diferente: pragmática, ofensiva, en el buen sentido de la palabra”. El Canciller por su parte, se refería al intento de “algunos destacados opositores al régimen” de hacer hincapié en el aislamiento internacional del país, para precisar la falsedad de tales alegaciones:

“El país ha tenido problemas que han sido explotados fuera de proporción, como el de los derechos humanos, el de los desaparecidos o el mismo caso Letelier, que han ocultado –como una cortina de humo- la realidad del país. Si se dejan de lado esos temas (...) comprobamos que en todas partes nosotros somos recibidos y escuchados, y los países comienzan a mirar con extraordinario interés lo que hemos realizado en economía y en el campo social, o lo que vamos a hacer en el campo político” (*Qué Pasa*, 17 de agosto de 1978, pp. 10-11).

A inicios de los ochenta se celebraban avances en el plano diplomático, acompañados por una relativa mejora en la credibilidad internacional del país, a raíz de los resultados de las recetas económicas de los Chicago Boys. Así por ejemplo, la revista daba espacio a la asistencia de varios representantes extranjeros en el VI curso internacional de verano de la Academia Diplomática Andrés Bello en Viña del Mar en enero de 1980, uno de cuyos objetivos era, para su director, Carlos Derpsch “el mejoramiento de la imagen de Chile” para los participantes (*Qué Pasa*, 17 de enero de 1980, pp. 6-9). Después de la llegada al poder de Margaret Thatcher, sus páginas hicieron gran gala de la reanudación de las relaciones diplomáticas a nivel de embajadores con Gran Bretaña (que habían quedado a nivel de encargados de negocios tras el caso de la detención y tortura de la ciudadana británica Sheila Cassidy en 1975), publicando con gran pompa entrevistas a los nuevos jefes de misión chileno y británico (*Qué Pasa*, 24 de enero de 1980, pp. 12-13; 7 de febrero de 1980, pp. 24-27; 13 de marzo de 1980, pp. 14-15). En abril del mismo año, luego de la salida de Cubillos del Ministerio, Lillian Calm hacía un balance positivo del giro en la gestión de las relaciones exteriores, destacando que el país nunca había tenido relaciones con tantos países, y apelando a la “profesionalización del servicio exterior”. Con ello, la periodista destacaba el pragmatismo que caracterizaba a esta nueva línea y el fin de la interferencia de la DINA que tantos costos había causado a Chile:

“El país dejó de estar lanzado – más que en una tarea diplomática – en una mera cruzada anticomunista contra el mundo. Se comprendió que una nación no tiene que dictarle lecciones a otros miembros de la comunidad internacional, se dejó la actitud predicadora y se aplicaron los principios tradicionales de la política externa de Chile (no intervención, autodeterminación de los pueblo, etc...)” (*Qué Pasa*, 10 de abril de 1980 pp. 14-16).

Progresivamente se abandonaban los recursos del nacionalismo y anti-comunismo, quedando de pie una crítica más puntual al trato discriminatorio y a la excepcionalidad con que era abordado el caso chileno en los foros internacionales<sup>8</sup>. En enero de 1980 (tras una condena de la ONU) aparecía una entrevista a Mario Calderón, asesor jurídico de la cancillería que, denunciando la “mala fe” e “impudicia” del relator especial de la ONU, el senegalés Abdoulaye Dieye, criticaba el carácter “discriminatorio” y “abusivo” del procedimiento *ad hoc* aplicado a Chile: “el único país al que se le aplica un procedimiento especial, en circunstancias que lo que ocurre en muchas partes del mundo es una abierta violación de los derechos humanos” (*Qué Pasa* 3 de enero de 1980, pp. 14-15).

Durante la década de los ochentas, por otra parte, la tenue y paulatina apertura política, producto tanto de las tentativas de generar acuerdos con la oposición “moderada”, como del establecimiento del proyecto de transición, serán el principal foco de atención de la revista, en desmedro de la cuestión de la imagen externa del régimen. Sin embargo, el medio tuvo que volver en varias ocasiones sobre la problemática, particularmente en momentos críticos. Por ejemplo, en 1983, en ocasión de la crisis económica y la apertura del ciclo de protestas nacionales que afectaron gravemente la imagen del país, anulando los resultados cosechados a raíz del éxito del “milagro económico”. La revista notaba como los mismos avances institucionales (la llamada “primavera de Jarpa”) quedaban opacados producto del aumento de la represión, resaltando nuevamente la necesidad de que política interna debía acompañar la exterior: “Las protestas, las cacerolas, las hogueras que en una noche de toque de queda ardieron en sectores periféricos, opacaron ante el exterior la designación de un Gabinete aperturista” (*Qué Pasa*, 1 de septiembre de 1983, pp. 21-23). Otra coyuntura difícil se dio en 1986, a raíz de las protestas nacionales del 2 y 3 de julio, y la muerte de Rodrigo Rojas Denegri. En esa ocasión aparecía un largo artículo de Mariana Grunefeld, dedicado a la situación de aislamiento, “El muro de la Embajada chilena en París ya no se puede raspar más. Si vuelven a limpiarlo de las rayas y carteles que le cuelgan, simplemente caerá”. El país se encontraba “de rodillas”, en “uno de los peores, si no el peor momento” en sus relaciones internacionales. La autora señalaba los errores del pasado, como los atentados contra Letelier, Prats y Leighton, así como la “fuerte actitud de auto-aislamiento” de los comienzos. Otra vez, insistía en el “cordón umbilical entre lo interno y lo externo”, a raíz de la incapacidad de garantizar la viabilidad del proceso de transición contemplado por la Constitución de 1980, y de abordar un diálogo político constructivo con la oposición (*Qué Pasa*, 31 de julio de 1986, pp. 15-18). Para debatir estas problemáticas, de hecho, el medio organizó, a fines de ese año, un seminario dedicado a la presión in-

8 Por otra parte, la revista ofrece un interesante punto de observación respecto de los planteamientos adoptados por otros sectores del régimen. Particularmente representativa del discurso dominante es una entrevista de 1980 al jefe de la CNI general Odlanier Mena, quien alababa “la personalidad del país”, “su sentido de la independencia tan arraigado”, la capacidad “para reaccionar de manera positiva ante las presiones externas y la agresión de una campaña intensiva”, mientras unos “jovencitos bien” protegido desde afuera e intoxicados de ideas foráneas llevaban unos pocos cesantes al terrorismo (*Qué Pasa*, 24 de enero de 1980, pp. 6-7).

ternacional, “Chile versus el mundo”, con la participación del canciller Del Valle, el ex canciller Miguel Schweitzer, el ex embajador ante la ONU Sergio Diez, pero también del académico y dirigente socialista Heraldito Muñoz (*Qué Pasa*, 11 de diciembre de 1986, pp. 33-36). A esa altura, con el giro operado por la administración Reagan, que vio al gigante norteamericano ponerse a la cabeza de las presiones internacionales para el retorno a la democracia en Chile, *Qué Pasa* dedicó durante la segunda mitad de la década varios reportajes a la política de EE.UU. hacia el país (*Qué Pasa*, 4 de abril de 1985, pp. 12-14; 15 de agosto de 1985, pp. 29-31; 30 de julio de 1987, pp. 36-41). En este contexto, era aún menos creíble apelar a la campana del comunismo internacional: “lo que ahora acentúa la mala situación chilena es el valor que este país está teniendo a los ojos de EEUU” (*Qué Pasa*, 31 de julio de 1986, pp. 15-18).

## II. AMIGOS Y ENEMIGOS

La reflexión que la revista iba llevando adelante respecto del aislamiento internacional, fue acompañada, por una constante atención hacia aquellos actores políticos externos que tomaban partido respecto de la situación chilena. En primer lugar, el foco estaba puesto en los “enemigos” del régimen. La acción de solidaridad con la oposición desempeñada por los partidos de la izquierda europea, en particular, era objeto de reportajes caracterizados por el uso de tintes complotistas. Un buen ejemplo de ello viene de un artículo de 1980, dedicado a las actividades de las fundaciones alemanas (*stiftung*), entidades asociadas a los principales partidos germanos, encargadas de desarrollar iniciativas de apoyo político y financiero a fuerzas democráticas afines a lo largo del globo: entre ellas las de la oposición chilena que, en sus vertientes democratacristiana y socialista “renovada”, beneficiaron ampliamente de la ayuda de la Konrad-Adenauer-Stiftung (KAS), vinculada a la Unión Demócrata Cristiana, y la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), vinculada a la socialdemocracia (Pinto-Duschinsky, 1991, pp. 33-63). El artículo hacía referencia a un reportaje del periódico *Der Spiegel* en que se ilustraba el modus operandi seguido por estas entidades, bajo el amparo del gobierno de Bonn. Los emisarios de la FES eran así presentados como “como verdaderos agentes secretos en el exterior”:

“Cuando los periodistas del Spiegel quisieron obtener mayores antecedentes, recibieron como respuesta: “Se nos ha advertido que es mejor no dar información”. Sin embargo, pudieron averiguar que la Stiftung ha amparado a cientos de chilenos refugiados en Sudamérica y Europa, quienes se suponen están siendo adiestrados. Los alemanes hicieron importantes aportes de dinero para la campana presidencial de un ex Presidente de Chile- según el mencionado periódico- y además, de acuerdo a ciertas investigaciones que se están llevando a cabo, se ha podido determinar que el PSD ha enviado dinero a uno que otro profesional y algunas instituciones a fin de que realicen estudios para poder tener un panorama claro de la situación chilena” (*Qué Pasa*, 6 de marzo de 1980, pp. 6-7).

Con tonos aún más alarmantes, tres años después, la revista se refería a la situación existente en Suecia, uno de los principales países de acogida de los exiliados chilenos, que allí gozaron de la protección y activo compromiso con su causa del primer ministro socialdemócrata Olof Palme (Camacho, 2011). El artículo denunciaba “la existencia de un ejército destinado al sabotaje, formado en Suecia por latinoamericanos, tolerado oficialmente y equipado por la URSS”. Ponía especial énfasis en la tolerancia mostrada hasta la fecha por el gobierno sueco, que hasta había proporcionado ayuda económica, y solo recién había comenzado “a vislumbrar los peligros” que este “ejército paralelo” podía traer” (*Qué Pasa*, 19 de mayo de 1983, p. 49).

En otras oportunidades, sin referirse necesariamente a la campaña “anti-chilena”, la revista se dedicaba a atacar los actores políticos extranjeros más comprometidos con esa causa. Como el vicepresidente de gobierno español Alfonso Guerra, uno de los acusadores más vehementes de la dictadura de Pinochet, definido un “demagogo y político por instinto” (*Qué Pasa*, 17 de febrero de 1983, p. 37). Como la izquierda liberal de EE.UU., objeto de una serie de artículos en 1975, en que se presentaban los efectos que su influencia estaba generando en la moral de la nación norteamericana y del mundo occidental: “La prensa liberal de izquierda ha logrado sintonizar en su propia onda las mentes de millones de seres humanos por el mundo entero. La campaña internacional contra Chile es un buen botón de muestra” (*Qué Pasa*, 23 de enero de 1975, pp. 44-45). Mucha atención le prestó *Qué Pasa* al eurocomunismo, es decir la renovación político-ideológica entonces experimentada por los partidos comunistas italiano, francés y español, que estaban tomando distancia del modelo soviético en favor del pluralismo y el estado de derecho: un proceso que representó una referencia importante para la evolución de muchos sectores de la izquierda chilena. El fenómeno fue objeto de varios reportajes que hacían hincapié en su carácter meramente táctico y oportunista. Para *Qué Pasa*, seguían “siendo válidos la infinita flexibilidad de la dialéctica revolucionaria y los camaleónicos consejos de Lenin” (*Qué Pasa*, 27 de noviembre de 1975, p. 46). Otro artículo dedicado al caso del partido francés recalca que “algunos cambios semánticos” dejaban “intacta la fe en el marxismo-leninismo”:

“Quienes ya vivimos en Chile el guion montado por la UP sabemos lo que significa las vías democráticas hacia el socialismo. Y lo franceses, que son tan inteligentes, tampoco se las han tragado (...) No ven en ellas sino una burda táctica para atraerse a los reformistas moderados e incautos del electorado” (*Qué Pasa*, 19 de febrero de 1976, p. 46).

Especial preocupación generaba la participación a título pleno de los comunistas españoles, liderados por Santiago Carrillo, en el proceso de transición democrática que se estaba desarrollando en la vieja madrepatria en la segunda mitad de los setenta. En particular, se expresaban reservas respecto de la aceptación de los comunistas en el juego democrático, apelando a la necesidad de que una democracia sepa “defenderse preventivamente y no solo castigar los atentados en su contra una vez producidos” (*Qué Pasa*, 14 de abril de 1977, p. 5).

Como contrapunto a estos análisis sobre la naturaleza perversa de sus detractores externos, la revista les daba visibilidad a las voces de los que consideraba ser “amigos” del régimen en el exterior. Mucha atención se prestó en un comienzo al caso de la España franquista, referente fundamental del grupo intelectual que animaba la revista, pese a la ambigüedad que marcó la relación entre los dos regímenes (Fernandois, 2005, pp. 431-432; Garay, 2016, pp. 188-192). Gracias a la obra del “caudillo”, según Sergio Fernández Larraín, “el alma de España floreció robusta en la primavera de su fe” y “sus caminos alcanzaron claridades de divina presencia” (*Qué Pasa*, 30 de octubre de 1975, p. 15). Una recurrente estrategia discursiva, específicamente mirada al mencionado problema del aislamiento internacional, hacía hincapié en la analogía existente entre los desafíos enfrentados por el régimen franquista y el chileno:

“La ofensiva propagandística contra España presenta las mismas características – y delata así su común origen soviético – con la que ya durante más de dos años ha sufrido nuestro país. En una y otra se ha explotado la sensibilidad cristiana del mundo occidental; en una y otra han sido aprovechados los payasos internacionales de los derechos humanos – un Palme, un Echeverría y otros –, quienes han producido las declaraciones de rigor en la oportunidad debida (...)” (*Qué Pasa*, 16 de octubre de 1975, p. 5).

En la medida en que España embocaba el camino hacia la transición a la democracia, y la revista consolidaba su postura neo-liberal, se hacían presentes en sus páginas los casos de otros actores extranjeros que parecían mostrar sintonía o comprensión hacia la Junta y el proyecto país que esta llevaba adelante. Estos eran presentados como voces fuera del coro, solos en su batalla para la verdad contra lo que era el discurso dominante afuera respecto de Chile. Era el caso de los exponentes del neo-liberalismo internacional, interesados en el avance del proyecto económico chileno:

“El hecho, aparentemente tan simple, de que dos economistas profesionales – Milton Friedman y Arnold Harberger – se hayan interesado por la situación económica chilena, dando su opinión (a veces muy crítica) al respecto, ha desencadenado una violenta polémica en las Universidades y prensa especializada norteamericanas” (*Qué Pasa*, 29 de enero de 1974, pp. 16-17).

Se publicitó también las opiniones de autores, como el escritor y periodista inglés Robert Moss, autor de “El experimento marxista en Chile” y colaborador ocasional de la misma revista, cuyo mérito según esta habría sido el de haber logrado determinar “con precisión las coordenadas que sirven para comprender la situación interna y externa – nada fáciles, una y otra – en que se encuentra nuestro país” (*Qué Pasa*, 31 de diciembre de 1975, pp. 42-43). También se le dio amplia cobertura a la polémica visita a Chile del líder de los cristianos sociales bávaros Franz Josef Strauss, en noviembre 1977, y a sus declaraciones al momento de recibir la distinción de profesor honorario en la Universidad de Chile: “Daré a conocer fuera de Chile no la verdad a medias, porque es del diablo, sino que la totalidad de la verdad porque ésa es de Dios” (*Qué Pasa*, 24 de noviembre de 1977, pp. 6-7).

## PRESENTACIONES DEL MUNDO: LA CRISIS DE LOS SOCIALISMOS Y LA DECADENCIA MORAL DE OCCIDENTE

Mientras la revista se pronunció en favor de una gestión pragmática de la política exterior, su estrategia comunicacional hacia el público lector se caracterizó - como ya se puede desprender de estos artículos sobre los “enemigos” y “amigos” de la dictadura - por un alto contenido ideológico y una evidente carga polémica. En este ámbito, se mantuvo cierta sintonía con la tendencia nacionalista dominante en la política cultural oficial, y con el legado de *Portada*, respecto de la necesidad de defender una pretendida idiosincrasia nacional y la unidad del pueblo chileno, frente a la penetración de ideas foráneas (el marxismo y las tendencias *degeneradas* existentes en Occidente) en el cuerpo de la nación (Sepúlveda, Montealegre y Chavarría, 2017, pp. 24-33; Rinke, 2013, pp. 397-408). Sin embargo, es interesante ver como esta lectura se articuló de forma novedosa con elementos referentes el proyecto país que *Qué Pasa* había contribuido a formar. La revista trató de consolidar en el público un conjunto de representaciones respecto del mundo externo, y en particular de los países capitalistas del primer mundo, que, de manera implícita, perseguían dos fines: justificar las razones de la mala imagen que el régimen inspiraba en ese contexto, reconduciéndola a la decadencia moral y política de esos países, y fomentar el consenso en torno al proyecto país llevado adelante por la dictadura, operando una contraposición con la realidad política y social de estos últimos. En particular, se prestó gran atención a algunas tendencias existentes -en lo político, cultural y socio-económico- en las democracias de Europa occidental y Estados Unidos. Pese a que se afirmaba no tener pretensiones de dar lección a otros, estaba implícita la idea de que Chile pudiese ofrecer un modelo para “occidente” y su inexorable ocaso.

140

La tónica de este discurso se basó en la denuncia de los problemas que interesaban a la vida política y social del mundo occidental. Lo interesante es que sus argumentos convergían con los diagnósticos críticos avanzados por corrientes ideológicas entonces en auge en la derecha mundial, como el neoliberalismo, en lo que concierne la crítica de los costos económicos del Estado del bienestar, y el neoconservadurismo, en lo que se refiere a la denuncia del trastorno moral generado por la revolución cultural de los sesenta. También, con la condena de los cambios que se estaban entonces dando en materia de sexualidad y familia, le hacían un guiño a la nueva agenda de la Iglesia católica bajo el pontificado de Juan Pablo II. En ese sentido eran argumentos que, si bien indirectamente, mostraban una derecha atenta a lo que pasaba en el mundo y capaz, en perspectiva, de crear puentes con tendencias afines en el hemisferio norte.

Respecto de la crisis del Estado del bienestar mucha atención se prestó a la crisis política y económica británica durante los setenta, es decir a la escalada de protestas y huelgas sindicales que representó la antesala del triunfo de Margaret Thatcher en 1979 (*Qué Pasa*, 8 de marzo de 1974, pp. 49-50). En marzo 1974, en ocasión de la caída del gobierno conservador de Edward Heath en elecciones anticipadas, que el mismo primer ministro había convocado para fortalecer su autoridad frente a la



presión sindical, *Qué Pasa* notaba como la situación británica fuese “un reflejo de todo lo que ocurría en la sociedad europea occidental”. Para ilustrar tal afirmación hacía referencia a un artículo del *Sunday Telegraph* en que se identificaban las raíces del problema en la existencia de pautas y conductas consolidados en toda la sociedad (“una presión que ya forma parte integrante de nuestra mentalidad en favor de la inflación, un olvido despiadado de las víctimas de la inflación, una hostilidad ante la disciplina del sistema capitalista, una ignorancia de las realidades económicas”) (*Qué Pasa*, 1 de marzo de 1974, pp. 45-47).

Por otra parte, durante los ochentas, la revista pudo hacer hincapié en la exactitud de sus pronósticos, publicando reportajes sobre la transformación ideológica que estaba caracterizando a muchos partidos socialistas europeos, en una época marcada, en todo el viejo continente, por la retirada del Estado del bienestar y la introducción de reformas liberalizadoras incluso por parte de gobiernos de izquierda como el de Mitterrand y el de Felipe González. Caso emblemático, el de González, quien, en una reunión de líderes socialistas mundiales en París en 1983, “puso en discusión las propuestas neoliberales de los partidos más conservadores, para solucionar la crisis económica y sorprendió a más de algún observador con la reflexión de que las economías burocratizadas van peor que las liberales” (*Qué Pasa*, 27 de enero de 1983, p. 49). En enero de 1985, apareció un artículo de Mariana Grunefeld, dedicado a “los herejes de Marx”, que arrancaba señalando que “algo extraño” sucedía con la izquierda, “esa izquierda que otrora fuera tan...vehemente, creativa y atractiva”, que ahora tenía más bien “un dejo de amargura”:

“pocos se atreven a declararse comunistas (...) por una especie de carga que se quieren sacudir de encima. No en vano en 1981 en el congreso extraordinario del gobernante PSOE (Partido Socialista Obrero Español), Felipe González borró con satisfacción la palabra marxista del vocablo socialista” (*Qué Pasa*, 10 de enero de 1985, pp. 34-37).

La revista también refrendaba esos planteamientos con opiniones de “amigos” externos. Por ejemplo, publicaba ese año un discurso pronunciado en Buenos Aires por Manuel Fraga Iribarne, ex ministro franquista y líder de la derechista Alianza Popular Española, en que este notaba “Hay un hecho indiscutible: hoy pocos partidos socialistas –ninguno en Europa Occidental- intentan gobernar en socialista cuando llegan al poder. En los últimos años han estado llenos de rectificaciones” (*Qué Pasa*, 30 de mayo de 1985, pp. 36-38). En algunos casos, la crítica al Estado benefactor servía incluso de instrumento para responder a las críticas internacionales respecto de las violaciones de derechos humanos en Chile. Una pauta bien expresada por un artículo de 1980 firmado por Senior, en que se comparaban polémicamente “Dictadura chilena” y “democracias europeas” visibilizando los que se consideraban límites de estas últimas, y así demostrar la hipocresía que inspiraba las denuncias contra a Chile: la “libertad de afiliarse o no a un sindicato” establecida por el plan Laboral, era contratada con la obligatoriedad de afiliación en el sistema de ferrocarriles británicos; mientras el carácter privado de la radioemisoras chilenas, que –se enfatizaba– permitía libertad de expresión a la oposición, era comparado positivamente con el “monopolio estatal” existente en Francia (*Qué Pasa*, 24 de julio de 1980, p. 14).



Más allá de estos ataques al modelo keynesiano, también aparecieron muchos artículos que ponían atención en la disfuncionalidad de las democracias occidentales y los problemas de las respectivas sociedades. En relación a los mismos Estados Unidos, se ponía atención a los altos nivel de criminalidad, indicando como había “quedado al descubierto una vez más el clima de violencia subyacente que acecha(-ba) la vida externamente civilizada del país” y se aludía a la situación de los sectores más desamparados, particularmente los jóvenes, como causa desencadenante de la ola de inseguridad (*Qué Pasa*, 7 de octubre de 1979, pp. 50-51). Un blanco privilegiado lo constituía Italia, país que desde el golpe de 1973 no tenía Embajador en Santiago y que desde 1973 se había constituido en uno de los principales centros de actividad política del exilio chileno. Un blanco por lo demás bastante fácil, por la inestabilidad de los gobiernos, la corrupción, la criminalidad organizada y, en los setentas, las tensiones políticas generadas por el fenómeno del extremismo terrorista de derecha y de izquierda (*Qué Pasa*, 6 abril de 1978, pp. 34-39; 2 octubre de 1980, p. 50; 27 de julio de 1983, p. 40). Esta decadencia se visibilizaba diariamente: “La muerte violenta es pan de cada día. Bandas de jóvenes fascistas y de extrema izquierda invaden las antiguas vías. Cada vez que se encuentran un nuevo cuerpo se suma a la pila”. Dicha realidad, considerada por *Qué Pasa* una consecuencia del gobierno de la Democracia Cristiana y de la hegemonía del Partido Comunista Italiano, estaba llevando al país a la “agonía” y “al borde de un barranco” ante las “carencias de opciones democráticas” (*Qué Pasa*, 9 de febrero de 1978, p. 48). También, se mencionaban las acusaciones de soborno y malversación de fondos públicos que pesaban sobre localidades de la península gobernadas por socialistas y comunistas, y que tenían “a muy mal traer a los modelos de moralidad de la izquierda histórica” (*Qué Pasa*, 24 de marzo de 1983, p. 47).

142

Por último, se publicaron artículos que analizaban las polémicas y los debates que se estaban produciendo a raíz de las nuevas leyes y tendencias existentes en estos países en los que se suele definir “temas valóricos”: divorcio, aborto, reproducción y salud sexual (Rinke, 2013, pp. 349-351). Un interés que reflejaba el intento de armonizar neo-liberalismo y principios de la moral cristiana cumplido por la misma revista e importantes sectores de la derecha chilena. En reiteradas ocasiones, las transformaciones en las costumbres y conductas en este ámbito eran presentadas como entrelazadas con la difusión de ideas izquierdistas. Por ejemplo, en 1974, Lillian Calm, al analizar la situación de la Alemania Federal, notaba como:

“la sociedad de consumo y la abundancia ya han marcado al pueblo alemán: la pornografía ha encontrado amparo legal y libros y revistas pueden importarse desde Suecia: el parlamento aprobó el aborto gratuito durante los tres primeros meses de gestación. Y el marxismo ha entrado en las universidades: los estudiantes protestan por realidades que ignoran” (*Qué Pasa*, 14 de junio de 1974, pp. 45-46).

Por otra parte, el ya mencionado artículo de 1979 sobre la “sociedad violenta” de EEUU, agregaba comentarios sobre el nexo que unía el “aumento de divorcios” y de “parejas que conviven sin contraer vínculo alguno” con la tasa de delincuencia: “No hay que un genio de la conducta humana ni de la estadística para ver alguna relación entre estos hechos y la violencia contra sí mismo y los demás” (*Qué Pasa*, 7 de octu-

bre de 1979, pp. 50-51)<sup>9</sup>. Un tema particularmente espinoso fue el aborto, asunto que en entre la década de los setenta y de los ochenta fue objeto de legislación y debate en países como EE.UU., Alemania, Francia, Italia y España, y que, con el retorno a la democracia en Chile, será el objeto de una constante campana contraria por parte de los partidos de la derecha, por lo menos hasta su parcial despenalización en 2017. Particularmente indicativa de los argumentos pro-vida de esta nueva derecha chilena un artículo de 1983, que abordaba el debate sobre la introducción de la ley de aborto por parte del gobierno socialista español, sucesivamente aprobada en 1985. Su título anunciaba: “España: ¿Derecho a vivir o ser abortado?”. Los subtítulos aludían al “cambio del delantal medico por el mandil del carnicero”:

“La inminencia política de la aprobación de una ley que legalice el aborto en un país considerado tradicionalmente católico, ha remecido a los españoles que ven –en un simple texto jurídico- el asesinato de tantos niños no nacidos”.

Significativamente, el artículo daba gran espacio a la campana de la Iglesia católica y del mismo Pontífice para evitar el desenlace, marcando la existencia de un punto de convergencia con la nueva prioridad asignada por el Vaticano a los temas valóricos: se iniciaba así la reconciliación con lo que era, no solo un referente doctrinario central para la derecha chilena, sino también un influyente actor internacional, después de años de conflictos a raíz del compromiso de la Iglesia con los derechos humanos (*Qué Pasa*, 17 de marzo de 1983, pp. 38-39).

143

## CONCLUSIONES

Si pensamos en el legado que los diecisiete años de autoritarismo dejaron en la relación del país con el mundo externo, fácilmente tenemos la sensación de encontrarnos frente a dos imágenes opuestas. Para aquellos opositores del régimen que experimentaron el desarraigo y el exilio, esos años habrían significado una dramática pérdida, la de su país y sus seres queridos, pero también una oportunidad para abrirse hacia el mundo, que los conectó a las grandes corrientes de la vida política, social y cultural de los países de acogida. Para el Chile pinochetista –expresión escurridiza con que nos referimos a los que apoyaron la dictadura, o que de alguna forma fueron moldeados por su discurso dominante– habrían marcado en cambio un repliegue obligatorio hacia una dimensión local y provinciana, así como una actitud de rechazo frente a peligrosas “influencias foráneas”: tendencias que se proyectaran con fuerza hacia el futuro, marcando profundamente la mentalidad colectiva hasta años recientes y que acentuaban la tradicional condición “insular” del país, determinada por su realidad geográfica.

9 Ese mismo año, el medio aludía sarcásticamente a la dificultad de los partidos de izquierda frente a las campañas del Partido Radical Italiano por la legalización del consumo de marihuana (“uno de los temas que lo apasiona es la proliferación, no de las armas nucleares, sino de las drogas”), indicando como “han llegado al extremo de ofrecer –con buenos modales, eso sí- un “pito” de marihuana al mismísimo alcalde (comunista) de Roma” (*Qué Pasa*, 18 de octubre de 1979, p. 40).

Son imágenes que contienen una buena parte de verdad y que, sin embargo, deben ser matizadas. En el caso de *Qué Pasa*, revista que representó el órgano de expresión del que fue el sector más importante e influyente de los civiles colaboradores del régimen, podemos vislumbrar un proceso mucho más complejo, en que el nacionalismo, la defensa de la idiosincrasia chilena, la oposición a la penetración de ideas foráneas en el cuerpo de la Nación –elementos que entroncaban en la tradición nacionalista heredada de la experiencia de *Portada*– dejaron progresivamente el paso a un fuerte interés para las tendencias y procesos que se iban desarrollando en el mundo externo.

El punto relevante es cómo este interés se combinó con elementos propios del coacervo doctrinario que había marcado los primeros pasos del medio. En particular, involucró un conjunto de replanteamientos y ajustes respecto de las categorías de “Occidente” y “civilización occidental”, tan relevantes para el discurso de auto-legitimación de la Junta y la cultura de la derecha, que habían heredado en este sentido de la tradición del hispanismo el concepto de un Occidente esencialmente cristiano, amenazado por la modernidad. Se pueden al respecto visualizar dos facetas.

Por una parte, la aspiración a reivindicar la pertenencia de Chile a la civilización occidental, se tradujo a menudo en la aceptación de códigos y valores que la caracterizaban en el mundo contemporáneo real. La revista manifestó preocupación por la imagen externa del país en relación a aquellos aspectos de la política gubernamental que desafiaban tales códigos y valores, en particular los atropellos a los derechos humanos. Tomó distancia del nacionalismo, optó por el pragmatismo y por hablar el mismo lenguaje de sus acusadores apelando a sus contradicciones en enjuiciar a Chile con medidas excepcionales y discriminatorias.

Por otra parte, reformuló el diagnóstico crítico sobre la decadencia del mundo occidental, propio del hispanismo originario, ofreciéndolo ahora como explicación de la actitud negativa hacia Chile de los países del hemisferio norte. Si, este diagnóstico se fue llenando de nuevos significados con el precisarse del modelo refundacional impulsado por el régimen. La condena de los males del Estado benefactor, la denuncia de los efectos de la hegemonía cultural de la izquierda, el énfasis en temáticas valóricas, derivaban así en una serie de argumentos que apuntaban a hacer del modelo chileno, basado en la síntesis ideológica neoliberal-conservadora defendida por el grupo que animaba la revista, una alternativa a la crisis que afectaba a otros países de Occidente. Al mismo tiempo, estos argumentos mostraban una fuerte sintonía con tendencias que estaban marcando la derecha en los países de capitalismo avanzado, reflejando una cultura derechista capaz de trascender el ámbito puramente nacional y crear puentes con lo que iba pasando en el mundo externo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alessandri, F. (1985). *La tradición hispana en la revista Portada*. En Cuadernos de información (Nº2), 115-136.
- Camacho, F. (2011). *Una vida para Chile. La solidaridad y la comunidad chilena en Suecia (1970-2010)*. Santiago: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Casals, M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campana del terror" de 1964*. Santiago: LOM.
- Cavallo, A. (2008). *La Historia Oculta del Régimen Militar. Chile 1973-1988*. Santiago: Uqbar.
- Fernandois, J. (2005). *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Garay, C. (2016). *Las relaciones internacionales bilaterales España-Chile (1936-1990)*. En Azcona, J. M. (dir.), *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)* (pp. 155-204). Madrid: Editorial Dykinson.
- Garay, C. (1993). *Teoría política y Carlismo en Chile. Osvaldo Lira SS.CC. y el Hispanismo*. En Aportes (Nº 22/23), 63-74.
- González, M. (2017), *Gonzalo Vial Correa: las sinuosidades de una trayectoria intelectual, 1969-1991*. Santiago: RIL Editores.
- González, M (2013) "El germen de un nuevo proyecto social. Los intelectuales de las revistas *Portada* y *Qué Pasa*. 1969-1980", En *Tiempo Histórico* (Nº6), 111-133.
- Huneeus, C. (2016). *El régimen de Pinochet*. Santiago: Taurus.
- Monckeberg, M. O. (2009). *Los magnates de la prensa. Concentración de los medios de comunicación en Chile*. Santiago: Random House Mondadori.
- Munizaga, G. (1984). *Políticas Comunicacionales bajo regímenes autoritarios: el caso de Chile*. Santiago: CENECA.
- Pinto-Duschinsky, M. (1991). *Foreign Political Aid: The German Political Foundations and Their US Counterparts*. En *International Affairs* (Vol. 67, Nº 1), 33-63.
- Reyes, F., Ruiz C. y Sunkel, G. (comp.). (1986). *Investigaciones sobre la prensa en Chile 1974-1984*. Santiago: Ilet.
- Rinke, S. (2013). *Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambio socio-cultural en Chile, 1898-1990*. Santiago: Centro de investigaciones Diego Barros Arana-DIBAM.
- Ruiz, C. (1983). *Transformaciones en el discurso de la prensa. El caso de la revista Qué Pasa*. Santiago: Cenece.
- Ruiz, C. (1986). *Medios de Comunicación e identidades políticas. El caso de revista Qué Pasa*. En Reyes, F., Ruiz C. y Sunkel, G. (comp.), *Investigaciones sobre la prensa en Chile 1974-1984* (pp. 129-144). Santiago: Ilet.
- Ruiz, C. (1992). *El conservantismo como ideología. Corporativismo y neo-liberalismo en las revistas teóricas de la derecha*. En Cristi, R. y Ruiz, C., *El pensamiento conservador en Chile* (pp. 103-123). Santiago: Editorial Universitaria.
- Santa Cruz, E. (1988). *Análisis Histórico del Periodismo Chileno*. Santiago: Nuestra América Ediciones.
- Sepúlveda Contreras, M., Montealegre, J. y Chavarría Contreras, R. (2017). *¿Apagón cultural?: El libro bajo dictadura*, Santiago: Asterion.
- Sunkel, G. (1983). *El Mercurio: 10 años de educación político-ideológica (1969-1979)*. Santiago: Ilet.



## Rural poverty in Mexico. An approximation from Food Sovereignty approach

Pobreza rural en México. Una aproximación desde la teoría de la soberanía alimentaria

Obed Méndez<sup>1</sup>

**Recibido:** 16 de Enero de 2018 | **Aceptado:** 01 de Mayo de 2018

**Received:** January 16, 2018 | **Approved:** May 01, 2018

### ABSTRACT

This article discusses the suitability of the Food Sovereignty approach to address rural poverty in Mexico, starting from the argument that actions of current public policies have not been accurately designed for rural populations. It contains seven sections including an introduction and the conclusions of the study.

The first section analyses some of the most important definitions of poverty in order to theoretically contextualize the problematic. Then, it is introduced the origins of Food Sovereignty concept in order to understand its purpose, social background and suitability to design an anti-poverty policy for rural livelihoods. The third section analyzes the available poverty data for Mexico (1992 to 2012) to contextualize the problematic, showing the “state of poverty”. The following section analyses the two main public programs designed for rural populations, Oportunidades and Procampo, explaining their successes and failures in order to show their unsuitability to address poverty in rural contexts. Finally, the fifth section explores the Food Sovereignty, through its six key pillars, as an effective way to improve the design of anti-poverty strategies that includes the rural context.

### Keywords:

Mexico - Public policy - Food Sovereignty - Rural Poverty

147

### RESUMEN

*Este artículo discute la idoneidad del enfoque de Soberanía Alimentaria para abordar la pobreza rural en México, a partir del argumento de que las acciones de las políticas públicas actuales no han sido diseñadas con precisión para las poblaciones rurales. Contiene siete secciones que incluyen una introducción y las conclusiones del estudio.*

*La primera sección analiza algunas de las definiciones más importantes de la pobreza para contextualizar teóricamente la problemática. Luego, se presentan los orígenes del concepto de Soberanía Alimentaria para comprender su propósito, antecedentes sociales e idoneidad para diseñar una política de lucha contra la pobreza para los medios de vida rurales. La tercera sección analiza los datos de pobreza disponibles para México (1992 a 2012) para contextualizar la problemática, mostrando el “estado de pobreza”. La siguiente sección analiza los dos programas públicos principales diseñados para las poblaciones rurales, Oportunidades y Procampo, explicando sus éxitos y fracasos para demostrar que no son adecuados para abordar la pobreza en contextos rurales. Finalmente, la quinta sección explora la Soberanía Alimentaria, a través de sus seis pilares clave, como una forma efectiva de mejorar el diseño de estrategias contra la pobreza que incluye el contexto rural.*

### Palabras clave:

México - Políticas públicas - Soberanía Alimentaria - Pobreza rural

---

<sup>1</sup> Mexicano. Estudiante de Doctorado en Política por la Universidad de York, Reino Unido. Correo electrónico: omj501@york.ac.uk

## INTRODUCTION

The debate about defining poverty seems endless, but each approach has been useful to link the concept with some basic characteristics such as the lack of opportunities to generate autonomous income, including access to markets and financial services, and the failure of the state to cover basic needs. In the last decades, the efforts for eradicating poverty has been driven by “empowering” people, that is, providing them the appropriate tools for enhancing their agency capabilities to demand better public policies. The belief that the suitable provision of basic services such as education, health and nutrition, would permit poor people to establish a basic floor of capabilities in order to perform completely their citizenship. Nevertheless, while it was possible to improve the social needs rates in the cities, the levels of poverty reduction remain stagnant in rural societies.

According to FIDA (2010) despite the steady decline of the rates, in the so-called “developing world” around 3,100 million people still live in rural areas, this represents about 55 percent of the global population. Besides, it is widely believed that this group of population will reach its maximum peak in the following decades and then it will be exceeded by urban population.

The efforts for eradicating poverty have not had an important impact on rural societies. While during the period of 1990 - 2010 the prevalence of people living in extreme poverty has reduced by 50 percent, there are still 1,200 million people living under this problematic, and about 75 percent of this people -around 900 million people- lives in rural areas (FAO, 2014). This fact not only shows the failure of the “pro-poor” policies through the world, but also emphasize the necessity for a new approach to address poverty that includes actions for rural populations.

The rural poverty is narrowly linked to food insecurity and hunger. Due to its nature, livelihoods of rural population are commonly based on subsistence agriculture or small scale farming, and although there has been a boom in non-farm activities and self-employment, their incomes hardly cover their basic needs, including food (FIDA, 2010).

In México, the rural population decreased mainly as a result of rural-urban migration<sup>2</sup> during the last decades. While among the years from 1950 to 1970, this group of population represented between 57 and 41 percent, respectively; during the nineties it dropped below 30 percent, and finally in the 2010, rural population reached 22 percent of the total population (INEGI, 2010). In other words, there are more than 26

---

2 According to Gijón and Reyes, the phenomenon of migration began in the thirties decade as a result of strategies undertaken by population to tackle economic and social crisis in rural areas. This and further information can be found in their *Desarrollo rural, migración internacional y escasez de mercados financieros en México*. Trace [Online] 52 | 2007, 45-62. Available at <http://trace.revues.org/581>



million people living in rural areas in Mexico, and according to the National Council for Evaluation of Social Development Policy (CONEVAL), extreme poverty is more generalized here than in urban areas.

According to the Multidimensional Measurement of Poverty 2014<sup>3</sup>, there are more than 55 million poor people living in Mexico (two million more than in 2012), corresponding to 46.2 percent of the total population, from which around 17 million people live in rural areas, being equivalent to 61 percent of rural population (CONEVAL, 2015). That is to say that six out of ten people living in rural areas is poor, whilst in urban areas only four of every ten people live under this condition.

The fundamental difference between rural and urban poverty in Mexico lies in the access to basic services and the income structure. While urban populations have greater access to health, education, and social programs, rural populations have to find alternatives to deal with this condition, the most common is the subsistence agriculture. In other words, localities highly marginalized have not access to public programs, because its lack of social infrastructure.

The main program to address poverty in Mexico is *Oportunidades* -currently known as *Prospera*-, which has sought through improvements in health, nutrition and education levels to enhance the wellbeing of six million families<sup>4</sup> living in poor areas where exist minimum access to basic education and health services (DOF, 2014). This program has contributed to increase those indicators between 30 percent in the case of education and 35 percent in the assistance to health services, and has successfully diversified the diet of its beneficiaries (WB, 2010; 2014).

149

This program has contributed to increase those indicators between 30 percent in the case of education and 35 percent in the assistance to health services, and has successfully diversified the diet of its beneficiaries (WB, 2010; 2014).

However, these efforts have not been sufficient to eradicate poverty in the country. According to CONEVAL's data, the reduction of poverty levels has been stagnated during the period that *Oportunidades* has been implemented. From 1992 to 2014 the Poverty Income has practically the same levels, for instance, in 2014 the percentage of population living in poverty (20.6 percent) was similar than in 2002 (20 percent), or even in 1992, when 21.4 percent of Mexican population suffered from this condition (CONEVAL, 2015). There are a number of interpretations on this, including structural

---

3 An individual lives under poverty if presents at least one of the following social deprivation established by CONEVAL: "current per capita income, average educational gap in the household, access to health services, access to social security, quality and spaces of the dwelling, access to basic services in the dwelling access to food, degree of social cohesion". More details can be found at: <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medicin%C3%B3n/Que-es-la-medicion-multidimensional-de-la-pobreza-en.aspx>

4 This data represents a big improvement in the target population because in its beginnings, *Prospera/Oportunidades* benefited 150 thousand families.

factors which definitely affect the well-being of poor people but not show the entire problematic or institutional weakness that has not permitted an optimal performance of anti-poverty policies.

Mistaken decisions on public policies for farmers and small producers have been the cornerstone of the rural poverty in Mexico, according to Berdegué et al (2015). Moreover, the anti poverty policies have not been connected with productive activities, which has hampered the synergies between human capital and autonomous income generation. Additionally, the social policies have not been designed to work at long term, that is that they are usually “temporary, assistentialist and unrelated to the productive development” (Berdegué, et al, 2015: 6).

Besides, these policy decisions have not had the same impact on the population. Their efforts and resources have been concentrated in one sector, for example, while just 6.9 percent of public spending was directed to highly marginalized localities, industrial farmers receive more resources to encourage their competitiveness (Fox and Haight, 2010; Robles, 2012, 2014; Berdegué, et al, 2015). Also, despite that small scale producers are concentrated in the less developed states in the country (73 percent of the Productive Units are located in Southern Mexico), they do not receive support to complement their productive activities which could help them to reduce their risks and encourage their capabilities, in fact, according to some experts, from the total of resources that small scale producers received from the government in recent years, about 58 percent are labeled as a part of the “social component” (Robles, 2012, 2014; Berdegué et al, 2015: 7-8).

Consequently, while poverty is more generalized in rural areas, the “pro-poor” policies are not planned to eradicate this flagellum there. Their actions are basically designed to mitigate the collateral effects without offering a long-term solution. The lack of social infrastructure such as clinics or schools that are necessary to be beneficiary of some programs show the urban bias in public policies and offer a possible reason of this problematic. Therefore, better-planned strategies for the poor in rural areas that connect social and economic policies offer a possible solution.

In this sense, as a product of a wide social mobilization due to the disagreement with the mainstream production methods in the agricultural systems, the food sovereignty approach was finally introduced by *La Via Campesina* in 1996, offering a feasible perspective to design more inclusive policies for rural populations. In other words, the main goal of the food sovereignty is to achieve dignity and social justice not only in agricultural policy-making but also in the entire production chain through respect, organization and deliberation (La Via Campesina, 2008: 147-148). Its utility in the fight against poverty lies in its six key elements<sup>5</sup>: It focuses on food for people; Supports sustainable livelihoods; Compatible with the nature; Localize food systems; put the control locally; and Promotes knowledge and ancestral skills (Nyéléni, 2007).

5 The synthesis report of The Forum for Food Sovereignty can be found at Nyéléni web page: <http://nyeleni.org/spip.php?article334>

Therefore, the food sovereignty approach might provide a complementary long-term strategy to address poverty in rural areas due to its inclusive nature, respect for the environment and economic fairness. Nevertheless, there are some limitations that this approach should resolve in order to be effective: a) the uncoordinated bureaucratic structures, which weaken the actions of public policy in general, and b) an excessive deliberative process which could increase the costs of the strategy.

#### I. WHAT DOES “POVERTY” MEAN? UNDERSTANDING THE CONCEPTUALIZATION

The debate about what is poverty continues without consensus. However, this concept has been commonly related to the lack of opportunities in terms of income-earning and access to markets. Its meaning is also close to the so-called “state failure” in terms of its incapability to provide basic infrastructure to the entire population, which is more visible in rural territories but still perceptible in some urban areas. In this sense, poverty is also related to social deprivations such as the lack of access to health and education. In other words, it is an obstacle for people to fully exercise their citizenship.

The analysis of different approaches of poverty will help to better understand the specific circumstances in which anti-poverty strategies are based and the possible solutions to be taken to make them really effective. In this section, it will be analyzed some of the most important approaches of poverty, including its meaning and the way of measurement depending on each specific approach.

151

##### a) Income

One of the most used approaches is the so-called *income poverty*. It is “based on household income and expenditure surveys”, which has become in a quantitative method to analyze poverty (WB, 2001: 16)<sup>6</sup>. Some of its most important strengths lie in the fact that (1) “allows inferences about the conditions and evolution of poverty at the national level” due to the fact that it is based on “nationally representative samples”; and because (2) this approach permits to “obtain a broader picture of well-being and poverty, investigate the relationships among different dimensions of poverty, and test hypotheses on the likely impact of policy interventions”(WB, 2001: 16). That is to say that this method provides national representativity and helps to better understand the poverty determinants by measuring the amount of earned money and the quantity used for consumption.

---

6 According to World Bank’s approach, “consumption is conventionally viewed as the preferred welfare indicator, for practical reasons of reliability and because consumption is thought to better capture long-run welfare than current income” (WB, 2001).

Nevertheless, it is “not problem free”. Although the poverty income approach provides a quantitative tool for analyzing this problematic among households, it presents at least two key inconsistencies. Firstly, this measure does not show the entire problem of poverty due to the fact that is not disaggregated by individuals, for example “it does not allow direct measurement of income or consumption poverty among women” (WB, 2001: 18). Secondly, the lack of standardization in the surveys<sup>7</sup>, make comparisons difficult among countries and its analysis is commonly based on a number of assumptions on the household behavior and the way that errors have to be taken (Dasgupta, 1995; WB, 2001: 17-18).

The *poverty line* has been institutionalized in the development studies through the world. It is related to “the critical cutoff in income or consumption below which an individual or household is determined to be poor” and “[it tests] for the ability to purchase a basket of commodities”, this line has been useful for measuring poverty across the world(WB, 2001: 18).Over the years, the poverty line has been adjusted by using the World Bank’s purchasing power parity (PPP), resulting in its beginnings in a line equal to \$1.08 US dollars and nowadays it was adjusted to \$1.9 US dollars in order to reflect the real purchasing power in the world’s poorest countries (WB, 2001, 2016).

Calculating the percentage of population which lives under this situation is the most usual way of measure. Nevertheless, due to differences among countries in terms of the cost of some goods and the clear necessity of take into account the socioeconomic context, this line might not show faithfully the regional differences, for example those reflected between rural and urban areas (WB, 2001: 18). Moreover, policy makers have used these indicators for justifying anti-poverty programs which have not actually helped vulnerable people (WB, 2001: 18).

#### b) Education and health

Another form for measuring poverty is the education and health method which are found commonly together in the analysis because is the easiest way to understand it; for instance, while “enrollments reduce poverty and mortality, [...] basic health care increases enrollment and reduces poverty” (WB, 2001: 5). Over the years it has been widely used Mortality as a proxy for “consumption poverty and ill-being”, the main reason is that these studies have found that “in the poorest areas one child out of every four born dies before the age of 12 months”. Life expectancy is another useful data to calculate poverty through the years, however, its measure is not conducted directly, which could bring misinterpretations (WB, 2001: 18).

That is to say the data used for this kind of analysis are usually obtained through censuses made over long periods of time in which a possible repetition (grade

<sup>7</sup> According to the World Bank (2001), some surveys ask respondents about their food spending habits on a monthly basis and others on a weekly basis.

repetition) in the system can emerge, giving to these indicators some grade of inconsistency for measuring poverty. Additionally, these indicators can be different among countries, periods of time, and data quality which make difficult a consistent poverty measurement.

In terms of education, enrolment rate is the most commonly used variable because school attendance is the closest indicator for measuring it. Nevertheless, they are low quality because they only represent a proxy and can be affected by grade repetitions, showing a completely distorted image of the education rates. Not to mention that there is insufficient worldwide data to allow comparison by region (WB, 2001: 18-19).

### c) Multidimensional measurement

The most remarkable strength of the Multidimensional Measurement is the fact that incorporates the social basic needs in its definition. This approach has brought to the debate the necessity of taking into consideration different variables depending on each context and it is being adopted in many countries and multilateral organizations through the world (WB, 2001: 19).

Among the most used approaches of this measurement are: a) the welfare function, which according to some authors, “includes various dimensions of well-being and defines poor people as all individuals below a specified minimum level of total welfare” (Tsui 1995, 1997; Bourguignon and Chakravarty 1998, as quoted in WB, 2001: 22). b) The composite index such as the human development index, which impose [arbitrarily, according to some studies] weights to every dimension of the welfare function (UNDP, 1999; Ravallion 1997, as quoted in WB, 2001: 22).c) Alternative aggregation rules, which gauges “who is poor in any one of the dimensions”, its strength and weakness is closely related, while gauging more than just income, it can misinterpret the fact that even having a high income, it is poor for lack of any other dimension such as health or education (WB, 2001: 22).

The greatest weakness of this method lies in its arbitrary number of indicators for measuring poverty. There is no consensus about the most accurate way to establish who is poor, that is when someone is poor in any one of the dimensions or when it is poor in all of the dimensions. Also, the problem is that if an indicator improves, another could worsen, and in the final measurement only the average is reflected, or the data availability for making comparisons not only among people, but also between these and nonmarket elements (WB, 2001: 19, 22).

The best way to deal with some of its inconsistencies is having each final result (percentage and absolute value) for each dimension, that is “focus[ing] on deprivation in different dimensions, and in particular, on the multiple deprivations experienced by the income-poor” (WB, 2001: 19).

#### d) Vulnerability

This approach is related to the incapacity of people to face risks, for example, natural disasters, economic crises or chronic health problems. For its measurement, it is usually used a) physical assets, b) human capital, c) income diversification, d) links to network, e) participation in the formal safety net and, f) the access to credit markets. The first one assesses the individual's capacity to self-insurance, where the most important thing is not only "the value of the assets, but also their liquidity". The second indicator is closely related to the level of education that an individual has achieved and its capacity to manage risks. The income diversification is commonly used in rural contexts with nonfarm incomes due to the fact that their variation is lower than farm income, however they can be misleading because more diversification is "not necessarily less risky, [...] this needs to be evaluated in the context of the household overall risk strategy" (WB, 2001: 20).

The links to networks refers to all types of social relation (social capital), such as those among groups of families, jobs and partnerships, and which "can be a source of transfers in cash or kind in the event of a calamity", depending on the trust degree. This can lead families to face more risks, however, there is few available information. The participation in the formal safety net reduces vulnerability throughout social security or different types of transfers. Finally, the access to credit markets measures vulnerability in terms of "consumption smoothing", that is balancing the spending and saving their living expenses (WB, 2001: 20).

The necessity to evaluate by measuring the same households in a number of years and then analyze the provided information, and the fact that "people's movement in and out of poverty are informative about vulnerability only after the fact", represent its biggest weaknesses (WB, 2001: 19; ILO, 2004).

Further discussions about the pertinence of having a suitable indicator to measure vulnerability have agreed that a single indicator based uniquely on household assets is not desirable, because could not show the real dimension of the problem, "the exposure to risk" (WB, 2001: 19). In other words, "a scenario with many small and one large fluctuation may yield the same coefficient of variation as a scenario with equal moderate fluctuations. Yet poor people are likely to be hurt more by the first scenario" (WB, 2001: 20).

## II. FOOD SECURITY, FOOD SOVEREIGNTY AND THE HUMAN RIGHT TO FOOD: UNDESTANDING THE ORIGINS

### a) Human Right to Food

In the fight against hunger the international regulatory framework is provided by the Universal Declaration of Human Rights (UDHR)<sup>8</sup>, where the human right to food was established and incorporated into the International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights (ICESCR). The article 25th declares:

Everyone has the right to a standard of living adequate for their own health and wellbeing and that of their family, including food, clothing, housing and medical care and necessary social services, and the right to security in the event of unemployment, sickness, disability, widowhood, old age or other lack of livelihood in circumstances beyond their control (UN, 2016).

However, it was until the 90 decade, that an approach of human rights was implemented in the policies for combating hunger, during the so-called “third generation rights”. The UDHR helped to spread the human rights approach and connecting them (Gordillo, 2013: 4).

Specifically, the right to food helps to guarantee life, dignity and enjoyment of other human rights. The Committee on Economic, Social and Cultural Rights (CESCR) adopted the General Comment No. 12, explaining the right to food in a holistic way, which implies an adequate provision of food and a minimum standard of quality, to achieve the dietary needs for every person and in accordance with their cultural values (CESCR, 1999), but emphasizes the normative content of article 11, paragraphs 1 and 2:

The right to adequate food is realized when every man, woman and child, alone or in community with others, have physical and economic access at all times to adequate food or means for its procurement. The right to adequate food shall therefore not be interpreted in a narrow or restrictive sense which equates it with a minimum package of calories, proteins and other specific nutrients. The right to adequate food will have to be realized progressively. However, States have a core obligation to take the necessary action to mitigate and alleviate hunger [...] even in times of natural or other disasters (CESCR, 1999: 3).

Therefore, despite States are the main responsible for guaranteeing the right to adequate food for their population, due to the fact that they are the signers, it was also declared that all members of society have a key role in the realization of this human right (CESCR, 1999). That is to say, it was recognized the nature of the obligations that States should have with their citizens and their role in the fight against food poverty.

---

8 According to the United Nations, the Universal Declaration of Human Rights (UDHR) “was proclaimed by the United Nations General Assembly in Paris on 10 December 1948 (General Assembly resolution 217) as a common standard of achievements for all peoples and all nations. It sets out, for the first time, fundamental human rights to be universally protected”



## b) Food Security

The social mobilization that guided the fight against hunger, even before this had been established in the Universal Declaration of Human Rights has also been accompanied by several intergovernmental agreements. According to the World Food Conference held in 1974, “every man, woman and child has the inalienable right to be free from hunger and malnutrition in order to develop and maintain their physical and mental faculties”, establishing the origins of the food security concept (FAO, 1996; Gordillo, 2013: 2).

Later on 1996, during the World Food Summit, the concept was clarified: “food security exists when all people, at all times, have a physical and economic access to sufficient, safe and nutritious food to meet their dietary needs and food preferences for an active and healthy life”, and underlined the multidimensional nature of the concept: “the availability of food, access to food, the biological use of food and stability [of all elements over time]” (FAO, 2006; 2008). This definition was reinforced by the fact that it would be necessary that “a peaceful, stable and enabling political, social and economic environment is the essential foundation that will enable states to give adequate priority to food security and poverty eradication” (FAO, 1996), which reaffirmed the key role of the States by promoting socially inclusive and democratic values, as well as protecting all human rights.

156

Nowadays, its multidimensionality has been specified in the following dimensions: food availability, food access, utilization, and stability. The first one refers to “the availability of sufficient quantities of food of appropriate quality, supplied through domestic production or imports (including food aid)”. The access is related to “the adequate resources (entitlements <sup>9</sup>) for acquiring appropriate foods for a nutritious diet”. The third one explains the importance of “an adequate diet, clean water, sanitation and health care to reach a state of nutritional well-being where all physiological needs are met”. Finally, the stability is closely related to reduction of every kind of vulnerability that individuals, families, or population could face during their lifetime (FAO, 2006, 2011). Therefore, when all dimensions are covered it can say there is food security. In terms of power relations in the production chain and international trade, the food security is a neutral concept which has provided acceptance through governments in the world, but it has also been criticized by organizations of agricultural workers and small-scale producers (Gordillo, 2013).

---

9 According to FAO (2006), “entitlements are defined as the set of all commodity bundles over which a person can establish command given the legal, political, economic and social arrangements of the community in which they live (including traditional rights such as access to common resources).”

### c) Food Sovereignty

As a result of a dissatisfaction with the concept of Food Security (due to its neutrality in terms of power relations) agreed by member states in the World Food Summit (WFS) in 1996<sup>10</sup>, different ONG's and OSC's presented the declaration "Benefits for some or food for all", in which were emphasized the necessity to consider the political economy of the food security in order to eradicate hunger and poverty through the globe (Gordillo, 2013: 3-4). That is, they identified the elements that weaken the accomplishment of the goals established in the WFS such as the lack of an approach based on human rights, a model mainly based on agribusiness, and the lack of a sustainable approach of the mainstream agricultural model (Gordillo, 2013: 3). This is, briefly, the background in which the food sovereignty approach was launched as a concept to combat hunger and poverty, by taking into consideration the political economy of the food system.

Therefore the concept of *Food Sovereignty* was established by "La Via Campesina"<sup>11</sup> in 1996 as:

[...]the right of the people to healthy and culturally appropriate food produced through sustainable methods and their right to define their own agricultural and food systems, [...] putting those who produce, distribute and consume at the heart of systems rather than markets or corporations (La Via Campesina, 2008: 147-148).

Additionally, the food sovereignty lies on six fundamental pillars that mutually complement each other<sup>12</sup>:

a) [It] focuses on food for people. b) Supports sustainable livelihoods. c) Localizes food systems. d) Puts the control locally. e) Promotes knowledge and ancestral skills and it is f) Compatible with the natural environment (Nyéléni, 2007).

Thus, this concept shows the policies against hunger in a "more socially responsible form" emphasizing the necessity to take into consideration the "asymmetry of power" among actors and scenarios involved into the food systems, highlighting the right to determine them more collaboratively, and proposing a more sustainable way to produce food from agricultural workers. In other words, the main goal of the food sovereignty is to achieve dignity and social justice not only in agricultural policy-making but also in the entire production chain through respect, organization and deliberation. In this document is analyzed its importance for designing more inclusive anti-poverty policies.

---

10 More details on the World Food Summit can be found at <http://www.fao.org/WFS/>

11 According to its webpage La Via Campesina is an "international movement that groups millions people interested in defending sustainable livelihoods to encourage social justice and dignity". Full information related to its work is available at: <http://www.viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44>

12 The synthesis report of The Forum for Food Sovereignty can be found at Nyéléni web page: <http://nyeleni.org/spip.php?article334>

### III. THE STATE OF POVERTY

The global trends show a constant decreasing in the number of people living in rural areas, according to IFAD (2010) the majority of rural population live in the so-called “developing world”, and represent at least 55 percent of the global population, that is, 3,100 million people. In the case of Mexico, this phenomenon has a similar behaviour but it is mainly due to rural-urban migration. During 1950 and 1970, rural population went from 57 to 41 percent of the total population. While in the 90s, it decreased until represent 30 percent, for 2010 the National Population Census showed that this group reached 22 percent of the total (INEGI, 2010). That is to say that about 26 million people in Mexico still live in rural areas.

In previous sections it was argued that anti-poverty strategies have had some positive impact for urban populations, and in some extent have impacted in rural areas, but the progress has been not significant. An analysis of the available global data about poverty<sup>13</sup> shows that despite the efforts made to eradicate it between 1990 and 2010, the number of rural population living under this threshold represents 75 percent of the more than 1,200 million poor people in the world that is 900 million people (FAO, 2014). Therefore, these data support the idea of a failure in anti-poverty strategies to address rural poverty and claim for a new approach that reduces the gap between urban and rural populations by improving the well-being of rural population. Mexico is not an exception to this scenario.

158

#### a) Multidimensional Poverty in Mexico

Since 2008, the CONEVAL is measuring the multidimensional poverty in Mexico every two years with available data taken from the Socio-economic Conditions Module of the National Survey of Income and Expenditure of the Households (MCS-ENIGH) provided by the National Institute of Statistics and Geography (INEGI). The measurement, according to the 36th article of the General Law of Social Development (LGDS) has to take into consideration the social rights and the economic well-being:

the CONEVAL should establish the guidelines and criteria to define the definition, identification and measurement of poverty in Mexico, taking into account at least the following indicators: current income per capita, average education lag in the household, access to health services, access to social security, quality and living spaces, access to basic housing services, access to food, and degree of social cohesion (DOF, 2004; CONEVAL, 2014: 27).

---

13 It is necessary to recall that according to the World Bank, an individual is poor if she/he has less to US\$1.9 per day to meet him/his basic needs (WB, 2001; 2016).

**Figure 1. Multidimensional Poverty**



SOURCE: CONEVAL, 2014.

Based on this statement, the *Figure 1. Multidimensional Poverty*, shows that a person is *Poor* if she/he lacks of at least one of the social indicators listed above and her/his incomes are not sufficient to acquire the necessary goods and services she/he requires to meet her/his needs (CONEVAL, 2014: 37). If they present one or more of the social deprivations but they have an income which is higher than the Well-Being Line (WBL) is classified as *Vulnerable by Social Deprivation* (CONEVAL, 2014: 41).

Additionally, an individual is considered *Vulnerable by Income* if they do not have any social deprivation but their income is lower or equal to the WBL, and finally, they are considered *Not Poor and Not Vulnerable* when their income is higher than the WBL and they do not present any social deprivation (CONEVAL, 2014: 41).

*The Figure 2. Extreme Multidimensional Poverty* illustrates that a person lives in extreme poverty when she/he lacks of three or more of the mentioned social indicators and her/his incomes are not sufficient to acquire the necessary goods and services she/he requires to meet her/his needs. Furthermore, the *Moderate Poverty* is the segment of the poor multidimensional population that is not included within the extreme multidimensional poor population (CONEVAL 2014: 37, 43).

Figure 1. Multidimensional Poverty



SOURCE: CONEVAL, 2014.

Considering these definitions, the CONEVAL has found that since 2008 to 2014, the number of multidimensional poor has increased. According to *Table 1. Multidimensional Poverty (National)*, the number of people living in poverty reached 55.3 million in 2014, 6.5 million more people than 2008 when 48.8 million people were poor. That is, 44.5 and 46.2 percent of the Mexican population in 2008 and 2014 respectively. In the case of extreme poverty, the numbers have fluctuated between 11.4 and 13 million people during the same period, representing between 9 and 11 percent of the total population. An interesting data is that the number of people vulnerable by social deprivation has decreased during this period, mainly due to the expansion of access to health services (*Seguro Popular*<sup>14</sup>).

14 "Seguro Popular" was launched in 2001 as a governmental effort to provide access to health services to all Mexicans by providing financial protection, creating a culture of prepayment and reducing health care costs for families. More information: [http://www.salud.df.gob.mx/portal/seguro\\_popular/](http://www.salud.df.gob.mx/portal/seguro_popular/)

**Table 1. Multidimensional Poverty (National)**

	2008		2010		2012		2014	
	%	Million People	%	Million People	%	Million People	%	Million People
Poverty	44.5	48.8	46.1	52.8	45.5	53.3	46.2	55.3
Moderate Poverty	33.9	37.2	34.8	39.8	35.6	41.8	36.6	43.9
Extreme Poverty	10.6	11.7	11.3	13.0	9.8	11.5	9.5	11.4
Vulnerable by Social Deprivation	33.0	36.2	28.1	32.1	28.6	33.5	26.3	31.5
Vulnerable by Income	4.5	4.9	5.9	6.7	6.2	7.2	7.1	8.5
Not poor and Not Vulnerable	18.0	19.7	19.9	2.8	19.8	23.2	20.5	24.6

161

SOURCE: ADAPTED FROM CONEVAL ESTIMATIONS BASED ON MCS-ENIGH, 2008, 2010, 2012 Y 2014.

In the urban context, the poverty numbers show a similar trend (see Table 2. Urban Poverty). According to CONEVAL, in 2008 there were more than 32 million poor people living in areas classified as urban<sup>15</sup>, reaching 38.4 million poor people in Mexico in 2014, which represented 39.1 and 41.7 percent of the total urban population. The extreme poverty in these geographical areas also increased during the same period. Beginning with 5 million people and finalizing with 5.7 million people, extreme poverty represented 5.9 and 6.2 percent of the urban population in 2008 and 2014 respectively. In terms of people vulnerable by social deprivations, the urban population follows the national downtrend. It has decreased since 2008, when 27.7 million people were considered vulnerable by social deprivation, representing 32.9 percent of urban population. In 2014 the number of people with one or more social deprivations was reduced to 22.7 million people, that is 24.6 percent of urban population.

<sup>15</sup> The concept of "urban" is related to localities with more than 2,500 people, according to INEGI. More information can be found here: [http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur\\_urb.aspx?tema=P](http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P)

**Table 2. Urban Poverty**

	2008		2010		2012		2014	
	%	Million People	%	Million People	%	Million People	%	Million People
Poverty	39.1	32.9	40.4	35.6	40.6	36.6	41.7	38.4
Moderate Poverty	33.2	27.9	33.7	29.6	34.3	30.9	35.4	32.6
Extreme Poverty	5.9	5.0	6.7	5.9	6.3	5.7	6.2	5.7
Vulnerable by Social Deprivation	32.9	27.7	27.8	24.5	27.6	24.8	24.6	22.7
Vulnerable by Income	5.6	4.7	7.4	6.5	7.6	6.9	8.8	8.1
Not poor and Not Vulnerable	22.3	18.8	24.4	21.5	24.2	21.8	24.9	22.9

SOURCE: ADAPTED FROM CONEVAL ESTIMATIONS BASED ON MCS-ENIGH, 2008, 2010, 2012 Y 2014.

162

The state of poverty in rural areas<sup>16</sup> is more generalized than in urban areas. According to Table 3. Rural Poverty, the number of people living under this problematic has fluctuated between 15 and 17 million people since the first multidimensional measurement in 2008. Poverty is more generalized because six out of ten people living in rural areas are poor, that is to say 60 percent of rural population. Although the extreme poverty was reduced by one million between 2008 and 2014, the number of people vulnerable by social deprivation was from 8.4 to 8.8 million people during the same period, fluctuating around 30 percent of the rural population.

Therefore, according to the multidimensional approach, in 2014 of the 120 million Mexicans, there were more than 55 million poor people, of which 38 million live in urban areas and the other 17 million more live in rural areas. However, the prevalence of poverty is 20 percentage points higher in rural areas than in urban areas, supporting the necessity for a new approach that contributes to reducing the gap between urban and rural populations through improvements in their well-being.

16 In Mexico, the concept of "rural" is related to localities with less than 2,500 people, according to INEGI. More information can be found here: [http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur\\_urb.aspx?tema=P](http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P)



**Table 3. Rural Poverty**

	2008		2010		2012		2014	
	%	Million People	%	Million People	%	Million People	%	Million People
Poverty	62.4	15.9	64.9	17.2	61.6	16.7	61.1	17.0
Moderate Poverty	36.2	9.2	38.5	10.2	40.1	10.9	40.5	11.3
Extreme Poverty	26.2	6.7	26.5	7.0	21.5	5.8	20.6	5.7
Vulnerable by Social Deprivation	33.1	8.4	28.9	7.7	31.9	8.7	31.7	8.8
Vulnerable by Income	0.7	0.2	1.0	0.3	1.3	0.3	1.2	0.3
Not poor and Not Vulnerable	3.8	1.0	5.2	1.4	5.3	1.4	6.0	1.7

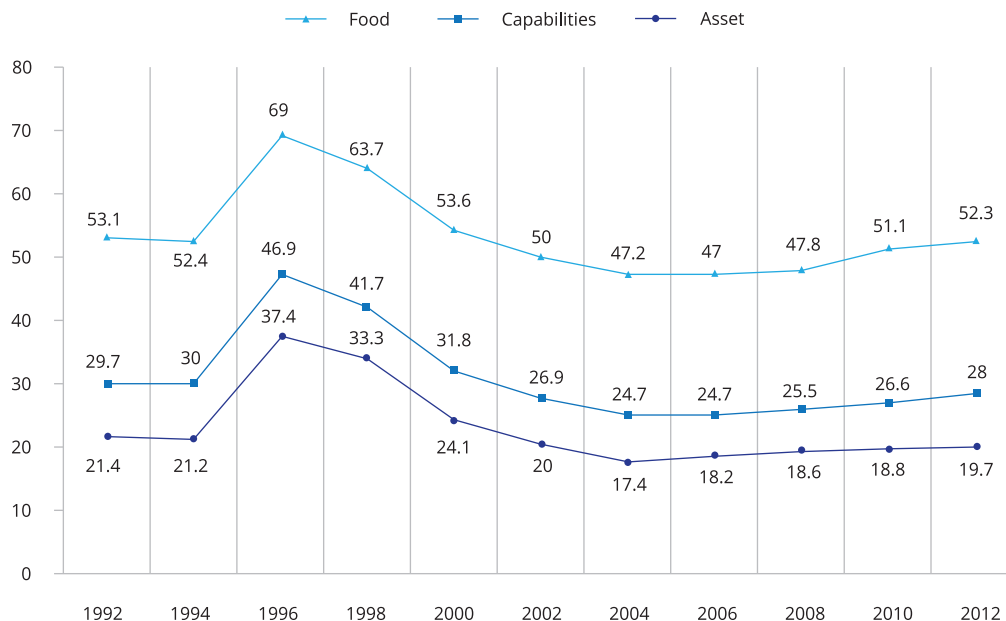
SOURCE: ADAPTED FROM CONEVAL ESTIMATIONS BASED ON MCS-ENIGH, 2008, 2010, 2012 Y 2014.

## b) Income Poverty in Mexico

In order to have relative continuity in the poverty measurement, CONEVAL uses this approach by comparing the incomes of people with monetary values represented by different lines: food, capabilities and asset. The first one is related to the inability to buy a basic food basket, even if the families use all their available income just to acquire it. The capabilities poverty is related to the insufficiency of income to acquire the value of the food basket and make the necessary expenditures in health and education, even if the households use all their income just for these purposes. Finally, the asset poverty is related to the income insufficiency to buy the food basket, and make the necessary expenditures in health, clothing, housing, transportation and education, even if households use all their income just for acquiring these goods and services.

According to the *Graph 1. Poverty Income (National), 1992-2012* the reduction of poverty levels is stagnated during the last two decades at the national level. For instance, in 2012 the prevalence of asset poverty was of 52.3 percent (61.3 million people), practically the same percentage than in 1992, when 53.1 percent (46.1 million people) of population suffered from this condition. Moreover, the capabilities

**Graph 1. Income Poverty (National), 1992-2012. Percentages**



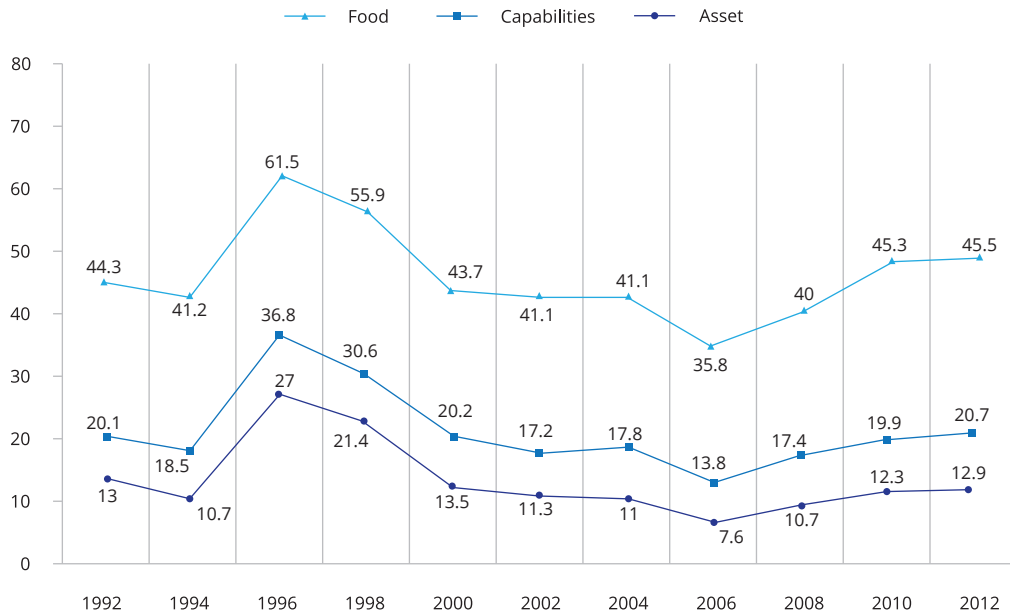
SOURCE: CONEVAL ESTIMATES BASED ON ENIGH 1992 TO 2012.

164

poverty represented 29.7 percent (25.7 million people) in the early nineties, and 28 percent (32 million people) of the total population twenty years later. Finally, the food poverty followed the same tendency, during the same period, representing 21.4 percent (18.5 million people) in 1992, and 19.7% (23 million people) in 2012. These data represent the general results in the fight against poverty in Mexico during the last two decades, excluding the period of economic crisis suffered by the country to mid-nineties, when poverty rates increased up to 15 percentage points in each poverty line.

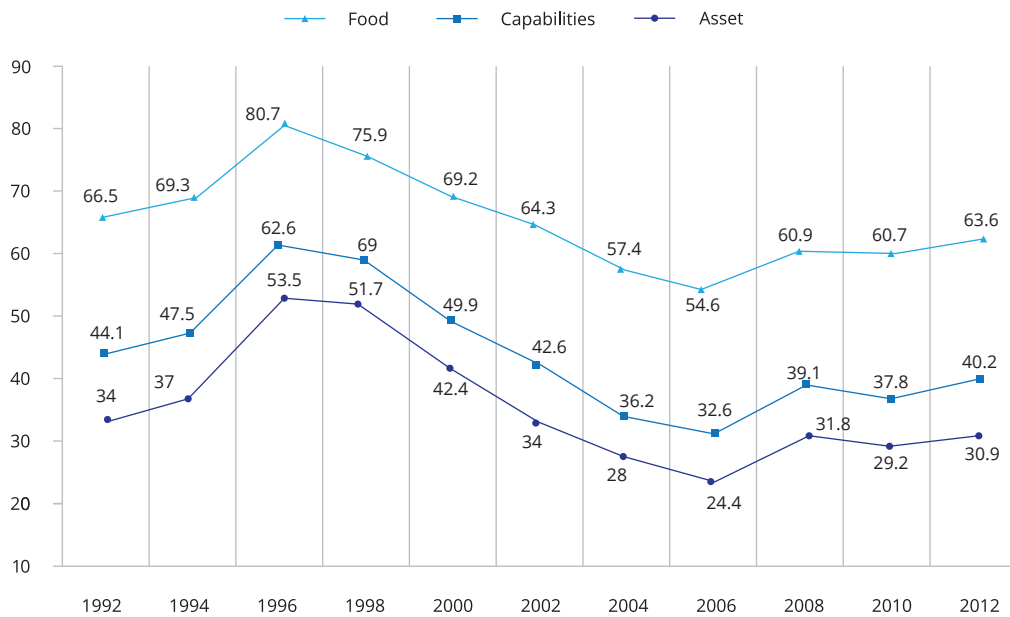
This phenomenon in urban areas has practically followed the same pattern. *The Graph 2. Income Poverty (Rural), 1992-2012* shows that while in the early nineties the food poverty reached to 13 percent (6.8 million people) of urban population, in the 2012, the prevalence was of 12.9 percent (9.4million people). The capabilities poverty line represented 20.1 percent (10.5 million people) of people in urban localities at the beginning of the period, and 20.7 percent (15.1 million people) in the last year of the period. Finally, the asset poverty showed the same behavior, 44.3 percent (23.1 million people) in 1992 and 45.5 percent (33.3 million people) in 2012. As it can see, the prevalence of poverty in urban areas has even increased in the last twenty years, challenging the assertions that indicate progress in the fight against poverty.

**Graph 2. Income Poverty (Urban), 1992-2012. Percentages**



SOURCE: CONEVAL ESTIMATES BASED ON ENIGH 1992 TO 2012.

**Graph 3. Income Poverty (Rural), 1992-2012. Percentages**



SOURCE: CONEVAL ESTIMATES BASED ON ENIGH 1992 TO 2012.

According to *Graph 3. Income Poverty (Rural), 1992-2012*, in the case of rural areas, the tendencies not only are similar but also the prevalence is higher than in urban population. The asset poverty in rural population reached to 66.5 percent (22.9 million people) of rural population in 1992, and 20 years later to 63.6 percent (28 million people). That is an increase of more than 5 million people during the same period. Moreover, the capabilities poverty line registered 44.1 percent (15.2 million people) of the rural population in 1992, and 40.2 percent (17.7 million people) in 2012. In other words, there were an increase of 2.5 million people between 1992-2012. Finally, the food poverty represented 34 percent (11.7 million people) of rural population in 1992, and 30.9 percent (13.6 million people) in 2012. That is to say that almost 2 million people more were unable to buy the basic food basket at the end of the period of study.

Therefore, as the Poverty Income Evolution data shows, the reduction of the rates is stagnated since 1992. The levels of poverty, according to income approach, are practically the same at the beginning and end of the study period, both in national and regional (urban and rural) levels. Nevertheless, data also shows that the prevalence of poverty is higher in rural areas. For example, the percentage of people unable to acquire a basic food basket (food poverty) reached 30.9 percent in rural areas, while this same indicator represented of 12.9 percent for urban areas in 2012. The answers to this problematic might be several, from structural conditions that evidently have impacted on the population's well-being, to the institutional failure and weakness that has neglected the performance of anti-poverty policies.

166

#### IV. PUBLIC POLICIES FOR RURAL POPULATIONS IN MEXICO. THE BALANCE.

The main public programs to address rural poverty by improving human capital and productive capacities in Mexico are Oportunidades (1997) launched during the government of Salinas de Gortari 1988-1994 as Pronasol; and Procampo/Proagro launched in 1994. This section will analyze both programs to explain the poor results showed before in the combat against poverty due to the unsuitability of the actions of the anti-poverty strategies for rural societies.

##### a) The human Development Program - Oportunidades.

Launched in the late eighties during the government of Salinas de Gortari (1988-1994), the National Program of Solidarity (PRONASOL, also known as SOLIDARIDAD) was the first version of a program created for modifying “the relations between civil society and state, giving priority to the regional development in marginalized areas” (UNACH, 2012: 10; Gordillo, 2016: 20). Its upgrade would be reflected with the Education, Health and Food Program (PROGRESA 1997-2001), which would have as a main objective: “Provide support to families living in extreme poverty in order to build their members' capacity for achieving higher levels of well-being and providing them with more opportunities to do so” (UNACH, 2012: 10, Gordillo et al, 2016: 54).

OPORTUNIDADES, the new version of the program would seek to eliminate the intergenerational transmission of poverty, reflecting the need to change anti-poverty policies (UNACH, 2012: 10).

According to their intellectual authors, OPORTUNIDADES was designed on the idea of enhancing the investment in human capital of beneficiaries' children, improving health and nutritional status of families and increasing their income and consumption. To achieve this, they implemented a "conditional cash transfer mechanism" (CCT), as a way of guaranteeing full freedom in beneficiaries spending decisions and ensuring an improvement in their well-being through their own efforts and initiative (Levy, 2006: 1, DOF, 2007: 3). Additionally, the direct transfers not only would increase the household's income in the short run, but also they would articulate the variety of social policies in order to guarantee an income for beneficiaries in the long-run, that is OPORTUNIDADES was design as a "transient program" (Molineux, 2006: 433-434; Levy, 2007).

Likewise, in terms of institutional design it would include a "close coordination [among] the institutions and sectors involved, and the [incorporating] participation of the three levels of government in such a way as to expand families' access to greater development opportunities [...] through coordination with other social development actions and programs" (DOF, 2007: 3).

The prestige of the program is related to the performance of the health, education and nutrition indicators, which have improved mainly due to an "unusually high degree of presidential support and inter-ministerial collaboration with an increasing annual budget", without detracting the "*pláticas* (lectures) effect" that have modified to some extent the beneficiaries' behavior (Hoddinott and Skoufias, 2004: 54; Molineux, 2006: 433; Levy, 2006 and 2007). For example, the implemented actions have helped to improve school enrollment, attendance and, in general, the levels of education in more than 30 percent among beneficiaries' children, the rates of health assistance services in 35%, as well as the nutritional levels of all those inscribed in the programs (Hoddinott et al, 2000; Hoddinot and Skoufias, 2004: 31; Molineux, 2006: 434; Winters and Davis, 2007; WB, 2010 and 2014).

167

Notwithstanding its relative success regarding the above three indicators, the poverty rates, as it was shown in the previous section, have remained practically in the same levels since 1992 (CONEVAL, 2015), when income poverty was officially measured in Mexico. That is to say that the main social program designed and developed on the idea to break with the intergenerational transmission of poverty in Mexico has been ineffective after two decades of being implemented.

The explanations can be several, but an inadequate implementation and a lack of contextualization of the challenges seem to stand out. Firstly, the authors created a National Coordination for operating the program, because they were conscious about the vices that the program would face and that have characterized public policies in Mexico during decades such as "bureaucratic inertia, information gaps

about the program and other ministries, and political infighting for resources” (Levy, 2006: 92). Nevertheless, this new body could not afford the mentioned vices, mainly because “there were no changes on personnel and administrative restructuring”, neglecting the optimal performance of the program (Levy, 2006: 93).

Secondly, although OPORTUNIDADES was theoretically “novel” for many reasons, included its new targeting methods (Levy, 2006: 33), it was empirically more difficult to incorporate the most marginalized rural communities, first, because these communities are characterized by a limited access of health and education services, which is a basic requirement for receiving the benefits of the program; and second, the focalization process had as result the social fragmentation within communities, because excluded people felt that their needs were “insufficiently” considered to be beneficiary of the program, generating discord among beneficiaries and non-beneficiaries (Skoufias, 2005: 2; Molineux, 2006: 435; Gordillo et al, 2016: 38).

Finally, some studies argue that the lack of a productive component in the program, specifically the fact that investments are basically made in beneficiaries’ children rather than in boosting the productivity in adult members, that would help households to overcome their economic vulnerability, have delayed the eradication of the intergenerational transmission of poverty (Gordillo, et al, 2016: 31).

#### b) The Direct Rural Support Program - Procampo

The main objectives of the program were political, due to the resistance that the economy’s liberalization presented in some sectors; economic, because it would provide cash to producers for potential losses due to the economy’s liberalization<sup>17</sup>; and social, because would help to address poverty and reduce the emigration (Sadoulet et al, 2001: 6; Winters and Davis, 2007: 2; Gordillo et al, 2016: 23). Considering the above scenario, PROCAMPO was officially launched in 1994 under the Presidency of Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), and despite it would be valid for 15 years, the government decided to extend it to the present (DOF, 1994; Sadoulet et al, 2001: 6; Winters and Davis, 2007: 4).

According to the Decree, the purpose of PROCAMPO was “transferring resources to support rural producers’ economy, who are eligible and meet the conditions” established in the decree, including having used the land for sowing any of the eligible crops<sup>18</sup>, livestock, forestry or an approved environmental program. Also, it would improve beneficiaries’ competitiveness, modernize the marketing systems, promote the transition to higher value crops and encourage soil conservation (DOF, 1994; Sadoulet et al, 2001: 6; FAO, 2011: 15). Nevertheless, since 1996 PROCAMPO started to give direct payments per hectare regardless of the land’s productive activity (FAO, 2011: 16).

---

17 In 1993, the governments of Canada, the United States and Mexico signed the North American Free Trade Agreement (NAFTA), which would begin operations in 1994.

18 Eligible crops: cotton, rice, safflower, barley, beans, corn, sorghum, soybeans and wheat (DOF, 1994).

Over the years, PROCAMPO has had contrasting outcomes, from its widespread coverage to the overconcentration of its benefits in a small number of farmers. On the one hand, since its launching, the program has been considered “less regressive” (compared to others programs), due to it has supported “producers who had never benefited from pre-NAFTA price support programs due to lack of marketed surplus”, helping farm households (particularly poor) to increase to some extent their income and behavior by promoting agricultural productive activities (Sadoulet et al, 2001: 7-8). Besides, the qualification certificates of the program would provide warranties, giving them some flexibility whit cash (Sadoulet et al, 2001: 8).

Despite the positive points listed above, PROCAMPO is still a regressive program as some experts affirm: “the compensatory payments are regressively distributed in the farm sector, as they are proportional to the area that had been planted in the crops” (Sadoulet et al, 2001: 7). That is to say that despite the coverage (2.7 million direct beneficiaries), the program gives more benefits to large producers, even when 78.1 percent of the list of beneficiaries was concentrated on farmers with less than 5 hectares (Gordillo et al, 2016: 54). Moreover, although the most beneficiaries are located in Southern Mexico, the subsidies for agricultural activities are concentrated in four states in the North (Gordillo et al, 2016: 33).

Additionally, only 14% of the beneficiaries were able to change their production patterns (from basic grains to others more profitable), that could be explained by the “beneficiaries’ concern about the duration of the projects or a desire to continue receiving support from the program” (Gordillo et al, 2016: 33). This fact was a clear sign of the limitations of the program, which by including many goals, it weakened its instruments to be successful.

169

Therefore, despite OPORTUNIDADES and PROCAMPO have been a cornerstone in the design of conditional cash transfer programs in rural Mexico, they have been ineffective in improving their productivity and reducing poverty steadily since their inception in nineties decade. They have not been connected to provided an integral response to rural poverty (social and productive), despite they share, to some point, characteristics in their target population.

The foregoing validates the necessity for a new approach that helps to reduce poverty prevalence in Mexico, which, as has been demonstrated through income and multidimensional approaches, has practically remained at the same levels during the period of study.

## V. FOOD SOVEREIGNTY APPROACH: IMPLICATIONS AND OBSTACLES

The rural Mexico is mainly forest and community, two aspects usually neglected by the public policies, according to Merino (2011). That is, of almost 200 million hectares of the national territory, around 73 percent (142 million hectares) is forest



and 70 percent of these are collective property (Gordillo, 2011). Additionally, the rural livelihoods are closely related to agricultural activities, specially to small-scale farming and family farming<sup>19</sup>, which are characterized by limited access to land and capital. Rural people, however, complement their incomes usually with non-agricultural activities such as temporary jobs, rural tourism and a range of craft work (FAO, 2012; 2014; Gordillo et al, 2016: 5). According to Schneider (2009) and FAO (2012), this kind of activity is highly important to rural populations not only because its contribution to the development of their territories and communities in a sustainable way, but also because it helps to promote their cultural heritage and create safety social nets.

The small-scale farming<sup>20</sup> represents almost 70 percent of the total of production units (UP) in the country, that is, 2 million 762 thousand 782 production units, and they are mainly located in Southern Mexico, states that have been identified with low levels of productivity and high degrees of poverty (more than 60 percent of rural population lives in poverty, as shown in Table 3, and Graph 2 from Section III) (Gordillo, 2011: 1; Robles, 2012: 61; CONEVAL, 2014; Gordillo et al, 2016: 6). Additionally, this kind of production units, employ almost 85 percent of the contract labor and 88 percent of the family labors in the primary sector (Berdegué et al, 2015: 4; Gordillo et al, 2016: 6).

Although small-scale producers would be highly relevant for achieving sustainable development in rural areas, they have been historically neglected from public policies that encourage their productivity, condemning them to remain in poverty. In other words, despite there have been some strategies to overcome poverty in the country, this have not been designed to faced the rural context and its problematic, such as institutional deficiencies and misdirected subsidies (Robles, 2012, 2014; Berdegué et al, 2015).

Thus, deficient public policies that have been focused more on social support (the so-called “*assistentialism*”) than in stimulating their production capabilities, have stagnated the poverty reduction, making more evident the necessity of a new approach that provides a sustainable and socially inclusive way of development for rural societies. In this document that “new approach” –due to its complementarity to mainstream anti-poverty strategies- is the Food Sovereignty approach, which offer an interesting way of empowerment and poverty alleviation by placing the local actors at the center of public policies.

---

19 According to FAO and BID(2007), this kind of production's unit represents more than 80% of agricultural exploitation in Latin America and the Caribbean, at country level provides between 27% and 67% of total food production, in terms of agricultural land represents between 12% and 67% of the total, and it provides between 57% and 77% of agricultural work in the region.

20 The small-scale production units are those agricultural exploitations of up to 5 hectares.

**a) Key elements of the Food Sovereignty for rural poverty alleviation**

As it was already stated in section II, the Food Sovereignty was introduced by La Via Campesina in 1996 as a way to demand the right of peoples to decide the way of their food is produced and distributed, emphasizing the key role that local agents (from production to consumption) have throughout the entire food system (La Via Campesina, 2008: 147-148).

The usefulness of food sovereignty approach to combat rural poverty lies in its six pillars, which were proclaimed in Nyéléni 2007 - The Forum for Food Sovereignty that took place in Sélingué, Mali between 23rd and 27th February 2007<sup>21</sup>: 1) Focuses on Food for People; 2) Values Food Providers; 3) Localizes Food Systems; 4) Puts Control Locally; 5) Builds Knowledge and Skills; and 6) Works with Nature. These six elements might contribute to design a more sustainable and socially inclusive strategy to address poverty, mainly in rural populations.

First, *it focuses on food for people*: despite the decreasing trend in food production, the countryside has had the capacity to satisfy the dietary needs of the population in the country, or at least it has produced enough food to do so, however a series of problems related to their distribution, storage and hoarding has neglected this human right. As a proof of this, the Service Information of Agro-Food and Fisheries in Mexico (better known as SIAP, for its acronym in Spanish), provide data to suggest that the current domestic production would be sufficient to feed the country, a fact that is reflected in the Food Balance Sheets of FAO<sup>22</sup>, which indicate a supply of food energy (3,072 kilocalories per person per day), enough to satisfy the needs of Mexican population.

171

Nevertheless, the poverty data provided by CONEVAL in section III show that food poverty reduction has stagnated in the last 20 years, specially in rural areas where the rates remain over the 30 percent of the total population (see Graph 3). This phenomenon can be explained when the National Survey of Supply, Food and Nutritional Status in Rural Areas (ENAAEN for its acronym in Spanish) is analyzed. For instance, the ENAAEN shows that in 21 percent of the surveyed localities, fruits are not sold regularly, and in another 13 percent vegetables are not often available. In the case of dairy products, meat, chicken and cold meats, these are not available in 10 percent of the localities (INSP, 2008).

Additionally, despite the small-scale farming represents the predominant production units in the country, they receive less than \$3,200 million pesos from the four programs designed for them, that is five percent of the sector budget (Robles, 2012: 59). Moreover, according to Robles (2012) from 2003 to 2012 the resources designated for rural sector are concentrated on social purposes instead of productive ones,

---

21 The report is available at <https://nyeleni.org/spip.php?article334>

22 Food Balance Sheets can be consulted at <http://faostat3.fao.org/browse/FB/FBS/E>

which would imply an incentive to generate autonomous incomes by increasing the capabilities of rural people.

The food sovereignty approach, in this sense, would help to reorient the public policy efforts to improve the productivity of small-scale farmers, by strengthening their capabilities to produce and working as a complement of the social component that is part of the anti-poverty policies. A public policy based on this approach, not only would ensure the local food production and would permit to collocate the surplus in suitable markets but also would allow diversifying their diets, having as a result, an improvement in their well-being.

Second, due to the food sovereignty *supports sustainable livelihoods* and is *compatible with the nature*, it would be key for sustainable development. Over the years, several ecosystems have been modified in the name of economic progress, however the environmental degradation is also a cause of poverty and inequality. Also, the demographic explosion has increased the demand for food, causing air pollution and depletion of all kind of natural resources. For instance, it is estimated that about 37 percent of the national forest cover has been lost, more than 80 percent of fisheries have reached their limit of maximum exploitation, and 45 percent of the national territory has some type of degradation (SEMARNAT, 2006; Carabias, et al, 2012, as cited in Gordillo et al, 2016: 6).

172

Moreover, according to the Institute of Studies for Democratic Transition (IETD for its acronym in Spanish), there is only 50 percent of the original vegetation of the country, around 73 percent of water bodies are polluted due to the overuse of agrichemicals in industrial agriculture (2012: 106-107), which implies a greater impact due to the climate change.

Notwithstanding, if a program is implemented based on the food sovereignty approach, it could encourage the sustainability of the natural resources by targeting the key elements on small-scale producers, who have distinguished by making use of conservation practices and soil improvement, and due to their use of polyculture systems that help to mitigate the climate change (FAO, 2012).

Therefore, this public policy package should include not only training courses to improve beneficiaries' skills on ecological conservation but also it should have a component that permit them capitalize these skills in economic social terms. In other words, a public policy based on the food sovereignty, might help to reduce the environmental impact, and at the same time, might provide economic and social incentives in local population to manage their natural resources in a more sustainable way.

Third, the fact that it *localizes food systems and puts the control locally* could help to develop the territories and empower their people. The territory is not only a geographical area, it is also a space where groups of people share history, culture, beliefs and norms, and where they coordinate strategies to revalue their resources based on a specific territorial identity (Schejtman, 2009: 82; Fonte & Ranaboldo, 2007: 12, 15).

The territorial development concept is key for formulating strategies that empower local agents in the decision-making and implementation process and permit a better distribution of the benefits (Fonte & Ranaboldo, 2007: 11).

Nevertheless, a long centralist tradition in public policies in Mexico, has weakened their effectiveness to eradicate poverty, especially for rural population. The anti-poverty policies designed and implemented during late eighties and nineties were designed as compensatory, transitory and detached from productive activities (see discussion on *Oportunidades* and *Procampo* from section IV). Therefore, they were not able to develop capabilities and productive opportunities at a local level, which according to Berdegué et al (2015: 6), caused more migration than induced the development of the territories. Moreover, it was introduced a modernization process biased by regions, sectors and classifying them as viable or nonviable, that has as a result, a severe institutional weakness and social exclusion (Berdegué et al, 2015: 6).

Thus, when the food sovereignty approach takes into consideration the local agents such as producers, consumers, and institutions, not only it would be giving the opportunity to “exploit the comparative advantages that provides the local attributes of a territory which can be expressed as natural resources, cultural products and landscape” (Schejtman, 2009: 93), but also it would help to develop the capabilities such as technical and organizational knowledge, assimilation of technologies and innovation that an integral anti-poverty policy should provide, to improve the autonomous income of the rural people (Schejtman & Berdegué, 2004).

173

Additionally, it would permit to solve the institutional fragmentation caused by searching sectorial solutions for structural problems, the incoordination and dispersion of physical and economic resources, the underestimating the importance of social capital, and a blind faith in self-regulation of the markets (Berdegué et al, 2015: 6-7). In other words, the food sovereignty approach would facilitate the development of the territories by strengthening the capabilities of local governments and citizens through the decision-making, implementation and monitoring processes of anti-poverty programs, without excluding participation of extra-territorial agents and institutions in these experiences. Besides, more social participation could increase cooperation among regions, which could connect the variety of regional markets, where local people could increase their well-being by selling goods, providing services, or even, joining efforts to demand better social infrastructure.

Fourth, and one of the most interesting points of the food sovereignty approach, is the *promotion of knowledge and ancestral skills*. Considering that rural communities share in their territories not only natural and economic resources but also history and cultural identity, it is important to include these aspects in a public policy that aims to improve the welfare of the population. According to Fonte & Ranaboldo (2007), “the cultural identity can be expressed in a range of tangible [for example: archeological sites, architecture, landscapes, ecosystems and biodiversity, and among others] or intangible [language, music, art, ancestral skills, etcetera] signs”, which can be valued (to obtain an economic benefit) through a suitable development strategy based on the territory (p.10).

Fonte & Ranaboldo (2007) explain that the valorization of the cultural identity is an economic process that can be easily adapted to poor and marginal territories, for at least two reasons: 1) because these territories still preserve their cultural identities due to the practically zero impact of industrialization and globalization processes; and 2) because these experiences are more suitable for rural communities due to their characteristics (p.10). This adaptation process could imply not only the conservation of the knowledge or ancestral skills, but also an alternative to generate incomes that help to eradicate poverty in the regions.

Thus, the empirical evidence<sup>23</sup> associated to this kind of development demonstrates, that the package of services and products are defined and executed by the communities themselves, and the promotion and [often] funding are made by public-private partnerships. The added value that offer this kind of [economic] activity lies in its originality (they are exclusive or very difficult to reproduce), its quality (because they are linked to the communities), and its opportunity to generate non-agricultural employment, improve and diversification of capabilities and local knowledge (Fonte & Ranaboldo, 2007: 13).

Therefore, the promotion of knowledge and ancestral skills are key elements for the designing of a more inclusive and sustainable anti-poverty strategy, which also respects the variety of values and beliefs, and creates opportunities to take advantage of these elements and translate them into economic resources.

174

#### **b) Main obstacles of Food Sovereignty approach**

During the content of this document was discussed the possibility of the food sovereignty to complement, or even, as an alternative approach to eradicate the urban bias in anti-poverty strategies. It has analyzed the usefulness of the key elements of this approach, starting from the deficiencies and weaknesses that public policies for countryside have shown in the last decades<sup>24</sup>. However, while it is true that food sovereignty might be useful for improving the well-being of rural populations in the long term, it is also true that has to face some difficulties over the road for achieving its purposes.

For instance, it is highly probable that despite some improvements with the institutional coordination, some bureaucratic inertia would be still present during the process, at least in the beginning of the implementation stage. Nevertheless, the real participation of local population during implementation and monitoring stages could help

---

23 Some of the most famous examples are: the indigenous craftswomen from Jalk'a de Sucre in Bolivia; the cuisine, the landscape and the architecture of the peasants from the Isla Grande de Chiloé in southern Chile, the Guelaguetza in Oaxaca in southern Mexico, among others. These and other documented experiences can be found in the webpage of the Rural Territorial Development with Cultural Identity (RTD-CI) project from RIMISP - Latin American Center for Rural Development, available at <http://rimisp.org/proyecto/desarrollo-territorial-rural-con-identidad-cultural/>

24 See previous discussion in section IV.

to improve the coordination gradually until reduce it at its minimum. Also, it would be necessary to train the civil servants and try to involve them in different process like the design of implementation in order to inculcate them a real commitment with the development of the communities.

Other example of the difficulties that could face an anti-poverty policy based on the food sovereignty approach is the fact that incorporating democratic processes during different stages of the strategies such as planning or design, could increase the costs (economic and human) of the program, making it not only more expensive, but also slow.

Although it is desirable more local participation (agents and institutions) to improve the governance itself, it is also necessary to find the best way to expedite the processes, avoid distorting them and reduce the operation costs. Additionally, it is important to take into consideration that this approach is thought as a medium and long-term strategy, in order to be able to correct and refine it over time.

Consequently, if these obstacles are effectively overcome, the food sovereignty approach can be a perfect amalgam to complement mainstream anti-poverty policies with more inclusive approaches that consider the wide range of particularities of Mexican rural livelihoods. In other words, this approach would help to reduce the urban bias in poverty alleviation programs by recognizing the realities of the territories.

## CONCLUSIONS

175

The debate on how poverty is defined and measured seems to continue in force. There have been several contributions to the terminology that helped, to some extent, to establish some general characteristics of the concept. For instance, poverty is now closely related to the lack of opportunities and poor capabilities to generate autonomous income, including an equal access to markets and financial services such as credit, and the relative poor capacity of states to ensure the satisfaction of basic needs.

The importance on this definition is due to its use for designing and implementing public policies for poverty alleviation. That is to say, it is used the theory in the daily life. In this sense, the main efforts have been driven to provide poor people the appropriate tools for enhancing their agency capabilities to demand better public policies, that is to say by empowering them.

It was widely believed that an adequate provision of basic services such as education, health and nutrition, would permit poor people to establish a basic floor of capabilities in order to perform completely their citizenship, however, despite some of these social indicators improved, mainly in urban areas, the levels of poverty reduction remained stagnant in rural societies.

As an evidence of this fact, some international organizations for development have provided information that shows that despite the reduction in the number of poor people during the period of 1990 – 2010 through the world, there are still 1,200 million people living in poverty, and about 75 percent of these people (around 900 million people) live in rural areas (FAO, 2014). Showing clearly that anti-poverty programs have not been sufficient to address poverty in rural populations. Moreover, when the Mexican case was analyzed, it was found that the prevalence of poverty in rural societies is still high. For example, the last multidimensional measurement of poverty (2014) showed that more than 60 percent of the rural population live under poverty (discussed in section III, a). This fact is also replicable when the income approach is used, this method showed that the levels of poverty have stagnated in rural populations for more than 20 years, that is to say that at the beginning of the period (1992) 34 percent of rural people were not able to acquire the basic food basket (food poverty), 44.1 percent did not have sufficient income to acquire the food basket and invest in their health and education (capabilities poverty), and 66.5 percent suffered from income insufficiency to buy the food basket, and make the necessary expenditures in health, education, clothing, housing, and transportation (asset poverty). While at the end of the period (2012) these poverty lines were practically in the same levels: 30.9 percent of the people still lived with food poverty, 40.2 percent suffered from capabilities poverty, and 63.6 percent of rural population suffered from asset poverty (discussed in section III, b).

176

These levels have remained since nineties, when two of the main programs for addressing rural poverty were launched in Mexico. Oportunidades and Procampo, have been, however, extremely important to prevent that more people widen poverty numbers during this period, but insufficient to address rural poverty and, in some cases, they caused more inequality and social exclusion (discussed in section IV).

For instance, Oportunidades helped to increase the nutrition, education and health levels by implementing a conditional cash transfer approach where beneficiaries had to attend health workshops and take their children to school and medical appointments, regularly. This program, however, was responsible for some social exclusion and fragmentation among communities due to its target method and selection, where the process was obscure and it was not considered the realities of the rural context, according to some studies. Besides, some experts have argued that other of its weaknesses lies in the fact that does not provide a short-run solution, which could help to face the vulnerabilities of the beneficiaries' families in the present, while they wait to capitalize the investment in their future generations.

Procampo, on its part, has been considered one of the less regressive programs for increase production capabilities in rural Mexico. This fact is due to its wide coverage (2.7 million beneficiaries). Procampo benefited producers who had never been benefited from programs previous to liberalization of the Mexican economy. Nevertheless, this program increased the inequality gap (between industrial producers and small-scale farmers and between the Northern and Southern regions), and it did not permit the transition from traditional grains to higher-value products.



Moreover, other of the main critics to social and productive programs has been the fact that they have been disconnected between each other. In fact, some authors argue that bad decisions on public policies for farmers and small producers have been the cornerstone of the rural poverty in Mexico (Berdegué, et al, 2015), and that the anti poverty policies have not been connected with productive activities, which has hampered the synergies between human capital and autonomous income generation. Therefore, if this connection is fixed, it would signify an investment both in short-and long- runs.

Consequently, this situation (failure of the pro-poor policies) made evident the necessity for developing a new approach that not only considers the necessity of this complementarity between social and economic sectors, but also takes into consideration the particularities of rural societies, as food sovereignty approach suggests.

In this sense, the food sovereignty approach was a result of a wide social mobilization as a result of the disagreement with mainstream methods of food production. According to its authors (La via Campesina), this approach offers a feasible perspective to design more inclusive policies for rural populations, due to its nature. In other words, the main goal of the food sovereignty is to achieve dignity and social justice not only in agricultural policy-making but also in the entire production chain through respect, organization and deliberation. Its utility in the fight against poverty lies in its six fundamental pillars: a) It focuses on food for people. b) Supports sustainable livelihoods. c) Compatible with the nature. d) Localize food systems. e) put the control locally. f) Promotes knowledge and ancestral skills. Therefore, an anti-poverty strategy based on this approach could work as amalgam between productive and social sectors, in which not only would improve human capabilities of beneficiaries, but also their productive skills.

Therefore, the food sovereignty approach might provide a complementary long-term strategy to address poverty in rural areas due to its inclusive nature, respect for the environment and economic fairness. Nevertheless, there are some limitations that this approach should resolve in order to be effective: a) the uncoordinated bureaucratic structures, which weaken the actions of public policy in general, and b) an excessive deliberative process which could increase the costs of the strategy.

## BIBLIOGRAFÍA

- Berdegué, Julio A., Gerardo Franco, Gustavo Gordillo, Héctor Robles, John Scott, Isidro Soloaga, Carlos Toledo y Antonio Yúnez-Naude (2015). *Territorios Productivos: un programa articulador para reducir la pobreza rural a través del incremento de la productividad, la producción y los ingresos*. Rimisp
- Broca, S., (2002). *Food Insecurity, Poverty and Agriculture: a concept paper*. Rome, Italy: Agricultural and Development Economics Division, Economic and Social Department, FAO.

- CONEVAL, (n/d). *¿Cómo se logró construir la medición de pobreza del coneval?* [Online]. Available at: [http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Como\\_logro\\_construir\\_la\\_medicion\\_de\\_Coneval%20\(1\).pdf](http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Como_logro_construir_la_medicion_de_Coneval%20(1).pdf)
- CONEVAL, (2014). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. (Segunda Edición). México, DF: CONEVAL.
- CONEVAL, (2015). *Medición de la pobreza en México y en las Entidades Federativas 2014*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CONEVAL, (2016). *Medición de la Pobreza. Glosario*. [Online] Available at: <http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx>
- Committee on Economic, Social and Cultural Rights, (1999). *Substantive issues arising in the implementation of the international covenant on economic, social and cultural rights: General Comment No. 12 (Twentieth session, 1999): The right to Adequate Food (Art. 11)*. Geneva: United Nations. [Online] Available at [http://www.fao.org/fileadmin/templates/righttofood/documents/RTF\\_publications/EN/General\\_Comment\\_12\\_EN.pdf](http://www.fao.org/fileadmin/templates/righttofood/documents/RTF_publications/EN/General_Comment_12_EN.pdf)
- Cordera, Rolando (Coord.), (2012). *México ante la Crisis: Hacia un nuevo curso de desarrollo. Lineamientos de política para el crecimiento sustentable y la protección social*. México: IETD.
- Dasgupta, Partha, (1995). *The commodity basis of well-being. An inquiry into Well-Being and Destitution*. Oxford University Press.
- DOF, (1994). *Decreto que regula el Programa de Apoyos Directos al Campo denominado PROCAMPO*. 25/07/1994
- DOF, (2004) *Ley General de Desarrollo Social*. 20/01/2004
- DOF, (2007). *Decreto por el que se aprueba el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. 31/05/2007.
- DOF, (2014). *Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación de PROSPERA Programa de Inclusión Social, para el ejercicio fiscal 2015*. 30/12/2014
- DOF, (2014a). *Decreto por el que se crea la Coordinación Nacional de PROSPERA Programa de Inclusión Social*, 05/09/2014.
- Faiguenbaum, Sergio, César Ortega y Fernando Soto Baquero, (2013). *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: FAO
- FAO, (1996). *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial*. Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 13 al 16 de noviembre. Roma
- FAO, (2005). *Estudio de Tendencias y Perspectivas del Sector Forestal en América Latina*. Informe Subregional Centroamérica y México. Roma: Departamento Forestal de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- FAO, (2006). *Food Security*. Policy brief. Rome, Italy: FAO. Issue 2, June
- FAO, (2008). *An introduction to the Basic Concepts of Food Security*. Food Security Information for Action. Practical Guides. EC – FAO Food Security Program. [Online] Available at: <http://www.fao.org/docrep/013/al936e/al936e00.pdf>

- FAO, (2011). *La seguridad alimentaria: información para la toma de decisiones*. Programa CE-FAO [Online] Available at: <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>
- FAO, (2012). *Marco estratégico de Mediano Plazo de cooperación de la FAO en Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe 2012-2015*. Buenos Aires, Argentina: FAO.
- FAO, (2014). *Objetivo Estratégico de la FAO: reducir la pobreza rural*. Rome, Italy: Food and Agriculture Organization of United Nations [Online]. Available at <http://www.fao.org/3/a-i3872s.pdf>
- FAO. (2015). *Food Balance Sheets. Statistics Division*. [Online] Available at <http://faostat3.fao.org/browse/FB/FBS/E>
- FAO, IFAD and WFP, (2015). *The State of Food Insecurity in the World. Meeting the 2015 international hunger targets: taking stock of uneven progress*. Rome, FAO.
- FIDA, (2010). *Informe sobre la pobreza rural 2011. Sinopsis*. Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.
- Fischer, Frank, (1993). *Citizen participation and the democratization of policy expertise: from theoretical inquiry to practical cases*. Policy Sciences, Vol. 26, No. 3 Democracy and the Policy Sciences, pp. 165-187.
- Fonte, M., y C. Ranaboldo (2007). Desarrollo rural, territorios e identidades culturales. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea. En *Revista Ópera. Observatorio de políticas, ejecución y resultados de la administración pública*. Bogotá: Centro de Investigación de Proyectos Especiales de la Universidad Externado de Colombia (CIPE), número 7.
- Fox, Jonathan (1992). *The politics of food in Mexico. State power and social mobilization*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- Fox, Jonathan, and Libby Haigh, (2010). *Subsidios para la desigualdad. Las políticas del maíz en México a partir del libre comercio*. Woodrow Wilson International Center for Scholars, Centro de Investigación y Docencia Económicas and University of California, Santa Cruz.
- Gordillo, Gordillo. (2011). *El Campo*. México: Escuela de Administración Pública de la Ciudad de México.
- Gordillo, Gordillo, 2012. *Una política alimentaria para tiempos de crisis*, en El Trimestre Económico Vol. LXXIX (3); México, D.F.; Fondo de Cultura Económica, Julio-Septiembre.
- Gordillo, Gordillo. (2013) *Food Security and Sovereignty (Base document for discussion)*. Rome: FAO.
- Gordillo, G., O. Méndez and S. Ruy Sánchez, (2016). *Strengthening coherence between agriculture and social protection*. México country case study report. Rome: FAO.
- Handa, Sudhanshu y Benjamin Davis, (2006). The experience of conditional cash transfers in Latin America and the Caribbean, in *Development Policy Review*, 24 (5): 513-536.

- Hoddinott, John, E. Skoufias, and R. Washburn, (2000). *The impact of Progresá on consumption: a final report*. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.
- Hoddinott, John. and Skoufias, Emmanuel. (2004). *The impact of Progresá on food consumption*, FCND Discussion Paper No. 150, Washington, DC: IFPRI.
- INEGI, (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda, 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI, (2010a). *Volumen y Crecimiento. Población total según tamaño de localidad para cada entidad federativa, 2000, 2005 y 2010*. [Online] Available at: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo13&s=est&c=17503>
- International Labour Organization, (2004). Conceptualizing People's Security from International Labour Organization, *Economic Security for a Better World*. Geneva: International Labour Office, pp. 3-17.
- INSP, (2008). *Encuesta Nacional de Abasto, Alimentación y Estado Nutricio en el Medio Rural (ENAAEN) 2008*. México.
- Kliksberg, B. (2015). *Aprendizajes sobre la pobreza latinoamericana*. Revista Humanum, PNUD-Área de reducción de pobreza, ODM y desarrollo humano. [Online] Available at: <http://www.revistahumanum.org/blog/aprendizajes-sobre-la-pobreza-latinoamericana/>
- La Via Campesina, (2008). *Policy Documents*. 5th Conference, Mozambique, 16th to 23rd, October [Online]. Available at: [www.laviacampesina.org](http://www.laviacampesina.org)
- La Via Campesina, (2015). *Annual report 2014*. Harare, Zimbabwe: La Via Campesina. [Online]. Available at : [www.laviacampesina.org](http://www.laviacampesina.org)
- Levy, Santiago, (2006). *Progress against Poverty: sustaining Mexico's Progresá-Oportunidades Program*. Washington DC, Brookings Institution Press.
- Levy, Santiago. (2007) *Progress against poverty: sustaining Mexico's Progresá-Oportunidades program*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Merino, Leticia, (2011). Una Propuesta para el Campo Forestal en México, in Gustavo Gordillo (coord.) *El Campo*. México: Escuela de Administración Pública de la Ciudad de México.
- Molyneux, M., (2006) Mothers at the Service of the Anti-Poverty Agenda, *Social Policy and Administration*, Vol. 40, No.4, August.
- Nyéléni, (2007). *Forum for Food Sovereignty*. [Online]. Available at: <http://nyeleni.org/spip.php?article334>
- Oxfam, (2014). *Working for the few. Political capture and economic inequality*. Briefing Paper 178 [Online]. Available at: <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-summ-en.pdf>
- Rello, F. (2001). *Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica*. México: CEPAL-SERIE Estudios y perspectivas

- Robles, H., (2012). *Presupuestos para la Agricultura Familiar y Campesina*; México: OXFAM
- Robles, H., (2014). *Ejercicio del presupuesto 2011 del Programa Especial Recurrente para el Desarrollo Rural*. Subsidios al Campo en México. [Online]. Available at: [www.subsidiosalcampo.org.mx](http://www.subsidiosalcampo.org.mx)
- Sadoulet, Elisabeth, Alain De Janvry y Benjamin Davis (2001). *Cash transfer programs with income multipliers: PROCAMPO in Mexico*. FCND Working paper No. 99. Washington, D.C.: International Food Policy and Nutrition Division *World development* (6)29: 1043-1056.
- Schejtman, A. (2009). Analizando el desarrollo territorial rural a partir de los estudios de caso. En RANABOLDO, Claudia y Alexander, SCHEJTMAN (editores). *El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*. Lima: Territorios con Identidad Cultural, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Schejtman A., y J. Berdegú, (2004). *Desarrollo Territorial Rural*. Chile: RIMISP
- Schneider, S. (2009). *A Pluriatividade na Agricultura Familiar*. Porto Alegre, Brasil: Editora UFRGS.
- Scott, John, (2010). Subsidios agrícolas en México: ¿quién gana, y cuánto? en Jonathan Fox y Libby Haight (coords.), *Subsidios para la desigualdad. Las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio*. Woodrow Wilson International Center for Scholars, UC, Santa Clara y CIDE.
- Semarnat, (2006). *La gestión ambiental en México*. México: SEMARNAT.
- Skoufias, Emmanuel, (2005). *Progesa and its impact on the welfare of rural households in Mexico*. Research Report 139. Washington DC: International Food Policy Research Institute.
- Soto Baquero, F., M.R. Fazzone y C. Falconi (Eds). (2007). *Políticas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: FAO, BID.
- UN, (1966). *International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights*. [Online] Available at <http://www.ohchr.org/EN/ProfessionalInterest/Pages/CESCR.aspx>
- UN, (2016). *Universal Declaration of Human Rights*. [Online] Available at <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- UNDP, (1999). *Human Development Report 1999*. New York: Oxford University Press.
- UNDP, (2004), *Pro-Poor Growth: Concepts and Measurement with Country Case Studies*, Working Paper No 1. Brasili, Brazil: International Poverty Centre, United Nations Development Programme.
- Universidad Autónoma de Chiapas, (2012). *Meta Evaluación 2007-2012 del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades: Informe Final*. Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- World Bank, (2008). *World Development Report 2008. Agriculture for development*. Washington, DC: The international Bank for Reconstruction and Development / World Bank.

- Winters, Paul and Benjamin Davis, (2007). *Designing a new PROCAMPO program: Lessons from OPORTUNIDADES*. Washington, DC: Inter-American Development Bank.
- World Bank. (2001). *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*. New York: Oxford University Press, World Bank.
- World Bank, (2010). *Financiamiento adicional para el respaldo al proyecto Oportunidades*. Documento de información sobre el proyecto (DIP) etapa de evaluación inicial. Informe No. AB5890, 18 August.
- World Bank, (2014). *A model from Mexico for the world*. News. [Online]. Available at: <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2014/11/19/un-modelo-de-mexico-para-el-mundo> [Accessed 12 November 2015]
- World Food Summit (1996). *Declaration on World Food Security*. Rome: FAO.

# COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

BOOK REVIEWS





José Ignacio Ponce, Aníbal Pérez y Nicolás Acevedo (compiladores)

## **Transiciones: Perspectivas historiográficas sobre la posdictadura chilena 1988-2018.**

América en Movimiento, Colección en Disputa, 2018.

**DAVID LUJAN VERÓN<sup>1</sup>**

I

Una de las primeras imágenes que sobre Chile pesan en la academia y los medios de comunicación para el lector extranjero, por lo menos hasta las masivas protestas estudiantiles de 2006, son las virtudes de su “modelo” de desarrollo económico, la estabilidad político-partidaria (nada más y nada menos que 20 años bajo el gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia (CPP), entre 1990 y el año 2010), así como su rápida transición política. Los sonados escándalos de corrupción de los últimos años (en los que estuvieron involucrados partidos de izquierda y derecha, incluso el propio hijo de Michelle Bachelet), la visibilización de problemas flagrantes de desigualdad socioeconómica, el funcionamiento de las AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones) y el lucro en la educación, han hecho posible matizar y problematizar la imagería de Chile como un país que ha tenido escasas fisuras, costos y contradicciones en su paso de la dictadura militar encabezada por Pinochet a los gobiernos democráticos.

185

En este panorama de discusión, la obra compilada por los historiadores José Ignacio Ponce, Aníbal Pérez y Nicolás Acevedo “Transiciones: Perspectivas historiográficas sobre la posdictadura chilena 1988-2018”, abona a seguir derrumbando estereotipos e imágenes dicotómicas sobre las consecuencias, en distintas facetas de la vida política, económica y social, de la transición política en Chile. En un nivel general, la obra sugiere hundir aquella visión tautológica y lineal sobre el cambio político, esto es, procesos con un inicio (el autoritarismo) y un fin (la democracia), fuertemente popularizada en algunas versiones de Ciencia Política sobre el estudio de las transiciones, y poner el foco de atención en los matices y puntos de vista contrapuestos sobre este fenómeno; de allí, que prefieran los autores hablar de “transiciones” más que de “transición”, para destacar esa polifonía entre académicos, medios de comunicación, actores políticos y sociales, en que se disputa el significado de la transición chilena.

---

1 Doctor en Ciencia Social con Especialidad en Sociología, El Colegio de México. Profesor asociado, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Además, los autores hacen patente en su texto que su perspectiva sobre el cambio político no atiende solamente a los factores formales o centrados en el régimen político (partidos e instituciones formales de representación de intereses) sino en la relación entre estado, régimen y sociedad civil. Con ello, abordan temas como el movimiento feminista, mapuche, sindical, de derechos humanos, cuyas repercusiones no se agotan en la política formal (si se aprobó tal o cual ley, si el gobierno concedió o no tal demanda), sino también abarcan al de la cultura.

En esta tesitura, creemos que, para el estudioso de los procesos recientes en Chile, la obra resulta útil en cuanto destaca movimientos sociales y actores que no son comúnmente tratados en los estudios sobre la transición chilena, cuyas aspiraciones han sido postergadas dentro del sistema político en aras de consolidar el conservadurismo político y neoliberalismo económico. Con ello, amplían el conocimiento sobre los déficits y puntos débiles de la transición política, que en algunos casos han sido profundizados por los gobiernos post-Pinochet.

La perspectiva historiográfica, por último, anota una última virtud general del libro: el esfuerzo por periodizar, reconstruir procesos del tiempo presente, pero haciendo notar ajustes y desfases entre lo local y lo nacional, las contradicciones internas, y sobre todo cómo los nuevos procesos reflejan tanto una herencia histórica (entre ella, la dictadura militar que abarcó el periodo 1973-1989) como una adaptación al reciente contexto democrático.

186

La obra colectiva contiene 11 ensayos historiográficos que utilizan fuentes primarias, es decir, son resultado de investigaciones en marcha o concluidas. Cada uno está involucrado a escudriñar el complejo y heterogéneo devenir de algún movimiento o proceso de la transición chilena que condiciona como es condicionado (en sus estrategias y posibilidades de acción) por el propio desarrollo de la transición. Los temas son los debates sobre el significado de la transición dentro de la izquierda, la Unión Demócrata Independiente (UDI), el mundo de los militares, la juventud popular, el clientelismo, la izquierda política, el anarquismo, así como los movimientos mapuche, feminista, sindical y estudiantil. Muchos de los autores, por último, son especialistas de los temas que abordan, por lo que el lector puede encontrar más información sobre sus perspectivas en la bibliografía que citan.

## II

En “Concertación y transición en los debates políticos de nuestro tiempo”, Francisco del Campo Cerda examina el conjunto de imaginarios y evaluaciones sobre la transición y el papel en ella de la CPP, y cómo su disputa, dentro de los debates políticos de la época, involucra la defensa de ciertas identidades así como la institucionalización de una idea de democracia y sus actores protagónicos (que tiene como derrotero concitar intereses y legitimar apuestas políticas en el pasado, presente y futuro). El texto además resulta relevante pues va más

allá de la enumeración de visiones e interpretaciones sobre la política, y busca relacionarlas con posiciones sociales (generacionales, de sociabilidad en común, narrativas autobiográficas).

En segundo lugar, Verónica Valdivia, en “UDI: Cerrando el ciclo: Entre los fuegos revolucionarios y la posdictadura”, ofrece un panorama del programa gremialista durante y después de Pinochet, así como su vínculo con otras aristas (municipalización, subsidiariedad del estado, elitización y despolitización de la sociedad) que sirvieron de palancas para el afianzamiento de su proyecto político. Una novedad frente a sus trabajos anteriores sobre este tema es que aquí ahonda sobre la categoría de “poslavinismo”, dando cuenta de la desazón de la UDI con el pragmatismo defendido por Lavín al tiempo que recupera cierto ideario de derecha (propiedad privada, orden y valores tradicionales).

La tercera entrega corre a cargo de Marcelo Sánchez Abarca, en donde a través de “¿Dónde están? La respuesta imposible. La ficción democrática en los militares”, examina el mundo de los militares post-Pinochet, su relación incómoda con el poder civil y los déficits que marcaron ésta en cuanto al esclarecimiento de violaciones a los DDHH durante la dictadura. El autor convincentemente defiende la tesis de un cambio de rostro en los militares (más profesionalizados) pero no por ello más democratizados, pues perviven obstáculos a la transparencia y rendición de cuentas penal por sus crímenes a los DDHH.

Nicolás Acevedo Arriaza y Luciano Sáez Fuentealba, en “Juventud bajo sospecha. Gestión Gubernamental de la juventud popular en los inicios de la transición democrática chilena (1990-2000)” retratan, bajo una mirada foucaultiana, aquellos dispositivos de control y disciplinamiento establecidos desde el gobierno hacia los sectores juveniles populares con objeto de moderar sus demandas, reducir su capacidad de participación política e incluirlos en la institucionalidad vía políticas y programas sociales. La acción colectiva vista desde Foucault parece ser de un engranaje perfecto de dominación arriba-abajo, sin fisuras, por lo que no han sido pocos los autores que han sospechado de este enfoque para analizar la resistencia y contestación al poder. De ello, podríamos preguntar a los autores cómo explicar en este periodo los gérmenes de las posteriores movilizaciones estudiantiles, con este enfoque. Para responder a esta pregunta, quizá valdría la pena echar mano de otros marcos teóricos, por ejemplo, el de los ciclos de protesta de Sidney Tarrow, como lo hacen en una contribución posterior Antonia Garcés Sotomayor y Yanni Santa Cruz.

Aníbal Pérez Contreras, en “En el canto del estado. Del clientelismo programático al clientelismo neoliberal”, postula la tesis de un cambio en las formas en que se ejerce en Chile el clientelismo, desde uno, previo al golpe de 1973, de cuño partidizado y con una lógica de intermediación local nacional, a otro iniciado en dictadura y profundizado en la transición, donde toman relevancia principios neoliberales en la focalización de las políticas sociales, así como los vínculos que tienden a ser menos partidarios y despolitizados.

Un par de temas que además vale destacar son, en primer lugar, sus apuntes etnográficos sobre la forma en que la gente percibe y practica la política. Ello le permite señalar que el clientelismo es, más que una anomalía o elemento perverso de nuestras democracias, algo que se vive como legítimo y practicado rutinariamente como formas de reciprocidad e intercambio, de ahí su apuesta por llamarlo “costumbre política”. En segundo lugar, su metodología otorga elementos para pensar los vínculos entre sociología e historia, pues la etnografía aquí sirve de entrada analítica para historizar un proceso, el cual se sedimenta, contingentemente, a través de prácticas concretas, es decir, ubicadas espacial y temporalmente.

En sexto lugar, la contribución de Luis Thielemann Hernández, “...Su derrota es siempre breve’. Lucha social y praxis política en la izquierda chilena durante los años de la derrota secular (1986-1994)”, da cuenta del proceso en que se van clausurando para la izquierda las opciones más rupturistas de cambio político ante la salida de Pinochet, y cómo ello impacta en una crisis de sentido, cierto ensimismamiento y derrota. No obstante, el autor señala que en las experiencias y prácticas políticas de la izquierda post-Pinochet se observan ejercicios de memoria y resignificación que evocan lo desarrollado durante la Unidad Popular y las protestas contra la dictadura.

Eduardo Godoy Sepúlveda, en “Una transición antes de la transición. Las transformaciones del anarquismo en Chile (1973-1994)”, explora el cambio en las identidades y prácticas del anarquismo, para el periodo señalado. En particular, anota las formas de aglutinamiento, ayuda mutua y coordinación en el exilio, así como la recomposición del movimiento durante la transición y el izamiento de nuevas banderas como el feminismo y el ecologismo. Además, su trabajo es relevante, consideramos, porque el estudio del anarquismo, una izquierda al margen del estado y los partidos políticos, ocupa una posición marginal frente al estudio de las izquierdas más institucionales o que, dentro de ellas, buscan o han buscado propulsar cambios profundos en la sociedad.

Fernando Pairican Padilla, quien ha tenido además de su trabajo académico un papel relevante en la discusión dentro de los medios de comunicación sobre el movimiento mapuche, anota en “La gran revuelta mapuche. 1990-2010”, los ciclos de emergencia indígena, sus instrumentos y formas de acción, así como las respuestas del estado a sus demandas. Su lectura resulta necesaria para entender esa historia, con raíces profundas como lo destaca el autor, de segregación, coerción y racismo, desde el estado hacia las poblaciones indígenas. Es de destacar además su crítica al multiculturalismo que, puesto en práctica a partir del 2003 por el estado, ha fomentado, en sus palabras, identidades indígenas, pero no derechos económicos y políticos.

Por otro lado, Ana Gálvez Comandini en “Historia del movimiento feminista en Chile en el Siglo XX y su quiebre en la postdictadura”, nos presenta un recorrido del movimiento feminista a lo largo del Siglo XX e inicios del XXI, en este

país. Es de destacar en su texto las identidades, heterogeneidades, contradicciones y divisiones sincrónicas y diacrónicas del movimiento, en especial, la disputa entre lo que llama feministas autónomas, institucionales y populares, sobre lo que cada bloque entiende como los medios de subvertir desigualdades asociadas al género. También resulta destacable, como en el caso de Fernando Pairican, su desarrollo del modo en que el estado ha respondido a diversas demandas y sus limitaciones en cuanto a favorecer procesos de autonomía política.

En penúltimo lugar, José Ignacio Ponce López, a través de “Movimiento sindical en transición. Conflictividad y cultura política sindical en la postdictadura chilena (1990-2010)” anota el proceso vivido por el movimiento sindical durante el Siglo XX y los albores del XXI, así como sus repertorios de acción, a veces dentro y a veces fuera de la ley, dependiendo del contexto y los actores involucrados. Es de destacar que desmitifica la idea de un movimiento sindical activo y poderoso entre 1930 y 1973, mostrándolo fragmentado y heterogéneo, así como la supuesta derrota total con que se caracteriza actualmente, señalando antes bien una leve revitalización en la última década. Otro punto a favor de su trabajo es que supera la vieja dicotomía autonomía vs. subordinación, emancipación vs. dependencia, en el análisis de los movimientos sociales, para señalar mixturas, heterogeneidades y contradicciones, en cada reportorio de acción. Invita con ello a pensar la política de una forma no dicotómica o que caiga en compartimentos estancos.

En el cierre del libro, encontramos la contribución de Antonia Garcés Sotomayor y Yanny Santa Cruz: “El parto de un nuevo ciclo político’. Las movilizaciones estudiantiles entre el 2011 y el 2013”. Aquí desarrollan el enfoque teórico de los ciclos de protesta enfocándose en la relación del movimiento estudiantil con el sistema político. El propósito luce coherente para un movimiento que ha tenido una repercusión profunda no solo en el sistema político sino en la institucionalidad chilena y que ha colocado el acento del debate sobre la crisis del modelo neoliberal de desarrollo chileno. Además, rescatan el debate entre “institucionales” vs. “movimientistas” (lo que Ana Gálvez llama el debate autónomas vs. institucionales) en el derrotero de los discursos y acciones del movimiento.

### III

La obra colectiva, en síntesis, muestra los ciclos, identidades y debates de algunos movimientos sociales, tanto de derecha como de izquierda, la exploración de actores que, no por ser rupturistas, dejan de ser menos importantes para la política chilena como el clientelismo, así como otros más vinculados a la institucionalidad formal la centro-izquierda postransicional o las élites como los militares. Vemos además cómo la coyuntura de la salida de Pinochet condujo a diagnósticos diferenciados sobre las causas y consecuencias de una salida pactada. De ahí, reacomodos políticos con base en convergencias y divergencias produjeron divisiones al interior de estos movimientos, muchos de los cuales perviven hasta

la actualidad. En otros casos, nuevos movimientos se construyen identificándose a favor de o en oposición a lo que significó, en su lectura, la transición. De ahí la importancia del pasado para legitimar posiciones y acciones del presente.

Uno podría pensar en algunos actores de la transición que en esta obra no fueron objeto de reflexión como el movimiento de pobladores, obrero, por el agua y la tierra, etcétera. También que hay movimientos o actores colectivos donde el significado sobre la transición es más importante en su constitución identitaria que en otros, o que algunos se movilizan sin este referente y surgen como expresión de nuevas luchas, algunas de ellas de cuño internacional como el movimiento feminista. Por último, que merece una atención especial el análisis biográfico, de forma que se pueda enganchar de forma más explícita ese “acomplamiento laxo”, por usar un concepto de Erving Goffman, entre agente y estructura, es decir, entre vivencia cotidiana y procesos histórico-sociales. Estas reflexiones abren el panorama para nuevos capítulos sobre transiciones y acción colectiva en Chile.

Por ello, la tesis central del libro, la de un proceso de acomodo y adaptación de los movimientos y ciclos políticos ante la nueva realidad postransicional, convive con otra no dicha pero bien expuesta a lo largo de sus páginas, las de las tensiones al interior y entre el movimiento y su “ambiente”, sobre el que van interactuando lógicas de inclusión/exclusión de posibilidades de acción.



# INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

AUTHOR GUIDELINES



## 1. ALCANCE Y POLÍTICA EDITORIAL

La revista *Divergencia*, fundada en el año 2011, es editada por el Taller de Historia Política O.C.F., en Chile, con una periodicidad semestral. Publica trabajos originales de carácter científico y de opinión, en torno al área de las Ciencias Sociales, enfocándose específicamente en la Historia Política Contemporánea con el objetivo de difundir, discutir y debatir ampliamente los avances de las nuevas investigaciones que en esta materia se realizan. El contenido de la revista está dirigido a especialistas, investigadores, estudiantes de pre y posgrado, como también al público en general.

Los artículos deben ser originales y deben circunscribirse a una investigación propia finalizada o en estado avanzado y no pueden estar postulando de manera simultánea a otras revistas u órganos editoriales (impresos o electrónicos).

Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial, y/o los Editores quienes determinarán la pertinencia de su publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos y formales indicados en estas instrucciones, será enviado a dos pares académicos externos, quienes determinarán a través de la modalidad “doble ciego”, a fin de resguardar la confidencialidad tanto de evaluadores como de autores: a) el publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, o c) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos.

*Divergencia* acepta artículos de preferencia en idioma castellano, pero también acepta trabajos en inglés.

Además de los artículos científicos originales, *Divergencia* publica reseñas bibliográficas y ensayos de opinión, los cuales están enfocados en promover el debate y pensamiento crítico de la realidad actual tanto chilena como latinoamericana.

Las colaboraciones pueden ser enviadas en el período de convocatoria señalado en la web: [www.revistadivergencia.cl](http://www.revistadivergencia.cl). Sin perjuicio de lo anterior, *Divergencia* recibe trabajos durante todo el año, los cuales se incluirán para su evaluación en la convocatoria inmediatamente siguiente a la fecha de recepción.

## 2. FORMA Y PREPARACIÓN DE LOS ARTÍCULOS ORIGINALES

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Los escritos, podrán tener una extensión máxima de 30 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, incluyendo notas, cuadros, gráficos, ilustraciones, citas y referencias bibliográficas.

Los artículos deben incluir un resumen de máximo 100 palabras (10 líneas aproximadamente), explicitando los principales objetivos, fuentes y resultados de la investigación. Además de 3 a 5 palabras claves. Tanto el resumen como las palabras claves deben estar en idioma castellano e inglés.

La estructura formal del artículo debe ser la siguiente: 1) título (centrado y negrita), 2) identificación del autor (alineado a la derecha señalando nombre y dos apellidos, filiación institucional y correo electrónico), 3) resumen (centrado), 4) palabras claves (centrado), 5) abstract (centrado), 6) keywords (centrado), 7) introducción, 8) cuerpo del trabajo (capítulos y subcapítulos), 9) conclusión y 10) bibliografía. Los puntos del “7” al “10”, deben estar justificados.

Los criterios de evaluación y selección de los artículos serán los siguientes:

- a. Aspectos Formales: cumplimiento de las normas ortográficas, de redacción y otras que establecen en estas “instrucciones a los autores”
- b. Título y resumen: descripción de manera clara y precisa del tema del artículo.
- c. Presentación clara de la(s) problemática(s), objetivos e hipótesis de trabajo.
- d. Fundamentación teórica y metodológica: explicitar claramente la metodología a utilizar y la perspectiva teórica adoptada.
- e. Bibliografía y fuentes: utilización de bibliografía actualizada y variedad de fuentes en relación a la problemática adoptada. Se evalúa positivamente el uso de fuentes primarias.
- f. Resultados: presentación clara y explícita de los resultados de la investigación en las conclusiones.

Las citas y referencias bibliográficas se realizarán bajo el sistema APA-Harvard que establece, entre otras, las siguientes formas:

#### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Las referencias bibliográficas se deben insertar dentro del texto indicando entre paréntesis el apellido del autor, el año de publicación y la(s) página(s). Ejemplo:

(Garretón, 1991, pp.43-49)

Cuando el autor es nombrado en el texto, sólo se indica el año y la(s) página(s). Ejemplo:

...considerando lo anterior, Garretón (1991, pp. 43-49) sostuvo que los llamados procesos de transición democrática...

Cuando se citan varios trabajos de un mismo autor se debe anotar:

(Garretón, 1991; 1995; 2007)

Cuando un autor tiene más de una publicación en el mismo año, se acompaña el año de la publicación con una letra minúscula. Por ejemplo:

...en dos textos recientes (Gómez, 2010a, p. 15; Gómez, 2010b, p. 69) se señala que...

Cuando es más de un autor en una obra (2 o 3) se anota de la siguiente manera:

(Alcántara y Freidenberg, 2003, p. 83); (Valdivia, Álvarez y Pinto, 2006, p. 25)

Cuando son más de 3 autores:

(Garretón *et.al.*, 2004, p.37)

Las referencias bibliográficas deben ubicarse al final del artículo, cumpliendo un estricto orden alfabético y cronológico, siguiendo las siguientes formas:

#### **LIBRO CON UN AUTOR**

Angell, A. (1993). *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

195

#### **LIBRO CON DOS AUTORES**

Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

#### **LIBRO CON TRES AUTORES**

Valdivia, V., Álvarez R. y Pinto, J. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución*. Santiago: Lom Ediciones.

#### **LIBRO CON MÁS DE TRES AUTORES**

Fontaine, A *et.al.* (2008). *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN.

#### **LIBRO CON EDITOR**

Ríos, N. (ed.). (2010). *Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política*. Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

#### **CAPÍTULO EN LIBRO EDITADO**

Gómez, J. C. (2010). Democratización y Democracia en la Historia Política reciente de Chile. En Ríos, N. (ed.), Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política (pp. 49-60). Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

#### **ARTÍCULO EN REVISTA CON UN AUTOR**

Godoy, O. (1999). *La transición chilena a la democracia: Pactada*. En *Estudios Públicos* (Nº 74), 79-106.

#### **ARTÍCULO EN REVISTA CON DOS AUTORES**

Barozet, E. y Aubry, M. (2005). *De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional*. *Revista Política* (nº45), 165-197.

#### **REFERENCIAS DE INTERNET**

Moya, P. (2006). *Pinochet en Londres: análisis comparativo de la prensa que cubrió su arresto, aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso*. En *Cyber Humanitatis* (Nº37). Consulta 27 de Agosto de 2011: [http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto\\_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526ISID%253D646,00.html](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526ISID%253D646,00.html)

196

#### **FUENTES PRIMARIAS**

##### **REFERENCIAS DE PERIÓDICOS Y/O REVISTAS NO CIENTÍFICAS.**

Se debe incluir dentro del texto indicando entre paréntesis nombre del periódico, fecha y página(s). Ejemplo:

... tal como se indicó en aquellos tiempos (La Tercera, 18 de Febrero de 1998, p.6), el gobierno debió ceder...

##### **REFERENCIAS AUDIOVISUALES**

Se deben incluir dentro del texto indicando entre paréntesis el nombre del director y la fecha de realización. Ejemplo:

... tal como se señaló en un documental reciente (Said, 2001), la sensibilidad de la derecha chilena...

En el caso de la referencia bibliográfica se debe anotar al final del texto indicando

Apellido del director, año de realización entre paréntesis, nombre del documental o filme en letra cursiva y duración. Ejemplo:

Said, M., (2001). *I love Pinochet*. 53 minutos.

### 3. NOTIFICACIONES Y CESIÓN DE DERECHOS

La revista Divergencia requiere a los autores que concedan la propiedad de sus derechos de autor, para que su artículo y materiales sean reproducidos, publicados, editados, fijados, comunicados y transmitidos públicamente en cualquier forma, a través de medios electrónicos, ópticos o de cualquier tecnología, para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin fines de lucro.

En caso de ser aceptado un artículo, se enviará junto con la notificación de aceptación un modelo tipo de “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito”, la cual debe ser firmada, escaneada y enviada de forma digital al correo [contacto@revistadivergencia.cl](mailto:contacto@revistadivergencia.cl) o en su defecto a [j.ponce@revistadivergencia.cl](mailto:j.ponce@revistadivergencia.cl)

El plazo para reenviar firmada por parte de los autores la “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito” es de siete días desde que le es comunicada la aceptación. En caso de no cumplir con este plazo se entenderá que el autor renuncia a su posibilidad de publicar en Divergencia.

Revista Divergencia se reserva el derecho a corregir errores gramaticales, ortográficos, de sintaxis, etc. que pudiesen existir en el escrito, sin previo aviso a los autores, y sin que estos cambios afecten el contenido ni el sentido último del artículo.

197

### 4. FORMA Y PREPARACIÓN DE LAS RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS Y LOS ENSAYOS DE OPINIÓN

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Las reseñas bibliográficas podrán tener una extensión máxima de 8 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben versar sobre un libro cuya antigüedad no supere los 5 años a partir de la fecha de la convocatoria. Los ensayos podrán tener una extensión máxima de 12 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben abordar críticamente, temas de la contingencia política chilena y/o latinoamericana, con el ánimo de generar debate, propuestas y en definitiva opinión crítica del tema abordado.

Para el uso de citas se utilizará la norma APA-Harvard, la cual fue detallada en la “Forma y preparación de los artículos originales” presentada mas arriba.



La selección de las reseñas bibliográficas y de los ensayos será realizada por los editores y/o algunos miembros del Consejo Editorial.

### **ENVÍO DE COLABORACIONES**

Los artículos deben ser enviados a:

**José Ponce López** - Editor responsable  
contacto@revistadivergencia.cl

## 1. SCOPE AND EDITORIAL POLICY

Divergencia Journal, founded in 2011, is produced by the Taller de Historia Política O. C. F, in Chile and it issued every semester. It publishes original scientific and opinion works in the Social Sciences area, focusing specially in the Contemporary Political History, with the aim of spreading, discussing, and debating broadly the new research progress in this area. The content of the Journal is aimed to specialists, researchers, undergraduate and graduate students, as well as the general public.

The articles must be original and they must confine themselves to an original investigation already finished or in an advanced progress and they cannot be applying simultaneously to other journals or publishing organizations (printed or electronic).

The originals will be submitted to an editing process that will be done in several stages. First the received articles will be assessed preliminary by the members of the editing committee, and/or the editors who will determine the appropriateness of its publishing. Once it is established that the article matches the thematic and formal requirements pointed out in these instructions, it will be sent to two external academic peers who will determine through a “double blind review”, in order to maintain confidentiality not only of the assessors but also of the authors: a) to publish without changes, b) to publish after the minor corrections had been done, or c) to reject. In case of disagreement between both results, the text will be sent to a third referee, whose decision will decide its publishing. The results of the process of the academic report will be unappealable in all cases.

199

Divergencia accepts all articles preferably in Spanish, but articles in English are also accepted.

In addition to original scientific articles, Divergencia publishes book reviews and opinion essays, which focus on promoting debate and critical thinking of current reality of Chile and Latin America.

Collaborations must be sent during the official announcement period pointed out on the website: [www.revistadivegencia.cl](http://www.revistadivegencia.cl). Notwithstanding the aforesaid, Divergencia accepts articles during the whole year, which will be considered for assessment in the immediate following official announcement according to the reception date.

## 2. FORMAT AND PREPARATION OF THE ARTICLES

The authors will send their collaborations only via e-mail, in a format compatible with Microsoft word (“doc” or” docx”).

The articles can have a maximum length of 30 pages, letter page format with default line spacing (1,5), Arial 12 font, including notes, tables, graphs, illustrations, quotes and bibliographic references.

The articles must include a summary of maximum 100 words (10 lines approx.), specifying the main objectives, sources and the results of the investigation. After the abstract, you must provide a list of three to six key words, which should be preferably selected from the Thesaurus of Unesco (<http://databases.unesco.org/thessp/>). Both the summary and the key words should be in Spanish language and English.

The formal structure of the article should be as it follows: **1) title** (centre and bold), **2) author identification** (aligned to the right specifying name and both surnames, institutional affiliation and e-mail address), **3) summary** (centered), **4) key words** (centered), **5) abstract** (centered), **6) keywords** (centered), **7) introduction**, **8) work team** (chapters and subchapters), **9) conclusion** and **10) bibliography**. Points 7 ad 10 must be justified.

The criteria and selection of the articles will be the following:

- a) Formal aspects: compliance of the orthography rules, writing and others included in “the instructions for the authors”.
- b) Title and summary: clear and precise description of the topic of the article.
- c) Clear presentation of the problem(s), objective and hypothesis of the investigation.
- d) Theoretical and methodological justification: specify clearly the methodology to be used and the theoretical perspective adopted.
- e) Bibliography and sources: use of updated bibliography and variety of sources related to the adopted problem. It is positively assessed the use of primary sources.
- f) Results: clear and explicit presentation of the investigation results in the conclusions.

Quotes and bibliographic references will be done using the APA-Harvard system that establishes, among other, the following format:

## SECUNDARY SOURCES

### Book with one author

Angell, A. (1993). *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

### Book with two authors

Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

#### **Book with three authors**

Valdivia, V., Álvarez R. y Pinto, J. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución*. Santiago: Lom Ediciones.

#### **Book with more than three authors**

Fontaine, A et.al. (2008). *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN.

#### **Book with editor**

Ríos, N. (ed.). (2010). *Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política*. Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

#### **Chapter in a published book**

Gómez, J. C. (2010). Democratización y Democracia en la Historia Política reciente de Chile. En Ríos, N. (ed.), *Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política* (pp. 49-60). Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

201

#### **Article in journals with one author**

Godoy, O. (1999). La transición chilena a la democracia: Pactada. En *Estudios Públicos* (Nº 74), 79-106.

#### **Article in journals with two authors**

Barozet, E. y Aubry, M. (2005). De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional. *Revista Política* (nº45), 165-197.

#### **Internet references**

Moya, P. (2006). Pinochet en Londres: análisis comparativo de la prensa que cubrió su arresto, aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso. En *Cyber Humanitatis* (Nº37). Consulta 27 de Agosto de 2011: [http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto\\_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526ISID%253D646,00.html](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526ISID%253D646,00.html)

## PRIMARY SOURCES

### References from newspapers and/or not scientific journals

They must be included in the text, indicating between brackets the name of the newspaper, date and page(s). example:

... tal como se indicó en aquellos tiempos (La Tercera, 18 de Febrero de 1998, p.6), el gobierno debió ceder...

### Audiovisual references

They must be included in the text, indicating between brackets the name of the director and the release date(s). Example:

... tal como se señalo en un documental reciente (Said, 2001), la sensibilidad de la derecha chilena...

In the case of the bibliographic reference it must be written at the end of the text the surname of the director, release date in brackets, name of the documentary or film in italics and length. Example:

Said, M., (2001). *I love Pinochet*. 53 minutos.

202

## 3. NOTIFICATION AND RIGHTS CESSION

Divergencia journal requests the authors to grant the author's rights in order to reproduce, publish, edit, include, communicate and broadcast the materials and articles publicly, in any way, through electronic means, optical or any technology, for exclusive scientific, cultural, of diffusion and nonprofit purposes.

If an article is accepted, it will be sent attached to the acceptance notification, a model type of "declaration of originality and rights cession of written work", which must be signed, scanned and sent by email to [contacto@revistadivergencia.cl](mailto:contacto@revistadivergencia.cl) or to [j.ponce@revistadivergencia.cl](mailto:j.ponce@revistadivergencia.cl).

The deadline to forward the "declaration of originality and rights cession of written work" is seven days after been informed about the acceptance. If you do not meet the deadline it will be understood that you renounce the possibility to publish in Divergencia .

Divergencia journal reserves the right to correct grammar, orthography syntax, etc. errors that might exist in the articles, without informing the authors in advanced and without affecting the content or sense of the article with these changes.

#### 4. FORMAT AND PREPARATION OF THE BIBLIOGRAPHIC REVIEWS AND OPINION ESSAYS

The authors will send their collaborations only via e-mail, in a format compatible with Microsoft Word (“doc” or “docx”).

The bibliographic reviews can have a maximum length of 8 pages, letter page format with default line spacing (1,5), Arial 12 font, and it must be about a book not older than 5 years starting from the announcement date.

The essays can have a maximum length of 12 pages, letter page format with default line spacing (1,5), Arial 12 font, and they must embark critically upon topics of political convergence, either Chilean or/and Latin-American, in order to generate debate, proposals and in short, to generate critical opinion regarding the topic mentioned.

For quotations, it will be used APA-Harvard, which was explained in “Format and preparation of the articles”, presented above.

The selection for the bibliographic reviews and the opinion essays will be made by the editors and/or by some members of the Editorial committee.

203

#### COLLABORATIONS FORWARDING

The articles must be sent to:

**José Ponce López** - Chief Editor  
[contacto@revistadivergencia.cl](mailto:contacto@revistadivergencia.cl)



El año 2007 marco a fuego a la Universidad de Valparaíso. La crisis en la que estaba sumergida esta casa de estudios, causada por las negativas políticas educacionales provenientes del gobierno, trajo una serie de movilizaciones que develaron dicha situación. Al calor de ese movimiento, estudiantes, académicos y funcionarios de la UV, remecieron a las y los porteños con sus demandas por un mayor financiamiento estatal y una estructura que permita la participación democrática de todos quienes nos vinculamos con la Universidad.

Esa experiencia de participación activa en un movimiento social y político en la que se afianzó nuestra conciencia como actores sociales, fue la chispa que encendió el camino para construir el Taller de Historia Política, el que se plantea como una instancia de discusión, difusión y producción historiográfica impulsada por y para los estudiantes de la carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, con el fin de aprehender los procesos políticos, económicos y sociales en que se ha visto inmersa la historia de nuestro país a lo largo del siglo XX.

De manera concreta, nuestro trabajo se ha materializado internamente en la realización de talleres de discusión dirigidos por profesores invitados. En el plano externo, destaca la organización de foros periódicos en que distintos académicos y/o actores político-sociales se han dirigido al estudiantado de la Carrera y la Universidad, refiriéndose a variados temas de interés y contingencia. En la misma dirección, una gran acogida han tenido las Jornadas de Historia Política que a la fecha han celebrado cinco versiones.

Entre las publicaciones que ha realizado el Taller, se encuentran “Para el análisis del Chile contemporáneo: Aportes desde la Historia Política”, en el que se condensan algunas ponencias de las Jornadas; y “Vitalizando la Historia Política. Estudios de Chile reciente (1960-2010)” que, siendo distribuido de manera gratuita en los establecimientos educacionales de la V Región y las escuelas de Historia del País, incluye investigaciones originales de los miembros del Taller.

Esperamos con nuestro trabajo ser un aporte a la historiografía y a su difusión, pues frente a las amnésicas construcciones de futuro que algunos sectores políticos impulsan, postulamos firmemente que solo sobre la base del estudio y el conocimiento del pasado por parte de la sociedad en su conjunto, será posible el entendimiento del presente y la proyección de un mañana en que las injusticias y desigualdades de hoy ya no existan. En esa proyección estaremos siempre de parte de la clase trabajadora y de los sectores sociales que nuestro estudio de la historia y en nuestra vida cotidiana, hemos identificado como aquellos para quienes las palabras “desarrollo” o “progreso” (por mencionar algunas de las tan recurrentes en el discurso de la elite política), encuentran poco asidero en sus reales condiciones de vida, no poseyendo una significancia diferente a la paradójica clasificación que les da la gramática, vale decir, la de meros sustantivos abstractos.

